

Universidad de Huelva

Departamento de Filología



Viaje a Oriente de Fray Diego de Mérida. Edición crítica y estudio

Memoria para optar al grado de doctor
presentada por:

Juan Miguel Araya Corraliza

Fecha de lectura: 14 de julio de 2021

Bajo la dirección del doctor:

Luis Gómez Canseco

Huelva, 2021



Juan Miguel Araya Corraliza

**VIAJE A ORIENTE
DE FRAY DIEGO DE MÉRIDA**

EDICIÓN CRÍTICA Y ESTUDIO

Tesis de doctorado

Director

Luis Gómez Canseco

Programa de doctorado

Lenguas y culturas

Departamento de Filología

Universidad de Huelva

2021

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
ESTUDIO PRELIMINAR	19
FRAY DIEGO DE MÉRIDA Y SU VIAJE.....	20
LA LITERATURA DE VIAJES EN LOS SIGLOS XV Y XVI.....	46
Otros viajes a Tierra Santa	49
Singularidades del <i>Viaje a Oriente</i>	69
LA DIMENSIÓN DEVOTA DEL VIAJE A ORIENTE.....	75
<i>Itinerarium ad Loca Santa</i>	75
Fray Diego y las reliquias	89
EL VIAJE A ORIENTE: GÉNERO, FUNCIÓN Y ESCRITURA	108
TRANSMISIÓN E HISTORIA DEL TEXTO	126
CRITERIOS DE EDICIÓN	178
AGRADECIMIENTOS	181
VIAJE A ORIENTE.....	183
Capítulo I. En que recuenta el padre fray diego cómo partió de Venecia para ir al sancto viaje e cómo llegó a la isla de Chipre que es de Venecianos.....	184
Capítulo II. De la isla de Chipre e de las reliquias e otras cosas notables de ella	187
Capítulo III. De cómo partió de la isla de Chipre e llegó al puerto de Jafa, camino de ochenta y cinco leguas por agua, el cual puerto es a XIII leguas de Jerusalem, e de allí fue Arama e de la forma que se tiene con los peregrinos e tres leguas que hay de Jafa a Rama.....	196
Capítulo IV. De cómo partió de Rama para Jerusalem, que son xl millas, en que hay diez leguas; de la forma que se tiene con los peregrinos allí en Rama e de hasta llegar a Jerusalem; e de cómo los moros vienen en peregrinación a Jerusalem a visitar sus mezquitas que allí hay.....	199

Capítulo V. De cómo en Jerusalem hay tres iglesias que juntamente son mezquitas, porque son veneradas juntamente por de moros e cristianos	205
Capítulo VI. De cómo llegó a Jerusalem e de cómo estuvo en la cibdad e sus comarcas XVI días.....	207
Capítulo VII. De la orden con que entra en la iglesia del Sancto Sepulcro e de la forma de la iglesia y servidores de ella	209
Capítulo VIII. De las estaciones et reliquias que hay en la iglesia del Sancto Sepulcro	212
Capítulo IX. Del monesterio de los frailes de Sant Francisco que está en el Monte Sión y de los misterios y reliquias que hay allí.....	216
Capítulo X. De la iglesia de Santiago el Mayor que la tienen cristianos de armenia y de las otras iglesias, misterios y reliquias que hay dentro y fuera de Jerusalem.....	218
Capítulo XI. De cómo se partió de Jerusalem a Bethelém, que hay dos leguas, y de los misterios y reliquias que en este camino y en la cibdad de Bethelém, donde nuestro Redentor nació, hay.....	223
Capítulo XII. De cómo se partió de Belem y vino a montana Judea et de los misterios, iglesias, reliquias y estaciones que ahí hay.....	227
Capítulo XIII. De cómo partió para el río Jordán et de cómo pasó por Betania et llegó a Jericó, que es VII leguas. Et de los misterios et reliquias que en este camino hay.....	230
Capítulo XIII. De las estaciones del desierto que se dice de la cuarentena, donde nuestro Redentor ayunó y fue tentado, y del río Jordán, donde fue bautizado, y del Mar Muerto.....	233
Capítulo XV. De la orden y manera que hay en el monesterio de nuestro padre Sant Jerónimo, el qual está despoblado y en el desierto cerca del río Jordán.....	238
Capítulo XVI. De cómo volvimos de Jerusalem a Chipre, a la cibdad de Pafo, adonde estuve año et medio, et prediqué la cuaresma de DX, e de allí me partí para el monte Siná y llegué a Damiata, puerto y cibdad de Egipto.....	243
Capítulo XVII. De cómo partimos de Damiata para El Cairo et fuimos el río de Nilo arriba, camino de quinientas millas por agua, que son CXXIII leguas, hasta llegar al Cairo y de lo que hay en la ribera de Nilo	244
Capítulo XVIII. De la población et manera del Cairo en el qual está el soldán.....	247
Capítulo XIX. De las cosas particulares que hay en el Cairo entre las cuales hay treinta et siete mil mezquitas, algunas de veinte mil ducados de renta	249

Capítulo XX. De otras particularidades del Cairo: en que dice que hay LX iglesias de cristianos con los monesterios de monjas et que hay XX mil cristianos et III mil judíos	251
Capítulo XXI. De cómo los cristianos son tan devotos et cómo honran las iglesias et otras particularidades del Cairo, et de la dignidad de los mamelucos	253
Capítulo XXII. Del número de los mamelucos, los cuales son cristianos renegados, e de qué naciones son et cómo sirven al soldán	255
Capítulo XXIII. De la manera del vestido de los mamelucos, et una toca que se pone el soldán con cinco cuernos en lugar de corona	257
Capítulo XXIII. De como cualquier cristiano puede andar libremente por el Cairo, et de la mucha cortesía de todos los del Cairo	258
Capítulo XXV. De la manera como van los grandes almiralles al palacio del soldán et como entran et están.....	260
Capítulo XXVI. De como todos van al palacio del soldán et comen con él, et como se gastan cada día DCC carneros, et cada año I mil gallinas et capones.....	262
Capítulo XXVII. Cómo fueron presos los frailes de Monte Sión de Jerusalem y otros muchos cristianos sobre el armada que tomó Rodas al soldán, los cuales estaban detenidos en el Cairo	263
Capítulo XXVIII. De las cosas sagradas, oramentos et dineros que tomaron de Monte Sión cuando prendieron los frailes et como el soldán lo mandó secrestar et tornar.....	266
Capítulo XXIX. En que recuenta las cosas del gran sofi, el cual dicen que es hijo de cristiana y de moro.....	268
Capítulo XXX. De como los cristianos griegos y latinos no pueden dormir en el Cairo fuera de la casa del torcimán.....	271
Capítulo XXXI. De cómo halló en el Cairo cincuenta marineros cristianos presos, et de la limosna que se les hacía cada día por los cristianos del Cairo et por algunos de los moros	273
Capítulo XXXII. De la huerta del Bálsamo, que es a cinco millas fuera del Cairo, e de la higuera en que nuestra Señora se escondió viniendo de Jerusalem.....	275
Capítulo XXXIII. De la manera que está la higuera donde nuestra Señora se escondió en la anoria de la huerta del bálsamo et de un mameluco de Sevilla	277
Capítulo XXXIII. De las armas de los soldanes, que son un cáliz et una hostia et dos dalfines.....	279
Capítulo XXXV. De cómo se partió una madrugada con tres mamelucos et otros cristianos para ver los pirámides de faraón, a doce millas del Cairo, et de las cosas que aquella mañana vido en El Cairo	281

Capítulo XXXVI. De la forma y hechura que son los pirámides, que son por todos XVI, los cuales están en espacio de cuatro leguas et solo a uno se ha hallado puerta para entrar.....	283
Capítulo XXXVII. De cómo partió del Cairo para ir la vía del monte de Sinaí et del trabajo que se pasa en el desierto.....	285
Capítulo XXXVIII. De las cosas del puerto de Israeto, cómo hay CCCC vecinos et que todas las casas de aquel lugar son de Santa Catalina de Monte Sinaí	289
Capítulo XXXIX. De cómo llegó al monesterio de Santa Catalina, que está dos jornadas de Israeto, a XVI de hebrero de MDXI años.....	291
Capítulo XL. De la forma del monesterio de Santa Catalina et de los monesterios que hay ahí. E cómo aquel monesterio fue hecho a honra de nuestra Señora.....	292
Capítulo XLI. De otras cosas más particulares que hay en este monesterio de Sinaí, et del monesterio et de los monjes que allí había entonces, que eran LVI, et de la orden de su vivir.....	295
Capítulo XLII. De los misterios que hay desde el monesterio hasta sobir encima del monte de Sinaí, que es una gran legua de mal camino.....	297
Capítulo XLIII. De la manera como fue revelado a un contemplativo que el cuerpo de Santa Catalina estaba en otra montaña más alta.....	299
Capítulo XLIII. De cómo los monjes de Sinaí se sirven de esclavos moros, los cuales pueden tener de licencia del soldán, la cual les concedió aquel que se decía el bueno, que es muerto.....	301
Capítulo XLV. De cómo se partió del monte de Sinaí para volver al Cairo, e de la buena compañía que los árabes le hicieron hasta llegar al Cairo	303
Capítulo XLVI. De la gran abstinencia et ayunos de la iglesia oriental, et de cómo celebran cuatro cuaresmas en el año.....	305
Capítulo XLVII. En que recuenta una gran tempestad en que se vio en el desierto, viniendo del monte de Sinaí al Cairo.....	309
Capítulo XLVIII. En que recuenta cómo llegó al Cairo et estuvo allí XXV días et de allí se partió para Alejandría, et del desierto de los santos padres	312
Capítulo XLIX. De cómo llegó a Alejandría. De las cosas et maravillas desta cibdad, que en otro tiempo fue maravillosa.....	315
Capítulo L. De cómo Alejandría es cosa muy fuerte, et que según parece en otro tiempo fue pueblo de más de c mil vecinos et que agora habrá VIII mil vecinos no más	317
Capítulo LI. De cómo partió de Alejandría et vino a Rodas, et de las riquezas que hay en San Juan de Rodas, especialmente para el culto divino.....	320

Capítulo LII. De cómo partió de Rodas et vino a la isla de Creta, que es de la Señoría de Venecia, et de las cosas desta isla.....	324
Capítulo LIII. De como fue a ver el labirinto que está a XXX millas de Candía, et otras cosas que recuenta cerca de la fiesta de nuestro padre San Jerónimo.....	328
Capítulo LIIII. En que recuenta la forma et manera del labirinto	330
APARATO CRÍTICO	333
BIBLIOGRAFÍA.....	338
ANEJOS	349
ÍNDICE DE VOCES ANOTADAS.....	376

INTRODUCCIÓN

En el año 1517, coincidiendo con la llegada de rey Carlos I de Habsburgo a España, los otomanos, liderados por Selim I, se enseñorearon de Jerusalén y de sus alrededores. Aun así, la población cristiana no abandonó Tierra Santa, y siguió reconstruyendo y custodiando iglesias y hospitales con el favor del sultán. Debido a ello, los siglos XVI y XVII se caracterizaron por la afluencia de peregrinos a los Santos Lugares, cuyas experiencias fueron transmitidas a modo de guía y relatos de viaje por regiones totalmente desconocidas para la gran mayoría de los lectores europeos. Estos textos tenían también una función devota, pues, al tiempo, reafirmaban la fe cristiana y reivindicaban para la Iglesia esos lugares, caídos muchos de ellos en manos musulmanas.

Más allá de un acto de fe y devoción, estos escritos recogieron una rica exposición de aquellas tierras lejanas y exóticas que despertaron el interés de los lectores, hasta el punto de rivalizar en popularidad con las crónicas de viajes a América y con los libros de caballería. La abundancia de estos relatos, especialmente los referidos a Tierra Santa, hacían difícil, si no imposible, que nos ocupáramos de todos ellos. Sin embargo, dado el caudal de cronistas que compartían una misma condición social y cultural, dichos relatos, aparte de su uniformidad, perseguían los mismos objetivos y estaban marcados por un mismo patrón. En ellos, el camino se convierte en algo secundario en el mismo momento en que salen a relucir las indulgencias, los relicarios, los tributos a los peregrinos y los lugares que hacen referencia a las Sagradas Escrituras.

La actitud crítica de los viajeros también pasaba a un segundo plano, vertiendo sus críticas contra las demás creencias y costumbres. No obstante, la hazaña de recorrer el mundo no puede entenderse sin la plasmación escrita, que persigue el mayor anhelo de estos autores: inmortalizar el viaje y prolongarlo en el tiempo. La

figura del *homo viator* se confunde con otro tipo de empresas más o menos mundanas, como veremos a lo largo de la tesis.

Mientras tanto, la Reforma protestante desprestigiaba las peregrinaciones y cuestionaba que fuesen una vía para ganar las indulgencias, la tradición de la Iglesia Católica, respaldada luego por el Concilio de Trento, trató de protegerlas e impulsar el carácter salvador de las reliquias. Aun así no pudo evitar que en parte de Europa calasen algunas de esas ideas que enlazaban en buena medida con el erasmismo, lo cual desencadenó una cierta pérdida de prestigio de las peregrinaciones. Sirva como ejemplo la prohibición de peregrinar a Santiago para los súbditos ingleses que dictó Enrique VIII, cabeza suprema de la Iglesia de Inglaterra. A esta actitud sancionadora se unirían los ataques iniciados por Erasmo y continuados por Lutero, Zuinglio o Calvino. No obstante, las críticas no menguarían el caudal de testimonios escritos por los romeros, recibidos como si fuesen libros de devoción. Se sumaba a ello una cierta ideología que animaba a la crizda y a la reconquista de Jerusalén, que no solo late en textos como la *Gerusalemme liberata* de Torquato Tasso o la *Jerusalén conquista* de Lope, sino incluso en. Ciertos discursos políticos dirigidos a los monarcas europeos. Sea como fuere, esos testimonios del viaje a Tierra Santa vertidos por escrito nos permiten entrever un tiempo histórico y una ideología verdaderamente singular e interesante.

Los libros de viaje han sido tradicionalmente presentados como una suerte de subgénero en el que, más que los aspectos formales, se subrayan una serie de elementos relacionados con el propio viajero y su perspectiva a la hora de constituir el relato. Para empezar estaba la perspicacia del viajero y su capacidad de observar, su propia identidad -pues no era lo mismo el proceder de un fraile o el de un diplomático, estando el primero acostumbrado a superar mayores penalidades con el único escudo de la fe-, el destino que le aguardaba o sus múltiples paradas.

En buena medida, el viaje es un elemento que configura la modernidad y que contribuye a la caracterización de este género en su paso de la Edad Media al renacimiento. Por eso, el camino se hacía en ocasiones tanto o más importante que

el final del trayecto. En cuanto al destinatario de la lectura, diversos motivos podrían atraer su atención en función de sus intereses: la curiosidad, la devoción, el afán de saber, el interés comercial, la misma preparación de un viaje... De ahí la naturaleza heterogénea que caracteriza a la literatura de viajes y su dificultad para catalogarla.

El viaje, por tanto, nos ha acompañado a lo largo de nuestra historia, donde se nos ha mostrado como algo íntimamente ligado al perfeccionamiento del espíritu que une al hombre, incluso en su búsqueda, con Dios. En el ámbito cristiano encontramos este afán de mejora en las Sagradas Escrituras, vinculado con distintas figuras bíblicas de enorme importancia simbólica, como Abraham, Moisés o Elías en tanto que peregrinos de la vida que buscan perfeccionar su unidad con Dios; pero también nos encontramos con representaciones del mundo clásico que buscaban igualmente algún tipo de purificación o catarsis o que tenían una dimensión emblemática o política, como eran los casos de Ulises, Perseo o Eneas.

Esta dimensión no se limitaba a las personas, ya que la geografía también jugaba su papel, dada la importancia que el santuario tenía como destino. Los lugares que habían sido testigos de la presencia divina se erigían como foco de atracción para los peregrinos, deseosos de impregnarse de dicha divinidad. Tres ciudades serían el centro de convocatoria para los romeros: Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela. Por supuesto, esta convergencia de diferentes ideas en torno a unos destinos comunes terminó por entroncar una serie de textos de distinto calado que no han encontrado por completo su sitio en la historia de la literatura española hasta ser recientemente expuestos bajo un enfoque multidisciplinar.¹

El fervor religioso del peregrino se veía incrementado por la presencia de las reliquias, que se adhería al atractivo del recorrido y de las ciudades santas, lo cual no solo se debía a un puntual interés por la hagiografía, sino que se entrelazaba con creencias populares. En cierto modo, el solo contacto el cuerpo del santo o con un

¹ Véanse los trabajos de Bárbara W. Fick (1976), Eugenia Popeanga (1991: 9-26) o Miguel Ángel Pérez Priego (1984: 217-239).

fragmento del mismo podría impregnar de su gracia cualquier objeto, materia o persona.² Esas creencias alcanzaban a ámbito insospechados, como se sigue de la *Celestina* y el cordón de Melibea, medicina de amor bendecida gracias a su contacto con reliquias. Es fácil de entender que todo esto convirtiera toda suerte de reliquias en un negocio venal, que no solo desplegó un comercio específico, sino que, en ocasiones, sirve como razón y sostén para la guerra santa y el sacrificio de la propia vida. Afortunadamente, cabían otras formas de penitencia menos drásticas, como la de afrontar la peregrinación como un exvoto, que bien podría hacerse para beneficio personal o de un tercero.

La presente tesis doctoral se centra en el estudio y edición crítica de la obra *Viaje a Oriente* de fray Diego de Mérida, hermano jerónimo del nonasterio de Nuestra Señora de Guadalupe en la actual provincia de Cáceres, así como en las circunstancias y pormenores que rodean el relato del viaje. El fraile extremeño embarcó en 1507 en la ciudad de Venecia rumbo a la isla de Chipre, y concluyó su periplo –o al menos su narración–, en 1512 en la isla de Creta.

La primera noticia que nos llegó del *Viaje a Oriente* procede de Gonzalo Argote de Molina,³ en cuya extensa biblioteca se encontraba una serie de manuscritos, entre los que al parecer estaba nuestra obra, guardada con el título de *Viaje de la Tierra Santa, por fray Diego de Mérida, frayle de Guadalupe, año 1512*.⁴ Siglos después, Agustín Millares Carló, estudioso de Argote y de su obra, publicó *La biblioteca de Gonzalo Argote de Molina* (1923), donde registraba en su catálogo cuarenta y nueve libros de mano, reuniendo referencias bibliográficas y notas informativas al

² Véase Rojas, *La Celestina*, p. 97.

³ Gonzalo Argote de Molina (1548/9-1596) fue un militar, poeta, historiador y bibliófilo. A él se deben, entre otros textos, el *Libro de la montería* (1582), o la importante edición del *Conde Lucanor* (1575).

⁴ Cfr. Rodríguez-Moñino (1945: 115). La lista de manuscritos se puede consultar en Pepe Sarno (2012). La obra de fray Diego aparece en la página 242, siendo el número 66 en una lista que recopila 166 títulos.

respecto.⁵ Pero como subrayó Francisco Rodríguez-Moñino, no consiguió aportar mucha luz sobre el viaje de fray Diego.⁶ Quien sí lo hizo fue el académico Manuel Serrano y Sanz, que con su *Nueva Biblioteca de Autores Españoles* se propuso continuar con la empresa emprendida por Manuel Rivadeneyra y Reig⁷ y su hijo Adolfo Rivadeneyra,⁸ que entre 1846 y 1880 reunieron hasta setenta y un volúmenes de obras clásicas de la literatura española en la colección *Biblioteca de Autores Españoles*. Bajo la dirección de Marcelino Menéndez Pelayo, la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles* incluyó un volumen de *Autobiografías y Memorias* (1905), donde Serrano y Sanz, responsable de su edición, anotó respecto al fraile extremeño:

Tratado muy devoto del viage e misterios de la Tierra Santa de Jerusalem e del Monte Sinay, segun lo recuentan dos Religiosos sacerdote de la Orden del glorioso Maestro y Doctor de la Iglesia Padre San Geronimo, proffesos desta sancta e monesterio de Nuestra Santa Madre de Guadalupe; en el qual se contienen muchas cosas de gran devocion para consolacion de las ánimas devotas. Ms de la primera mitad del siglo XVI; 420 hojas en 4º Bib. Nac. Jj-6.

En el mismo asiento puede leerse:

En este tratado que se intitula *Viage de la Tierra Sancta* se contiene una larga epistola por capitulos que Padre Fray Diego de Mérida... embió desde la ciudad de Candía, de la Señoría de Venecia, el año del Señor de 1512, escripta de su letra y firmada de su nombre. En la qual se reuenta todo el viage que hizo despues que partio de Venecia para visitar el Santo Sepulcro. Se toma e añade enxeriéndolo en las partes é

⁵ Cfr. Millares Carló (1923: 137-152). Véase al respecto Moreiro González (1989: 35).

⁶ Cfr. Rodríguez-Moñino (1945: 115).

⁷ Manuel Rivadeneyra y Reig. Barcelona, 1805-Madrid, 1872. Editor e impresor español.

⁸ Adolfo Rivadeneyra. Valparaíso, 1841-Madrid, 1882. Hijo de Manuel Rivadeneyra y Reig, orientalista, diplomático, editor y viajero.

lugares donde conviene, de la rellacion que el Padre Fray Antonio de Lisboa escribió de su propia mano.⁹

Como más adelante tendremos ocasión de comprobar, Serrano y Sanz estaba describiendo el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura Mss/10883. Sobre el viaje de fray Diego encontramos una referencia precisa en el libro de Carlos García-Romeral Pérez, *Bio-Bibliografía de viajeros españoles (siglos XVI-XVII)*, donde se menciona la signatura con la obra de los dos religiosos, pero se obvia la entrada de fray Antonio de Lisboa, apareciendo Diego de Mérida como único autor de la misma. Del mismo modo, García-Romeral apuntó que fue «profesor desta sacta casa», donde el código indica «professos» para referirse a ambos religiosos, y fecha por último el viaje en 1542.¹⁰ Las siguientes noticias las encontramos en el tomo IX de la *Bibliografía de la literatura hispánica*, de José Simón Díaz, y en el *Catálogo de hebraica, impresos, y de judaica*, de Carlos del Valle Rodríguez. La primera se trata de una bibliografía de consulta meramente informativa que pretende establecer unas bases que sirvieran para el desarrollo del estudio sobre los viajes a Oriente, mientras que en la segunda se recogen dos entradas sobre el *Viaje a Oriente*, dada la conexión directa de las peregrinaciones a Tierra Santa con el mundo hebreo.¹¹

No obstante, el primero en afrontar una edición del *Viaje a Oriente* fue Rodríguez-Moñino,¹² quien decidió rescatar del olvido la obra de fray Diego en el número de la revista *Analecta Sacra Tarraconensia* correspondiente al año 1945. Lo justificaba del siguiente modo:

No merece, ciertamente, tal olvido el volumen. Deliciosa relación de un viaje largo, por tierras extrañas, en época dificultosa, cuando

⁹ Serrano y Sanz (1905: LVI).

¹⁰ Cfr. García-Romeral (1998: 32).

¹¹ Cfr. Simón Díaz (1992: 431) y Valle Rodríguez (2004: 119 y 285).

¹² Antonio Rodríguez y Rodríguez-Moñino. Calzadilla de los Barros, 1910-Madrid, 1970. Bibliógrafo y filólogo célebre, entre otras cosas, por su trabajo de recopilación para *Las fuentes del Romancero General*.

caminar más allá de los límites del propio país era exponer muchas veces la vida, está entintada de una franqueza y soltura que la hacen simpática y entretenida en extremo.¹³

Este texto se limita, empero, a una mera transcripción del manuscrito de naturaleza paleográfica y que destaca por su ausencia de notas informativas, excepto cuando quiere notificar alguna diferencia con el códice que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Nuestra intención ha sido llevar a cabo una edición crítica y anotada del *Viaje a Oriente*, siguiendo en ello la estela iniciada por Rodríguez-Moñino, que se propuso recuperar a fray Diego del olvido:

Solamente nos proponemos hoy dar a conocer la obra de fray Diego de Mérida y divulgarla en edición fácilmente accesible, sin perjuicio de volver sobre el tema en otra ocasión, aprovechando los datos autobiográficos que el relato suministra y los documentales que aún pueden conservarse en el Archivo de Guadalupe.¹⁴

Para componer su texto, Rodríguez-Moñino se valió de los dos únicos manuscritos conocidos. El primero de ellos (A) era un códice que formaba parte de su colección particular, y que estaba incompleto por la falta de algunos folios. El segundo códice (B) se conservaba, como hemos dicho, en la Biblioteca Nacional, tratándose de un volumen misceláneo que intercala narraciones de varios autores que peregrinaron a los Santos Lugares.¹⁵ Tras el adelanto hecho en *Analecta Sacra Tarraconensia*, publicaría el texto exento en la Fundació Balmesiana un año más tarde, en 1946.¹⁶

En la figura de fray Diego y también en su obra se detuvo Joseph R. Jones en 1998, año en el que reunió en el volumen *Viajeros españoles a Tierra Santa (siglos XVI y XVII)* amplios extractos de ocho relatos que narran diferentes viajes, uno de ellos

¹³ Rodríguez-Moñino (1945: 115).

¹⁴ Rodríguez-Moñino (1945: 119).

¹⁵ García (1968: 119).

¹⁶ Diego de Mérida (1946).

en verso, entre los que se encuentran el de fray Diego de Mérida y el de fray Antonio de Lisboa.¹⁷ Jones no pasó de a transcribir fragmentos del texto, sin voluntad crítica alguna y atendiendo, sobre todo, a la intención de subrayar el espíritu aventurero de los peregrinos. En lo que corresponde a nuestro *Viaje a Oriente*, su selección se centra en la visita a Jerusalén y las penosas consecuencias de la navegación por el Mediterráneo.

A esa ausencia de un texto crítico del *Viaje a Oriente* se suma la falta de estudios sobre el mismo y sobre el propio fray Diego de Mérida. Entre los que se han acercado al jerónimo destaca Salvador García, que estudió su itinerario y su relación con el Oriente musulmán.¹⁸ Para García lo verdaderamente fascinante del relato es que fray Diego se trata de un personaje atípico para su época e incluso para su condición de religioso, distinguiéndose de otros viajeros por su afabilidad y capacidad de adaptación a diferentes y peliagudas situaciones:

Fue fray Diego hombre de muchos amigos y de una tolerancia rara dada su condición. Su interés en lo anecdótico nos ha dejado una extensa galería de tipos de toda índole. A partir de 1507, y en Venecia, vive gracias a su ingenio y relaciones, siempre de modo digno y, al parecer, relativamente desahogado. Desde allí hace el viaje a Chipre en compañía del Embajador del Sultán; en Nicosia le protege y hospeda un sobrino del Prior de Chipre por San Juan de Rodas [...] Va a sus casas, le acompañan a visitar las Pirámides y se entera de sus problemas personales.¹⁹

Todas las conclusiones a las que Salvador García llega son reflejo de lo narrado por el propio peregrino en su obra; aun así, consiguió aproximarse a lo que Herder llamó *Zeitgeist*, es decir, el espíritu de la época, ya que el viaje a los Santos Lugares, durante los siglos XV y XVI, estaba rodeado de todo tipo de problemas políticos, administrativos y diplomáticos, desde el siempre conflictivo entorno mediterráneo

¹⁷ R. Jones (1998: 107-244).

¹⁸ García (1968: 119-137).

¹⁹ García (1968: 21).

hasta la rígida burocracia que había que seguir en el puerto franco de Venecia. Por tanto, su investigación significa un considerable aporte para nuestro estudio, y volveremos más adelante sobre ella para esclarecer otros puntos de la tesis. Como para García, nuestro punto de partida a la hora de analizar el *Viaje a Oriente* será la propia misiva de fray Diego, aun cuando nos apoyaremos también en otros testimonios contemporáneos que ilustran la época y el lugar, constituyendo un corpus valioso para identificar los vericuetos de la empresa romera, donde todos los peregrinos, ya sean seculares o religiosos, reconocen las mismas dificultades.

A ello se unirá el estudio de la obra y la figura del autor, fray Diego de Mérida, recogiendo los datos biográficos y bibliográficos que se conozcan, así como aquellos que atiendan a la noticia histórica de su viaje. Aun cuando son pocos las noticias que se tienen sobre la vida de fray Diego, más allá de algunas informaciones vertidas en el códice B y por Antonio Rodríguez Moñino, que señala al monasterio de Guadalupe como una posible fuente de revelación biográfica del autor, nos acercaremos a la perspectiva de la época y a los objetivos que motivaron la empresa y su posterior narración en forma de carta. Realizaremos un seguimiento de sus viajes, completando y ampliando las informaciones correspondientes cuando así sea necesario, fijando cronológicamente los mismos desde su partida de Venecia. Estas informaciones, acompañadas de un estudio de la época y su espíritu -entendido como la característica esencial que representa las tendencias e inclinaciones de una persona o colectividad-, nos ayudarán a aportar un mayor grado de comprensión al relato y sus particularidades.

No podemos dejar de mencionar los múltiples factores que condicionan el viaje, bien sean políticos, diplomáticos o religiosos (que en la mayoría de los casos se unen en un solo propósito), sin los que no se entiende el verdadero camino que recorrió el fraile extremeño: la importancia marítima y mercantil de Venecia que le permitió embarcar a Chipre, los vericuetos del dominio de la isla chipriota, así como los continuos enfrentamientos del sultanato mameluco de Egipto cobrarán un papel relevante para fijar y situar el contexto que nos presenta la epístola, sin

olvidar la oscilante y convulsa Jerusalén, con anterioridad al periodo de dominio otomano. Son datos, en fin, como el itinerario que siguió fray Diego, que nos ayudarán a alcanzar un mayor grado de comprensión del texto y que complementan el relato de manera más exhaustiva, especialmente cuando comparamos sus apreciaciones con las de otros peregrinos de la época, así como las relaciones que forja con sus ocasionales compañeros de fatiga: su espíritu conciliador y benigno acabaría por ser su escudo protector en el conflictivo Oriente.

Podría afirmarse que su viaje se produjo en un tiempo privilegiado, marcado por cambios y acontecimientos determinantes para el devenir de la historia, y que fray Diego vivió activamente. En su llegada a Egipto fue testigo del período Burgi, que coincide con el fin del dominio mameluco, bajo el sultanato de Al-Ashraf Qansuh al-Ghawri, que sucumbió ante los otomanos. También se cruzaría su camino en Egipto con Taghribirdi, gran dragomán de la corte, en un contexto marcado por las guerras que en más de una vez pondría en riesgo el éxito de su sagrada misión y aun su persona. Sin embargo, el espíritu conciliador y benigno de fray Diego facilitó su estancia y supervivencia, entablando fructíferas relaciones que acabarían por ser su escudo protector en el convulso Oriente.

El siguiente punto atenderá al contexto puramente literario, donde comenzaremos a estudiar la literatura de viajes a Tierra Santa que se dio en España entre los siglos XV y XVI, atendiendo a su sentido didáctico y aventurero así como a los mecanismos y aspectos formales que hacen surgir dicho subgénero. En definitiva, el objetivo de este segundo apartado también busca una reflexión sobre la teoría de los géneros literarios, aportando una nueva consideración específica sobre este espacio concreto de los viajes a los Santos Lugares, a través de una aproximación histórica. Al final de dicho capítulo nos centraremos, a modo de conclusión, en describir las singularidades del texto de fray Diego de Mérida frente a dicha literatura española de viajes de los siglos XV y XVI que previamente habremos expuesto y desarrollado.

El tercer apartado está consagrado a las cuestiones religiosas, que engloban desde la peregrinación misma hasta el tema de las reliquias, con un decisivo papel económico y propagandístico. Dichos factores justificaban todos los peligros e incomodidades a los que se podían enfrentar los cronistas de viajes a los santos lugares. Los hurtos no constituían un fenómeno extraño, siendo habituales las sustracciones de piedras, tierras, ramajes e incluso las profanaciones de cadáveres. En definitiva, todo objeto susceptible de hacerse llamar reliquia pasaba a engrosar las bolsas del viajero, como veremos en el caso de fray Diego, y preñaban el relato de una dimensión cuasi mística, emulando las epopeyas medievales en las que se buscaba el Santo Grial.

Enmascarado como una peregrinación ascética y con el objeto de la salvación del alma, el viaje a Tierra Santa también respondía a la necesidad de adquirir los medios necesarios para procurarse una vida más sosegada y apacible. Las ciudades que servían como punto de partida, caso de Venecia o Florencia, también veían florecer sus arcas con toda suerte de negocios basados en los desplazamientos a Oriente: desde tiendas donde aprovisionarse de vituallas hasta tripulaciones especializadas en recorrer dicho trayecto. Vital relevancia cobraba en este aspecto el imaginario colectivo y la religiosidad popular, que, al fin y al cabo, ejercían de impulso de no pocas empresas de peregrinación así como del fervor que desataban las reliquias.

En el cuarto capítulo trataremos el sentido y la función que tenía el *Viaje a Oriente*, esto es, cómo concibió fray Diego dicha obra, el estilo y la escritura del autor, así como las singularidades de su lengua a través de una comparación con otros peregrinos coetáneos. Su peculiar visión del Oriente musulmán, reflejada en la misiva y con su peculiar estilo, hace que el *Viaje a Oriente* posea un muy particular interés. Sin ir más lejos, su relato difiere en gran medida del de Pedro Mártir de Anglería, quien, habiendo tratado prácticamente con los mismos personajes que el extremeño, compuso una visión mucho más centrada en el

objetivo diplomático de la misión, sin alcanzar los niveles de interpretación del mundo oriental que sí alcanzó el jerónimo.

A pesar del obvio contenido espiritual o religioso que contiene, a su manera, cada peregrinación a la Tierra Santa, Diego de Mérida se revela como un gran descriptor del entorno y narrador de historias que sabe dotar de gracia lo que en otros casos habría sido un simple listado de lugares y estaciones. Por otro lado, examinando la carta que comprende el *Viaje a Oriente*, nos detendremos a analizar su escritura, muy irregular, con interrupciones e inexactitudes que, sin embargo, no mellan el estilo directo y ameno del narrador, aportando gran número de comparaciones y descripciones para facilitar la comprensión de los lectores. La intención era que sus hermanos jerónimos del monasterio de Guadalupe pudieran hacerse una idea mental de los lugares que fray Diego les describía gracias a dichas comparaciones, ilustradas con ejemplos cercanos que todos conocían por proximidad geográfica. Estos cuadros se asemejan, por ejemplo, a las que hizo el sevillano Pedro Tafur cuando en su viaje a Egipto.

En el quinto capítulo y último capítulo nos ocupamos de estudiar la transmisión del texto, estableciendo una comparación entre los diferentes testimonios que hemos cotejado para la elaboración de nuestra edición crítica. Analizando las características y elementos que nos presentan las diferentes versiones del texto del *Viaje a Oriente* de fray Diego, podremos extraer una idea general de lo que debe ser nuestra edición crítica, que será el último bloque de la tesis.

La tesis se remata con la edición crítica y anotada del *Viaje a Oriente*, que se complementa con el aparato crítico. Dicho aparato nos permitirá valorar el proceso mediante el que se ha realizado la edición del texto a partir del cotejo y valoración de los diferentes testimonios. El trabajo se cierra con un anejo de mapas y planos que contribuirán a ilustrar el itinerario que siguió fray Diego de Mérida y un índice de voces anotadas.

ESTUDIO PRELIMINAR

FRAY DIEGO DE MÉRIDA Y SU VIAJE

La gran parte de los datos que conocemos sobre fray Diego de Mérida proceden de su obra, y pocos más son los que nos han llegado, más allá del de su muerte, cuya noticia recoge con laconismo Germán Rubio: «Fray Diego de Mérida, muerto en 1518; que, habiendo visitado la Tierra Santa, escribió un tratado sobre ella».¹ A partir del texto, cabe suponer que fuera natural de Mérida, la ciudad que acompañaba a su nombre de fraile y que habría adoptado, como era común, cuando profesó en la orden de San Jerónimo. Para cuando afrontó su viaje a Tierra Santa, fray Diego pertenecía a la comunidad del monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe. La orden jerónima se había hecho cargo en 1389 de la gestión del monasterio, cuando Juan Serrano delegó sus funciones de prior en fray Fernando Yáñez de Figueroa, del que «vimos lo mucho que en el edificio material y espiritual de aquel santuario trabajó con manos, ingenio, exemplo».² De este modo, los jerónimos rigieron el monasterio de Guadalupe durante cuatrocientos sesenta y tres años, alcanzando un notable éxito, que se vio además favorecido por sus buenas relaciones con los Reyes Católicos, habituales invitados de la hospedería real, así como con otros poderosos señores que los favorecieron y contribuyen a su fama, que también conoció la época de fray Diego:

En vida de Doña Teresa Enríquez (1450?-1529), hallábase el Monasterio de Guadalupe en el período quizás más glorioso de su historia: munificentísimamente favorecido por D. Juan II, Enrique IV, y, sobre todo, por los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel, «de grande e gloriosa memoria» que dice el Libro de *Actas Capitulares* del Monasterio, y su nieto Carlos V que imitó en este punto la

¹ Rubio (1927: 279).

² Sigüenza (1907: 167).

generosidad de sus abuelos. Aparte de esto, toda la nobleza española tiene su recuerdo en este célebre Santuario.³

En ese contexto guadalupense es donde cobra sentido pleno el *Viaje a Oriente*, que ha de entenderse como una misiva que fray Diego envió a sus hermanos por medio de Marcos Salvadó, mercader gaditano, y que iba acompañada de reliquias y otros recuerdos que servirían para ilustrar sus impresiones.⁴ Comenzaba, pues, su viaje en los turbulentos tiempos de Juana I de Castilla, apoyada en la regencia de su padre, lo que sitúa el inicio de la empresa incluso antes del dominio otomano en Palestina, que comenzaría en 1516, cuando tras la batalla de Alepo los otomanos derrotaron a los mamelucos. Con ello, los ejércitos de Selim tomaron el control de la región de Siria y comenzaría la conquista de Egipto, «donde determinó dexar por gobernador a Cayarbeyo en satisfacción de la traición hecha en la batalla de Alepo contra el Soldán su señor».⁵ Sin embargo, a lo largo del texto fray Diego hace referencia a la presencia de turcos, especialmente mercaderes, en El Cairo y Alejandría, así como menciona las tensiones entre Rodas y el Imperio Otomano. Ese conflicto llegó a su punto culminante en 1522 con el sitio de 1522, que sirvió para poner fin a la presencia de las órdenes militares en la isla y de este modo controlar el Mediterráneo, asegurando la conexión entre Constantinopla, El Cairo y el Levante.⁶

A esta primera etapa del viaje, desde Venecia a Chipre, dedicó fray Diego los dos primeros capítulos de su carta, pasando de puntillas por la etapa veneciana. Ya en ese momento podemos ver que es poseedor de un notable ingenio, que le permite valerse de sus contactos para viajar a Chipre acompañando al embajador del Sultán, Taghribirdi, con quien se reencontró posteriormente en su Egipto y del que nos ocuparemos en dicha etapa. Conviene recordar que, a pesar de las

³ Villacampa (1924: 295).

⁴ Cfr. García (1968: 120).

⁵ Ochoa de la Salde (1585: 97).

⁶ Cfr. Fuertes de Gilbert y Rojo (2015: 329-351).

hostilidades, existían relaciones comerciales entre Venecia y los turcos, pues no dejaban de ser dos potencias marítimas que chocaban en las islas de Egeo, Peloponeso y Chipre, aunque también compartían intereses económicos.⁷ Además, no hizo el viaje con las manos vacías, ya que desembarcó en Nicosia con una carta de recomendación que le aseguró comida y techo en la casa del sobrino del prior de Chipre, que no era otro que el superior de la Orden de San Juan de Jerusalén, que se había establecido en la isla tras la caída de San Juan de Acre en 1291.⁸ Por las fechas podemos conjeturar quién podría ser el autor de dicha carta de recomendación. En 1507, el Gran Maestre de la Orden era Emery d'Amboise, perteneciente a una noble familia francesa, y que ejerció su priorazgo desde 1503 a 1512.⁹ Es de vital importancia hacer referencia a la presencia de la Orden en Chipre, que tras la autorización de Andrónico II Paleólogo, se asentó en la isla y reconquistó los últimos núcleos de resistencia sarracena. Así, la Orden constituyó un pequeño estado sustentado en su poderío naval, al tiempo que salvaguardaba Chipre, esencial punto de encuentro entre las rutas de Occidente y de Oriente. Demuestra fray Diego, al no comentar nada sobre Venecia ni sobre el trayecto marino por el Adriático, el Jónico y el Egeo, que su particular interés es narrar a sus hermanos exclusivamente los pormenores de la Tierra Santa más que componer un libro de viajes al uso. Cuando comparamos esta omisión con otros testimonios de la época que sí dan cuenta de las penurias que implicaban navegar por el Mediterráneo, como observaremos en su momento, podremos extraer la conclusión de que fray Diego consagró la narración de su peregrinación a la dimensión más religiosa, al contrario de otros viajes de carácter mundano o promocional.¹⁰ A pesar de ello, no podemos ignorar el papel que desempeñó la Señoría para los peregrinos que se aventuraban a navegar a Jerusalén, pues la travesía desde Venecia a Jaffa, con

⁷ Cfr. Menéndez Pérez (2008: 169).

⁸ Cfr. Riley-Smith (1967).

⁹ Cfr. Savona-Ventura (2016 : 57).

¹⁰ Cfr. Navarro Domínguez (2014: 12).

escalas en puertos de dominio veneciano, funcionaba con notable orden y regularidad:

Con naves especialmente dedicadas a este fin y con la garantía de un contrato firmado con el patrón veneciano del que se dejaba copia en la *Signoria*. Estos barcos, llenos de europeos de varia procedencia, zarpaban de la ciudad al final de la primavera o a principios de verano - la expedición principal salía después de celebrar la fiesta del Corpus- y, tras una estancia de dos a tres semanas en Jerusalén y los lugares santos aledaños, regresaban a Venecia.¹¹

Además de esta sólida infraestructura portuaria, la situación geográfica de la ciudad le hizo jugar un papel decisivo, muy por encima de otros enclaves como Nápoles, Génova, Barcelona o Marsella. Cada primavera Venecia se llenaba de peregrinos,¹² y de este modo terminó acaparando el «monopolio de los viajes a Tierra Santa».¹³ Otros ilustres viajeros que emprendieron la ruta desde Venecia fueron Pedro Mártir de Anglería, el deán de Maguncia, el marqués de Tarifa o Ignacio de Loyola; pero sobre todo la ciudad se especializaría en recibir a acomodados peregrinos que dejarían pingües beneficios:

La mayoría de los peregrinos llegan a Venecia atravesando los Alpes y en ocasiones utilizan embarcaciones para navegar por el Po o el Adigio en la última etapa de su viaje. Al llegar a Venecia se hospedan en alguna de sus muchas posadas, que atienden a determinados grupos nacionales y a distintas clases sociales, y luego reservan su pasaje con uno de los capitanes que han obtenido la licencia oficial para hacer el viaje ese año y a los que se ha permitido colocar su estandarte en la plaza de San Marcos.¹⁴

¹¹ Lama de la Cruz (2017: 52).

¹² Cfr. Tangheroni (1999: 250).

¹³ Lama de la Cruz (2017: 56).

¹⁴ Labarge (2000: 118).

Empero, como decíamos, fray Diego desembarcó en Chipre, que era posesión veneciana, y nos ahorra los detalles del trayecto, del que solo nos cuenta que tardó veintidós días en recorrer dos mil millas. Es de suponer que nada peligroso aconteció en una época en la que no faltaban los ataques piratas, y que fray Diego prefirió dejar a un lado las penosas consecuencias de navegar en las galeras de la época. Váganos la síntesis de fray Antonio de Guevara cuando dijo que «la vida en la galera déla Dios a quien la quiera» (1539). A buen seguro que lo que vivió el fraile extremeño fue una experiencia pareja a la vez que otros muchos viajeros de la época:

El hedor era suavizado por el pasaje con perfumes, mientras que la limpieza se hacía en seco, sin agua, salvo las manos y la ropa. Como mucho se usaba agua salada, frotando la galera con romero una vez al mes. La falta de personal sanitario, la ausencia de higiene, la mala conservación de los alimentos y del agua, el frío, el calor, la humedad, las chinches, piojos y ratas, provocaban frecuentes enfermedades y muertes.¹⁵

Íñigo de Loyola describe todo tipo de contratiempos cuando, al zarpar de Famagusta con dirección a Venecia, refiere cómo sufrieron un ataque a manos de piratas turcos, ocasionando el hundimiento de varias naves cargadas con mercancía.¹⁶ Llegado a la isla de Chipre, hubo de enfrentarse fray Diego a su propia insolvencia, que en un primer momento le impidió embarcar rumbo a Jerusalén. Pero lejos de desanimarse por el contratiempo, pasó más de un año acompañando a otros monjes y recorriendo Nicosia, Páfos, Famagusta o Salamina, donde comienza a enumerar las diferentes reliquias e iglesias que atesoran las ciudades chipriotas. Es este un tema de vital importancia en el viaje de fray Diego, sobre el que veremos más adelante, ya que está íntimamente relacionado con la dimensión devota de su periplo.

¹⁵ Portillo Strempele (2016: 29).

¹⁶ Cfr. Manzano (1995: 245-246).

Chipre sería también territorio de paso para fray Antonio Cruzado o fray Antonio de Medina, erigiéndose como «el punto de escala de los peregrinos y de los cruzados que pasaban por el mar».¹⁷ La isla, que había sido conquistada por Ricardo Corazón de León en 1191 y posteriormente vendida a la dinastía Lusignan,¹⁸ estaba entonces sometida al poder veneciano: en 1489 la viuda del rey Jacobo II el Bastardo, Catalina Cornaro, cedió sus derechos sobre Chipre al dux de Venecia, Agostino Barbarigo, y de este modo la isla fue integrada en la Serenísima República.¹⁹ De allí salió gracias a la intervención de un noble genovés, Gerónimo d'Oria:

Después de pasado algún tiempo que estuve en la isla de Chipre esperando la galera de venecianos que suele traer peregrinos e pasar por Chipre, que es la vía real del sancto viaje, no vino aquel año que fue el de quinientos e siete. El Señor, empero, puso remedio en mi viaje porque pasó por allí en un bergantín un noble varón de los principales de Génova.²⁰

Comienza así una nueva etapa en el viaje de fray Diego, que comprende once jornadas con destino a Jaffa, donde, tras retroceder debido a una fuerte tormenta, habría de pagar los derechos de desembarco. El grupo de viajeros alquiló allí una recua de asnos que habría de conducirles, tras tres leguas y con la compañía de un trujamán, hasta Rama, como punto intermedio hasta llegar a Jerusalén. No ha de entenderse la figura del trujamán como un mero intérprete, pues ejercía un rol cercano al de un intermediario entre dos partes negociantes.²¹ También contaban con la protección y escolta de un grupo de alárabes para recorrer apenas tres leguas, por lo que podemos deducir la peligrosidad de tan corto trayecto, cuyas

¹⁷ Mislin (1852:52).

¹⁸ Cfr. Grousset (1996).

¹⁹ Cfr. Galibert (1857:179).

²⁰ Diego de Mérida (3: 1). Las citas de *Viaje a Oriente*, de fray Diego de Mérida, las haremos según nuestra edición, refiriéndonos al número de capítulo y párrafo.

²¹ Cfr. Roser Nebot (2001: 309).

consecuencias sufrió y contó el dominico florentino Alessandro di Filippo Rinuccini. Y es que con frecuencia los peregrinos eran golpeados, apaleados o arrojados de los asnos.²² En Rama encontró refugio en una hospedería franciscana financiada con las limosnas de los peregrinos y de grandes dimensiones, pues podía albergar a «más de seiscientas personas, e tiene gran muro de cal e canto e dos o tres patios».²³ La ciudad, situada en el valle de Beit Hakerem, en la Alta Galilea, es mencionada también como paso intermedio en su peregrinación por Antonio del Castillo en *El devoto peregrino*, que destacó su estancia en la antigua morada de Nicodemo,²⁴ el rico fariseo miembro del Sanedrín que se entrega a Jesucristo:

Llegamos a Rama, y fuímonos a hospedar a nuestra casa y convento, que es la casa de Nicodemus, el Doctor de la Ley, que vino a Cristo de noche, y esta era su casa, por ser natural de esta ciudad, como lo afirman muchos doctores. Antiguamente fue esta ciudad muy grande y de mucho trato, pero hoy tendrá como mil vecinos: el país es muy fértil.²⁵

Una vez presentados sus respetos al señor de Rama en «morisca cerimonia»,²⁶ pues en 1507 la ciudad estaba bajo dominio otomano, continúan el camino hacia Jerusalén a lomos de los asnos y escoltados por un grupo de moros. Por morisca cerimonia podrían entenderse varios procederes, ya que para la época cualquier comportamiento insólito por parte de un morisco tendía a entenderse como cerimonia o costumbre de moros.²⁷ La ruta hacia la ciudad santa duraba aproximadamente unas diez horas²⁸, y no era precisamente una balsa de aceite. Al tortuoso sendero se unían los frecuentes ataques de bandidos, un problema al que

²² Rinuccini, Calamai (1993: 63).

²³ Diego de Mérida (3: 5).

²⁴ Juan (3).

²⁵ Antonio del Castillo (1850: 112).

²⁶ Diego de Mérida (4: 1).

²⁷ Cfr. García-Arenal (1978: 66).

²⁸ Cfr. García (1968: 122).

se habían de enfrentar los peregrinos, «que infectaban las rutas plagadas de bandidos egipcios, turcos y beduinos».²⁹

Llegados a Jerusalén «Dominica in albis en amanesciendo»³⁰, cuenta fray Diego que por cada peregrino cristiano había cien peregrinos moros, que acudían a visitar el antiguo templo de Salomón, transformado en mezquita, además de venerar otros lugares como las tumbas de David y Salomón. Como puntualiza Salvador García, han transcurrido cuatro días desde su llegada a Jafa,³¹ y habría de pasar entre dieciséis y dieciocho jornadas visitando Jerusalén y alrededores, a tenor de lo que expresa el fraile jerónimo en sus contradictorias informaciones. Y es que en un primer momento afirma en dos ocasiones que «en Iherusalem e en sus comarcas estuvimos XVI días contando desde el día que desembarcamos en el puerto de Jafa»³², mientras que más adelante concreta la visita en «diez y ocho días».³³ Fuera cual fuese la duración de su estancia en Jerusalén, fray Diego, como tantos otros peregrinos, recorrería todas las estaciones del Santo Sepulcro, si bien es cierto que es parco en sus explicaciones, y lo haría en el escrupuloso orden establecido. Ese recorrido por los santos lugares comenzaba indefectiblemente por el lugar donde Cristo fue ungido antes de ser sepultado,³⁴ también conocida como la Piedra de la Unción, que «tendrá como ocho palmos de largo i tres de ancho [...] i distará del monte Calvario treinta pasos».³⁵ Además fray Diego refiere que es el lugar donde Jesús se

²⁹ Idinopulos (1995: 181).

³⁰ Diego de Mérida (4: 2). Esto es, «el primer domingo después de Pascua».

³¹ Cfr. García (1968: 136).

³² Diego de Mérida (6: 2).

³³ Diego de Mérida (15: 11).

³⁴ Cfr. Juan (19: 40). «Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en telas de lino con las especias aromáticas, como es costumbre sepultar entre los judíos».

³⁵ Esteban de Ingunza (1852: 44).

apareció a María Magdalena y esta pensó que era un hortelano.³⁶ La describe Antonio del Castillo en los siguientes términos:

De este Santo Monte se vuelve abaxar por la misma escalera, y se viene à la piedra de la Unción, que es adonde fue unguido el Cuerpo de Christo nuestro Señor después que fue quitado de la Cruz por Joseph de Abarimatea y Nicodemus: tendrá como 8 palmos de largo, y cerca de 3 de ancho, está cubierto de jaspes blancos, y al rededor tiene algunos labores: está como 30 pasos distante del Monte Calvario, arden de continuo 8 lámparas, y enfrente en una muralla que divide el Coro de la Iglesia, que está hacia la Tremontana, hay otros muchos Sepulcros de otros Reyes de Jerusalén.³⁷

Posteriormente se visitaba una capilla que sirvió de celda a Jesucristo mientras esperaba a ser crucificado «en tanto que se hacía el agujero en la peña para hincar la Santa Cruz».³⁸ Hoy en día es conocida como la «Prisión de Dios» y parece haber perdido importancia dentro del circuito romero. Sin embargo recientes estudios señalan la importancia que tuvo el lugar en tiempos medievales a pesar de carecer de referencias bíblicas;³⁹ de hecho las primeras referencias vienen del *Book of Marvels and Travels* del enigmático John Manderville,⁴⁰ cuyas fuentes alcanzan a Johannes von Würzburg, que peregrinó a Tierra Santa sobre 1160, o a William of Tyre, también conocido como Guillermo de Tiro, cuyo viaje se sitúa entre los años 1184 y 1197. Entre los años 1483 y 1484, el dominico suizo Felix Fabri (o Faber) peregrinó a Jerusalén y visitó la celda:

³⁶ Cfr. Juan (20: 11-31). «Noli me tangere» es una corrupción del latín «Noli me tanguere», y es una escena que ha sido representada en múltiples ocasiones en el mundo del arte: Giotto (1306), Fra Angélico (1440-1441), Tiziano (1511-1512) o Correggio (1525).

³⁷ Del Castillo (1850: 222).

³⁸ Diego de Mérida (8: 2).

³⁹ Cfr. Bale (2015).

⁴⁰ Cfr. Manderville (2002: 31). «On þe norþ side [of the Church of the Holy Sepulcher] is a place whare oure lord was ydo ynprisoun, for he was yprisoned in many oþer placis also», esto es «En la parte norte (de la Iglesia del Santo Sepulcro) está el lugar donde nuestro Señor fue encarcelado, aunque también fue prisionero en muchos otros lugares».

Igitur cum omnes ingressissemus, statim Sarraceni valvas ecclesiae in dorso nostro repente retraxerum, et clausuram trepagulis et seris obturantes, sicut solent latrones comprehensi in custodiis cum impetu intrudi: et cum clavibus abierunt, nos sic captivos relinquentes in carcere delectabilissimo, lucidissimo et spatiosissimo, in horto pretiosissimi sepulchri Christi, sub monte Calvariae, in medio mundi. O quam iocunda captivitas quam desiderabilis clausura! Quam delectabilis in carceratio! Quam dulcis inclusio! qua Christianus clauditur et captivatur in sepulchro Domini sui.⁴¹

A continuación se visitaba la capilla que conmemora el lugar donde los guardas despojaron a Cristo de las vestimentas y se la echaron a suerte.⁴² Estas prendas son conocidas como la Santa Túnica y retomaremos el motivo al tratar de la dimensión devota de la obra. Sobre dicha capilla, actualmente conocida como Capilla de la División de los vestidos, amplía la información fray Antonio del Castillo: «Luego venimos a otra capilla, que se llama de la División, o fuertes, que es el lugar adonde dividieron las vestiduras de Christo nuestro bien, y echaron suertes los soldados sobre la túnica inconsútil de nuestro Señor».⁴³

Seguía entonces el descenso a la capilla de santa Elena, llamada así en honor a la madre del emperador Constantino, Elena de Constantinopla, que había hallado en dicho lugar el *Lignum crucis*, «donde está una silla de piedra junto á un altar, en la que ella se sentaba mientras iban cavando mas abaxo buscando la cruz».⁴⁴ Mucho

⁴¹ Felicis Fabri (1843: 1, 282). «Luego, cuando todos entramos, los sarracenos cerraron de prisa las puertas a nuestras espaldas, cerrando cerrojos y cerraduras, como se suele hacer después de arrojar a los ladrones dentro de una mazmorra, y se marcharon con las llaves, dejándonos así prisioneros en la más deliciosa, luminosa y espaciosa de las prisiones, en el jardín del preciosísimo sepulcro de Cristo, al pie del monte Calvario, en medio del mundo. ¡Oh, qué encarcelamiento tan dichoso! ¡Qué cautiverio tan deseable! ¡Qué reclusión tan placentera! ¡Cuán dulce es el encierro por el que el cristiano es encerrado y aprisionado en el Sepulcro de su Señor!».

⁴² Cfr. Juan (19: 23-24). «No la rompamos; sino echamos a suerte a ver de quién será».

⁴³ Antonio del Castillo (1850: 210).

⁴⁴ Van Adrichem (1828: 228).

más detallada fue la visita de Antonio del Castillo a dicha capilla, ya que no escatimó en detalles y se atrevió a plasmar sus medidas:

Esta Capilla es muy grande, y hermosa, sustentada de 4 columnas muy grandes. Aquí está una silla de piedra, que es en la que estaba sentada Santa Elena, mientras cavaban y quitaban las inmundicias para buscar la Santísima Cruz. Tiene esta Capilla de largo 50 palmos, y de ancho 48; las columnas están distantes las unas de las otras 26 palmos, y apartadas de la pared 16.⁴⁵

Las primeras fuentes que nos hablan del hallazgo de santa Elena son san Ambrosio y san Juan Crisóstomo, que presentaron a la emperatriz como una enviada de Dios en la búsqueda de las cruces, pues también halló la cruz de los ladrones, Dimas y Gestas, aunque pudo identificar la Vera Cruz gracias al *titulus* de «Jesús Nazareno, rey de los judíos». Continúa el viaje con la capilla de la invención de la Santa Cruz,⁴⁶ con «infinitos senos de peñas llenos de cabellos de la cabeza, así de muertos como de vivos que por devoción envían allí sus cabellos».⁴⁷ Este tipo de exvoto se hacía en favor del donante y ya se veía en la religión judía con la figura de los *nazarenos*, que se dejaban crecer el pelo para luego donar sus rizos a los sacerdotes.⁴⁸

Seguía la capilla en la que estaba un pedazo de la columna en la que Cristo fue flagelado.⁴⁹ Según la narración de los evangelios y la tradición devota, Cristo fue atado a la columna en la Casa de Pilatos, por lo que hemos de suponer que la columna procede de dicho lugar.⁵⁰ Arroja algo de información el abad Jacques Mislinen su peregrinación a Jerusalén en 1848, cuando señala que «hay dos columnas de la flagelación, una en Jerusalén en la iglesia del Santo Sepulcro, y otra

⁴⁵ Antonio del Castillo (1850: 211).

⁴⁶ Invención proviene del latín *invinire*, es decir, encontrar.

⁴⁷ Diego de Mérida (8: 2).

⁴⁸ Cfr. Flavio Josefo (2013).

⁴⁹ Cfr. Mateo (27: 2).

⁵⁰ El Marqués de Tarifa habla de la capilla de la Flagelación cuando visita la Casa de Pilatos, además del Pretorio o el gabinete de Pilatos.

en Roma en la basílica de Santa Práxedes: créese comúnmente que la primera es la del pretorio». ⁵¹ Si atendemos a Íñigo de Loyola, no se trataba de la columna íntegra, sino de un fragmento que medía 75 centímetros de altura y 30 de diámetro. ⁵²

La siguiente visita llegaba a la capilla de los franciscanos, que habían conseguido una situación de privilegio en el Santo Sepulcro gracias a la intervención de Roberto de Nápoles y Sancha de Sicilia, con la concesión en 1342 de la bula «*Gratias agimus gratiarum ómnium largitori*». ⁵³ Accedió el papa Clemente VI a otorgar sus derechos a los franciscanos:

Quod que ipsa Regina locum aedificavit in monte Sion, infra quem caenaculum, et dicta e capellae sita fore noscuntur pro ut dictum iam est diu, ubi duodecim fratres dicti ordinis sumptibus propriis continuo tenere intendit ad divinum obsequium in Sepulchro, et aliis sacratissimis locis impendendum. ⁵⁴

Sin embargo, fray Diego negó que los franciscanos tuvieran la llave, especificando que simplemente «tienen cargo de atizar aquellas lámparas que están sobre el Santo Sepulcro», ⁵⁵ e identifica el lugar con el Cenáculo y donde tuvo lugar el lavado de pies de Jesús a sus discípulos. ⁵⁶ Según los *Hechos de los Apóstoles*, el Cenáculo servía de lugar de reunión para la oración y allí recibieron al Espíritu en Pentecostés. ⁵⁷ Jaques Mislin coincide con fray Diego a la hora de señalar que también fue el lugar donde Santiago el Menor fue nombrado obispo, Matías sustituyó a Judas Iscariote como Apóstol y donde la Virgen murió. ⁵⁸ Íñigo de Loyola visitaba el Cenáculo el sábado 5 de Septiembre de 1523 acompañado de 20 peregrinos y asistió a un solemne oficio cantado, para iniciar una procesión por los

⁵¹ Mislin (1852:315).

⁵² Cfr. Manzano Martín (1995: 137).

⁵³ Cfr. Lama de la Cruz (2017: 48).

⁵⁴ De la Fuente (1873: 358).

⁵⁵ Diego de Mérida (8: 3).

⁵⁶ Cfr. Juan (13: 5).

⁵⁷ Cfr. Hechos (1: 13-14) y Hechos (2: 1-13).

⁵⁸ Cfr. Mislin (1852:380).

Lugares Santos. No pudo, sin embargo, visitar las tumbas de David y otros profetas al impedir los turcos su paso;⁵⁹ por lo que concluyó recorriendo las estaciones entre el Monte Calvario, que estaba regido por los georgianos o iberos, llamados así por proceder de la Iberia caucásica, y finalmente el Santo Sepulcro, del que solo dice que hay cincuenta lámparas. Del trayecto, se dedica a enumerar las iglesias, misterios y reliquias que va visitando, como la casa de Caifás, la lápida del Santo Sepulcro, el Monte de los Olivos o la puerta del templo de Salomón, y cuenta un total de 217 iglesias en Jerusalén. Sin duda fray Diego elabora un inventario plagado de lugares comunes que otros muchos viajeros visitaron antes y después que él, y por la parquedad de su información dio por hecho que eran bien conocidos por sus lectores.

Jerusalén, espectadora muda de la historia, se encuentra entre las montañas de Judea, el mar Mediterráneo y el mar Muerto: «*Haec dicit Dominus Deus ista est Hierusalem in medio gentium posuicam et in circuitu eius terras*»⁶⁰. Para todos los peregrinos, Jerusalén representaba el centro de nuestro mundo, no solo por el hecho religioso en sí, también por la simbología de los mapas medievales a partir de la T y la O, que respondían más a un interés religioso que cartográfico. Mientras solía representarse la tierra y el océano en forma circular (O), los mares dividían la forma circular en forma de T. Jerusalén ocupaba el centro del mapa, a modo de ombligo, que se expandía al resto de los continentes, habitados por los descendientes de Noé: Sem en Asia, Jafet en Europa y Cam en África. De esta manera enraizaban con el concepto arquetípico de que «el ombligo se identifica con el alma».⁶¹ Por tanto, Jerusalén era el *umbiculus mundi* no solo para fray Diego y otros peregrinos cristianos, sino que también era venerada por el resto de las

⁵⁹ Cfr. Manzano Martín (1995: 128).

⁶⁰ Ezequiel (5: 5). «Así ha dicho Jehová, el Señor: esta es Jerusalén, la puse en medio de las naciones y de las tierras de su alrededor».

⁶¹ Tibón (1981). Recordemos también las notas anatómicas de Leonardo da Vinci en su texto de Vitruvio: «Il centro del circolo (riferente al mondo spirituale) corrisponde all'ombelico».

religiones abrahámicas, especialmente por los musulmanes, que se habían enseñoreado de la ciudad santa y ahora custodiaban el Santo Sepulcro, entonces mezquita, «con dos llaves que se cierran en candados muy gruesos»⁶². Y sin embargo, la Jerusalén que visitaron fray Diego o el marqués de Tarifa distaba mucho de ser la ciudad en la que el Redentor murió y subió a los cielos:

There have been at least 118 separate conflicts in and for Jerusalem during the past four millennia -conflicts that ranged from local religious struggles to strategic military campaigns and that embraced everything in between. Jerusalem has been destroyed completely at least twice, besieged twenty-three times, attacked an additional fifty-two times, and captured and recaptured forty-four times. It has been the scene of twenty revolts and innumerable riots, has had at least five separate periods of violent terrorist attacks during the past century, and has only changed hands completely peacefully twice in the past four thousand years.⁶³

El peso de la historia contrasta con la ingenuidad con la que fray Diego y otros tantos peregrinos contemplan los misterios de la Tierra Santa. No tuvo en consideración la toma de la ciudad por el general Tito en el año 70, cuando arrasó Jerusalén hasta los cimientos, incluido cómo no el Templo; ni las modificaciones que el emperador Adriano hizo en su reconstrucción, buscando borrar cualquier huella judía; ni por supuesto las incursiones y saqueos de Cosroes II⁶⁴ o las constantes ofensivas musulmanas, especialmente cuando Al-Hakim ordenó destruir

⁶² Diego de Mérida (6: 3).

⁶³ Cline (2004). «Durante los últimos cuarto milenios ha habido al menos 118 conflictos distintos en Jerusalén, desde luchas religiosas locales hasta campañas militares estratégicas que abarcaban todo lo demás. Jerusalén ha sido completamente destruida en al menos dos ocasiones, sitiada veintitrés, atacada cincuenta y capturada y recapturada otras cuarenta y cuatro veces. Ha sido escenario de veinte revueltas e innumerables disturbios, ha tenido al menos cinco periodos separados de ataques terroristas durante el siglo pasado y solo ha cambiado de manos, de manera completamente pacífica, en dos ocasiones en los últimos cuatro mil años».

⁶⁴ González Echegaray (2005: 383).

el Santo Sepulcro,⁶⁵ cuando por ejemplo aseguraba que contempló «la losa sobre que cortaron la cabeza a Santiago. E allí está la sangre, está con mucha guarda, cubierta con un paño de seda et debajo de llave».⁶⁶ Precisamente este es uno de los aspectos que criticó Erasmo de Rotterdam en sus coloquios cuando preguntan a Cornelio qué hay digno de ser visitado en Jerusalén: «Imonec hoc arbitror illos scire quo loco sita fuerit olim Hierosolyma».⁶⁷ Tras siglos de cruzadas y constantes cambios de señorío, parecía lógico poner en tela de juicio la autenticidad de las reliquias, infinitamente repartidas por el mundo, que contrasta con la candidez de fray Diego y otros peregrinos.

Fray Diego proseguiría entonces dos leguas hacia sur con dirección a Belén, que es «cosa destruida, mal habitada»,⁶⁸ para visitar la gruta donde estaban el pesebre, enriquecido por orden de santa Elena, del que Juan Bautista Suñer aseguró haberse llevado un pedazo en forma de reliquia.⁶⁹ Luego acudió al sepulcro de san Jerónimo, que se retiró a la cueva seguido de varias discípulas como santa Eustoquio. Podría deberse esta mala disposición de la ciudad a los ataques de «alárabes», que en ocasiones se aventuraban a emprender incursiones con fines poco lícitos:

Y es de saber que cuando los moros árabes bajan de las montañas de Arabia, donde viven, que están catorce leguas de Jerusalén, y a la vista d'ella los vecinos moros de la ciudad santa de Bethlem, por no tener muros se acogen con sus mujeres e hijos al convento de nuestros frailes y, cerrada su pequeña puerta, están seguros de las flechas y lanzas de sus enemigos, y los que tienen caballos huyen a Jerusalem.⁷⁰

⁶⁵ Cfr. Tucci (2019: 90).

⁶⁶ Diego de Mérida (10: 1).

⁶⁷ Puyol (1936: 398). «De hecho apenas hay rastro ni señal de aquella antigua Jerusalén».

⁶⁸ Diego de Mérida (11: 8).

⁶⁹ Cfr. Bover (1868: 420-421).

⁷⁰ Cerverio de Vera (1964: 85).

Francisco Guerrero, que viajó a Tierra Santa entre 1588 y 1589, aporta una notable anécdota sobre reliquias en Belén que fray Diego no menciona, haciendo referencia a unas pequeñas piedras sobre las que la Virgen había obrado un milagro:

Vimos en un campo una gran suma de piedras tan pequeñas como garbanzos y de su hechura, de lo que se dice de esto es que la Virgen vio a un labrador sembrar garbanzos y que le pidió le diese de ellos, y él respondió burlando, que no era garbanzos sino piedras, y así quedaron hasta hoy. Estos garbanzos yo los vi y traje de ellos.⁷¹

El fraile, por su parte, siguió el recorrido fuera de Jerusalén por las Colinas de Hebrón a lomo de asnos y al resguardo de los ya mencionados "alárabes", sin dejar de hallar enclaves importantes en el imaginario cristiano: la casa de Zacarías o el lugar de nacimiento de Juan el Bautista. Fray Diego especifica que se trataba de dos casas: una de interior y una granja exterior,⁷² como confirmó Jacques Mislin, que se esforzó por ubicarlas:

La casa que acabamos de visitar era la casa de campo, una granja del sacerdote Zacarías; está aislada en la pendiente de una colina cubierta de peñas y rodeada de olivos; un pequeño valle lateral, plantado de olivos y viñas, se extiende por una pendiente suave en el hondo valle de Terebinto. [...] A la derecha un poco hacia la eminencia se ve el pueblecito de s. Juan; es una aglomeración de miserables cabañas agrupadas alrededor del convento latino edificado sobre la casa de Zacarías en la cual nació el santo Precursor.⁷³

Más tarde visitó Jericó, donde fray Diego quedó fascinado por la fertilidad de la tierra reflejada en la riqueza de sus huertos y arroyos, aunque la ciudad estaba en ruinas. Cuando llegó al Jordán aprovechó para enviar a sus hermanos unas ramas

⁷¹ Guerrero (2010: 31).

⁷² Diego de Mérida (12: 3).

⁷³ Mislin (1852: 313).

de taráis, así como para espoliar el monasterio de San Jerónimo, al que dedica un extenso capítulo:

A la puerta de la iglesia está un portal con su bóveda et poyos, et labrado el suelo de mosaico, pero no tan curiosamente como el suelo de dentro de la iglesia; et de aquellas piedras de mosaico os envío, las cuales con mis propias manos arranqué sobre mi conciencia et semejante hacen los otros peregrinos.⁷⁴

No recogió fray Diego ninguna muestra de agua del Jordán, como haría años más tarde su tocayo Diego de Salazar. Según se cuenta, con la esperanza de sanar al joven don Felipe, futuro Felipe III, envió unas redomas con agua de dicho río que, como es lógico, llegaron a su destino turbias.⁷⁵ Aunque a fray Diego de Mérida le pareció que «el agua es buena, dulce y blanca como la de Tajo»⁷⁶, el marqués de Tarifa prefirió no transitar la zona, ya que «es angosto, y suzio: y aún dizen, que es angosto, y suzio: y aún dizen, que no va, por donde solía, que los Moros lo echaron por otra parte».⁷⁷ Curiosamente terminaría marchándose sin visitar Galilea, el verdadero escenario de la vida de Jesucristo y los suyos.⁷⁸

La siguiente etapa del viaje implica un temporal regreso a Chipre que duró año y medio, con el firme deseo de peregrinar al Sinaí, que junto a El Cairo y Alejandría formaban el circuito de los lugares sagrados de Egipto. Tras cuatro intentos, logró embarcar hacia Damietta en el año 1510, mas el ambiente en Egipto no era el más propicio para recibir a un español, ya que como represalia a las guerras de Berbería los mamelucos habían hecho preso al cónsul, amén de los más ilustres mercaderes de la ciudad.⁷⁹ A las distintas operaciones militares de defensa que ejerció la flota española para proteger sus costas de la piratería morisca se les había unido la

⁷⁴ Diego de Mérida (15: 4).

⁷⁵ Cfr. Sanz Hermida (2005: 228).

⁷⁶ Diego de Mérida (14: 9).

⁷⁷ Enríquez de Ribera (1606: 88).

⁷⁸ Cfr. Carreira (2018: 50).

⁷⁹ Cfr. Diego de Mérida (17: 1).

captura de la armada de Soldán a manos de los caballeros de Rodas.⁸⁰ El ingenio de fray Diego le llevó a protagonizar un episodio muy novelesco, ya que cuando estaba alojado en la casa del cónsul veneciano como capellán, los mamelucos fueron a prender a su anfitrión y hubo de escapar escondido «en lo más alto de la casa, so unas tablas».⁸¹ Todavía habría de probarse una vez más cuando se camufló como ortodoxo para poder alcanzar El Cairo navegando el Nilo desde Damietta.

Acaesció después desto que vino por aquella cibdad el abad de Monte Sinaí, que venía de Creta con seis monjes, et rogado de todos, llevome consigo, llevando yo sobre mi cabeza un gran capillo negro de san Basilio en hechura y color, y así pasé por monje griego hasta el Cairo, navegando por un brazo del río Nilo arriba que viene por esta cibdad de Damietta.⁸²

Cuando Pedro Tafur, veinticuatro de Sevilla, llegó al Nilo en 1438 quedó fascinado por la presencia de cocodrilos, exóticos para los viajeros europeos, pues seguramente era la primera vez que veía este animal, y los presentó como bestias despiadadas:

Estas bestias suelen salir fuera del agua çinco o seys pasos, e quando faze sol están mucho adormecidas, e los que las van a matar llevan un asta de lança e en cabo un rallón orejas que, quando entra, aprieta, e al tirar, afierra en la carne; [...] tienen los dientes macho e fembra arriba e abaxo, e por esto dizen que, quando travan de alguna cosa, non pueden soltar tan aína.⁸³

⁸⁰ Especialmente destacables fueron las victorias en Mazalquir (1505), el Peñón de Vélez de la Gomera (1508) y especialmente Orán (1509). Más tarde se unirían al éxito español Bugía y Trípoli (1510), para caer posteriormente en Los Gelves. En cuanto a la toma de la armada del Sultán, sucedió en mayo del 1510, cuando las naves de Rodas apresaron un convoy de dieciocho navíos cargados de munición.

⁸¹ Diego de Mérida (17: 2).

⁸² Diego de Mérida (17: 4).

⁸³ Pero Tafur (1874: 74-75).

Diego de Mérida, por su parte, anticipa la curiosidad de sus hermanos por los cocodrilos, aunque no se muestra en exceso interesado: «Demandar me habéis si vi cocodrilos. Respondo que sí y asaz dellos».⁸⁴ Se mostró, sin embargo, fascinado por la gran cantidad de norias que «sangran el Nilo», cuyas aguas alabó:

Es el agua del río Nilo de las cosas más sabrosas que vi ni gusté en mi vida; parece agua azucarada et, aunque bebáis un cántaro, no empacha ni hace mal. Engruesa mucho et hace sudar et criar -hablando con reverencia- grandes piojos. Yo estaba espantado, que había día que dos veces me desnudaba. No se si los envían del paraíso terrenal Elías y Enoc.⁸⁵

Comparte dicha admiración con Pedro Tafur, que al visitar la ciudad no pudo evitar escribir: «Esta agua desta rivera, es la mejor que yo fallé; bien paresçe agua de Parayso».⁸⁶ En total tardó once días en remontar el río en compañía del Abad del Monte Siná y se detuvieron un total de cuatro días en El Cairo. A fray Diego le llamó la atención la gran cantidad de mezquitas, que le dicen son más de treinta y seis mil, las escuelas o madrasas donde se estudia la ley islámica, hospitales y asilos. Recreó la actividad de los aguadores, que salen con «xiiii camellos a vender agua et otras provisiones», y debido a la escasez, «pagan por casas el agua».⁸⁷ En esta observación coincidió con Pedro Tafur, que encontró «ynnumerable gente que anda a vender el agua e ansí en los camellos como en los asnos e otros a cuestras, porque la gente es mucha e non ay otra agua synon de aquella rivera».⁸⁸ Los mamelucos, una casta de soldados guerreros, ocupan gran parte del relato de fray Diego, a los que dedica unas páginas para describir sus costumbres y composición:

Ninguno puede ser mameluco si no fuere primero cristiano. Ni el hijo del mameluco se llamará mameluco, sino moro, ni goza de los

⁸⁴ Diego de Mérida (17: 5).

⁸⁵ Diego de Mérida (20: 6).

⁸⁶ Pero Tafur (1874: 75).

⁸⁷ Diego de Mérida (20: 5).

⁸⁸ Cfr. Pero Tafur (1874: 117).

privilegios de los mamelucos, aunque sea hijo del Soldán; ni algún judío que se torne moro puede ser mameluco; ni el moro, por cuantos ducados dé, podrá ser mameluco, salvo cristiano bautizado de cualquier nación que sea.⁸⁹

A ojo de fray Diego había en El Cairo más de 20000 mamelucos de diversas naciones: alemanes, italianos, franceses, españoles, portugueses... Y se muestran tolerantes con los viajeros cristianos, no tanto con los musulmanes o los judíos. Claro que dicha amabilidad era a cambio de las tasas que imponían a los romeros, pues existía un acuerdo entre los sultanes de Egipto y los reyes cristianos para que sus súbditos pudieran peregrinar con seguridad.⁹⁰ Uno de los responsables del buen trato mameluco hacia los cristianos fue Pedro Mártir de Anglería, cuya exitosa embajada a Egipto calmó los ánimos del sultán Khansu al-Ghuri, exaltado por las quejas de los moriscos y judíos expulsados tras el Edicto de Granada.⁹¹ Al-Ghuri pertenecía a la dinastía burjita, de origen circasiano, fue designado sultán el 20 de abril de 1501 tras una revuelta contra Tumanbay I.⁹² Su nombramiento llegaba al mismo tiempo que el hallazgo del Cabo de Buena Esperanza por el portugués Bartolomeu Días, abriéndose una nueva ruta de comercio hacia Oriente e iniciándose así una serie hostilidades entre portugueses y egipcios que pronto amenazarían la integridad de los Santos Lugares.⁹³ Cuando fray Diego de Mérida estaba en El Cairo, se reencontró con el Gran Dragomán del Sultán, el ya mencionado Taghribirdi, un enigmático personaje al que conoció en Venecia y con el que viajó hasta Chipre.⁹⁴ Taghribirdi ejerció como protector de fray Diego y de los cristianos presos por las represalias de Berbería, ya que «siempre le ha quedado

⁸⁹ Diego de Mérida (21: 5). El final del capítulo XXI y los capítulos XXII-XXIII al completo están dedicados a los mamelucos.

⁹⁰ Cfr. Lama de la Cruz (2017: 48).

⁹¹ Cfr. Lama de la Cruz (2013: 227-264).

⁹² Sobre al-Ghuri véase Petry (1993).

⁹³ Cfr. García (1968: 129).

⁹⁴ Sobre el Gran Dragomán, véase Salvador García (1971).

un amor e afección a los cristianos e procura por ellos».⁹⁵ Otros peregrinos como Pedro Mártir de Anglería o el alemán Fabri tratarían con él y también contarían con su protección durante su estancia egipcia. Mientras el primero cuenta que Taghribirdi le aseguró ser hijo de un valenciano y hecho cautivo en las costas de Egipto, Fabri lo describe como un rabino siciliano convertido al cristianismo y luego renegado.⁹⁶ Otro actor importante en la corte del Sultán era el español Felipe de Paretas,⁹⁷ intrigante cónsul de Francia e interesado en perjudicar a Venecia:

Los venecianos están más estrechos, porque hay una mala lengua que los revuelve con el soldán por hacer placer al rey de Francia. E aun lo más que se dize que se carteaban con el Gran Sofi para contra el soldán. [...] Digo eso mesmo, tornando al propósito, que no han muerto ni fraile ni seglar.⁹⁸

Menciona fray Diego la figura legendaria del Preste Juan de las Indias como garantía de seguridad para el Santo Sepulcro. Se trataba en realidad del Negus o gobernador de Etiopía, y todas sus leyendas se debían a la idea que tenían los navegantes portugueses de una cristiandad oculta en algún lugar de Oriente, cuyo emperador y papa se llamaba Preste Juan.⁹⁹ En el segundo capítulo, cuando el jerónimo estaba en Chipre, ya se refiere a los frailes etíopes como indianos, a los que también nombra el marqués de Tarifa. Por tanto, cuando fray Diego observa en unas naos del puerto de Israeto «banderas, de cristianos; el campo, blanco et colorado con una cruz en el medio»¹⁰⁰, pensó que eran los del Preste Juan, cuya descripción se asemeja bastante a los dhowns árabes.

Llenaron la imaginación de los hombres medievales con una curiosa «geografía fantástica», y aquella imagen deformada fue muchas veces un

⁹⁵ Diego de Mérida (1: 1).

⁹⁶ García (1971: 126).

⁹⁷ Cfr. García (1971).

⁹⁸ Diego de Mérida (27: 3).

⁹⁹ Cfr. Oliveira (1982: 62).

¹⁰⁰ Diego de Mérida (38: 1).

obstáculo todavía mayor que la ignorancia para descubrir «la configuración verdadera de la Tierra».¹⁰¹

Otros viajeros compartieron esta leyenda del Preste Juan, un personaje fruto de los viajes imaginarios.¹⁰² En *Andanças e Viajes*(1439), Pedro Tafur se encuentra en el Monte Sinaí con Niccolò da Conti, un comerciante y explorador italiano que dice haber residido en el reino del Preste Juan, pero que desaconseja al andaluz proseguir su viaje hacia Oriente debido a la ferocidad de sus habitantes, «gentes bestiales que non se rigen por seso».¹⁰³ El veneciano, interrogado por Tafur, recurre a la leyenda para alimentar la mítica figura del Preste:

E preguntándole del Preste Juan è de su poder, dize como era muy grande señor, e que tenía veynte e çinco reyes q su serviçio, pero estos non eran grandes ombres, a aun muchas gentes, de aquellos non hay ley ninguna é siguen el rito gentilico, le obesdeçen.¹⁰⁴

También tuvo fray Diego la oportunidad de visitar las pirámides, a doce millas de El Cairo Viejo. Pedro Tafur las llamó «los graneros de Ioseph»,¹⁰⁵ y fray Diego las describe «en la forma de una tolva de molino, trastornándola lo de bajo arriba, son cuadrados et puédense sobir por defuera porque todo son gradas en derredor hasta encima».¹⁰⁶ El soldado Pedro Escobar Cabeza de Vaca describió las pirámides como «dos maquinas tan grandes puestas en medio de un muy ancho campo sin que admiracion cause no es posible».¹⁰⁷ En su expedición estaba acompañado por un grupo de jenízaros, soldados de la guardia imperial turca, que no dudaron en

¹⁰¹ Ladero Quesada (2002: 24).

¹⁰² Aquí debemos considerar el *Libro del infante don Pedro de Portugal*, redactado entre 1471 y 1476. Aunque el personaje sea histórico, se trata de una obra de ficción en la que un grupo de doce personas parte de Barcelos a la busca del Preste Juan. Véanse Rogers (1962) y Sánchez Lasmarías (2008).

¹⁰³ Pero Tafur (1874: 98).

¹⁰⁴ Pero Tafur (1874: 99).

¹⁰⁵ Pero Tafur (1874: 87).

¹⁰⁶ Diego de Mérida (36: 2).

¹⁰⁷ Cabeza de Vaca (1594: 29).

valerse de unos prisioneros condenados a muerte para explorar el interior de las pirámides:

Diéronles el sustento necessario para tres días solos, y los tristes que en duda vieron sus amadas vidas que perdidas estaban, se ofrecieron a hallar por so salir, o morir dentro estuvieron seys días esperando [...] y como vían ya tardança los tenían por muertos, y aquel punto por la otra pirámide los vieron salir a lo más alto, preguntados por los secretos que vieron, affirmavan que avían caminado largo trecho por debaxo de tierra con gran pena hasta hallar el lugar por do salieron.¹⁰⁸

Retomamos el viaje de fray Diego cuando, disfrazado a la manera griega, emprendió el camino al Monte Sinaí. Tras doce millas llegaron a Haneque, donde tomaron unos camellos para llegar a Israeto tras nueve días de penalidades:

¿Quién podrá contar el trabajo del camino? La sed que se sufre, hambre porque no hay qué comer; no podéis comer sino sobre el camello, que va siempre andando et el su andar es muy alto, que lleváis el pescuezo et espinazo molidos y quebrantados et (hablando con reverençia) las partes inferiores desolladas et todos aquellos frailes et yo llevábamos aquellas pasiones.¹⁰⁹

El 16 de febrero de 1511, con dirección al sur y siguiendo el golfo de Suez, la comitiva llegó por fin al monasterio de Santa Catalina en el monte Sinaí, poniéndose a salvo de una nevada. Describió fray Diego el monasterio con sus olivos, higueras y perales e identifica el pozo de Jetró y la zarza que ardió y no se consumió cuando Jehová se apareció, a pesar de haber de los miles de años transcurridos. Pedro Tafur también los menciona:

Porque allá en el monte están muchos lugares santos, é está el lugar donde dió Dios la ley á Moysen, é donde le apareció en el fuego de la

¹⁰⁸ Cabeza de Vaca (1594: 13).

¹⁰⁹ Diego de Mérida (37: 9).

çarça; é allí está el lugar donde le mandó ferir con la verga en la peña, é sacó el agua, la qualoy corre fasta abaxo.¹¹⁰

En otro momento trataremos de las reliquias que vio fray Diego en el convento de Santa Catalina y nos detendremos en sus estaciones. Basta decir por ahora que su regreso a El Cairo fue harto accidentado. A media legua del mar Rojo el grupo, flanqueado por más de treinta árabes, sufrió una tormenta de arena que hizo pensar al jerónimo que se encontraba ante sus últimas horas: «¡Dios sabe en estas dos horas cuanta fatiga rescebi et aflicción del corazón, sudando de angustia e acordándoseme (como se dice) de la carne momia et pensaba si había de ser embalsamado!».¹¹¹

Sobre el peligro de dichas arenas del desierto advirtió Pedro Tafur:

E partimos del Cayro, e yendo por aquellas arenas muertas del Egypto con muy grande trabajo e grande peligro, la calor tan grande, que dudaba onbre de poder sufrir. En estas arenas dizen que se faze la momia, que es carne de onbres que mueren allí, e con la gran sequedat non podresçen, mas consumiéndose aquel humido radical, queda la persona entera e seca.¹¹²

Pasado el peligro llegaron a El Cairo, donde aprovechó para unirse a otros religiosos y visitar Alejandría, parando en el monasterio de san Macario y aumentando el inventario de reliquias. Gracias a esto sabemos la identidad del mensajero que portaba la carta a sus hermanos, Marco Salvadó, el mercader de Cádiz.¹¹³ La siguiente parada de fray Diego sería Rodas, y de allí llegaría a la etapa final de su viaje, al menos de aquella parte que llegó a referir. Se trata de Candía, la isla de Creta, que en ese momento estaba bajo dominio veneciano. Lugar de fuerte impronta mitológica, el fraile, acaso por ello, dio cuenta del famoso laberinto, que

¹¹⁰ Pero Tafur (1874: 93).

¹¹¹ Diego de Mérida (47: 3).

¹¹² Pero Tafur (1874: 91).

¹¹³ Cfr. Diego de Mérida (50: 4).

visita en septiembre de 1511. Para no extraviarse imita a Teseo siguiendo el hilo de Ariadna:

Destos griegos que digo que con nosotros se juntaron los dos eran guías que lo saben bien andar et dáseles dos reales et convidarles a comer et toda la çera que sobra es suya según costumbre, porque no podemos entrar dentro sin luz, e cada uno lleva una vela de cera et los guías llevan muchas, con espingarderos para más de dos días si fuese necesario, *in super* llevan eslabón y pedernal, et con estas guías no es menester llevar cuerda o hilo, porque no bastaría la plaza de Guadalupe llena de cordel. Empero yo llevaba una talega llena de salvados et iba derramando, et como el suelo está negro y el salvado es blanco parece so.¹¹⁴

Siguió profundizando fray Diego en el laberinto, encontrando la argolla del Minotauro y aporta un curioso dato: todos los visitantes graban su nombre en la puerta. Le llama la atención que alguien haya firmado como «Álvaro», que a la fuerza ha de ser compatriota.¹¹⁵ Pedro Mártir de Anglería decidió no visitar el laberinto tras ser alertado de su mala conservación, y habría de lamentarse, porque «no hay uno en toda la isla que sea hombre de letras o tenga interés por entender en otra cosa que no sean viñedos, rebaños y ganados de los que sacan abundancia de vino y de queso».¹¹⁶ Ceverio de Vera, experimentado viajero que ya se probó en las Indias, también visitó el laberinto: «Con deseo de ver su oscura boca partimos de la ciudad de Candía, en un angosto valle que hacen dos altas y nevadas sierras, dejamos los caballos y, siguiendo a nuestra guía, subimos por la sierra hasta llegar a la temerosa boca, la cual es casi redonda, y por ella puede entrar un hombre a caballo».¹¹⁷

¹¹⁴ Diego de Mérida (53: 2).

¹¹⁵ Cfr. Diego de Mérida (54: 8).

¹¹⁶ Mártir de Anglería (1947: 70).

¹¹⁷ Ceverio de Vera (1964: 146).

A continuación, enumeramos el itinerario que siguió fray Diego de Mérida en su *Viaje a Oriente* por orden cronológico y de visita. Venecia es el punto de partida, en el año 1507. Llegó a Chipre, que estaba bajo dominio veneciano, tras veintidós días de viaje, y se quedó más de un año allí. Visitó las ciudades de Nicosia, Famagusta, Salamina, Bafa, Piscopia y Limasol. De allí navegó hasta Jafa, tras once días de viaje. Le siguió una breve estancia en Rama, de donde parten en asnos, durante XL millas, con destino a Jerusalén y sus comarcas, donde completó una estancia de dieciséis días. Además de Jerusalén, visitó Belén, Montes de Judea, Jericó y Betania. A continuación regresó a Jafa para embarcar con destino a Chipre, donde se quedó un año y medio en Pafos hasta que finalmente pudo navegar hasta Egipto. Desembarcó en Damietta, donde pasó tres meses y medio, realizando las siguientes etapas: tras visitar el Monte Sinaí navegó por el Nilo, con estancia El Cairo y alrededores, donde pasó cuatro días; después fue el turno de Haneque o Nekhel; tras nueve días de travesía en el desierto llegó a Israeto, donde sumó otras cuatro jornadas; le siguen dos días de camino hasta el Monasterio del Monte Sinaí con una estancia de seis días; regresó a Israeto, viaje que tomó dos días; de nuevo retornó a El Cairo, se quedó veinticinco días allí; finalmente, visitó Alejandría y Terren. Para concluir, llegó a Grecia, primero Rodas y finalmente Candía, en la isla de Creta. Era el año de 1511.

LITERATURA Y VIAJES A TIERRA SANTA EN LOS SIGLOS XV Y XVI

Para los cristianos, Jerusalén era la principal meta de las peregrinaciones mayores, junto a Roma y Santiago, sin duda favorecida por ser el escenario de los acontecimientos de la vida y muerte de Jesús. De este modo, los hechos relatados en los evangelios cobraban una nueva dimensión, y lugares como el Monte Calvario o el santo sepulcro se convirtieron en los grandes reclamos para las primeras peregrinaciones. El discurso mítico-simbólico que se forjó en el período medieval encontró sus raíces con la peregrinación de santa Elena en el 326, cuando encontró el sepulcro y la cruz de Cristo, generando así un momento propicio para los viajes a Jerusalén, que promovía la búsqueda de espacios geográficos reales. Desde entonces la experiencia romera a Jerusalén conoció distintas suertes, especialmente marcada por las diferentes conquistas y reconquistas que culminaron con la victoria otomana en 1517, poniendo fin así al dominio mameluco sobre la ciudad. Dichos acontecimientos también supusieron el inicio de una serie de viajes que emprendieron varios peregrinos españoles, aunque tampoco llegaron a conformar un grupo demasiado numeroso.¹

Los relatos que los peregrinos a Tierra Santa nos legaron no son solamente una exaltación de la fe o una mera propaganda para recuperar los Santos Lugares de manos del infiel, sino que plasmaron además un acercamiento a territorios exóticos que constituían un misterio para la gente de la época, habitados por personas con extrañas costumbres y salpicados de obstáculos que escalonaban y dificultaban la llegada al preciado destino. Dichos relatos conocieron tan notable éxito editorial que incluso llegaron a disputarle la popularidad a los libros de caballería o a las crónicas de los viajeros a América, lo que refuerza la idea de que estos libros no

¹ Lama de la Cruz (2017: 19).

fueron recibidos como obras de devoción, y sí como libros de viajes que daban cuenta sobre el *modus vivendi* de los pueblos del Mediterráneo. Legendarias figuras emergen del mito de Oriente, como las del Preste Juan o Alejandro Magno, uniendo así la aventura y la maravilla. De este modo, los libros de viaje, llegaron más allá del público al que estaba destinado y se convirtieron en grandes guías de peregrinación.² Los principales viajeros eran generalmente monjes, grandes conocedores de los textos de las autoridades, que ayudaron a cimentar estos *Itinera ad Loca Sancta*, y se empleaba la primera persona del singular como voz narradora. De este modo el lector sentía como propia la experiencia de pisar los santos lugares y podían ser protagonistas de las historias escuchadas en las homilias.³ No se olvide que estamos al inicio de esa explosión que renueva el uso de la primera persona en el Renacimiento, y que va a dar lugar a obras tan singulares como el *Lazarillo de Tormes* y a todo el género picaresco.⁴

Los grandes riesgos a los que se exponía el viajero, tales la incertidumbre del camino, lo pintoresco de ciudades como Venecia o El Cairo y el peligro del bravo mar, infestado de piratas, igualaban la figura del peregrino con la del conquistador, lo que ayuda a explicar parte del ya mencionado éxito editorial, incluso cuando la muerte hacía acto de presencia. Conocidos son los casos del conde de Solms, compañero de viaje del deán de Maguncia, que falleció en Alejandría, cuando la aventura ya tocaba a su fin; o los tripulantes que junto a Íñigo de Loyola se embarcaron en Venecia, y que encontraron la muerte en la misma nave.⁵

En cuanto al estudio de los libros de viajes a Oriente y Tierra Santa, especialmente a los delimitados a los siglos XV y XVI, en primer lugar hemos de atender a su escasa repercusión en los estudios literarios. Esto puede deberse, principalmente, a su vinculación religiosa, además de la estructura reiterativa que

² Cfr. Popeanga (1991: 151).

³ Cfr. Lama de la Cruz (2019: 101).

⁴ Cabo Aseguinolaza (1992: 48).

⁵ Cfr. Lama de la Cruz (2019: 98).

presentan las crónicas, motivo por el que han perdido frente a otros géneros narrativos. Pero este olvido no ha sido un fenómeno puramente español hasta el siglo XIX, cuando en países como Francia, Alemania o Italia, gracias a la fuerza que adquirió la ola historicista, se impulsó la elaboración de encomiables repertorios bibliográficos. Sirva como ejemplo de esas laboriosas recopilaciones trabajos como el de H. Ternaux-Compans, *Bibliothèque asiatique et africaine, ou Catalogue des ouvrages relatifs à l'Afrique qui ont paru depuis la découverte d l'imprimerie jusqu'en 1700*, impreso en 1841; R. Röhricht, *Bibliotheca Geographica Palaestinae*, impreso en 1809; y G. Golubovich, *Biblioteca bio-bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente Francescano*, escrito y publicado entre 1906 y 1954. Si bien uno de los mayores aportes a la materia, el trabajo de Nathan Schur, *Jerusalem in pilgrims and travellers' account: A thematic bibliography of Western Christian itineraries, 1300-1917*, es relativamente moderno, ya que fue publicado en 1980.

El historicismo, como tendencia filosófica, surge en el siglo XIX y condensa principalmente las ideas de Benedetto Croce y Leopold von Ranke, según las cuales la realidad es el resultado del devenir histórico y, por tanto, nada se puede interpretar sin estudiar sistemáticamente los hechos históricos. No cuajó, pues, la ola historicista dentro en nuestro país, o al menos no lo hizo con la fuerza suficiente para recuperar la literatura de viajes a Tierra Santa, que salvo en contadas excepciones como las ediciones modernas de *Peregrinación* de Pedro Manuel de Urrea o *Viaje a Jerusalén* del marqués de Tarifa, quedó en el olvido. Los estudiosos del género tuvieron que esperar a que la Biblioteca Nacional de España se encargara de digitalizar en la Biblioteca Digital Hispánica algunas obras como las de Bernhard von Breydenbach, conocido como el deán de Maguncia, o el viaje de fray Antonio Cruzado.⁶ En ese sentido, desde el 22 de septiembre del 2017 hasta el 8 de enero del 2018, se celebró la exposición *Urbs beata Hierusalem* en la Biblioteca Nacional, bajo la coordinación de Víctor Lama de la Cruz, cuyo propósito era dar a conocer la

⁶ Se puede acceder a dicha colección en el siguiente enlace: <http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/Viajes/>.

importante colección de libros de viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII que atesora la BNE.⁷ Con el mismo ánimo con el que Antonio Rodríguez-Moñino quiso rescatar del olvido el viaje de fray Diego de Mérida, la Biblioteca Nacional de España se propuso recuperar un género que antaño se leía con devoción y que permitía a los lectores de entonces emprender el viaje imaginario, y a los estudiosos de la actualidad les facilita el estudio y la comprensión de los factores históricos, sociales, morales y religiosos de aquellos siglos.

Resulta llamativa la escasez de información en la materia cuando la comparamos con la dedicación y el esfuerzo que han recaído sobre la literatura dedicada al Camino de Santiago, dentro de la que destaca especialmente el trabajo de Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, de los años 1948-1949. Y es que, a pesar del fuerte vínculo histórico que tiene el apóstol Santiago con la nación española, el consumo de libros de peregrinación a Tierra Santa fue mucho mayor.⁸ De hecho, las primeras obras del género de viajes impresas en castellano versaron sobre el camino hacia Oriente y conocieron el éxito editorial. Se trató de las peregrinaciones del deán de Maguncia, cuya edición se llevó a cabo en Zaragoza, en 1498, de la mano de Pablo Horus. Previamente dicha obra había disfrutado de una gran difusión en Europa en sus primeras ediciones en latín y alemán; y la de fray Antonio Cruzado, que había alcanzado hasta seis ediciones en el primer tercio del siglo XVI.

OTROS VIAJES A TIERRA SANTA

Nuestro estudio sobre libros de viaje a Tierra Santa debe comenzar, obviamente, con *Fazienda de Ultramar*, atribuida a Almerich, arcediano de Antioquía, y datada, tras muchas discusiones, a principios del siglo XIII.⁹ Hasta ahora se conocen dos

⁷ Véase en el enlace: <http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/webdocs/LaBNE/Publicaciones/catalogo-urbs-beata-hierusalem.pdf>.

⁸ Cfr. Lama de la Cruz (2019: 92).

⁹ Deyermond (2001: 148-149).

ediciones; la primera fue llevada a cabo por el israelí Moshé Lazar en 1965, mientras que la segunda se trata de una edición digital, paleográfica y social, ofrecida en la Red por David Arbesú. La obra constituye un itinerario geográfico tomado de otros viajes a la Tierra Santa con segmentos de pasajes bíblicos, especialmente de Isaías 1. El códice, conservado en la Universidad de Salamanca, consta de 86 folios (185x 135 mm) en forma de pergamino y está escrito en romance. Sin embargo, no se trata del manuscrito original, sino que parece obra de copistas, a juzgar por los muchos errores que presentan ciertos pasajes.¹⁰

La *Embajada a Tamorlán* cuenta, en primera persona, una misión diplomática que tuvo lugar entre los años 1403 y 1406, cuando los embajadores de Castilla, representando a Enrique III, se encaminaron a la corte de Tamorlán de Persia. Dichos embajadores eran Ruy González de Clavijo y fray Alfonso Páez de Santamaría, que plasmaron el estilo de vida asiático, su flora y fauna y, por supuesto, describieron exóticas ciudades como Samarcanda o Constantinopla. En cuanto a su transmisión, el texto ha llegado a nuestros días a través de varias fuentes, que en buena medida sirve para calibrar su éxito editorial:

Los dos más antiguos proceden del siglo XV: el primero, ms. 9.218 de la B.N., fue editado paleográficamente por López Estrada (1943; hay versión selecta y modernizada de 1952) y Rodríguez y Martínez (1986) han editado también en microfichas sus concordantes; el segundo, se alberga en la Biblioteca Británica y ha sido igualmente estudiado por López Estrada (1959-57). Un tercer ms., hoy perdido, sirvió para la edición de Argote de Molina (1582), sobre la que se hizo la de Antonio de Sancha de 1782. La *Embajada* ha sido traducida dos veces al inglés, la primera por C. Markham (en 1859) y la segunda por Luy Le Strange (vid. Power, 1928), una al ruso (San Petersburgo, 1881, reimp. en 1971) y una al turco (Ankara, s.d.).¹¹

¹⁰ Martínez Álvarez (2002-2004: 605).

¹¹ Beltrán (1991: 138).

El siguiente libro que nos ocupa, *Andanças e viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo avidos*, fue escrito hacia 1454, si bien dicho viaje tuvo lugar entre los años 1436 y 1439, cuando Constantinopla aún no había caído bajo el dominio turco y Juan II reinaba en Castilla. A diferencia de otros textos sobre itinerarios, *Andanças e viajes* no persigue ningún interés diplomático ni romero. El afán de aventura llevó a Pedro Tafur a salir desde el puerto de Barrameda y recorrer, durante tres años, gran parte de Europa y Oriente, con Venecia como centro de operaciones. El libro se estructura, según Vives Gatell,¹² en torno a cuatro grandes viajes:

a) Primer viaje, desde el otoño de 1436 hasta el 9 de mayo de 1437; comienza en Sanlúcar de Barrameda con dirección a Pisa, Venecia, con visita a Roma y otras ciudades italianas como Bolonia o Génova.

b) Segundo viaje, desde el 9 de mayo de 1437 hasta el 22 de mayo de 1438; desde Italia viaja a Oriente y visita Palestina, Egipto, Bizancio, Turquía y regresa a Venecia.

c) Tercer viaje, desde el 22 de mayo de 1438 hasta el 19 de enero de 1439; partiendo desde Venecia visita el Imperio Alemán y sus fronteras con los Países Bajos, Polonia, Austria y la zona norte de Italia hasta Ferrara.

d) Cuarto viaje, desde el 19 de enero de 1439 hasta la primavera de ese año; regresa a España por el Adriático y el Mediterráneo, aunque el manuscrito acaba cuando Tafur visitaba Cerdeña.

A pesar de su noble condición, no en vano el principal motivo que le llevó a Constantinopla fue el de buscar algún lazo que emparentase su linaje con el del emperador, Tafur compuso una completa guía de viajes para el ahorrador, listando con esmero indulgencias y precios.¹³ Marcos Jiménez rescató la historia de Pedro Tafur en 1874, con un completo estudio que se divide en dos volúmenes, y posteriormente conoció traducciones a varios idiomas; en primer lugar al alemán,

¹² Vives Gatell (1995: 450).

¹³ Martínez García (2010: 267).

en dos ocasiones, aunque en ambas atendiendo solamente a pasajes seleccionados, por K. Haebler en 1887 y K. Stehlin y R. Thommen en 1926; al inglés por Malcolm Letts en 1926; al árabe en 1968 por Hasan Habashi; y por último al ruso en 2006 por Masielia Saichesa.

Aunque no se trata propiamente de un viajero español, es innegable la impronta que dejó en nuestros compatriotas la obra de Bernhard von Breydenbach, el deán de Maguncia, cuyo éxito editorial habla de una difusión que traspasó fronteras. El libro *Peregrinatio in Terram Sanctam* publicado por primera vez en 1486 bajo el título *Die Reise ins Heilige Land* en su edición alemana, narra el viaje que emprendió el deán, en compañía del conde Johan de Solms, que como ya mencionamos falleció en Alejandría, y del artista Erhard Reuwich, que se encargó tanto de ilustrar la empresa como de imprimir el texto latino. Le siguieron traducciones al francés, al flamenco y por supuesto al español, como ya mencionamos, impresa por Pablo Horus en 1498, por lo que podemos considerar el libro como una especie de *best seller* para la época, que bien pudo inspirar a otros viajeros a emprender el camino a Tierra Santa.

Otro fenómeno editorial fue el de *Los misterios de Jerusalem. En que se hallarán todos los lugares santos y estaciones y indulgencias que ay en toda la Tierra Santa*, de fray Antonio Cruzado, que refiere un viaje que realizó desde el año 1483 hasta el 1485. Bien pudo haber sido inspirado por la obra de Breydenbach, a juzgar por la concepción que tuvo de redactar su empresa como una breve guía accesible, de apenas cuarenta hojas en cuarto para todo tipo de públicos.¹⁴ El Cruzado se centra más en la dimensión religiosa del viaje, como deja claro en el prólogo, aunque en ciertos pasaje aboga por aportar información de su propia andadura o noticias históricas, abandonando de ese modo el marco que ofrecían las guías de peregrinación. En cuanto a su difusión, baste decir que, para el primer tercio del siglo XV, el texto ya había alcanzado las seis ediciones, todas ellas impresas en el

¹⁴ Cfr. Lama de la Cruz (2017: 82).

taller sevillano de Cromberger.¹⁵ Los ecos de la reciente toma de Granada, en 1492, hacían pensar en Jerusalén como el próximo objetivo, por lo que este tipo de libros pudo suponer un aliciente para futuras expediciones.

Años más tarde llegaría el viaje que aquí nos ocupa, el de fray Diego de Mérida, así como el de su hermano jerónimo del monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, fray Antonio de Lisboa. Conocemos de la empresa de fray Antonio gracias al códice misceláneo Mss/10883 de la Biblioteca Nacional de España, titulado *Tratado muy devoto del viaje e misterios de la Tierra Santa de Jerusalén* y del que nos ocuparemos en el capítulo dedicado a la transmisión e historia del texto. Centrándonos en el viaje fray Antonio de Lisboa, hemos de señalar que partió desde la villa portuguesa de Tomar, en el año 1507, y lo hizo acompañado por el también religioso Pedro Martínez de Silva. Trece capítulos de dicho códice están dedicados a la aventura de fray Antonio, que a su vez se dividen claramente en tres etapas: la primera refiere a la partida portuguesa hasta llegar a Venecia; la segunda etapa cubre la estancia en la ciudad italiana; y la tercera relata el viaje hacia Jerusalén. Lo interesante del relato de fray Antonio de Lisboa es la información que aporta sobre un itinerario poco común, que cubría el sur de Francia a pie y el descenso en barco por el Po desde Turín hasta Venecia. El hecho de tener que aguardar dos meses en Venecia sin duda favoreció la detallada información que dio sobre la ciudad, especialmente en lo referido a los contratos para navegar a Tierra Santa.

Aunque el título de *Alcázar imperial de la fama del Gran Capitán* no invite a pensar en un libro de viajes, la obra del cordobés Alonso Gómez de Figueroa, publicada en 1514 en Valencia por Diego de Gumiel, también contiene información sobre un periplo por Oriente. Entre las loas a la figura de Gonzalo Fernández de Córdoba, hay lugar para la hagiografía, la historia y la geografía de la Tierra Santa. El carácter militar de la obra se deja sentir en la idea subyacente de

¹⁵ Cfr. Nieves Baranda (2001: 14).

unir a toda la cristiandad en una nueva cruzada para retomar los Santos Lugares, pero también hay espacio para las ciencias naturales, cosmología, zoología y botánica, historia y mitología.¹⁶ No obstante, el valor literario de la obra palidece ante su función propagandística, especialmente en lo relativo al Gran Capitán y su éxito en la conquista de Nápoles, hecho que facilitó a los monarcas españoles el título de reyes de Jerusalén.¹⁷

Ignoramos la fecha en la que comenzó su viaje el franciscano Antonio de Medina, pero el mismo autor señala el fin del mismo en el día de la Ascensión de 1514, en Grao, que fue el puerto del que partió a Tierra Santa. El relato del viaje fue escrito en 1526 en el convento de Nuestra Señora de Consolación de Calahorra, y permaneció manuscrito hasta ser impreso en Salamanca en 1573, por los herederos de Juan de Cánova, con el título *Tratado de los misterios y estaciones de la Tierra Sancta*. Según cuenta fray Antonio, previamente había estado en las Alpujarras, llevando a cabo labores evangélicas con los moros de Granada por encargo de los Reyes Católicos.¹⁸ Comienza a plasmar su viaje no en España, sino ya en la isla de Chipre, y acaba en su regreso a Venecia, pero fray Antonio de Medina tan solo concede relevancia a la parte que se ocupa de su estancia en Tierra Santa, sabedor del público que iba a leer su obra y citando con frecuencia las Sagradas Escrituras. Además, siguiendo el ejemplo del Cruzado, insiste en reflejar las repetitivas costumbres que seguían los peregrinos, a modo de ritual, tales como besar el suelo o tocar objetos y paredes.

Con la peregrinación de Pedro Manuel de Urrea podemos decir que se inauguran las incursiones a Tierra Santa bajo dominio otomano. Atrás quedaba el imperio mameluco, y los nuevos señores favorecieron a los cristianos ortodoxos, mientras tanto los franciscanos sufrían pérdidas y les tocaba ser el chivo expiatorio de las derrotas otomanas. En este ambiente de cambio llegó *Peregrinación de las tres*

¹⁶ Cfr. Lama de la Cruz (2017: 90).

¹⁷ Arciniega (2011: 62).

¹⁸ Cfr. Baranda (2001: 19).

casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago, consecuencia de un viaje que se llevó a cabo entre 1517 y 1519, mientras que la obra fue impresa en Burgos en 1523. El impreso se considera perdido tras la aparición de su título en el *Index* de 1551,¹⁹ pero el hallazgo de un ejemplar en Grenoble y su posterior edición y estudio en 2008 ha permitido la recuperación de una obra de enorme relevancia para el género.²⁰ Aunque no está claro el motivo por el que la Inquisición listó la obra de Urrea, podemos especular con el difícil ambiente que el movimiento protestante sembró entre las autoridades católicas, por lo que algunos postulados de Urrea, como por ejemplo poner en duda la autenticidad de algunas reliquias, podían haber despertado suspicacias. En cuanto al texto de Pedro Manuel de Urrea, intercala prosa y verso; a saber, treinta y seis poemas a modo de cancionero y todo tipo de informaciones de carácter enciclopédico que dan buena muestra de la erudición del autor, que también cultivó la dramaturgia. Como revela el título, la romería de Urrea no se limita a Tierra Santa, por lo que su estancia allí, en un viaje que duró más de dos años, tan solo ocupa varias semanas. El aragonés, señor de Trasmoz, partió de Zaragoza en agosto del año 1517, con el objetivo de llegar a Roma, ciudad en la que se detuvo durante cinco meses. Dejó la Ciudad Eterna tras la Pascua de 1518, y desde Venecia se embarcó en una peligrosa jornada hasta Tierra Santa. Tras regresar a España, decidió prolongar su aventura cabalgando hasta Santiago, donde celebró la Semana Santa de 1519.

Fadrique Enríquez de Ribera, conocido como el marqués de Tarifa, realizó su peregrinación a Tierra Santa entre los años 1518 y 1520. El título completo de su obra es *Este libro es el viaje que yo, don Fadrique Enriques de Ribera, marqués de Tarifa hize a Jerusalem, de todo y quantas cosas en él me pasaron desde que salí de mi casa de Bornos miércoles veintiquatro de noviembre de quinientos y diez y ocho hasta veinte de octubre de quinientos e veynte que entré en Sevilla*, cuyo texto consta en dos manuscritos que se hallan en la Biblioteca Nacional de España. Existe una edición moderna,

¹⁹ Cfr. Baranda (2001: 11) y Bujanda (1984: 253, 428 y 524).

²⁰ Cfr. Lama de la Cruz (2017: 98).

obra de González Moreno en 1974, bajo el título *Desde Sevilla a Jerusalén*. El marqués de Tarifa, hombre de armas y de letras, emprendió el viaje movido tanto por la fe como su espíritu viajero, que ya contaba con experiencias romeras a Castilla, Aragón y Galicia.²¹ Don Fadrique dejó la villa de Bornos, en Cádiz, un 24 de noviembre de 1520, acompañado de un séquito formado por diez personas, entre las que destaca la presencia de un capellán, y concluyó el viaje el 20 de octubre de 1520, cuando llegó a Sevilla. Su estancia en Italia ilustra perfectamente la erudición del marqués, donde muestra su predilección por las obras del Renacimiento:

Cinco millas de Pavia está la Cartuxa, que es la mejor casa, que puede ser: tiene una portada, que estará el tercio por acabar, es toda de bultos de mármol grandes y pequeños, y figuras pequeñas, es muy alta y muy ancha. Hasta agora dizen, que están gastados en ella treinta y cinco mill ducados: y se acabará con otros quinze mill ducados.²²

También cabe destacar la inspiración arquitectónica que el marqués recibió de los escultores lombardos, plasmada en la famosa Casa de Pilatos de Sevilla, su residencia familiar, donde quiso recrear el viacrucis que realizó en Jerusalén, como instrumento de devoción y consuelo de todo aquel que no ha podido visitar el lugar de la pasión de Cristo. Actualmente pertenece a la Casa de Medinaceli.

En el ejemplar Mss/17510 de la Biblioteca Nacional de España, encontramos la obra del marqués seguida de la *Tribagia*, de Juan del Encina, compuesta por doscientas trece coplas de arte mayor. El título completo de la obra es *Tribagia o via sacra de Hierusalem*, y recoge el viaje que el literato hizo en el año 1519, acompañando al dicho marqués de Tarifa. La primera edición se halla perdida, aunque según Hernando Colón y Nicolás Antonio fue impresa en Roma en 1521.²³ Posteriormente conoció varias ediciones, a saber: Lisboa, 1580; Sevilla, 1606; y

²¹ Cfr. Álvarez Márquez (1986: 2).

²² Enríquez de Ribera (1606: 16).

²³ Cfr. Hernández González (1999: 367).

Madrid, 1608.²⁴ Así mismo, la obra también ha sido objeto de diversos estudios, debidos a Nieves Baranda, Vicente Beltrán, Javier Guijarro y César Domínguez.²⁵ La crítica literaria, por el contrario, ha marginado la obra, ya que algunas corrientes, encabezadas por Menéndez y Pelayo, la consideraba de escaso valor artístico y sin ningún rastro poético, presentándola como un mero inventario.²⁶ Juan del Encina justificó el uso del verso para rendir tributo a la obra de Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*,²⁷ y la narración del viaje propiamente dicho se sitúa entre los versos 369 y 1529. Un dato curioso que marca el relato de Juan del Encina es la celebración de su primera misa en la iglesia del Santo Sepulcro en agosto de 1519:

Dios sea loado, que gracia me dio,
que el día primero que allí dentro entré
con el Marqués mesmo me comunicué,
que un capellán suyo nos comunicó:
y aquel fue Padrino, que me administró
en mi primer Misa, que allá fui a decilla
al Monte Sión, dentro en la Capilla
a do el Sacramento Christo instituyó.²⁸

Íñigo López de Loyola, también conocido como san Ignacio de Loyola, ha pasado a la historia como fundador de la Compañía de Jesús, así como por su decisivo papel en la Contrarreforma. Comenzó su carrera como hombre de armas, y tras caer herido en batalla, decidió abandonar la vida de soldado iniciarse como religioso:

Y cobrada no poca lumbre de aquesta lección, comenzó a pensar más de veras en su vida pasada, y en cuánta necesidad tenía de hacer penitencia della. Y aquí se le ofrecían los deseos de imitar a los santos, no mirando más circunstancias que prometerse así con la gracia de Dios de hacerlo como ellos lo habían hecho. Mas todo lo que deseaba de hacer, luego como sanase, era la ida de Jerusalén, como arriba es

²⁴ Cfr. Baranda (2001: 9).

²⁵ Cfr. Baranda 1993; Beltrán, 1996; Guijarro, 1999; y Domínguez, 2000.

²⁶ Domínguez (1999: 220).

²⁷ Hernández González (1999: 369).

²⁸ Juan del Encina (1893: 57).

dicho, con tantas disciplinas y tantas abstinencias, cuantas un ánimo generoso, encendido de Dios, suele hacer desear.²⁹

Dicha convalecencia, pues, fue el combustible que alimentó el viaje de Íñigo de Loyola a Tierra Santa entre los años 1523 y 1524. Sin embargo, apenas once páginas de su *Autobiografía* están referidas a dicha peregrinación, en una obra que el fundador de la Compañía de Jesús dictó a Gonçalves de la Câmara, su secretario, en 1553. Por este motivo la obra, también conocida como *Relato del peregrino*, está escrita en tercera persona, y no fue publicada en castellano hasta comienzos del siglo XX, tras varias ediciones en latín y tras los intentos de censura por parte de los propios jesuitas.³⁰

San Ignacio salió de Loyola, Guipúzcoa, emulando a Cristo en su entrada triunfal en Jerusalén, a lomos de un asno. A su llegada Montserrat, tras una noche de vigilia, decidió hacer voto de pobreza e iniciar su peregrinación a Tierra Santa. Tras obtener la bendición del papa Adriano VI el 31 de marzo de 1523 en Roma, Íñigo de Loyola salió de Venecia el 14 de julio del mismo año, una vez celebrado el Corpus. Con él viajaron otros célebres peregrinos como el alsaciano Felipe Hagen y el suizo Pedro Fussly, y en la penosa travesía hacia Chipre cayó enfermo. Sin embargo, su ánimo nunca cedió en el empeño a pesar de las numerosas adversidades a las que hubo de enfrentarse. Su regreso no fue menos penoso, sufriendo grandes tormentas y los estragos de la pobreza, que finalmente le condujeron a otros menesteres relacionados con la fe, pero muy alejados de la condición de peregrino. Aunque su viaje a Jerusalén es tratado de forma muy breve en su *Autobiografía*, hay autores que inciden en la importancia que dicha estancia tuvo en su pensamiento, tal como apunta John C. Olin en *The Idea of Pilgrimage in the Experience of Ignatius Loyola*.

²⁹ Ignacio de Loyola (2020: 12).

³⁰ Cfr. Lama de la Cruz (2017: 108).

En el año 1533 se publicó *Verdadera información de la Tierra Sancta según la disposición en que en el año de mil quinientos y treynta el auctor la vio y passeó*, de fray Antonio de Aranda, que se consolidó como una guía de más que considerable éxito a juzgar por las numeras ediciones que se le conocen. La primera, por Miguel de Eguía en Alcalá de Henares, en 1533; le seguirían otras ediciones como la de Toledo, en 1537; Alcalá de Henares, 1539; Sevilla, 1539; Toledo, 1545; Toledo, 1551; Alcalá de Henares, 1563; Alcalá de Henares, 1568; Alcalá de Henares, 1584; y Madrid, 1664. Fray Antonio de Aranda, franciscano, viajó a Tierra Santa con la misión de relevar a sus hermanos, los frailes menores destinados a la Custodia. Vivió en el monasterio del Monte Sión entre los años 1529 y 1531, donde compuso su obra, e incluso escribió gran parte de la misma al abrigo del Santo Sepulcro.³¹ Fray Antonio es un escritor preciso, que gusta de dar información geográfica exhaustiva, conocedor de las ciencias topográficas, que en ocasiones parece revelarse como un informante de Carlos I, recién nombrado emperador:

Ca después que la Natividad passada vine; y estuve con el padre Patriarcha de los Maronitas, padre guardián del Monte Sión en Trípol, y Baruth; otra vez fuy del mismo padre guardián embiado en el fin quasi de la Quaresma a predicar y confessar los mercadantes que estaban en Trípol; y para que de allí me partiesse, y fuesse a la presencia del Emperador un cierto despacho de gran importancia tocante al favor de los lugares santos, y universal utilidad de la yglesia.³²

Aunque fray Antonio de Aranda se muestra algo crítico ante la autenticidad de las reliquias, en general se inclina a aceptarlas, «pues so título de verdad la piedad christiana lo recibe».³³ El renombre que alcanzó su obra también sirvió para situarlo como centro de las burlas y críticas de los erasmistas, especialmente en la obra *Viaje a Turquía*, atribuida a Cristóbal de Villalón, que consideraba a fray Antonio como

³¹ Cfr. Nieves Baranda (2001: 23).

³² Antonio de Aranda (1563: 260, 261).

³³ Antonio de Aranda (1563: 40).

un mero propagandista y un enemigo de la religiosidad del espíritu.³⁴ No en vano, entre los años de 1530-1550, fueron corrientes las estafas en las que los bribones se hacían pasar por peregrinos y pedían dinero para decir misas o bien vendían falsas reliquias a los crédulos lugareños.³⁵

José de Sessé y Piñol fue un notable jurista aragonés, hijo de Lorenzo de Sessé y de Jerónima Piñol. Escribió distintos tratados de derecho en latín, siendo el más afamado *Inhibitionum et Magistratus Justitiae Aragonum Tractatus*, fechado en 1606. Pero quizás su obra más famosa sea *Libro de la Cosmographia Universal del Mundo y Particular adscripción de la Syria y Tierra Santa, compuesto por el Doctor Iosepe de Sessé*, editada en Zaragoza en el año 1619 por Juan de Larrumbe en la Cuchillería. En el tomo V comienza *Camino y peregrinación que hizo el canónigo Juan Perera mi tío, desde Roma a Ierusalem y toda la Siria hasta Egytpto*, concretamente en el folio 58v. La peregrinación de Juan Perera comenzó en 1552, cuando salió de Roma, y llegó a Jerusalén el 28 de junio, por lo que va a ser testigo directo de la suerte de los franciscanos:

Nos hospedamos en el monte de Sión con los Religiosos de san Francisco, pero no en el monasterio, porque del todo fueron echados de allí nuestros frayles, y los Turcos y Moros lo tienen por su mezquita, y el santo Cenáculo, y la capilla del Espíritu santo donde vino sobre los Apóstoles en el día de Penthecostés, y los demás mysterios que avía en aquel monasterio, todos están debaxo de su poder, y los pobres religiosos que fueron expulsos en el año de cinquenta y dos, habitan en un lugar donde avía un horno, y donde hazían pan, esta es su habitación.³⁶

Al igual que a nuestro fray Diego de Mérida, a Perera le gusta contar las cosas extraordinarias que ve, así como añadir información geográfica o histórica. Si fray Diego describió la cultura mameluca, Perera hace lo propio con los jenízaros, si

³⁴ Cf. Redondo (2007: 96).

³⁵ Cf. Redondo (2007: 99).

³⁶ José de Sessé y Piñol (1619, ff. 78rv).

bien su opinión no es tan positiva como la del fraile jerónimo. Como curiosidad, el capítulo XX está consagrado a narrar la vida de Cristo, desde su nacimiento hasta la crucifixión, abandonando de este modo la autobiografía. Sería la última peregrinación bajo el reinado de Carlos I de España y V de Alemania.

El 15 de enero de 1556 subió al trono español Felipe II. Desde el inicio de su mandato, se las hubo de ver en repetidas ocasiones con el Imperio Otomano, como lo hiciera su padre. La potente flota turca se hizo con la victoria en la batalla de los Gelves en 1560, empero fracasaron en el sitio de Malta, ya en el año 1565. No obstante Chipre caería en 1570 en a manos de Selim II, lo que propició la creación de la Liga Santa en 1571. El reino de España, los Estados Pontificios, la orden de Malta, la República de Venecia, la República de Génova y el ducado de Saboya unieron sus fuerzas, atendiendo así a la petición de Pío V.³⁷ Dentro del Imperio otomano, Palestina era una región olvidada y apartada de la capital, y sus gobernantes veían en las peregrinaciones una buena forma de recaudar dinero vía impuestos y comisiones. En este contexto, el célebre aventurero Pedro Ordóñez de Ceballos viajó a Jerusalén en torno a 1576, aprovechando que se encontraba en una expedición de liberación de presos en tierras tunecinas:

Y porque Don Juan de Cardona se avía de detener dos meses en Túnez; y así aprestamos el viaje, que fue el más próspero que jamás se vio, y un miércoles partimos las tres galeras, llevando en la nuestra, por ser mejor, al Baja, al qual regalé aquel viaje con grandísima puntualidad, y abundancia de cesas, sirviéndole a la mesa.³⁸

De la estancia en Tierra Santa, que se prolongó durante dos meses, da cuenta entre los capítulos IV y VII de su *Viaje del mundo*. Partió acompañado del gobernador de Cáceres, el capitán de Cali Francisco Redondo, el bachiller Francisco Galavis y el bajá de Siria, Alí Erbago.³⁹ Tras veinte días de navegación

³⁷ Fernández Collado (1991: 101).

³⁸ Ordóñez de Ceballos (1691: 14).

³⁹ Cfr. Ordóñez de Ceballos (1691: 14).

llegaron a Jafa, y allí el bajá «pidió luego cabalgaduras, que un punto le fueron traídas»,⁴⁰ y de esta guisa llegan a Jerusalén. Sin embargo el bajá tenía «gran priessa»,⁴¹ por lo que la visita de los santos lugares tuvo que ser más breve de lo deseado. Su amistad con el bajá le proporcionó el privilegio de visitar lugares que a priori estaban vetados a los cristianos, como la mezquita de la Roca:

El templo de Salomón está en esta calle, y aunque los Christianos no pueden entrar con pena de la vida, o renegar, el Bajá embió expressa licencia. Vimos acá fuera las ruynas de los portales, y a do era la piscina, y cerca la casa de S. Joachín, y Santa Ana, padres de la virgen N. Señora.⁴²

Apenados, regresaron a Jafa. Sin embargo, su expedición gozó de un trato inmejorable, gracias a la protección del Bajá, y no hubo de sufrir el maltrato que recibían otros peregrinos cristianos en aquellas tierras. En cuanto a la obra, fue editada por primera vez en 1614 en Madrid, por Luis Sánchez, con el título de *Viaje del Mundo. Hecho y compuesto por el licenciado Pedro Ordóñez de Ceballos, natural de la insigne ciudad de Jaén*. Como ya hemos apuntado, se trata más bien de una autobiografía en la que el autor inserta su peregrinación a Tierra Santa. A pesar de no gozar de una reputación de hombre de letras, alcanzó un notable éxito editorial, alcanzando la segunda edición en 1616. Años más tarde aparecerían traducciones parciales a idiomas como el holandés, en 1621; latín, en 1622; francés, también en 1622; e inglés, en 1625. En el año 1691 apareció una tercera edición en Madrid, obra de Juan García Infanzón.

El texto que ofrece fray Rodrigo de Yepes, hermano jerónimo, se caracteriza por no ser el resultado de su propia peregrinación a los Santos Lugares. Publicado en Madrid en 1583, *Tractado y descripción breve y compendiosa de la Tierra Sancta de*

⁴⁰ Ordóñez de Ceballos (1691: 15).

⁴¹ Ordóñez de Ceballos (1691: 16).

⁴² Ordóñez de Ceballos (1691: 17).

Palestina; especialmente quanto a los lugares de que ay mención en las Divinas letras, y que más pertenecen a la historia de la vida y muerte de nuestro Redemptor Iesu Christo, está compuesto a partir de otras obras, con la intención de servir como guía de peregrinos. En 1601 se tradujo al italiano en Venecia, por Zalteri, bajo el título *Nova descrittione di Terra Santa*. Las fuentes empleadas por fray Rodrigo nos dan buena muestra de su ilustración, pues recurre a figuras como el poeta Horacio, Virgilio, Plinio o Flavio Josefo. Del mismo modo conoce el anónimo *Tractatus de Terra Sancta compilatus a fratre Marino et a fratre Brocardo*, el viaje de fray Antonio de Aranda o toda la información sobre Palestina que Benito Arias Montano aportó en la *Biblia Políglota*, sin olvidar a san Jerónimo:

Cuenta san Hierónimo en aquella doctísima y muy celebrada carta que escribió a Paulino, y se pone en cabeza y principio de los libros sagrados las muchas peregrinaciones y largos trabajos que Platón y Pythagoras, y Apolonio y otros philosophos tomaron por ver, uno a Archita Tarentino, otro a Hiarcas, hombres sabios de la Gentilidad, y lo davan todo por bien empleado.⁴³

No escatimó en recoger datos de cada ciudad y provincia, y cabe destacar una detallada explicación histórica de Israel y sus tribus, que comienza en el folio 35r y se extiende hasta el 37v, donde se centra en Jerusalén como centro del mundo. Este fenómeno de componer guías de viaje a Tierra Santa sin haber peregrinado muestra las riquezas del género y se extendió a otros países como Holanda, donde Christiaan van Adrichem compuso una guía basándose en 65 obras, y titulada en español *Breve descripción de Jerusalén y lugares circunvecinos*, en traducción de Vicente Gómez.⁴⁴

Otro aventurero fue Pedro Escobar Cabeza de Vaca, que ya retirado de su vida militar viajó a Oriente entre 1584 y 1585. A su regreso escribió un extenso poema compuesto por endecasílabos sueltos, repartidos a su vez en veinticinco cantos, que

⁴³ Rodrigo de Yepes (1583: f.4v).

⁴⁴ Cfr. Lama de la Cruz (2019: 96).

fue publicado en 1587 bajo el título *Luzero de la Tierra Sancta y grandezas de Egipto, y Monte Sinay*, en Valladolid, por Bernardino de Santo Domingo. Hubo una segunda edición en 1594, cuando el autor ya había fallecido, que da buena fe de la recepción que tuvo la primera. El autor se nos presenta como «Pedro de Escobar Cabeça de Vaca de la orden de los Cavalleros Templarios de la sancta Cruz de Hierusalem»,⁴⁵ aunque gracias a sus testamentos conocemos los principales datos de su vida y las circunstancias previas a su peregrinación, que era su gran sueño por cumplir y que sirvió de broche a su carrera militar.⁴⁶

El viaje de Escobar comenzó en Mesina el 12 de septiembre de 1584, bendecido por Gregorio XIII, embarcado en un galeón francés. A su llegada a Alejandría, tras sufrir los infortunios y penurias de la navegación, contrató de los servicios de un jenízaro, y aguardó en El Cairo hasta que se sumó a un grupo de viajeros que se encaminaba a Jerusalén, donde entró finalmente el 15 de diciembre de 1584, donde no duda en visitar todos los santos lugares:

Aviéndome otro día confessado,
y recibido el sancto Sacramento,
para dar buen principio a mi propósito
por no perder en tiempo tal, el tiempo,
comencé a visitar luego aquel día
los devotos lugares, y misterios
de nuestra redepción.⁴⁷

Son varios los motivos por los que podemos considerar el viaje de Escobar como una rara avis. Para empezar, está su partida desde Mesina, en lugar de Venecia, así como la fecha que eligió, pues el invierno se consideraba mucho más peligroso para la navegación, que con frecuencia llegaba a interrumpirse casi por completo. Además, Pedro Escobar se embarcó en una galera mercante francesa que navegó hasta Alejandría, y alargó su visita a los Santos Lugares tanto como le fue posible. Su espíritu aventurero de viejo soldado le llevó a cometer algunas imprudencias,

⁴⁵ Cabeza de Vaca (1587).

⁴⁶ Cfr. Lama de la Cruz (2015: 373-375).

⁴⁷ Cabeza de Vaca (1587: 51r).

pero sin duda lo más destacado de su viaje fue cuando fue nombrado caballero templario de la iglesia del Santo Sepulcro:

Una dorada espuela me calçaron,
y me ciñeron el estoque luego,
echándome la cruz preciosa al cuello,
insignia honrossa, y hábito excelente
y que en antigüedad y en su principio
haze ventaja a todas las del mundo
como antiguas historias nos lo muestran.⁴⁸

El sevillano Francisco Guerrero, maestro de capilla, ha pasado a la historia como uno de los compositores más importantes de música sacra del Renacimiento, pero también conoció el éxito por su obra *El viaje de Jerusalén*, que fue editado varias docenas de veces,⁴⁹ y se ha seguido editando hasta el siglo XIX.⁵⁰ Además se conocen dos traducciones al portugués, ambas publicadas en Lisboa, en los años 1734 y 1741. La peregrinación comenzó en el verano de 1588, cuando el músico contaba con sesenta años, aprovechando un viaje que hizo a Italia para imprimir dos libros de música. Como tantos otros peregrinos, salió de Venecia y, previo paso por Chipre, destrozada por los turcos, llegó a Jafa. Allí Francisco Guerrero conoció el soborno como *modus operandi* dentro del Imperio otomano:

Y visto que aquella noche habíamos de dormir en el suelo, en unas bóvedas a manera de atarazanas antiquísimas, entramos en acuerdo de rogar al turco, nuestro guarda, que nos dejase dormir en un barco de en la mar, y él se hizo de rogar hasta que le dimos ciertas monedas con que nos dio licencia.⁵¹

Más sobornos habrían de dar en el camino desde a Rama a Jerusalén, por más que fuesen escoltados por alárabes, pero «con darles cuatro o seis reales por todos, van contentos».⁵² Finalmente la expedición llegó a salvo a la ciudad bienaventurada:

⁴⁸ Cabeza de Vaca (1587: 108r).

⁴⁹ Cfr. Lama de la Cruz (2019: 94).

⁵⁰ Cfr. Lama de la Cruz (2019: 95).

⁵¹ Guerrero (2010: 6).

⁵² Guerrero (2010: 8).

Luego que lo vimos, fue tan alegre vista y tan extraordinario contento, que todos los peregrinos latinos y griegos nos apeamos, besando muchas veces la tierra, dando muchos loores a Dios, y mil suspiros devotísimos, diciendo cada uno su devoción a la santa ciudad, reiterando muchas veces: *Urba beata Hierusalem*.⁵³

El regreso, empero, fue más accidentado, tras ser asaltados en dos ocasiones por piratas, que abrieron fuego. Finalmente escaparon al peligro y agradecieron su suerte a la Virgen de Montserrat, concluyendo así una obra que destaca por su sencillez y la ausencia de adornos innecesarios, una combinación que casó a la perfección con el gusto del público.

Fray Diego de Salazar comenzó su peregrinación en 1587 a instancias de Felipe II. El objetivo de dicho viaje estaba claro, favorecer la buena salud del heredero del monarca, futuro Felipe III, por medio de las reliquias. El destino comprendía los tres grandes centros de peregrinaciones cristianas: Santiago, Roma y Jerusalén. Sin embargo, dicho viaje fue interrumpido en 1588 debido a la frágil salud de fray Diego, tras visitar Santiago, motivo por el que el viaje se alargó hasta 1592. El jesuita, que siempre había anhelado visitar Jerusalén, encontró en el sarampión del príncipe don Felipe la gran oportunidad de su vida:

Y aunque mucho tiempo antes avía deseado hazer este camino a pie o como la obediencia más le pluguiese, pero, por ser tan lexos y por no merecerlo yo, nunca se me avía concedido, hasta que agora, sin pedirlo, y aún sin pensarlo ni poder ni imaginar tal cosa, se me ordenó y mandó de parte de su Magestad y de mis superiores lo hiziese.⁵⁴

El buen resultado que dio en la salud del joven príncipe la acción de las reliquias de santa Leocadia,⁵⁵ así como el fallecimiento en 1582 del príncipe don Félix, movieron a Felipe II a tal decisión, preocupado por designar a un heredero y salvar

⁵³ Guerrero (2010: 10).

⁵⁴ Salazar, *Libro de las peregrinaciones*, f. 4r.

⁵⁵ Cfr. Lacarta (2003: 26).

así su dinastía. No en vano, esta obsesión por el poder curativo de las reliquias daría origen a la famosa lipsanoteca escurialense, cuyo contenido veneraba en exceso, hasta el punto de ser el motor de gran parte de su actividad diplomática. González Dávila ilustra el encargo de Felipe II a fray Diego de Salazar:

Por este tiempo, considerando el padre la copa salud del Príncipe, para que Dios se la diese y prosperase en dichosa sucesión la estabilidad de sus católicos reyes, acordó enbiar a visitar los Santuarios más célebres de las Coronas de España, Italia, Imperio de Alemania, Jerusalén, Palestina y de la tierra de Egipto, a suplicarles con humildes ruegos y liberales limosnas oyesen su petición. El escogido para tan santo viaje fue el padre Diego de Salazar.⁵⁶

Regresó el 9 de diciembre de 1592 cargado con las reliquias, si bien el agua del río Jordán se había enturbiado, irremediablemente, para gran lástima del jesuita. Felipe II depositó gran parte de sus esperanzas en el mismo agua que bautizó a Jesucristo, y le suponía un gran poder curativo. Tras infructuosos intentos por recuperar el buen estado del líquido elemento, fray Diego se encomendó a lo milagroso con singular resultado y el agua se volvió clara.

La obra en la que dio cuenta de su viaje es *Libro de las peregrinaciones del Cathólico Rey Philippe segundo de la gloriosa memoria, que mandó hazer al padre Diego de Salazar Marañón, de la Compañía de Jhesús por la salud, vida y felice sucesión de su querido y amado hijo y nuestro señor, don Philippe*. Actualmente parece que se han perdido tanto el manuscrito original como el ejemplar destinado a Felipe II, pero se conservan una copia incompleta en la British Library (Egerton 311), la cual recoge la primera parte del viaje, que se ocupa del itinerario español e italiano. Hay además otra traducción al italiano, que se custodia en la Real Academia de Historia (Ms. 9/2365), titulada *Itinerario en italiano por el padre Salazar en tres tomos*, gracias a la cual conocemos parte del viaje a Jerusalén.

⁵⁶ González Dávila (1771: 19).

Por último, traemos a colación el viaje de Juan Ceverio de Vera. El canario inició su peregrinación en Roma en 1595, donde estaba al servicio de Clemente VIII, y ya contaba con una amplia experiencia viajera en las Indias. Ceverio establece las causas de su viaje al principio de la obra:

Repartí mis pocos bienes con mis muchos hermanos pobres; viví en España ocho años, y al cevo general de pretensiones, passados los cincuenta, vine a Roma; admitióme por su Acólito la Santidad de Clemente VIII. Yo mal contento de ver cómo passaban las cosas en aquella gran Corte, determiné bolverme a España, y porque cansado desseaba quietud; y passando algunas horas en un libro Italiano del viage santo de Ierusalem, en su lección espiritual, tuve una buena inspiración, y encomendándola a Dios, mucho más desseava su buen efecto. Y porque no me deviassen vanos consejos y temores, hize voto. Pedí licencia al Summo Pontífice, el qual encargándome que le encomendasse a Dios en aquellos santos lugares, con alegre rostro me la dio.⁵⁷

Como hemos señalado, Ceverio de Vera era un hombre experimentado en viajes, motivo por el que conocía las Indias, y aprovechó las descripciones de los Santos Lugares que visitaba para insertar datos de su aventura americana, conformando un texto rico en anécdotas e historias curiosas. La anécdota de los bandoleros árabes es un buen ejemplo de ello:

Semejantes a estos robadores Árabes son los valientes Indios, que llaman Putimaes, pues también se sustentan de rapiña, y han destruydo muchas provincias de Indios, y algunas ciudades de Españoles, como la ciudad de Neyva, que con su fértil valle, poblado de muchos indios, la tienen desierta, y en sus vientres sepultados los moradores della, porque comen carne humana, y della tienen públicas carnicerías en su provincia.⁵⁸

⁵⁷ Ceverio de Vera (1964: 9).

⁵⁸ Ceverio de Vera (1964: 85).

Al igual que fray Diego de Mérida en su viaje de regreso, Ceverio visitó el famoso Laberinto de Creta. Alentado por lo que le contó un viajero veneciano, Ceverio no dudó en adentrarse en sus oscuros recovecos, mas la compañía no dudo en buscar la salida a medida que la lumbre se iba acabando, satisfechos con completar la experiencia.⁵⁹ Desembarcaron en Venecia el 19 de Noviembre tras un accidentado paso por las costas de Trieste, con la baja de dos peregrinos flamencos que perecieron por enfermedad. De allí partieron a su casa en la Iglesia de Nuestra Señora de Loreto.

SINGULARIDADES DEL VIAJE A ORIENTE

A la hora de analizar una obra literaria hay que atender a diversos problemas, desde términos filológicos, estéticos o todas las particularidades derivadas de los distintos géneros literarios. En *Viaje a Oriente* de fray Diego de Mérida, sobre el que ahora volvemos, conviven dos subgéneros literarios, si bien el que más peso tiene es de la literatura de viajes, tampoco hemos de obviar que al fin y al cabo el relato se presenta como una larga carta destinada a sus hermanos jerónimos. Por tanto, debe haber espacio para la literatura epistolar, aun cuando no se produzca una verdadera correspondencia, por claros motivos logísticos, entre remitente y destinatario. El epistolario de fray Diego de Mérida recoge cinco años de viaje que, además de servir como consolación para sus hermanos, supone una interesante fuente de información histórica. En todo momento el fraile extremeño es consciente de que escribe para un público determinado, esto es, los jerónimos que aguardaban sus noticias en el Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, lo que nos da buena pista de que no se trataba de una simple guía para peregrinos al uso. Por el contrario, fray Diego se esforzó en listar toda suerte de informaciones exóticas que pudieran fascinar a quienes apenas habían salido de Guadalupe.

⁵⁹ Cfr. Ceverio de Vera (1964: 145).

La extensión del viaje, si bien en parte debida a sus dificultades económicas para viajar, igualmente sirve para exponer las pocas prisas que tuvo por volver a casa. Su determinación es una constante en todo el camino y, si bien encontró adversidades, siempre supo encontrar la solución y el ánimo de seguir. Este talento para la supervivencia sin duda se vio favorecido por su don de gentes, que le llevó a tratar con importantes personajes que marcarían la historia de Oriente. Fray Diego de Mérida era un hombre sencillo, carente de la malicia y la experiencia que podían tener un aventurero o un diplomático, por lo que su visión menos contaminada se sintetizó mejor con el mundo oriental, lejos de los prejuicios que podían tener viajeros como Pedro Mártir de Anglería.⁶⁰ Esto se puede apreciar en la medida en la que fray Diego se muestra como un viajero tolerante con el Islam, del que demuestra un importante conocimiento para su época y condición de hombre pobre, como da buena cuenta cuando describe las madrasas:

Hay mezquitas que tienen dos mil estudiantes en su ley, que les dan de comer y vestir cinco o seis años hasta que sepan bien la ley. E otras, tres mil estudiantes. Otras, a quinientos et a doscientos, según las rentas tienen. E certificaron me que hay mezquita de XX mil ducados de renta et es cosa de creer, porque, cuando mueren los moros sin herederos, dejan sus bienes a las mezquitas, como hacen los cristianos a las iglesias.⁶¹

Del mismo modo, no tiene reparos en mezclarse con ortodoxos, e incluso camuflarse con sus ropajes para llegar a salvo desde Damietta hasta El Cairo, debido a la convulsa vida en el Oriente de la época. Para ser un simple religioso, fray Diego muestra un ingenio propio de otros viajeros más experimentados, trabando amistades estratégicas que le fueron de vital importancia para completar las etapas de su peregrinación. Ejemplo de ello fue su partida de Venecia, donde contactó con el embajador del soldán para ahorrarse el pasaje hasta Chipre. En la isla pasó un

⁶⁰ Cfr. García (1968: 119).

⁶¹ Diego de Mérida (19: 3).

año bajo la protección el sobrino del prior de Chipre y, a la vuelta del Sinaí, fue el único cristiano en una caravana de más de treinta árabes, que lo trataron como si fuera «algún gran alfaquí».⁶² Incluso cuando regresaba a España fue tentado de quedarse como capellán de Girolamo Cornelio en Creta.

Este caballero es gran señor, joven de XXII años et muy devoto de nuestro padre san Jerónimo et de san Francisco, llámase el señor Jerónimo Cornelio. E luego como me vio por fuerza me hizo llevar por sus criados a su casa e mandome sacar toda la ropa, a sus criados, del navío et que me la trajesen allí a su casa et nunca más me ha dejado partir, que mi deseo era irme en Roma para la Cuaresma, empero este caballero me ha ocupado et me ha hecho juramento que, si quiero estar firme en esta isla, que me hará un monesterio de la orden de nuestro padre San Jerónimo, según la orden de España et ha enviado a Roma, etcétera.⁶³

Pero si en algo de distingue el testimonio del de otros viajeros es en lo que profundiza en los lugares de su visita y especialmente en toda la información que nos brinda sobre la vida de los mamelucos. Debió sentirse fascinado fray Diego por estos guerreros, pues les dedica varios capítulos. A juzgar por las inexactas cifras que nos presenta, su curiosidad le llevó a preguntar e indagar a los vecinos de El Cairo. Como hemos visto, la estancia del jerónimo en Egipto es clave para señalar la principal singularidad de *Viaje a Oriente*, donde es testigo de los últimos coletazos del sultanato mameluco, que pocos años después sucumbió a los otomanos. Fray Diego procuró recabar información sobre la guardia mameluca:

Los mamelucos según la fama et número son XX mil de todas naciones. No os digo mentira, que hallaréis alemanes, italianos, franceses et españoles asaz, et de vuestra Castilla; hallareis de Sevilla, de Toledo, de Córdoba y de Segovia y del Herena y de Portugal. Vi

⁶² Diego de Mérida (45: 2).

⁶³ Diego de Mérida (52: 3).

asturianos et fui a su casa, no hay nación de que no haya, aunque aquí no los digo.⁶⁴

Como si de un espía militar se tratase, fray Diego de Mérida ilustró al detalle la idiosincrasia de estos esclavos guerreros, y no lo hizo de oídas, pues se basó en la observación para elaborar un completo informe que bien podría haber servido a fines diplomáticos o incluso bélicos. De este modo sabemos, gracias a fray Diego, que en las calles cairotas reinaba una cierta «gran justicia»,⁶⁵ al ser los mamelucos los únicos portadores de armas en toda la ciudad, so pena de morir a bastonazos. También conocemos que la condición de mameluco no es un derecho de nacimiento y nada pueden hacer al respecto musulmanes ni judíos, ya que «ninguno puede ser mameluco si no fuere primero cristiano».⁶⁶ Sin embargo, la prestación del soldado mameluco dependía de su país de origen, siendo los circasianos los de mejor desempeño a ojos de fray Diego. Sabemos más de las rencillas internas que se forjaban en las filas mamelucas y su animosidad ante el enemigo común:

Entre los mamelucos hay grandes envidias et contra los xarqueses son todas las otras naciones, digo en cosas de discordias o electiones. Empero contra los moros unos et otros son como hermanos, que no se dejan caer et así les cumple, porque los moros querrian ver bebida la sangre de los mamelucos, porque los enseñorean et les han gran miedo.⁶⁷

Así mismo fray Diego recogió las diferentes categorías de mamelucos y sus funciones y privilegios, pues el sultán contaba con su propia élite, que moraba dentro del castillo. Del mismo modo variaba el sueldo, que oscilaba entre los cinco y los ocho reales, pero sus ropajes no presentaban grandes diferencias. En un clima

⁶⁴ Diego de Mérida (22: 1).

⁶⁵ Diego de Mérida (21: 4).

⁶⁶ Diego de Mérida (21: 5).

⁶⁷ Diego de Mérida (22: 3).

tan hostil hacia lo español como fue el que recibió a fray Diego, sin duda fue todo un alivio contar con la protección de estos amigos de la cristiandad que no dudaban en hacer uso de la fuerza con judíos o moros. No conviene olvidar que gran cantidad de los judíos expulsados mediante el Edicto de Granada en 1492 encontraron refugio en Egipto, donde hicieron llegar al sultán las injusticias cometidas por los Reyes Católicos.⁶⁸ Para solventar dichas asperezas se confió en las funciones diplomáticas del humanista Pedro Mártir de Anglería, pero como ya hemos señalado en el capítulo anterior, el ambiente seguía sin ser propicio a la llegada de fray Diego de Mérida, apenas unos años después.

Al igual que el valiente Pedro Ordóñez de Ceballos, fray Diego no se conformó con visitar las pirámides desde fuera, y no dudó en adentrarse en ellas, acompañado de sus estimados mamelucos. Entonces reaparece el fray Diego autodidacta que busca acreditar con exactitud la medida de las pirámides valiéndose de las fuentes orales, y que se remonta a la dinastía ptolemaica para datar su antigüedad. Contrasta con la gracia con la que admite su ignorancia en materia de lenguas, cuando estando en Alejandría, se detiene a leer una inscripción ante la columna de Pompeyo, «escrita con cifras, no hay quien las entienda».⁶⁹ No se atrevió fray Diego a emitir ningún juicio de valor sobre las pirámides, limitándose a admirar su tamaño, contrastando con la racional visión de Pedro Mártir, que se contentó con mandar a sus sirvientes a escalarla y las clasificó como el fruto de la locura y ostentación de los faraones.⁷⁰

Como ya dijimos en el capítulo anterior, fray Diego no hace ninguna referencia a las penalidades que sufrían los peregrinos en los viajes marítimos, no sabemos si por la ausencia de las mismas o por no considerarlo como un dato relevante, pero como compensación no escatima en detalles para narrar lo insufrible de viajar a lomos de un camello. Sorprende por su franqueza y su gracejo:

⁶⁸ Suárez Fernández (1964: 517)

⁶⁹ Diego de Mérida (32: 2).

⁷⁰ Gonzálbes Cravioto (2003: 84)

¿Quién podrá contar el trabajo del camino? La sed que se sufre, hambre porque no hay qué comer; no podéis comer sino sobre el camello, que va siempre andando et el su andar es muy alto, que lleváis el pescuezo et espinazo molidos y quebrantados et (hablando con reverencia) las partes inferiores desolladas et todos aquellos frailes et yo llevábamos aquellas pasiones. Nunca parábamos en todo el día, et comenzábamos a andar dos horas antes del día et parábamos una hora antes que se ponga el sol. Pues ¿qué diré del proveer natural mayor et menor, que cada vez habéis de rogar al moro como a Dios que baje el camello, lo cual hace de muy mala gana por la pena que el camello siente? E así con estas penalidades llegamos al desierto que dije de Helim, donde están las LXX palmas et doce fuentes, que es a grande media legua del puerto de Israeto, et allí solía estar un gran monesterio de San Basilio; empero está desbaratado et las posesiones tomaron los moros, et dellas son del monesterio de Santa Catalina de Monte Sináí.⁷¹

Tampoco dudó en admitir su pavor ante una tormenta de arena: espantado, se cubrió el rostro con el gran capillo ortodoxo que llevaba y se hidrató como pudo con «una calabacita que traía colgada de la cinta con agua».⁷² Tanto el momento como el escenario fueron propicios para el encuentro con diversos personajes de importancia, entre los que destacan el Gran Dragomán Taghribirdi, con el que se encontró en varias ocasiones y que le brindó su protección; el cónsul de los franceses en Egipto, Felipe de Paretos, que había sembrado la discordia contra Venecia; el Gran Sofí, Shah Ismail; o el Guardián del Monte Sión, que le negó el pasaje hasta Jerusalén y por ello hubo de quedarse en Chipre. Curiosidades, en fin, que unidas a la particular información que fray Diego recogió sobre la agitada vida política de Egipto, justifican el interés que tiene *Viaje a Oriente*.

⁷¹ Diego de Mérida (37: 9).

⁷² Diego de Mérida (47: 2).

LA DIMENSIÓN DEVOTA DEL VIAJE A ORIENTE

ITINERARIUM AD LOCA SANCTA

El viaje es el rito que rompe con la cotidianidad y que lanza al individuo hacia la inseguridad de lo desconocido, la aventura de llegar a tierras extrañas que nos revelan nuevas costumbres, idiomas y paisajes. Al mismo tiempo el viaje representa una conquista, la del deseo,¹ ya que invita a conocer aquellos lugares que se han imaginado o sobre los que se ha leído. También hay espacio para la reflexión y el conocimiento de uno mismo, cuyo resultado final conduce a la alteridad, aportada por el viaje al viajero. La peregrinación representa la búsqueda espiritual del viajero que busca iniciarse en lo trascendente y transformarse, siguiendo el ejemplo de las Sagradas Escrituras para encontrar a Dios, pues en ellas se muestra a Abraham como el primer caminante: «Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia, y salió sin saber a dónde iba».²

Más allá del viaje en general, la peregrinación presenta una motivación clara y persigue un fin concreto, por lo que el peregrino es un viajero consciente y voluntario que al mismo tiempo que realiza un viaje externo, destinado a encontrar lo sobrenatural en un lugar físico, emprende también un viaje interno que responde a la devoción. Cada etapa está consagrada a una hierofanía previamente señalada en los itinerarios. La recompensa por tan arduo sacrificio es, pues, de naturaleza redentora: la expiación de los pecados, mediante indulgencia plenaria, y la sanación espiritual o corporal.

¹ González Rodríguez y Smith (1998: 477).

² Hebreos (11: 8).

De entre todas las prácticas piadosas mediante las cuales el hombre buscaba exaltar su relación con Dios durante la Edad Media, la peregrinación ocupaba un lugar determinante y decisivo. En general, podemos entender la peregrinación como el viaje, tanto individual como colectivo, iniciado con el propósito de visitar un lugar santo, dotado de la gracia y protección divina al haber sido escenario de un hecho en concreto. De este modo, dicho viaje persigue varios objetivos que no son excluyentes y se concretan, por un lado, la visita de los Santos Lugares y, por otro lado, el culto a las reliquias.³ El peregrino, a medida que visitaba los escenarios milagrosos y contenedores de las reliquias, ocupaba los espacios sagrados escogidos por la presencia divina para manifestarse,⁴ dotando así a su viaje de una dimensión religiosa que al mismo tiempo ejercía de garante para la difusión propagandística de la institución religiosa.

La peregrinación está presente en casi todas las religiones. En el ámbito cristiano, hemos de referirnos al Edicto de Milán del año 313 que, bajo el liderazgo del emperador Constantino I el Grande y Licinio, emperador romano de Oriente estableció la libertad religiosa en el Imperio romano, favoreciendo de este modo la expansión del culto cristiano.⁵ El texto establecía lo siguiente:

Habiendo advertido hace ya mucho tiempo que no debe ser cohibida la libertad de religión, sino que ha de permitirse al arbitrio y libertad de cada cual se ejercite en las cosas divinas conforme al parecer de su alma, hemos sancionado que, tanto todos los demás, cuanto los cristianos, conserven la fe y observancia de su secta y religión [...] A los cristianos y a todos los demás se conceda libre facultad de seguir la religión que a bien tengan; a fin de que quienquiera que fuere el numen divino y celestial pueda ser propicio a nosotros y a todos los que viven bajo nuestro imperio. Así, pues, hemos promulgado con saludable y rectísimo criterio esta nuestra voluntad, para que a ninguno

³ Cfr. Martín Ansón (1993: 793).

⁴ Cfr. Vauchez (1985: 122).

⁵ Cfr. Lama de la Cruz (2017: 25).

se niegue en absoluto la licencia de seguir o elegir la observancia y religión cristiana. Antes bien sea lícito a cada uno dedicar su alma a aquella religión que estimare convenirle.⁶

Ya hemos mencionado en anteriores capítulos a santa Elena, madre de Constantino, así como el episodio del hallazgo del *Lignum crucis*, a partir del cual el emperador mandó erigir el Santo Sepulcro sobre lo que había sido un templo dedicado al culto de la diosa romana Venus, tal como explicaba Eusebio de Cesárea:

Efectivamente, hombres descreídos y profanos concibieron la idea de hacer desaparecer de entre los hombres aquel *antro redentor*, opinando con mentalidad estúpida que de esa manera quedaba oculta la verdad. Y tomándose un gran esfuerzo, cubren todo el lugar con tierra que han acarreado de otra parte ajena al sitio [...] y construyeron un oscuro compartimiento al disoluto espíritu de Afrodita, donde ofrecían execrables oblaciones sobre profanos altares merecedores de maldición. Que solo así, y no de otro modo, pensaban que su empresa iba a tener éxito, tapando la *salvífica cueva* con las malditas inmundicias.⁷

Para el cristianismo de la época, era una llamada a buscar las huellas de Jesús y sus discípulos, siguiendo así el ejemplo de padres de la iglesia como Orígenes o san Jerónimo, cuya peregrinación animó a los demás peregrinos a viajar en busca de los enclaves relacionados con el ministerio de Jesús. Veinte años después del edicto, en el 333, surge el considerado primer itinerario cristiano de peregrinación a Tierra Santa, el *Itinerarium Burdigalense*, de autor anónimo, y que inauguró no solo una larga tradición de viajes, sino también una metodología o esquema que se encargaba de anotar los lugares que se visitaron durante la jornada, además de señalar los monumentos y hechos significantes que acontecieron en aquellas ciudades por las que transitaban. Entre los años 380 y 384 la monja Egeria

⁶ Rivera Quintana (2009: 21).

⁷ Eusebio de Cesárea (2010: 867).

emprendió un viaje con el mismo destino, Jerusalén, componiendo así el *Itinerarium Egeriae*. En el marco de una época en la que, gracias al emperador Constantino, el cristianismo estaba sentando sus bases en Occidente, dichos viajes han de entenderse como vitales actos de fe que ayudaron a reforzar al mismo tiempo los lazos geográficos con el escenario del Antiguo y el Nuevo Testamento. Es decir, el deseo de visitar dichos lugares encuentra su origen en revivir dichos acontecimientos, reafirmando así la fe cristiana. Sin embargo era necesario dotar aquellas primeras peregrinaciones de una naturaleza esencialmente devota, lo que no siempre se cumplía:

Multiplicábanse sin cesar al espirar el siglo IV -señala Joseph Francois Michaud- las peregrinaciones a Jerusalén, y no era siempre la piedad su invariable norma, pues aquellas largas correrías acarreaban a las veces el relajamiento de la disciplina cristiana y el desarreglo de las costumbres, y muchos doctores de la Iglesia pronunciaron elocuentes palabras manifestando los abusos y los peligros de las peregrinaciones a Palestina.⁸

A lo largo de los siglos el peregrino buscaba cumplir, con su obra, una imitación de Cristo, en el sentido de exponerse a toda suerte de peligros y fatalidades, siendo blanco del maltrato de los musulmanes y de las bravas aguas del Mediterráneo. Finalmente, a modo de expiación, llegaba el consuelo de postrarse ante las piedras que fueron escenario de la vida y milagros del Salvador. Recorrer las estaciones de la Pasión constituía un evento de significación para tanto para el peregrino como para el lector, por lo que estos libros servían, por su naturaleza catártica, como instrumentos de devoción. El humanista valenciano Juan Luis Vives, además de desaconsejar los libros de caballería y de alcahuetería para la instrucción de las mujeres, recomendó los relatos de peregrinación de los santos viajeros, es decir, textos de aquellos que santos que emprendieron el viaje persiguiendo una finalidad devota, representando la búsqueda del *homo viator*:

⁸ Michaud (1855: 4).

Porro quinam libri sint legendi (nam hoc quaerat aliquis) de quisdam nemini non constat, velut Evangeliiis Domini, de Apostolicis tum actis, tum Epistolis, de historicis et moralibus Veteris Instrumenti, de Cypriano, Hyeronymo, Augustini, Ambrosio, Chrysostomo, Hilario, Gregorio, Boethio, Fulgentio, Tertulliano, Platone, Cicerone, Seneca et similibus.⁹

Chad Leahy apeló a la «retórica del deseo» para abordar las diferentes dimensiones que envolvían el viaje del peregrino, siendo el fin del mismo materializar una serie de objetivos que apelan a fomentar la devoción del lector, apelar a los beneficios espirituales que proporciona la peregrinación, estimular las limosnas de los posibles dadores para proteger los Santos Lugares y, por último, conseguir el apoyo de los más poderosos, los reyes.¹⁰ El anhelo de la «Patria Celestial» hace que la vida del fiel cristiano, exiliado terrestre, alcance la alegoría de vida como peregrinación.¹¹ Por tanto es necesario acometer la peregrinación histórica para completar así la peregrinación vital, lo que dotaba al género de viajes de un marcado carácter devoto. Para ello, el lector debe asimilar como propias las experiencias del peregrino, inoculando así la fe y el deseo de efectuar la peregrinación, o lo que es lo mismo, efectuando una *imitatio peregrini*. Así expresó Antonio del Castillo su deseo de insuflar en el lector el anhelo por visitar los Santos Lugares:

Escribo sencillamente lo que vi, porque no te detengas (christiano lector) a ponderar lo que lees, sino que camines con devoción, considerando lo que mis palabras significan. [...] Ojalá te determinaras a ver aquella Tierra Santa; ojalá te inspirara Dios, que visitases con suma

⁹ Cfr. Juan Luis Vives (1996: 50). Esto es: «Tal vez alguien me pregunte qué libros se han de leer. Nadie ignora el nombre de algunos títulos, como los Evangelios del Señor, los *Hechos de los Apóstoles* y sus *Epístolas*, los libros históricos y morales del Antiguo Testamento, las obras de san Cipriano, san Jerónimo, san Agustín, san Ambrosio, san Juan Crisóstomo, san Hilario, san Gregorio, Boecio, san Fulgencio, Tertuliano, Platón, Cicerón, Séneca y otros similares».

¹⁰ Cfr. Leahy (2016: 86).

¹¹ Cfr. Granada (1971: 89).

devoción los lugares de su nacimiento, crianza, predicación, sepultura y ascensión a los cielos. [...] Si buscas curiosidades, no pases adelante. Si devoción, prosigue.¹²

En el caso de fray Diego de Mérida, el afán de llegar a Dios se cimentó en la inmediatez del viaje histórico, a través del cual buscaba trasladar a sus hermanos jerónimos, destinatarios de su misiva, el estímulo que colmase sus píos deseos. Podemos apreciar un buen ejemplo de ello cuando, tras describir su estancia en el Santo Sepulcro, quiso estimular el *pathos* en sus hermanos: «Oír las horas y maitines de noche en diversas lenguas y cantos: por una parte lloraréis de devoción oyendo la gloria de nuestro señor Jesucristo en tantas lenguas, por otra parte estáis como atónito, que ni lloráis ni reis».¹³ A ellos también hace partícipes de todas las dificultades que retrasaron su experiencia en los Santos Lugares y que fray Diego encaró con la resignación que mostrarían los santos a los que buscaba imitar:

E como el guardián de Monte Sión e sus frailes se quisiesen partir de allí e proseguir su viaje para Jerusalem, e yo e otras principales personas por mi intercesión le rogásemos que nos quisiese llevar consigo, nunca lo quiso hacer, [...]Je ansíme hube de quedar allí en Chipre, a donde tuve espacio de más de un año, por no hallar modo ni manera de poder pasar. Pues estando allí en Chipre, íbame cada día al monesterio de Sant Agustín que hay en la cibdad de Nicoxia, donde yo estaba, que es convento de veinte frailes e ayudábales o dormía en el monesterio.¹⁴

Estas escaseces, pobreza y penalidades fueron reconocidas por Jaques Mislin, que las identificó como catalizadores de la salvación de las almas; el peregrino, «pobre y desgraciado», no encuentra la felicidad en las ciudades que va visitando, sino en sus propias privaciones, que conforman una miseria placentera que se

¹² Castillo (1705: Prólogo).

¹³ Diego de Mérida (8: 5).

¹⁴ Diego de Mérida (1: 3).

alimenta del calor, el peligro del mar, el hambre o la tempestad.¹⁵ Mas el cénit que coronaba la peregrinación a Jerusalén se encontraba en experimentar la Pasión del Redentor, al recorrer las estaciones y sentir como propios los castigos que le fueron infligidos, culminando ante el Santo Sepulcro: «Antes que la puerta se abra, está la plaza que hay delante della toda llena de cristianos (*¡mirabilis Deus!*), que esperan a ganar las indulgencias».¹⁶

Ante el peligro de caer en peligrosa profanación, fray Diego se excusó por celebrar misa en distintos escenarios de devoción, como muestra de su pequeñez ante la figura del Salvador: «Cuando quieren decir misa sobre el Sancto Sepulcro, ponen un altar portátil muy ligero de poner y quitar e allí celebramos los peregrinos. E aunque indigno, allí celebré; y en el Monte Calvarie».¹⁷ Del mismo modo, según contó el fraile extremeño, se celebraba misa en un altar portátil en la Huerta del Bálsamo, «et no se escandalizan los moros, porque así es costumbre vieja confirmada por todos los soldanes».¹⁸ A fray Diego le sorprenden distintas exaltaciones devotas por parte de los fieles de las distintas iglesias cristianas; en primer lugar llamó su atención el proceder de las mujeres sirianas, esto es, las cristianas de Jerusalén, que arrancaban a «besar e reverenciar el Sancto Sepulcro *est veritas* que parece que ven a Cristo en él, haciendo tanto planto, dando tantos gemidos que en verdad estábamos *quasi in extasi*»;¹⁹ los orientales, que como ya señalamos, ofrecían mechones de su cabello como *exvoto* y los introducían entre las oquedades de la capilla de santa Elena; los indianos o etíopes, los cuales «celebran en verdad muy devotamente e hacen grandes cerimonias»;²⁰ y los godos o coptos, que «siempre celebran con pies descalzos».²¹

¹⁵ Cfr. Mislin (1854: 88).

¹⁶ Diego de Mérida (6: 4).

¹⁷ Diego de Mérida (8: 1).

¹⁸ Diego de Mérida (33: 3).

¹⁹ Diego de Mérida (7: 1).

²⁰ Diego de Mérida (8: 4).

²¹ Diego de Mérida (8: 4).

Pero fray Diego no se limitó al *viacrucis*, queriendo dejar constancia de la importancia que tenían otros lugares nombrados en las Sagradas Escrituras y a las que se otorgaba menos protagonismo en otras guías de viaje, como el lugar donde el Espíritu Santo descendió en Pentecostés,²² donde Cristo lavó los pies a los discípulos²³ o desde donde los envió a predicar en parejas,²⁴ pero que formaban parte del viaje devoto: «vi la iglesia que está cerrada a cal y canto [...] a do esperaba ver su precioso hijo que venía con la cruz a costas et fue amortecida. Allí es costumbre postrarnos en tierra et besar el suelo».²⁵ No ocultó fray Diego su predilección por san Jerónimo, padre espiritual de su orden religiosa en el monasterio de Guadalupe, que se retiró al lugar de nacimiento de Jesús de Nazaret, donde falleció y fue sepultado:

En una de las losas que enforran el pesebre aparece la imagen la imagen de nuestro glorioso padre sant Jerónimo. Está como un muerto cuando acaba de morir y que le ponen en el suelo, vestido de una cogulla con sus mangas anchas y la capilla puesta. E su barba et los ojos et narices y boca etcétera, como si estuviese pintado: es hecho naturalmente de piedra marmórea. La losa es blanca et él cárdeno.²⁶

Difícilmente podemos imaginar un mejor escenario para llevar a cabo la devoción a los misterios de la infancia de Jesucristo, la cual recibe el nombre de Niño Jesús, que la dicha gruta de la Natividad. No hay que olvidar que en las Sagradas Escrituras se insta a los cristianos a ser como niños ante Dios, reconociendo así su pequeñez e ignorancia para purificar sus corazones: «Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos».²⁷ A esta devoción contribuyó en gran medida san Antonio de Padua, al que

²² Hechos (2: 1-3).

²³ Juan (13: 1-17).

²⁴ Mateo (6: 7).

²⁵ Diego de Mérida (10: 7).

²⁶ Diego de Mérida (11: 3).

²⁷ Mateo (18: 3).

la iconografía lo representa con el Niño en sus brazos, además de un lirio blanco y un libro. Esto es debido al relato que cuenta que el conde Tisso avistó en una ocasión a san Antonio portando al Niño Jesús, por lo que su figura quedó asociada a dicha imagen.²⁸ Por tanto, los peregrinos también experimentaban una suerte de recreación del nacimiento de Cristo:

Dentro desta subterránea capilla, como dije, está en el cielo della un agujero, en señal a do apareció el estrella sobre Cristo *et magi gavisí sunt* etcétera. Arriba en la iglesia, a un lado derecho del altar, está otro altar a do Cristo fue circuncidado et al otro lado izquierdo está otro altar a do fue adorado de los magos. Está allí luego la sepultura de los inocentes.²⁹

También hemos de prestar atención a los cantos, que tanto para los cristianos como para los judíos cumplen una función devota de alabanza y adoración a Dios. Son numerosos los paisajes de la Biblia que registran diversos cánticos e incluso se indican la forma y momentos en que deben llevarse a cabo. Quizás la referencia más conocida sea la del Libro de los Salmos, incluido tanto en el Tanaj judío como en el Antiguo Testamento, donde se llama a la alabanza musical:

Alabad a Dios en su santuario.
Alabadle en la magnificencia de su firmamento.
Alabadle por sus proezas.
Alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.
Alabadle a son de bocina.
Alabadle con salterio y arpa.
Alabadle con pandero y danza.
Alabadle con cuerdas y flautas.
Alabadle con címbalos resonantes
Alabadle con címbalos de júbilo.
Todo lo que respira alabe a JAH.
Aleluya.³⁰

La autoría de los salmos está atribuida al rey David, que a menudo es representado tocando el arpa y que con sus dotes de músico y poeta consoló el

²⁸ Azevedo (1790: 349).

²⁹ Diego de Mérida (11: 4).

³⁰ Salmos (150: 1-6).

atribulado corazón del rey Saúl.³¹ El canto también puede ser triste y fúnebre, como vemos en la profecía de Ezequiel contra Egipto: «Esta es la endecha, y la cantarán; las hijas de los gentiles la cantarán; endecharán sobre Egipto, y sobre toda su multitud, dijo el señor Dios».³² Pero también encontramos numerosas referencias musicales en el Nuevo Testamento, destacando el himno que Jesús entonó junto a sus discípulos el día de la Pascua, tras la Sagrada Cena: «Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos».³³ En Efesios se exhorta a los cristianos a cantar para alabar y dar gracias a Dios: «No os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones».³⁴ Dejada atrás Belén, en las colinas de Hebrón, fray Diego describió una devota escena dedicada a los cánticos: «En esta iglesia vieja es costumbre que los que van a la visitar canten la *Magnificat* con antifona y oración de la visitación. E así la cantamos, que había asaz frailes, y en octavo tono; el vicario de Monte Sión dijo la oración».³⁵ Más tarde, en la casa de Zacarías e iglesia de san Juan Baptista, se repite el gesto: «Allí cantamos *Benedictus dominus Deus Israel*».³⁶ En su regreso de los Santos Lugares, detenido en Rodas, fray Diego se maravilló ante la musicalidad de la iglesia de san Juan: «Estaba allí el gran maestre y oyeron de un golpe vísperas et completas et maitines todo cantado y con órganos, que duró por espacio de cuatro horas, con tanto silencio que ni uno oyérades hablar ni pasearse».³⁷

Las prácticas de penitencia más extendidas entre los peregrinos giraban en torno a la *imitatio Christi*, especialmente inculcadas entre aquellos que pertenecían a las

³¹ Samuel (16).

³² Ezequiel (32: 16).

³³ Mateo (26: 30).

³⁴ Efesios (5: 18-19).

³⁵ Diego de Mérida (12: 2).

³⁶ Diego de Mérida (12: 3).

³⁷ Diego de Mérida (51: 3).

diferentes órdenes religiosas. Por tanto, una vez comprobada la devoción al Niño Jesús, no es de extrañar el papel del Cristocentrismo como elemento capital de las devociones y prácticas en la vida cotidiana de las personas de fe.³⁸ Esto se manifestaba en el hecho de servir al prójimo y en aceptar y perdonar la humillación, imitando así el sufrimiento al que Jesucristo fue sometido en la cruz, una muerte reservada a los más miserables de los criminales, como aconsejó el apóstol Pablo:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.³⁹

Los peregrinos asimilaban la humillación y en ella veían presente el sufrimiento del Salvador, al mismo tiempo que dicha experiencia evocaba también el sufrimiento de los mártires y santos. Pero no todo el sufrimiento venía en forma de privaciones y pobreza, pues no eran pocas las ocasiones en las que los peregrinos eran testigos de escenas sacrílegas y profanaciones que se sumaban a los malos tratos y humillaciones que habían de aguantar con estoicismo. Todavía en los montes de Judea, fray Diego hubo de resignarse ante el sacrilegio cometido en la iglesia de san Juan:

Empero vi una cosa con gran dolor: que los árabes cada noche meten dentro sus camellos, e, aunque el suelo está enlosado, es tanta la inmundicia cuanta está en la carnicería o acemilería de esa casa de Guadalupe, que apenas podemos entrar sino poniendo pasaderas.⁴⁰

³⁸ Cfr. Rico Callado (2013: 129).

³⁹ Filipenses (2: 5-8).

⁴⁰ Diego de Mérida (12: 4).

La profanación es una ofensa muy grave que implica la contaminación de un espacio sagrado y que reproducía una actitud de conquista y sometimiento. Sirvan como ejemplo las siguientes palabras de Lama de la Cruz en el marco de las cruzadas, tras la recuperación de Jerusalén, Nazaret, Sidón, Jaffa y Belén a manos cristianas:

Así terminó la Sexta Cruzada, hasta que, en 1244, unos guerreros tártaros procedentes del centro de Asia -jorezmitas o corasmianos- volvieron a arrasar la ciudad santa, matando a numerosos cristianos y profanando sus santuarios, a la vez que expulsaron a todos los judíos.⁴¹

En este sentido, las tropelías que llevaban a cabo los llamados «alárabes» impidieron a fray Diego disfrutar del monasterio de san Juan en el Desierto, ya que a causa de ellos, «está agora deshabitado».⁴² Del mismo modo, cuando se describe el monasterio de san Jerónimo, fray Diego hizo alusión a una profanación: «No hay mesa, que todo lo han robado los árabes, et algunas imágenes están vituperadas por los rostros de aquellos árabes».⁴³

El cristiano está llamado a ser generoso y a mostrar misericordia con los necesitados sin esperar por ello retribución, imitando así la bondad de Dios. El Deuteronomio pide consideración para «el extranjero, para el huérfano y para la viuda»,⁴⁴ y en el Nuevo Testamento se concretó la práctica de la limosna como muestra de la verdadera integridad cristiana: «si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sigueme».⁴⁵ Siguiendo el ejemplo, los peregrinos dejaban limosnas para el mantenimiento de los Santos Lugares, lo que implicaba también el alojamiento y sustento de los frailes custodios, que delegaban en la figura del procurador para recoger dichas limosnas y

⁴¹ Cfr. Lama de la Cruz (2017: 48).

⁴² Diego de Mérida (14: 7).

⁴³ Diego de Mérida (15: 7).

⁴⁴ Deuteronomio (24: 19).

⁴⁵ Mateo (19: 21).

administrarlas.⁴⁶ Antonio del Castillo dejó constancia de este acto caritativo que servía para financiar el mantenimiento de los espacios sagrados:

Siempre se ha juzgado, y tiene por muy cierto el ser de muy gran merecimiento el hacer limosna a conventos y a comunidades, porque con ellas, no solo se hace limosna a pobres de espíritu, sino que se hace uno participante de todas las buenas obras y merecimientos de los religiosos de aquel convento, misas, oraciones, ayunos, disciplinas, y los demás ejercicios santos y meritorios.⁴⁷

A lo largo del viaje de fray Diego se hace patente este ejercicio de patrocinio en no pocas ocasiones. El primer ejemplo de ello que podemos encontrar es el hospital de cristianos que había en Rama, regentado por franciscanos a partir de las limosnas de los generosos peregrinos y de notables dimensiones: «cabrán en él más de seiscientas personas»;⁴⁸ sobre el Santo Sepulcro, se nos revela que «hay cincuenta lámparas que los latinos mantienen las limosnas. E los mercaderes de Jerusalén dan óleo»;⁴⁹ en la huerta del bálsamo, «todos cuantos allí imos hemos de hacer limosna»,⁵⁰ y, más tarde, también dejaban la voluntad en el lugar donde la Virgen lavó los pañales del Niño Jesús, en otra muestra de devoción a su infancia:

E en aquel portal cubierto está una ventanilla como armario, dentro de la cual está una losilla; pareciome de jaspe morado, tan grande quanto un codo, el anchor de palmo et medio, sobre la cual se dice que lavó nuestra Señora los pañezuelos et sabanillas del precioso hijo quando pasó por allí *de transitu*; y otro tiempo estaba allí población et moró allí algún tiempo, porque después moró en El Cairo viejo, que está de allí tres leguas et no venía a lavar tan lejos estando a la ribera del

⁴⁶ Lama de la Cruz (2017: 118).

⁴⁷ Castillo (1850: 381).

⁴⁸ Diego de Mérida (3: 5).

⁴⁹ Diego de Mérida (7: 3).

⁵⁰ Diego de Mérida (33: 1).

Nilo. E allí está otra lámpara que gobierna el sobre dicho hortelano et a todas dan limosna.⁵¹

Como ya dijimos en anteriores capítulos, el testimonio del fraile extremeño no solo se limitó a observar la propia devoción cristiana, también prestó una notable atención a los musulmanes, que le correspondieron en cuanto a respeto, permitiéndole llevar a cabo sus oraciones: «Ruega a Alá por todos et que guarde los camellos».⁵² En ese sentido, fray Diego se esforzó por comprender sus costumbres y rituales, observando el cumplimiento de la ley de Mahoma:

Sus iglesias muy ataviadas; los suelos de obra morisca, cubiertos con alcatifas. Ninguno entra en la iglesia con zapatos, porque en todo el Egipto usan mucho todos, así moros como judíos et cristianos, de aquella autoridad que Dios mandó a Moisés que descalzase los zapatos cuando iba a ver la zarza. E nosotros los latinos et griegos así lo hacemos cuando allá entramos.⁵³

También penetró la mirada de fray Diego de Mérida en las otras ramas del cristianismo que habían llegado Oriente, en una buena muestra de *laetitia spiritualis* fruto del encuentro con el Paraíso Terrenal, que favorecía la tolerancia y apertura hacia las otras creencias.⁵⁴ Sirva de ejemplo su entusiasmo ante la celebración del bautismo de Cristo:

Es de notar que cada año por la fiesta de la Epifanía vienen de todas partes del mundo de diversas naciones de cristianos a celebrar la fiesta del santo Bautismo a la orilla de Jordán. E vienen doce frailes de los del Monte Sión, como las otras naciones. Es aun de saber más, que la nuestra iglesia occidental no celebra la fiesta del Bautismo con aquella

⁵¹ Diego de Mérida (33: 3).

⁵² Diego de Mérida (45: 2).

⁵³ Diego de Mérida (21: 1).

⁵⁴ Cfr. García Martín (2005: 572).

solemnidad que acá se celebra. ¡Maravilloso Dios, no es menos acá la fiesta del santo Bautismo que allá la fiesta del Corpus Christi!⁵⁵

La peregrinación de Diego de Mérida le llevó no solamente a estrechar su relación con Dios, sino que también profundizó con el infiel enemigo, apaciguando las tensiones con buena voluntad y soportando el peso de la humillación, pero saliendo victorioso y triunfal ante el envite.

FRAY DIEGO Y LAS RELIQUIAS

La devoción a los santos, tanto en el aspecto material como en el divino, trascendió los parámetros del valor histórico de los mismos, siendo venerados sus restos mortales u objetos personales como salvaguardas espirituales y motivos de culto, recogiendo así una tradición que ya había conocido otros tiempos y culturas. De este modo, su tránsito hacia la vida eterna no impedía que su presencia continuase asociada a un elemento tangible. Recordemos cómo en la antigua Grecia los caídos en el campo de batalla pasaban a ser considerados como héroes que, una vez dejaron este mundo, seguían ejerciendo de protectores de las ciudades.⁵⁶ En la *Iliada* podemos leer cómo Aquiles y los mirmidones se encargan de los preparativos para el funeral de Patroclo y ante la pira no dudaron en ofrecer un valioso holocausto: perros, caballos, ovejas, bueyes e incluso vidas humanas. Estas lamentaciones rituales ante la tumba ya implicaban la veneración de los santos difuntos, a los que ya se atribuía capacidad curativa o protectora. En el caso de la cabeza de la isla de Lesbos, se conservaba la cabeza de Orfeo pues se pensaba que inspiraba a los poetas líricos.⁵⁷ Del mismo modo en Egipto embalsamaban a sus reyes, considerados dioses, tras un complejo ritual que les aseguraba la inmortalidad

⁵⁵ Diego de Mérida (14: 10)

⁵⁶ Cfr. Bermejo Barrera (1996: 44).

⁵⁷ Cfr. Elvira Barba (2008: 438).

al unirse cuerpo con alma en el más allá. Para los cristianos, fueron los restos que dejaron los santos tras su martirio los que cobraron importancia como objetos digno de veneración, alcanzando la condición de reliquia. La figura de dichos mártires surgió en los años tempranos del cristianismo, para denominar a aquellos que, por dar testimonio de su fe, murieron tras sufrir torturas. Por su sacrificio, los mártires fueron venerados y considerados intercesores ante el favor divino.

Las peregrinaciones no son fenómeno exclusivo del mundo medieval y cristiano. En la religión egipcia, se daba la religiosidad del oráculo, es decir, un santuario al que las masas de fieles acudían para consultar a un dios en Abidos, su ciudad santa y donde estaba la tumba de Osiris.⁵⁸ En el Antiguo Testamento encontramos testimonio de peregrinos que acudían a Silo, primera capital del reino de Israel, sede del arca de la alianza: «Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová».⁵⁹ Tras la destrucción de Silo como eje fundamental de la religiosidad israelita, el nuevo espacio de devoción fue Jerusalén.⁶⁰ La geografía también jugó un papel significativo en el terreno de la hagiografía, cobrando vital relevancia el lugar donde el santo en cuestión había experimentado el martirio. La propaganda se encargaba del resto: el santo había elegido morir allí, después se instituía el culto y su devoción, su fama se extendía desde la misma comunidad hacia lugares lejanos atrayendo la peregrinación y, finalmente, se establecía el objetivo de mantener viva su memoria, como explica Delaye: «La cité du saint est donc celle qu´il se choisit en y laissant sa dépouille mortelle; c´est le coin de terre où lui rend les premiers honneurs. Le lieu d´origine

⁵⁸ Cfr. García Iglesias (1986-87: 303).

⁵⁹ Samuel (1: 3).

⁶⁰ Cfr. García Iglesias (1986-87: 305).

devient un foyer d'où ce culte se propage dans le voisinage immédiat d'abord, plus loin ensuite et souvent à grande distance, jusqu'à en plus connaître de frontières». ⁶¹

Por tanto, gracias a esta geografía de la santidad preestablecida por la Divina Providencia, ⁶² se potenciaron las visitas a estos espacios sagrados que usaban como reclamo los despojos de los santos, favoreciendo de este modo a la iglesia o al monasterio que custodiase las reliquias. Como veremos a continuación en el caso de fray Diego de Mérida y otros tantos cronistas de viajes a Tierra Santa, los propios peregrinos participaban de la propaganda difundiendo la santidad del lugar, además de la acción de las propias instituciones eclesíásticas, principalmente interesadas en la veneración de las tumbas, pues de ellas emanaba la *virtus* de los santos, fuente de beneficios para todos aquellos que se acercaran, sin importar la distancia que marcaba el paso de los siglos. ⁶³

El acopio de reliquias por parte de iglesias y catedrales fomentó un núcleo de devoción que atraía a los peregrinos, donde el *locus* ocupaba el espacio principal entre las masas populares. ⁶⁴ Los sepulcros eran los focos de grandes fenómenos culturales, atrayendo a los devotos que acudían a colmar sus aspiraciones espirituales a santuarios urbanos y extraurbanos. ⁶⁵ Dentro del cristianismo, el concepto de reliquia fue ampliado a principios del siglo VI, aplicándose también a toda materia que estuviera en contacto con los restos mortales o la sepultura del santo, ya sea en forma de agua, polvo o aceite perfumado: «Dios hacía grandes milagros por medio de Pablo, tanto que hasta los pañuelos o las ropas que habían sido tocadas por su cuerpo eran llevados a los enfermos, y éstos se curaban de sus

⁶¹ H. Delehaye (1930: 5). «La ciudad del santo es aquella en la que elije dejar sus restos mortales. Este es el lugar de la tierra que recibe los primeros honores. El lugar de origen se convierte en el punto desde donde se extiende el culto, primero hacia las inmediaciones, y a menudo a largas distancias, hasta que cruza las fronteras».

⁶² Cfr. Pietri (1990: 27).

⁶³ Cfr. García de la Borbolla (2001: 9).

⁶⁴ Cfr. Castellanos (1996: 15).

⁶⁵ Cfr. Castillo Pascual (2000: 83).

enfermedades». ⁶⁶ De este modo, el acto taumatúrgico recaía sobre objetos que a priori podrían parecer secundarios. ⁶⁷ La relación del hombre con Dios no se limitaba simplemente a la plegaria, y buscaba nuevas formas de expresión como la peregrinación, el viaje en un sentido más amplio: la visita a un lugar santo y la contemplación de un poder sobrenatural. En consecuencia, los impulsos que movían a estos viajeros eran comunes, así como los itinerarios y su problemática.

En el campo de lo milagroso y sobrenatural se prodigan los relatos maravillosos que interpelan a la imaginación de los fieles, sin perder por ello una finalidad moralizante que confirmaba a los santos como mediadores en la intercesión divina hacia los hombres. ⁶⁸ A través de sus obras y plegarias se van a producir dichos actos maravillosos o milagros, pasando dicho poder comunicante con la divinidad a las reliquias, que se caracterizan por su fastuoso embalaje, ya sea oro, plata, marfil o piedras preciosas que guardan un valor simbólico intrínseco. ⁶⁹ Con el apoyo de los denominados *Libelli miraculorum* se reforzaba la autenticidad de las reliquias así como se garantizaba la autoridad eclesiástica, prueba irrefutable del obrar divino en la Tierra. ⁷⁰

En los primeros signos de fervor hacia las reliquias, las iglesias españolas no consiguieron hacerse acopio de ellas, especialmente en comparación con la riqueza y variedad en reliquias que tenían en otros países europeos y orientales. ⁷¹ Pero el fenómeno de las cruzadas, las peregrinaciones a la tumba del apóstol Santiago en Compostela y el creciente número de peregrinos españoles que visitaban Tierra Santa, contribuyeron a aumentar el caudal de reliquias en iglesias y catedrales. ⁷²

⁶⁶ Hechos (19: 11-12).

⁶⁷ Cfr. García de la Borbolla (2001: 15).

⁶⁸ Cfr. García de la Borbolla (1999-2000: 338).

⁶⁹ Cfr. Martín Ansón (1993-1994: 795).

⁷⁰ Sobre estos textos, véanse H. Delaye, *Les premiers "Libelli miraculorum"*, publicado en 1910; y Y. Duval, *Sur la genèse des libelli miraculorum*, publicado en 2006.

⁷¹ Cfr. Fernández Conde (1982: 315).

⁷² Cfr. Molina Molina (2015: 12).

Especialmente notable y rico fue el relicario del rey Felipe II atesoró en El Escorial. En ese sentido, el Padre Montaña retrató la gran devoción del monarca hacia las reliquias y la fe ciega que tenía en ellas:

Los historiadores de aquel tiempo refieren por manera muy minuciosa el singular ejemplo de humildad y piedad cristiana que dio en Toledo al recibir en compañía del Príncipe D. Carlos y los Archiduques Rodolfo y Ernesto, sus sobrinos, el cuerpo glorioso de San Eugenio [...] Porque en aquella última y penosísima enfermedad que le arrancó de esta vida, mandaba que cada día le pusiesen delante algunas santas reliquias que besaba con mucha ternura y devoción.⁷³

En cuanto a las reliquias en sí, se categorizan en torno a una jerarquía establecida en función de su origen y tipo de culto.⁷⁴ De este modo, las reliquias de los santos obedecen al culto de dulía o reverencia, subordinado a los demás cultos en el sentido de que Dios se manifiesta a través de sus santos.⁷⁵ En un segundo estadio encontramos las reliquias relacionadas con la Virgen, encuadradas dentro del culto de hiperdulía; y, en el estadio más alto, las de Cristo, que responden al culto de latría, mandado por las Sagradas Escrituras: «Está escrito: adorarás al Señor tu Dios y solo a él darás culto».⁷⁶ Por ello, las reliquias relacionadas con la Vera Cruz, el sudario o los clavos de la pasión ocupan un lugar predilecto en el imaginario devoto. La Tierra Santa en sí misma, por ser el escenario de la vida de Jesucristo, constituye en sí misma la mayor reliquia de todas, y al mismo tiempo poseedora de numerosos vestigios sagrados, grandes motores de la religiosidad popular y de las peregrinaciones.⁷⁷ Los pequeños restos de estos vestigios eran más susceptibles de ser extraídos por los peregrinos, como hizo saber fray Diego de

⁷³ Fernández Montaña (1892: 50).

⁷⁴ Cfr. Nieves Baranda (2001: 7).

⁷⁵ Cfr. Muñoz Iglesias (1989: 191).

⁷⁶ Lucas (4: 8).

⁷⁷ Cfr. Molina Molina (2015: 10).

Mérida, cualquier ramaje, hoja o piedra representaba el poder llevarse a casa un fragmento sagrado de los Sagrados Lugares:

El agua es buena, dulce y blanca, como la de Tajo. Va ocinado, hay en él algunos árboles et carrizales et muchos tarayes, de lo cual os envío unos pocos de ramos et sobre mi conciencia juro que son de la orilla del Jordán et con mi propia mano et cochillo los cogí.⁷⁸

Antes de entrar en harina con el inventario de reliquias de fray Diego, no podemos ignorar la polémica surgida en torno al culto a las reliquias, muy anterior a dicho viaje.⁷⁹ Especialmente críticos con las reliquias se mostraron los erasmistas, destacando el papel que tuvo en ello el humanista Alfonso de Valdés en su *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*: «¡Tantas reliquias robadas y con sacrílegas manos maltratadas! ¿Para esto juntaron sus predecesores tanta sanctidad en aquella ciudad? ¿Para esto honraron las iglesias con tantas reliquias?». ⁸⁰ Del mismo modo, también hemos de señalar la cruzada contra la veneración de imágenes y santos de Calvino, que en el año 1543 escribió *Traité des Reliques*, donde condenó la idolatría hacia las reliquias:

Aquel que no tenga prejuicios deliberados contra toda razón, ciertamente estará convencido de que la adoración a las reliquias, ya sean verdaderas o falsas, constituye una idolatría abominable. Sin embargo, si este no fuera el caso, se debería percibir la evidente impostura, y cualquiera que haya sido su anterior devoción por las reliquias, debe perder todo ánimo de besar dichos objetos y sentirse completamente asqueado por ellos.⁸¹

Atendiendo al orden jerárquico de las reliquias que ya hemos expuesto, esto es, primando aquellas que están relacionadas con Jesucristo, fray Diego halló en un cementerio de Nicosia «una columna la cual dicen que es una de aquella columnas

⁷⁸ Diego de Mérida (14: 9).

⁷⁹ Passim. Hermann-Mascard (1975).

⁸⁰ Alfonso de Valdés (2011).

⁸¹ Jean Calvin (2018: 82).

en que el Redemptor del mundo estuvo atado al tiempo de su sacratísima pasión». ⁸² Estamos ante un caso de arma Christi, un objetivo asociado a la Pasión que simboliza el sufrimiento del Redentor pero que también simbolizan su victoria sobre la muerte. Las Sagradas Escrituras sitúan la escena de Cristo atado a la columna, excepto en el caso de Lucas, en el Pretorio de Jerusalén: «Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilatos, el gobernador». ⁸³ Sin salir de la isla de Chipre, en Famagosta, se encontró con un pedazo de la Vera Cruz en el monasterio de san Francisco, «que tiene dos palmos en luengo»; ⁸⁴ además, se hace mención del hallazgo de «una de las hidras o tinajas de piedra en que nuestro Redemptor hizo el milagro de la conversión del agua en vino en las bodas de Caná de Galilea, la cual tinaja está toda entera e es muy hermosa cosa de ver». ⁸⁵ En este caso asistimos a un objeto milagroso a través del cual actuó Jesucristo, por lo que hubo de inocular su divinidad y gracia a las tinajas, en un episodio relatado en el Evangelio de Juan:

Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora. ⁸⁶

En ocasiones la simple presencia temporal de un objeto sagrado bastaba para santificar un lugar, aunque dicho objeto ya no se encontrase allí. En Salamina fray Diego habla de una ermita llamada de la Santa Cruz, la cual era objeto de devoción ya que «en esta ermita estuvo mucho tiempo un gran pedazo de la cruz del buen

⁸² Diego de Mérida (2: 4).

⁸³ Mateo (27: 2).

⁸⁴ Diego de Mérida (2: 5).

⁸⁵ Diego de Mérida (2: 5).

⁸⁶ Juan (2: 7-11).

ladrón e otros afirman que era de la verdadera cruz de nuestro Redemptor, de la cual preciosa reliquia tomó nombre la ermita».⁸⁷ Curiosamente el Buen Ladrón, Dimas según la declaración del Evangelio apócrifo de Nicodemo,⁸⁸ no ha sido declarado oficialmente santo por la iglesia católica, pero recibió la bendición directa de Jesucristo, por lo que no extraña su devoción: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».⁸⁹

Su estancia en Jerusalén, como no podía ser de otra manera, fue especialmente fecunda en cuanto a reliquias relacionadas con la figura de Cristo, al ser escenario de su muerte y resurrección. Dentro del Santo Sepulcro, concretamente en la capilla del Monte Calvario, fray Diego recogió la existencia de «un altar y su coro e está el agujero donde fue hincada la Cruz tan hondo cuanto un cobdo»;⁹⁰ también se menciona que los religiosos georgianos custodiaban allí «la estación a do Cristo fue ungido después de descendido de la Cruz, adonde hay siete lámparas que estos cristianos mantienen».⁹¹ Dicho proceso, habitual entre los judíos, lo recoge el Evangelio de Juan: «Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos».⁹² No conviene olvidar que el aceite de estas lámparas prendidas ante la presencia divina también era considerada como reliquia milagrosa.⁹³

Además del lugar de la unción y el Santo Sepulcro, joya de la corona devota, se encontraban, en primer lugar, «la piedra sobre la cual estaba el ángel que apareció a las tres Marías *dicens, quem quaeritis*»,⁹⁴ episodio sobre la resurrección de Cristo que recoge Mateo: «No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue

⁸⁷ Diego de Mérida (2: 6).

⁸⁸ Cfr. Tragan (2008: 255).

⁸⁹ Lucas (23: 43).

⁹⁰ Diego de Mérida (7: 2).

⁹¹ Diego de Mérida (7: 3).

⁹² Juan (Juan 19: 40).

⁹³ Cfr. Molina Molina (2015: 11).

⁹⁴ Diego de Mérida (8: 1).

crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor»;⁹⁵ a continuación «una gran pieza, o la mitad, del mármol sobre que Cristo estuvo asentado cuando lo coronaban de espinas»,⁹⁶ convertida en reliquia por haber estado en contacto con el Redentor; de nuevo otro pedazo de la columna de la flagelación, como ya encontró en Nicosia; y por último se menciona el lugar donde se halló la Vera Cruz, donde «están las lámparas y otras generaciones de cristianos las mantienen»,⁹⁷ lo que implica el valor milagroso de su aceite, de acuerdo a Oursel: «Ce besoin de voir et de toucher, besoin d'une manifestation sensible et directe des idées et des croyances qui justifie l'extraordinaire du culte des saint, l'afflux populaire à leurs reliques corporelles, l'exaltation de leurs prodiges et mereveilles».⁹⁸

Pero la gracia de Cristo no se limitaba al Santo Sepulcro, sino que también se encontraba impresa en otras partes de la ciudad: en la casa de Caifás, lugar donde fue llevado para ser juzgado por el Sanedrín,⁹⁹ «estaba la piedra que estaba sobre el Santo Sepulcro»;¹⁰⁰ en la de Anás, el sumo sacerdote, el peregrino recibía indulgencia plenaria «por la bofetada que allí rescibió el Salvador».¹⁰¹ En las afueras de Jerusalén, caminando hacia los montes de Judea, fray Diego se detuvo en el monasterio ortodoxo de la Santa Cruz, donde «está un gran pedazo de la cruz, que allí dejó santa Elena: es tan grande como de un gran leño».¹⁰²

Sobre la devoción a los santos y a sus reliquias, como ya dijimos, hemos de distinguir entre un primer orden, que es el cuerpo, otro que se refiere a sus objetos

⁹⁵ Mateo (28: 5-6).

⁹⁶ Diego de Mérida (8: 2).

⁹⁷ Diego de Mérida (8: 2).

⁹⁸ Oursel (1963: 24). Esto es: «Esta necesidad de ver y tocar, necesita de una manifestación sensible y directa de ideas y creencias que justifique el culto extraordinario de los santos, la afluencia popular a sus reliquias corporales, la exaltación de sus maravillas y milagros».

⁹⁹ Cfr. Mateo (26: 57).

¹⁰⁰ Diego de Mérida (10: 2).

¹⁰¹ Diego de Mérida (10: 2).

¹⁰² Diego de Mérida (12: 5).

y, en un tercer nivel, aquellos objetos que han estado en contacto con su cuerpo o su sepulcro, motivo por el cual hemos mencionado las lámparas y su aceite. Tampoco podemos olvidar que, en última instancia, incluso la vivienda que habían habitado dichos santos podía ser considerada como reliquia, así como el lugar de su muerte,¹⁰³ engrosando de este modo la lista que recogió fray Diego de Mérida. Cuando se edificaba una iglesia en estos espacios sagrados, interesaba atraer a los devotos peregrinos que suplicaban el favor del santo, y para ello se valían del poder evocador de las reliquias y sus milagros.¹⁰⁴ De modo que la proximidad física a lo sagrado, esperando el favor divino de mano de los santos, será también motor de la peregrinación de fray Diego.

La condición de los santos era más parecida a la de los fieles, mucho más accesible y cercana que los misterios de Cristo, y a través de sus reliquias su hagiografía se hacía presente, favoreciendo así la devoción y un espacio a la reflexión y al arrepentimiento de los pecados.¹⁰⁵ En esa búsqueda de intercesor ante la divinidad, el camino que recorrió fray Diego fue extenso, comenzando por supuesto en Chipre, donde ya podemos observar la gran variedad de reliquias que presentan los santos:

Las reliquias que en esta principal cibdad de Nicoxia hay son las siguientes: el cuerpo enteramente de san Juan de Monforte el cual hace muchos milagros; los huesos de los gloriosos mártires sant Cosme e sant Damián; los huesos del bienaventurado obispo e mártir sant Blas, los cuales ha poco tiempo que fueron hallados en una pared del monesterio de Sancto Domingo, donde estaban reclusos e escondidos en una caja; ítem hay en esta iglesia de Nicoxia un campo sancto que a tercero día come e gasta la tierra de los cuerpos de los difuntos que allí son enterrados.¹⁰⁶

¹⁰³ Cfr. Molina Molina (2015: 11).

¹⁰⁴ Cfr. García de la Borbolla (2001: 17).

¹⁰⁵ Cfr. Snoek (1995: 358).

¹⁰⁶ Diego de Mérida (2: 2).

Saliendo de la ciudad encontramos un buen ejemplo de reliquia milagrosa que justifica un culto: «está el cuerpo de Sant Mamés, del cual mana siempre gran cantidad de aceite, que es bueno e tiene virtud para muchas enfermedades, e todos los moradores de la isla de Chipre tienen singular devoción e reverencia al sepulcro donde está el bendicto cuerpo de sant Mamés». ¹⁰⁷ Todo este fervor se debía a un poder taumatúrgico:

Gran milagro e maravilla, ciertamente, es la que acaesce cerca del aceite que sale e mana de este bendicto cuerpo, en esta manera: cualquiera que llegue a coger aquel olio –el cual se coge del sepulcro de donde mana e sale en unas pequeñitas redomillas de vidrio–, si está aquel que lo coge en pecado mortal, luego en acabándolo de coger la redomilla se consume sin quedar alguna cosa de ello; empero, si está en estado de gracia, tanto tiempo es conservado en la dicha redomilla cuanto en buen estado está, e, en tornando a caer en pecado mortal, luego se consume todo. ¹⁰⁸

Recordando la importancia que adquieren los escenarios que presenciaron la muerte de los santos para su condición de reliquia, cerca de Famagusta se señala una ermita edificada sobre el lugar donde murió san Hilarión, uno de los padres de la vida monástica en Palestina. ¹⁰⁹ San Pablo y san Bernabé protagonizaron una serie de viajes, recogidos en los *Hechos de los Apóstoles*, con el fin de cumplir una misión evangelizadora siguiendo instrucciones celestiales: «Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado», ¹¹⁰ y de este modo, llegaron a Chipre a predicar. Una de las ciudades chipriotas que visitaron los dos apóstoles fue Pafos, donde se las vieron con el mago Elimas. Parece que la estancia de dichos santos dejó un rastro milagroso en la ciudad: «Se demuestra una fuente de agua que hierve, buena e dulce

¹⁰⁷ Diego de Mérida (2: 2).

¹⁰⁸ Diego de Mérida (2: 4).

¹⁰⁹ Cfr. Diego de Mérida (2: 5).

¹¹⁰ Hechos (13: 2).

e de muy buen sabor, la cual agua dicen que sana el mal de las calenturas e por esta virtud que dicen que tiene es llevada a muchas tierras e partes lejos de allí».¹¹¹

Santiago de Zebedeo, conocido como Santiago el Mayor, era uno de los apóstoles que acompañó a Jesús a lo largo de su corta vida pública y murió decapitado por orden del rey Herodes Agripa I: «Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan».¹¹² En el lugar de su martirio se edificó la iglesia de Santiago el Mayor, donde según testimonio de fray Diego se mantenía la losa donde le cortaron la cabeza: «E allí está la sangre, está con mucha guarda, cubierta con un paño de seda et debajo de llave».¹¹³ La figura de Santiago ha sido utilizada como arma contra el islam, ya que la leyenda atribuye a una aparición del apóstol la victoria del rey Ramiro I en Clavijo en 844,¹¹⁴ convirtiéndose así en Santiago Matamoros, que además es Patrono de España, por el hallazgo de su supuesta tumba en Compostela, otro de los grandes focos de las peregrinaciones cristianas. A las afueras de Jerusalén fray Diego visitó Aceldamá, el terreno que los sacerdotes adquirieron con el dinero que Judas Iscariote cobró y posteriormente devolvió por traicionar a Jesús: «Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo se llama hasta hoy: campo de sangre».¹¹⁵ Además de la visita, no pudo resistirse el fraile extremeño a tomar un poco de la tierra de dicho campo.¹¹⁶ Se nombran más martirios y sepulturas en su resumen sobre Jerusalén: «Vi a do aserraron a Isaías»,¹¹⁷ en referencia al supuesto martirio del profeta Isaías por orden de Manasés, «serrado en dos».¹¹⁸ A este destino parece apuntar el libro de Hebreos, cuando se refiere a la suerte de los profetas: «Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de

¹¹¹ Diego de Mérida (2: 7).

¹¹² Hechos (12: 2).

¹¹³ Diego de Mérida (10: 1).

¹¹⁴ Falque Rey (2002: 574).

¹¹⁵ Mateo (27: 7-8).

¹¹⁶ Cfr. Diego de Mérida (10: 14).

¹¹⁷ Diego de Mérida (10: 16).

¹¹⁸ Fernández Marcos (1983: 513).

acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados»;¹¹⁹ Otro de los profetas asesinados fue Zacarías, cuya muerte recogió el evangelio de Mateo: «Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar».¹²⁰ Por ello recogió fray Diego: «Vi a do fue sepultado Zacarías, *qui occisus est in templo*»;¹²¹ y por último, «Vi a do apedrearon a sant Esteban».¹²² San Esteban fue uno de los primeros mártires del cristianismo, y tanto su discurso ante el Sanedrín como su martirio están recogidos en los *Hechos de los apóstoles*: «Y echándolo fuera de la ciudad, comenzaron a apedrearle; y los testigos pusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo».¹²³

En la gruta de Belén fray Diego hizo referencias a varios objetos susceptibles de ser considerados como reliquias; en primer lugar aparece «la sepultura de los inocentes»,¹²⁴ aludiendo a la matanza de infantes que ordenó Herodes: «Herodes entonces, cuando se vio burlado por los Magos, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores»;¹²⁵ a continuación fray Diego se maravilló con la sepultura de san Jerónimo: «¡cierta cosa devotísima! Es enferrado con losas marmóreas et arde allí siempre una lámpara. E allí junto está el sepulcro de su discípulo Eusebio».¹²⁶ Camino de Jericó, a la altura de Betania, fray Diego enumeró más moradas y sepulcros de santos que visitó: «Allí vimos el sepulcro de sant Lázaro y la casa de Simón el leproso, y la casa de santa Marta y María Magdalena».¹²⁷

¹¹⁹ Hebreos (11: 37).

¹²⁰ Mateo (23: 25).

¹²¹ Diego de Mérida (10: 20).

¹²² Diego de Mérida (29: 20).

¹²³ Hechos (7: 58).

¹²⁴ Diego de Mérida (11: 4).

¹²⁵ Mateo (2: 16).

¹²⁶ Diego de Mérida (11: 5).

¹²⁷ Diego de Mérida (13: 5).

El río Jordán ha sido escenario de importantes acontecimientos tanto para los judíos como para los cristianos. El pueblo judío, tras deambular por el desierto, llegó a la tierra prometida bajo el liderazgo de Josué, tras cruzar el río con ayuda sobrenatural.¹²⁸ Pero para un cristiano como fray Diego, sin perjuicio de la importancia que tendría para él el Antiguo Testamento, el episodio más representativo del río Jordán, el que le concede un estatus de espacio sagrado, no es difícil de imaginar que sería el bautismo de Cristo: «Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él».¹²⁹ Por ello no pudo resistirse fray Diego a llevarse un recuerdo del río sagrado para sus hermanos: «hay en él algunos árboles et carrizales et muchos tarayes, de lo cual os envió unos pocos de ramos et sobre mi conciencia juro que son de la orilla del Jordán et con mi propia mano et cochillo los cogí».¹³⁰ Era una práctica muy habitual llevarse agua del río Jordán, recordemos la peregrinación de fray Diego de Salazar en 1587, con el propósito de mejorar la salud del futuro Felipe III por medio de las reliquias, y cómo se enturbió el agua que recogió de dicho río. El teólogo jesuita Juan Eusebio Nieremberg recogió el episodio en el que dichas aguas son sanadas gracias a la taumaturgia:

Eché dentro de las vasijas donde estaba un pedazo de *Agnus Dei* de los de la Tierra Santa, y tocándola cinco veces con la punta de una vara que traía para su Alteza de la ribera del mismo río y del mismo lugar donde nuestro Señor fue bautizado; a la vuelta de Barajas luego al día siguiente, la halló clara, como deseaba, para que se sepa estimar cualquier cosa de las que se traen de la Tierra Santa.¹³¹

También era costumbre llevar el agua del río Jordán para el bautismo de los príncipes, sirva como muestra esta crónica de Jerónimo de Barrionuevo sobre el

¹²⁸ Josué (3: 14-17).

¹²⁹ Mateo (3: 16).

¹³⁰ Diego de Mérida (14: 9).

¹³¹ Nieremberg (1891: 261).

bautizo del malogrado Felipe Próspero de Austria, primer hijo varón del matrimonio de Felipe IV con Mariana de Austria: «El agua con que se bautizó fue del río Jordán, que el Comisario general de San Francisco envió a Su Majestad en un frasco, que unos religiosos que ahora han venido de la Casa Santa la trujeron».¹³²

Fray Diego de Mérida volvió a repetir la misma acción de rapiña en su visita al monasterio de san Jerónimo, padre de su orden, aunque se excusa en que es costumbre: «et labrado el suelo de mosaico, pero no tan curiosamente como el suelo de dentro de la iglesia; et de aquellas piedras de mosaico os envió, las cuales con mis propias manos arranqué sobre mi conciencia et semejante hacen los otros peregrinos».¹³³ También, al igual que otros peregrinos, se llevó piedras de la celda de san Jerónimo: «yo tomé mi parte y dellas os envió».¹³⁴ No parece descabellado pensar que, si todo peregrino tomara una piedra de la celda, acabarían desmontando el edificio. Concluye la vuelta a Jerusalén con un regalo del guardián del Monte Sión: «al tiempo que partimos, nos dio a cada uno ciertos papeles con reliquias. Allá os las envió».¹³⁵ No se especifica en qué consistían dichas reliquias ni a qué tipología obedecían, pero hemos de suponer que se trataría de pequeños objetos, como por ejemplo, astillas de la cruz.

En El Cairo visitó «otra iglesia sumptuosa de santa Bárbara; allí está su cuerpo ricamente enterrado et el su maestro que la enseñó»,¹³⁶ en referencia a Bárbara de Nicomedia, mártir y célebre por su sabiduría, patrona de la artillería y la minería. Aunque numerosos lugares reclaman tener sus restos, parece que sus reliquias viajaron a Constantinopla y, posteriormente, a Venecia.¹³⁷ Según Saverio Marini, el

¹³² Barrionuevo (1996: 76).

¹³³ Diego de Mérida (15: 4).

¹³⁴ Diego de Mérida (15: 9).

¹³⁵ Diego de Mérida (15: 11).

¹³⁶ Diego de Mérida (21: 2).

¹³⁷ Cfr. Dotol (1970: 8).

cuerpo de santa Bárbara encontró descanso definitivo en la catedral de Rieti.¹³⁸ De la huerta del bálsamo, tomó unas cortezas de la higuera donde la Sagrada Familia se escondió en su huida de Herodes, «allá os envió dellos».¹³⁹ En el monte Sinaí, lugar que se esforzó en visitar fray Diego, se habla pozo de Moisés, del que todos los peregrinos beben. Se trata de un lugar señalado por el Antiguo Testamento: «De allí vinieron a Beer: este es el pozo del cual Jehová dijo a Moisés: reúne al pueblo, y les daré agua».¹⁴⁰ Pero el principal atractivo que el monte tenía para fray Diego era visitar la sepultura de santa Elena, que sin embargo había perdido poder taumatúrgico: «en aquel tiempo que fue hallado el cuerpo santo manaba aceite, empero agora no»;¹⁴¹ su cuerpo cedió ante la corrupción del tiempo: «No hay agora sino los huesos et la cabeza, sin cabellos et sin cuero; yo le vi dos veces por mis propios ojos y le besé».¹⁴² El museo Pío Clementino, en el Vaticano, custodia el supuesto sarcófago de la santa, que procede del Mausoleo de Elena, construcción edificada por orden de Constantino que estaba destinada a ser su propio enterramiento. Sin embargo, como en tantos casos, son varios los lugares que reclaman tener los restos de la santa. Si atendemos a Eusebio de Cesarea, santa Elena murió en Roma, donde fue sepultada, en el año 328.¹⁴³ Allí descansó hasta el siglo IX, cuando los saqueos y el tráfico de reliquias atraieron especialmente a los carolingios, que vaciaron Roma de cuerpos santos,¹⁴⁴ perdiéndose así el rastro del cuerpo de santa Elena, que fray Diego creyó besar.

Tras regresar al Cairo, partió en dirección a Alejandría con el propósito de visitar el desierto que hizo célebres a los llamados padres del yermo, el grupo de anacoretas liderado por Pablo de Tebas que se retiró a orar al desierto.

¹³⁸ Cfr. Marini (1788: 250).

¹³⁹ Diego de Mérida (33: 1).

¹⁴⁰ Números (21: 16).

¹⁴¹ Diego de Mérida (43: 2).

¹⁴² Diego de Mérida (43: 3).

¹⁴³ Cfr. Eusebio de Cesárea (2010: 133).

¹⁴⁴ Cfr. Bouza Álvarez (1990: 27).

Tradicionalmente conocido como el primer ermitaño del mundo cristiano, la figura de Pablo de Tebas es venerada por el abandono que hizo de sus riquezas, retirándose al desierto para vivir como anacoreta. En dicho desierto «se hallan piedras que se dicen del águila, las cuales llaman acá de San Macario; allá os envió una sana et otra quebrada, que no pude haber más de tres».¹⁴⁵ Se refería fray Diego a un tipo específico de piedra, *etites* o *aetos*, llamadas piedras del nido de águila, a las que se atribuían poderes curativos:

Las virtudes que tienen dicen que son muchas, empero de dos supe: la una es que a las mujeres que están de parto et no pueden parir, poniéndosela sobre el muslo sin que esté envuelta en algo, hace parir por que atrae como piedra imán. La otra es que aprovecha para restañar la sangre que sale de las narices. En mucha estima están acá estas piedras.¹⁴⁶

No contento con ello, fray Diego completó su envío con más prodigios sanadores. Nótese la credulidad en dichos procedimientos, que en ocasiones rayaban con la magia blanca:

Asi mismo os envió dos granos de sal de los que en este desierto nascen. E en aquella forma mesma que por ellos veréis nacen naturalmente et llámase acá la sal de la Virgen María. E tiene esta virtud: que cuando el niño o criatura es de tres o cuatro meses, echando en una salsera un poco de aceite et rallando en él un poco desta sal, alcoholándola con aquel aceite algunas veces, dicen que en su vida habrá mal de ojos. Esto está acá por evangelio et por cosa muy probada.¹⁴⁷

Llegado a Alejandría, fray Diego dio testimonio sobre «la cárcel de santa Catalina et dos columnas grandes a do estaban las ruedas»,¹⁴⁸ ya que según la tradición dicha

¹⁴⁵ Diego de Mérida (48: 5).

¹⁴⁶ Diego de Mérida (48: 5).

¹⁴⁷ Diego de Mérida (48: 6).

¹⁴⁸ Diego de Mérida (49: 4).

santa fue martirizada con el mecanismo de la rueda, donde se trituraban huesos y articulaciones. Posteriormente, le tocaría el martirio a otro santo: «Vi más la calle grande que dije por do llevaron a san Marcos a martirizar e vi la piedra sobre que le cortaron la cabeza, según fama».¹⁴⁹ Precisamente fue en Alejandría donde fray Diego encontró mensajero para su carta y reliquias:

Hay en ella mucha especiería et mucha caña fistola que nasce allí; por un ducado comprará uno tanta cuanta pudiera llevar a cuestas. Si tuviese mensajero cierto, no era mucho enviaros un arca della; mas Dios me es testigo que esto que agora envío lo envío como a perdido. Verdad es que el mercader de Cáliz que lo lleva es singular hombre et muy honrado, et llámase Marco Salvadó (otros le llaman Salvador), él me prometió enviarlo a Sevilla o a San Jerónimo de Sevilla, porque de allí iba a Guadalupe. ¡Plega a Dios que así sea!¹⁵⁰

Como hemos visto, todos estos lugares se convirtieron en objetos sagrados que atraían a los peregrinos, sin duda convencidos de que se trataba del espacio geográfico indicado para obtener el favor divino, ya sea mediante Jesucristo o mediante los santos. En ese sentido, la proximidad con la Tierra Santa era garante de dicha intervención milagrosa, debido a su riqueza en reliquias y por tanto, consagración devota. En el caso de los santos, aunque de menor rango divino, contaban con el fervor popular al compartir una misma naturaleza humana, por lo que eran considerados como intercesores favorables ante la divinidad. Ello explica la devoción hacia sus reliquias, vestigios palpables de su paso por nuestro mundo y vehículo conductor hacia la perfección espiritual, pero también milagrosa cura y remedio de enfermedades. Si el cuerpo del santo mostraba extraordinarios signos de incorruptibilidad, aumentaba el halo milagroso que envolvía su espacio sepulcral, aunque como hemos visto en el caso de santa Elena, no era condición indispensable para su veneración.

¹⁴⁹ Diego de Mérida (49: 4).

¹⁵⁰ Diego de Mérida (49: 4).

También ha quedado recogido cómo en ocasiones los objetos menos susceptibles de ser considerados como reliquias, adquirirían tal condición desde un punto de vista espiritual por el papel que jugaron en la vida o muerte del santo en cuestión. De modo que fue el fervor popular, como menciona Geary, el agente responsable de sobredimensionar su valor:

The relics themselves, physical remains of saints, are essentially passive and neutral, and hence not of primary importance to historians. It is the individuals who came into contact with these objects, giving them value and assimilating them into their history, who are the proper subject of historical inquiry.¹⁵¹

Efectivamente, el valor que tenga una reliquia será el que determine el colectivo de fieles que necesite de su valor taumatúrgico para vincular la esencia divina a su realidad, y para ello se buscaba la estada física del santo, que con su contacto hacía el milagro propicio. Eran la fe y la devoción, sustentadas en un acuerdo colectivo, las que dotaban al objeto de dimensión divina y, de este modo, la acción del santo permanecía activa entre los vivos. El hecho de que existiera toda una geografía destinada a tal fin favorecía la aparición de acciones devotas, tales como romerías y rituales que buscaban afianzar el contacto con lo divino.

¹⁵¹ Geary (1990: 3).

EL VIAJE A ORIENTE: GÉNERO, FUNCIÓN Y ESCRITURA

Como ya hemos mencionado en anteriores capítulos, cabe entender el *Viaje a Oriente* como una misiva escrita por fray Diego de Mérida, un monje del monasterio de Guadalupe, destinada a sus hermanos jerónimos. Dicha carta está fechada en 1512 y fue enviada desde Candía, actual Heraclión en Creta, lugar donde concluía su relato. Se entiende, por tanto, que existía un claro receptor, esto es, la comunidad del monasterio de Guadalupe, a los que dirige un mensaje: la descripción de su peregrinación a Tierra Santa a lo largo de cincuenta y cuatro capítulos. Según afirma Escalante Varona, es posible que el relato de fray Antonio de Lisboa, también monje jerónimo de Guadalupe, inspirase a fray Diego, pues peregrinó a Tierra Santa en 1507, esto es, cuatro años antes que el extremeño.¹ De hecho, conviene recordar que en el códice conservado en la Biblioteca Nacional se cruzan ambos relatos, conformando así un volumen misceláneo junto a los viajes de fray Antonio Cruzado, del deán de Maguncia, y del marqués de Tarifa.² La escritura del viaje enlaza con los hechos pasados ya relatados, que se convierten en modelo, y se dirige a un grupo de lectores que, en palabras de Eugenia Popeaga, poseían «una doble enciclopedia: la del uso, edificada sobre elementos de historia contemporánea y una enciclopedia de referencia textual».³ Por ello el monje, más allá de fines estéticos, perseguían una finalidad religiosa apelando a la función conativa.⁴ Así se conformó un corpus que establecía la identidad cristiana de Occidente, como afirmó Paulo Lopes:

¹ Cfr. Escalante Varona (2015: 223).

² Cfr. García (1968: 119).

³ Popeaga (1991: 150).

⁴ Cfr. Popeaga (1991: 151).

Sem as viagens não teria sido possível a gênese e afirmação do Ocidente cristão. Em grande parte, as origens medievais da cristiandade latina relacionam-se com várias e sucessivas campanhas de evangelização e missionação. Levadas a cabo pelos religiosos itinerantes, contribuíram para anexar ao catolicismo de raiz mediterrânica e urbana vastas regiões rurais europeias.⁵

Como consecuencia de ello, aparecía la función pragmática del texto cuando el lector no se limitaba a leer la obra, sino que interiorizaba y hacía suyas las informaciones vertidas por el autor.⁶ Así, aunque existiese un léxico común para, en este caso, la cultura clerical, lo que el viajero relata sigue siendo algo extraordinario, que apela también a la imaginación del lector.⁷ Esto lo vemos en la descripción de las ciudades, donde fray Diego se preocupó de representar a sus hermanos el paisaje urbano con todo lujo de detalles. Sirvan como ejemplo sus impresiones sobre la ciudad chipriota de Famagusta:

El su sitio e asiento es en tierra llana en los muros e adarves, de la cual baten las olas del mar los cuales son muros gruesos e fortísimos e tienen grandes fosados e cavas, e hay en esta cibdad un muy buen puerto de mar. Podrá haber en esta cibdad hasta mil vecinos, los cuales tienen muy buenas e excelentes casas. Las iglesias e monesterios desta cibdad son muchas e muy buenas, en especial la iglesia mayor que es grande e muy buena.⁸

A pesar del estilo descuidado, confuso y desorganizado que presentaban no pocos de los relatos de viaje,⁹ como es el caso del *Viaje a Oriente*, hemos de considerar su doble carácter literario e histórico, esto es, «su naturaleza híbrida»,¹⁰ pues el texto también servía para medir la época en que fue escrito. Buen ejemplo

⁵ Lopes (2006: 3).

⁶ Cfr. Lopes (2006: 14).

⁷ Cfr. López Estrada (2003: 16).

⁸ Diego de Mérida (2: 5).

⁹ Pérez Priego (1984: 238).

¹⁰ Cfr. Escalante Varona (2015: 215).

de ello es el episodio de hostilidad entre venecianos y franceses. Fray Diego anuncia el enojo de los venecianos, debido a «una mala lengua que los revuelve con el soldán por hacer placer al rey de Francia. E aun lo más que se dize que se carteaban con el Gran Sofi para contra el soldán».¹¹ Como nos cuenta Salvador García, fray Diego fue testigo de las andanzas del intrigante Felipe de Paretés, cónsul de franceses y catalanes en Alejandría, que desembocaron en una serie de conflictos diplomáticos que afectaron al comercio de las especias, que terminó en manos portuguesas.¹² Ante las represalias tomadas como venganza por la captura de la armada del Soldán, declara: «Mas nosotros no sabíamos nada. En fin, yo quedé en su casa y los otros en casa de otros griegos de su nación».¹³ De igual modo, el viajero aportaba datos referidos al trayecto, tales como la logística, medios de transporte, paradas, guías, comidas, etc. A este respecto, el episodio que cubre el trayecto de Jafa a Rama, donde fray Diego no escatimó en detalles:

Saliendo como salimos del bergantín, saltando en tierra estaban ya allí, según es costumbre muchos moros a la orilla del mar con sus asnos para nos llevar hasta Rama, que son XII millas, dos reales e medio, e al capitán de los alárabes que vino, como se suele hacer, con cuatro o cinco de caballo para nos acompañar, porque no nos hiciese nadie mal en estas tres leguas. Pagamos eso mismo cada peregrino otros dos reales e medio, e al torcimán como acá le llaman –que quiere decir trujamán– que nos hablaba e entendía, pagamos medio real cada uno. Esto es lo que en estas tres leguas que hay desde Jafa hasta Rama pagamos, allende del pan e vino con que los convidamos.¹⁴

Entre todo este compendio de datos reales y descriptivos, también podía haber espacio para el viaje ficticio y la subjetividad.¹⁵ Sobre esta mescolanza entre lo real y lo fantástico Alburquerque-García señala el esfuerzo por parte de los autores de

¹¹ Diego de Mérida (27: 3).

¹² Cfr. García (1968: 131-132).

¹³ Diego de Mérida (17: 1).

¹⁴ Diego de Mérida (3: 4).

¹⁵ Cfr. Alburquerque-García (2012: 11).

narrar lo acontecido en primera persona, con el objetivo de dar veracidad a los hechos vividos.¹⁶ De este modo, los testimonios de las terceras personas pasan a engrosar el concepto de la pretendida objetividad del relato. No escasean estas referencias al testimonio de terceros en el *Viaje a Oriente*: «Dijéronme más, et de muy cierto, que en el año de la pestilencia ovo día de morir XXIV mil personas et decían que no era mucho, pues que no había en cada parroquia el suyo».¹⁷ Por tanto, cabe establecer que lo que define al relato de viajes es su carácter factual, así como su acercamiento a la historiografía, separándose del carácter ficcional de las novelas de viaje.¹⁸

No falta, por supuesto, el espacio destinado al mundo mítico sobre el que se articula el mito de Oriente.¹⁹ La búsqueda del espacio maravilloso adorna la aventura y, en opinión de Kappler, «Estos adornos del texto contribuyen a conferirle un carácter estético, y los autores, en numerosos casos, saben utilizar tal recurso».²⁰ El uso de estos mitos y leyendas orientales promovía el interés del lector, ayudándole a codificar un mundo desconocido y enriqueciendo al mismo tiempo la monótona trama cronológica propia del género.²¹ Al uso del mito se unió «la curiosidad, el interés, la fascinación por mundos lejanos»,²² fruto de la expansión europea y los viajes allende los mares. Mas no todo el espacio mítico de Oriente se articulaba en torno a la leyenda, pues conviene volver a retomar la identificación de dicha tierra con las Sagradas Escrituras: «Y Jehová Dios plantó un huerto en el Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado».²³ En tal sentido, aparece la mítica figura del Preste Juan en el *Viaje a Oriente*, el poderoso rey-sacerdote que descendía de los Magos de Oriente y del que ya existía una

¹⁶ Cfr. Alburquerque-García (2019: 36).

¹⁷ Diego de Mérida (20: 4):

¹⁸ Cfr. Alburquerque-García (2011: 21):

¹⁹ Cfr. Popeanga (1992: 74).

²⁰ Kappler (2004: 88).

²¹ Cfr. Castro (2017: 62).

²² Jacquelard (2019: 122).

²³ Génesis (2: 8):

considerable tradición literaria. A medio camino entre la propaganda bélica y la leyenda, las primeras referencias sobre dicho monarca aparecieron en torno al año 1165, en una Europa frustrada por las Cruzadas y la consecuente pérdida de los Santos Lugares. El paso de los siglos no fue óbice para que perdurara el mito, siendo incluso presentado como verdadero monarca por algunas fuentes.²⁴ En su primera aparición en el texto del *Viaje a Oriente*, el personaje aparece como protector de la cristiandad: «Las otras naciones de cristianos quedaron en el Santo Sepulcro. Empero que quitasen una sola piedra, no osará el soldán por causa del Preste Juan de las Indias».²⁵ Una vez presentado en la obra, el siguiente paso es introducir al personaje en la acción del relato. Primero, representado por uno de sus hombres de confianza: «medio año antes que yo fuese a Jerusalén (según me dijeron los frailes) vino un caballero camarero del Preste Juan en romería y le fue hecha mucha honra del soldán».²⁶ Más tarde, le pareció ver una de sus embarcaciones: «Las banderas, de cristianos; el campo, blanco et colorado con una cruz en medio. E estas son las divisas del Preste Juan».²⁷ Dichos recursos míticos, además de engrandecer la trama narrativa, contribuían a comprender el mundo conocido. En palabras de Castro Hernández, «son puntos de referencia que superan el cuento y se articulan como ejes que definen la realidad espacial, evocando el recuerdo y tejiendo un imaginario de los acontecimientos del pasado».²⁸ Por tanto, no cabe pensar en fray Diego intención alguna de engañar a sus hermanos, o al menos de hacerlo de manera consciente o de mala fe, y conviene interpretarlo como la simple transmisión y participación de una leyenda que era bien conocida

²⁴ Por ejemplo, Jerónimo Zurita presenta al Preste Juan y a su reino como auténticos en sus *Anales de la Corona de Aragón*, obra publicada en 1580. Pero sin duda, el mayor caudal de información nos llegó por Luis de Urreta y su *Historia eclesiástica, política, natural y moral de los grandes y remotos Reynos de la Etiopía, monarchía del Emperador, llamado Preste Juan de las Indias*, que data del año 1610.

²⁵ Diego de Mérida (27: 4).

²⁶ Diego de Mérida (27: 5).

²⁷ Diego de Mérida (38: 1).

²⁸ Castro Hernández (2017: 62).

por el lector de los Siglos de Oro y que además dotaría al relato de una mayor dimensión. Además del Preste Juan, en el *Viaje a Oriente* también podemos apreciar referencias al mundo antiguo, como cuando narra el episodio del laberinto del Minotauro. Aunque el viaje, como hemos visto, perseguía una dimensión devota, fray Diego no pudo resistirse a acercarse a la mitología griega: «En esta ínsula está el labirinto de Creta, *vidi cum propriis oculis* y entré en ella».²⁹ De ese modo, fray Diego no necesita explicar el mito, pues asume que sus lectores lo conocen, pero «toma el episodio mítico como un hito que se transforma en un punto de referencia para representar el espacio que recorre».³⁰

Según Salvador García, si comparamos el *Viaje a Oriente* con la *Legatio Babylonica* de Pedro Mártir de Anglería, fray Diego de Mérida «tuvo penetración para ver lo que ocurría a su alrededor, mientras que Anglería, muy intolerante en materia religiosa y ocupado tan solo del desempeño de su misión, no supo apreciar ni interpretar el mundo oriental».³¹ Debido a ello, en el *Viaje a Oriente* podemos ver cómo fray Diego se interesa por el Islam, y expresa respeto hacia otras iglesias cristianas: «Es de saber que en toda la iglesia oriental no usan imágenes de bulto y, si las vieses, no las reverenciarían. Dicen que son ídolos y en esto culpan mucho a la Iglesia occidental, diciendo que tal cosa permite».³² Sin embargo, no parecía guardar la misma tolerancia hacia los judeoconvertos: «E, según me dijeron, fue subdiácono e como era marrano, viniendo en las partes de Alexandría, renegó la fe de nuestro redemptor Jesucristo e fue hecho mameluco».³³ También había elogios para los musulmanes, que tan buen trato le habían dispensado: «Estos árabes que andan con estas caravanas o recuas son gente sin malicia et hombres de su casa, et desde que una vez os toman en compañía, morirán por vos».³⁴ De hecho, fray Diego

²⁹ Diego de Mérida (52: 8).

³⁰ Castro Hernández (2017: 63).

³¹ García (1968: 120).

³² Diego de Mérida (15: 6).

³³ Diego de Mérida (1: 1).

³⁴ Diego de Mérida (45: 3).

llegó a establecer tal grado de familiaridad con la población musulmana que en cierto modo se diría que prefiere su compañía a la de los cristianos: «E plega a nuestro Señor que tal compañía me hagan los cristianos por doquiera que yo fuere; verdaderamente como si yo fuera algún gran alfaquí, ni más ni menos me honraban».³⁵ El placer de visitar Tierra Santa y la experiencia de la peregrinación, en contraste con la engorrosa misión diplomática, apaciguan las tensiones entre las religiones, y quizá por ello fray Diego se esfuerza por encontrar espacios de encuentro entre las distintas creencias:

Sus iglesias muy ataviadas; los suelos de obra morisca, cubiertos con alcatifas. Ninguno entra en la iglesia con zapatos, porque en todo el Egipto usan mucho todos, así moros como judíos et cristianos, de aquella autoridad que Dios mandó a Moisés que descalzase los zapatos cuando iba a ver la zarza. E nosotros los latinos et griegos así lo hacemos cuando allá entramos.³⁶

Sirva también como ejemplo de la distancia entre fray Diego y Anglería la visita que ambos dedicaron a las pirámides. La visión del diplomático italiano está marcada por los detalles técnicos y por su manejo de fuentes clásicas, teniendo como principal referencia a Caio Plinio,³⁷ que le hicieron tomar cierta distancia y alejarse de mitos y leyendas. En palabras de Gonzálbes Cravioto, para Mártir «eran tumbas, fruto de la locura e inútil ostentación de riqueza de los faraones».³⁸ Fray Diego de Mérida estaba lejos de ser un intelectual o un humanista y, de hecho, el *Viaje a Oriente* no perseguía ninguna misión diplomática, más allá de la devoción y el sentido de la aventura. En ese sentido, Salvador García aludió al espíritu aventurero de fray Diego: «Se diría que peregrinar no es más que un pretexto para este enclaustrado voluntario, hombre de intereses diversos, cuyo relato se aparta del

³⁵ Diego de Mérida (45: 2).

³⁶ Diego de Mérida (21: 1).

³⁷ Cfr. Gonzálbes Cravioto (2003: 83).

³⁸ Gonzálbes Cravioto (2003: 84).

tono común de los peregrinos contemporáneos». ³⁹ Mientras Mártir se contentó con enviar a sus servidores a aventurarse en el interior de las pirámides, ⁴⁰ en el *Viaje a Oriente* vemos cómo fray Diego hace gala de ese afán de aventuras y, haciendo suya la máxima virgiliana *Audentes Fortuna iuvat*, no dudó en adentrarse, como dejó escrito con ciertos tonos épicos:

Pues entramos dentro en aquel que fue hallado la puerta et comenzamos a sobir hacia arriba, sin escala, todo labrado de piedra guijeña colorada. El mameluco de Sevilla iba delante de nosotros, la espada sacada. Sobimos descalzos, los pies llenos de polvo porque no deslicen. Verdad es que hay unas preseras en que ase el pie izquierdo et unos sobimos por una parte et otros por otra, mirándonos siempre et con candelas de cera. Ni tampoco digo que haya peligro alguno de los que entran, porque, aunque es grave, todos suben. E no podemos ir sin luz, porque está muy oscuro. ⁴¹

De hecho, fray Diego se permitió bromear tras sufrir en sus carnes una potente tormenta de arena, haciendo referencia a las momias que sin duda conoció en tierras egipcias: «¡Dios sabe en estas dos horas cuánta fatiga rescebi et aflicción del corazón, sudando de angustia e acordándoseme (como dicen) de la carne momia et pensaba si había de ser embalsamado!». ⁴² Su estancia en Egipto es de vital importancia para el *Viaje a Oriente*, debido a la extensión que el monje extremeño le dedicó en su relato. No en vano, lo relativo a la etapa egipcia se trata entre los capítulos XVI y LI. Los motivos de su visita al Norte de África vienen justificados en el texto: «por tres veces que quise pasar mi peregrinación para el Monte de Sinaí siempre tuve embargo, [...] navegamos en Damiat, puerto y cibdad de Egipto». ⁴³ Para Salvador García, dicha visita a Egipto recoge la parte más importante en la escritura del *Viaje a Oriente*, tanto por su duración como por su estilo:

³⁹ García (1968: 121).

⁴⁰ Cfr. Gonzálbes Cravioto (2003: 85).

⁴¹ Diego de Mérida (36: 3).

⁴² Diego de Mérida (47: 3).

⁴³ Diego de Mérida (16: 2).

Dado que permaneció allí de nueve a diez meses, tuvo ocasión de recorrer algunas partes del país y de enterarse con detenimiento de lo referente a la vida, costumbres y política de sus habitantes. La importancia de este testimonio es la estar dado por un hombre con amplia experiencia en la zona y que usa material de primera mano. El jerónimo no es más que un cronista aficionado pero minucioso que recoge datos de lo que ve y de lo que le cuentan, sin analizarlos y sin darse cuenta de la importancia que tiene el momento político que está viviendo.⁴⁴

Podemos observar dicho comportamiento de cronista aficionado que recoge datos de oídas en sus descripciones caiotas: «Decir me héis que cuántas son las casas de los moros. A esto respondo que no lo pude saber lo cierto, salvo que me dijeron que había LX mil calles».⁴⁵ A continuación, estima muy en alto la logística comercial de la ciudad, de nuevo fiado en sus fuentes: «Supe más de muy cierto que andan cada día por estas dichas poblaciones XIV mil camellos a vender agua et otras provisiones».⁴⁶ Tampoco escatimó en moderar las cifras en los festejos del Soldán: «Cada día se gastan ochocientos carneros, así para el plato del soldán como para las raciones de los continos [...] Supe más que cada año se gastan entre capones et gallinas cincuentamil, sin otras aves».⁴⁷ Pero fray Diego también ejerció de cronista de manera fortuita, retratando los últimos días del sultanato mameluco de Egipto o las consecuencias de la guerra de Berbería, a las que no fue ajeno a pesar de la distancia: «E aquel día yo fui ascondido en lo más alto de la casa, so unas tablas; y esto porque era español, porque después de la guerra de Berbería son acá mal vistos los españoles et sospechosos de espías».⁴⁸

Lejos de la ya mencionada intelectualidad de Mártir de Anglería, sin embargo el relato del *Viaje a Oriente* nos revela que fray Diego tenía no pocas nociones de

⁴⁴ García (1968: 124).

⁴⁵ Diego de Mérida (20: 4).

⁴⁶ Diego de Mérida (20: 5).

⁴⁷ Diego de Mérida (26: 2).

⁴⁸ Diego de Mérida (17: 2).

geografía, o al menos conocía bastante bien su tierra de origen. A falta de una técnica cartográfica más precisa, el extremeño ilustró las distancias recorridas y el tamaño de las ciudades y construcciones valiéndose de la comparación. Así, la isla de Chipre «es casi tan grande como la isla de Creta o como Cecilia, Cerdeña o Mallorca, porque estas cinco islas se llaman hermanas por ser las mayores e más ricas que hay en todo el mar Mediterráneo».⁴⁹ Del camino de Rama a Jerusalén, que recorrieron a lomo de unos asnos, establece «que hay XL millas desde Rama de muy mal camino, que es peor que desde Bringuilla o Villar del Pedroso hasta Guadalupe».⁵⁰ El asno fue el principal medio de transporte para la expedición, que sufría en sus carnes la falta de buenas vías de comunicación: «Venimos de Belén a la Montaña Judea, muy mal camino, pedregoso, que era necesario algunas veces de descabalar de los asnillos».⁵¹ Como era lógico en una peregrinación, fray Diego mostró interés particular por aquellos lugares de la geografía que sirvieron de escenario o tuvieron importancia de alguna manera para la historia sacra: «En este puerto de Salamina desembarcaron los gloriosos apóstoles sant Pablo e sant Bernabé viniendo desde Antiochía a predicar el Evangelio a esta isla de Chipre».⁵² Así mismo, «en Salamina comenzaron a predicar el Evangelio estos gloriosos apóstoles según se lee en el libro de los Actos Apostólicos e desde aquí fueron e discurrieron por toda la isla hasta llegar a la cibdad de Bafa».⁵³ Por ese motivo, fray Diego se une a la expedición que va a visitar el rey Jordán, donde cambiaron los asnos por «valientes mulas con albardillas y estribos de palo».⁵⁴ De nuevo aparecen los conocimientos y el estilo ya mencionados anteriormente:

Pues, yendo desta manera, fuimos siete leguas solitarias,
descendiendo siempre hacia Jericó tanto espacio como desde

⁴⁹ Diego de Mérida (2: 1).

⁵⁰ Diego de Mérida (4: 1).

⁵¹ Diego de Mérida (12: 1).

⁵² Diego de Mérida (2: 6).

⁵³ Diego de Mérida (2: 6).

⁵⁴ Diego de Mérida (13: 1).

Guadalupe a Madrigalejo, et media legua antes de Jericó descendimos un portezuelo razonable. En esta descendida está la señal donde estaba el ciego acerca de la carretera y así venimos a Jericó. Es, sin duda, excelente tierra y vega, et toda se puede regar, porque hay dos arroyos tan grandes cada uno como el río de Guadalupe. El uno viene de la Fuente de Eliseo y el otro de Aylón.

El gran deseo del monje extremeño de seguir recorriendo el espacio sagrado y visitar más escenarios le llevó a posponer su regreso a casa, «porque había determinado el viaje de Monte Sinaí (pues el breve que tenía para todos sonaba), no quise volver et así quedé en Chipre, a do estuve año et medio en la cibdad de Pafo». ⁵⁵ En su ansiada visita al Sinaí, fray Diego y los demás frailes experimentaron el viaje en camello, cuyo uso justificó el jerónimo en los siguientes términos: «Pueden los camellos sufrir la sed et estar sin beber cuatro et cinco días, lo cual no hará un caballo ni mula ni asno, et por eso no se anda aquel camino sino con camellos, et el su mantenimiento es habas partidas que llevan a cuestras». ⁵⁶

La confirmación de que el *Viaje a Oriente* se trata de una misiva se hace patente a lo largo del texto en expresiones como: «Otras cosas muchas deo de decir para las decir de palabra cuando Dios ordenare que allá me halle». ⁵⁷ Por supuesto, dicha carta iba acompañada de reliquias y recuerdos de los Santos Lugares, como quedó plasmado en el texto: «*Extra ciuitatem* vi a Cheldemach, de la cual tierra os envío». ⁵⁸ La confirmación del envío de la misiva llega casi al final de la obra, donde también se revelan destino y destinatarios: «el mercader de Cáliz que lo lleva es singular hombre et muy honrado, et llámase Marco Salvadó (otros le llaman Salvador), él me prometió enviarlo a Sevilla o a San Jerónimo de Sevilla, porque de allí iba a

⁵⁵ Diego de Mérida (16: 1)

⁵⁶ Diego de Mérida (37: 6).

⁵⁷ Diego de Mérida (15: 11).

⁵⁸ Diego de Mérida (10: 14).

Guadalupe».⁵⁹ Como autor de la misiva, fray Diego se cuidó de firmarla al final, dirigiéndose a sus ya conocidos lectores:

E demando mucho perdón, si he sido prolijo; y a ti, leedor, demando un *Pater noster* con *Ave, Maria*, que Dios me acabe en su santo juicio. Amén. *Et in fide Ecclesiae quam semper habui et tenere volo in sempiternum.* FRATER DIDACUS EMERETENSIS, *ordinis Sancti Hieronimi Hispaniae*, DEO GRATIAS.

De acuerdo a lo referido por Pérez Priego, el itinerario se erige como eje narrativo fundamental para el libro de viajes.⁶⁰ Establecido el carácter lineal del relato, que se limita a seguir dicho itinerario, también se produce la identificación del protagonista del viaje con el narrador, por lo que se impone el uso de la primera persona, como es el caso del *Viaje a Oriente*, donde en la primera frase se aclara este uso: «Estando en Venecia hube algún conocimiento con el embajador del soldán que allí estaba».⁶¹ El uso de la primera persona del singular puede llegar a ser reiterativo en ocasiones, fomentando así dicha identificación con fray Diego: «E como ove recua, partime de allí con más de treinta árabes, entre los cuales no había cristiano, salvo yo solo. E plega a nuestro Señor que tal compañía me hagan los cristianos por doquiera que yo fuere».⁶² En otras ocasiones, se usa la primera persona del plural, como cuando en viaja en comitiva: «Pues vueltos a Jerusalén, el padre guardián de Montesión, al tiempo que partimos, nos dio a cada uno ciertos papeles con reliquias».⁶³ Este uso reiterativo de la primera persona busca, según Georges May, una apelación directa al lector, que hace el relato más atractivo, sin el filtro de un narrador ajeno.⁶⁴ Pero al mismo tiempo el uso de la primera persona «tiene una función verificadora y testimonial que refuerza la verosimilitud y

⁵⁹ Diego de Mérida (50: 4).

⁶⁰ Cfr. Pérez Priego (1984: 232).

⁶¹ Diego de Mérida (1: 1).

⁶² Diego de Mérida (45: 2).

⁶³ Diego de Mérida (15: 11).

⁶⁴ Cfr. May (1982: 162).

autenticidad de lo narrado». ⁶⁵ Debido a ello, dichos relatos de viaje carecían de «entrelazamientos, acciones paralelas, que obliguen al narrador a interrumpir o dejar en suspenso su relato». ⁶⁶ Sin embargo, fray Diego se detuvo en varias ocasiones para ampliar información sobre personas o lugares de los enclaves que visitaba, regresando al tema en cuestión sin demasiada prisa. Su escritura denota este fenómeno: «Tornando a decir de los mamelucos». ⁶⁷ En ocasiones, dichas interrupciones parecen alterar su discurso, ante el riesgo del olvido: «Quiero agora decir, antes que lo olvide, la manera que están presos los frailes de Jerusalén et los griegos». ⁶⁸ Existe, además, toda una amalgama de recursos y figuras retóricas en el género de la literatura de viajes destinada a enriquecer la descripción o écfrasis, «entendida como mecanismo que busca poner ante los ojos la realidad representada». ⁶⁹ Aludió Albuquerque-García a la prosografía, la etopeya, la cronografía, la topografía, la pragmatografía y la hipotiposis, ⁷⁰ en la que nos centramos a continuación. Entendiendo la como hipotiposis como una figura retórica que describe de forma muy vivida y emotiva algo que en principio es ajeno a su público, de manera que se presenta como si el lector estuviera frente a ello. Para ello, se pueden exagerar y magnificar los detalles, ya que se persigue presentar la situación como algo real y lleno de vida. Mediante el uso de la hipotiposis, fray Diego quería hacer a sus hermanos partícipes de los episodios más devotos de su viaje, apelando a sus emociones: «Oír las horas y maitines de noche en diversas lenguas y cantos: por una parte lloraréis de devoción oyendo la gloria de nuestro señor Jesucristo en tantas lenguas, por otra parte estáis como atónito, que ni lloráis ni reis». ⁷¹ En otras ocasiones, fray Diego se detiene a describir personas y sus atuendos, con la finalidad de ambientar la acción, haciendo que la historia, al

⁶⁵ Pérez Priego (1984: 233).

⁶⁶ Pérez Priego (1984: 232).

⁶⁷ Diego de Mérida (23: 1).

⁶⁸ Diego de Mérida (27: 1).

⁶⁹ Albuquerque-García (2011: 17).

⁷⁰ Cfr. Albuquerque-García (2011: 17).

⁷¹ Diego de Mérida (8: 5).

mismo tiempo, sea más creíble. Es lo que conocemos como pragmatografía. Veamos nuevamente el episodio donde fray Diego nos presenta a la sociedad cairota a través de sus ropajes:

El vestir del Caro et de todo el Egipto es ropa luenga rozagante hasta en pies, como hopa de clérigo. E algunos se ciñen et otros no, como quieren, et son abiertas delante et una sobre otra. Todos visten de paño fino et brocados et sedas. ¡Así veréis acá escarlata como allá pardillos! Vístense en forros de pieles muy costosas. Si trajesen capillos et bonetes, según les parece el vestir, parecerían como a la francesa.⁷²

Ochoa Anadón señala a los viajeros como una verdadera fuente histórica, más allá de recoger las curiosidades y leyendas que van encontrando a lo largo del camino.⁷³ En ese sentido, no podemos dejar de mencionar el sentido didáctico que impregna el *Viaje a Oriente*, ya que fray Diego no dejó de recoger lo que Escalante Varona llama «experiencia realista y palpable».⁷⁴ Para Rubio Tovar, lo extraordinario era que «Los viajeros medievales describen la naturaleza con una fidelidad que rara vez encontramos en las obras medievales»,⁷⁵ frente al pensamiento de contemporáneos como Beauvais, Latino o santo Tomás. Así, fray Diego de Mérida se preocupó de trasladar los a los jerónimos de Guadalupe lo más fidedignamente posible, alcanzando de este modo una dimensión didáctica. Para ello, y teniendo siempre en cuenta quién era su público, se valía de la comparación para ilustrar sus descripciones, valiéndose de escenarios cercanos al monasterio de Guadalupe: «hay XL millas desde Rama de muy mal camino, que es peor que desde Bringuilla o Villar del Pedroso hasta Guadalupe, salvo que no hay puerto de

⁷² Diego de Mérida (24: 6).

⁷³ Cfr. Ochoa Anadón (1990: 86).

⁷⁴ Escalante Varona (2015: 214):

⁷⁵ Rubio Tovar (1986: 26).

Arrebatacapas».⁷⁶ Para describir Jerusalén, fray Diego escribió que «ansí es más ni menos como la tierra del Alcarria, cerca de Guadalajara».⁷⁷

Dentro del aspecto descriptivo, llama la atención la parquedad casi de mero inventario que fray Diego dedicó a los espacios sagrados de Jerusalén. Salvo la visita al Santo Sepulcro, los demás lugares son simplemente enumerados en formato de lista: «Vi la puerta por do entró el Cirineo».⁷⁸ Como conjetura Salvador García, «quizá por considerarlos bien conocidos de todos, al menos de nombre».⁷⁹ Contrasta dicha pobre descripción de la ciudad santa con la que le dedicó al Cairo, que en palabras de Salvador García, «recoge con toda fidelidad el despertar de las ciudades en Oriente».⁸⁰ Buena muestra de ello son las impresiones que recoge al visualizar El Cairo a su llegada en barca:

Entonces vimos mucho del Cairo et, aunque era de noche, había tantas candelas et lámparas por las calles y con tan gran concierto, que es una admiración. Estas se encienden cuando canta el almuédano, porque las calles estén claras para que vean los que van a la oración. Era tanta la gente que ya andaba que era espanto et ninguno nos dijo una descortesía.⁸¹

En ocasiones, los libros de viajes medievales evocaban el ánimo de la reconquista mediante las Cruzadas,⁸² como en el caso de la *Tribagia* de Juan del Encina. Con su descripción de Jericó, parece invitar a la invasión cristiana: «¡Gran cosa sería sin duda Jericó si estuviese en poder de cristianos, que sería otra Córdoba!».⁸³

Hemos de mencionar también la amenidad del relato y hacer nuestras las siguientes palabras de Salvador García: «La espontaneidad, el color y una indudable

⁷⁶ Diego de Mérida (4: 1).

⁷⁷ Diego de Mérida (6: 1).

⁷⁸ Diego de Mérida (10: 9).

⁷⁹ García (1968: 123).

⁸⁰ Cfr. García (1968: 125).

⁸¹ Diego de Mérida (35: 2).

⁸² Cfr. Lama de la Cruz (2017: 104).

⁸³ Diego de Mérida (13: 4):

gracia popular animan su prosa».⁸⁴ Cuando visita la columna de Pompeyo, fray Diego hace gala de esa gracia ingenua tanto caracterizaba su escritura: «Cerca de esta posesión está una aguja como la de Roma—¡cosa hermosa et alta!—escrita con cifras, no hay quien las entienda».⁸⁵ El propio Salvador García describió como sanchopancesca la incómoda escena que fray Diego describió en el desierto,⁸⁶ vale la pena detenerse a leer el pasaje: «lleváis el pescuezo et espinazo molidos y quebrantados et (hablando con reverencia) las partes inferiores desolladas et todos aquellos frailes et yo llevábamos aquellas pasiones».⁸⁷ En la prosa de fray Diego podemos encontrar lo que Lama de la Cruz definió como «sabor aventurero»,⁸⁸ como bien ilustra su huida del Cairo haciéndose pasar por ortodoxo, debido a las represalias de Berbería: «llevome consigo, llevando yo sobre mi cabeza un gran capillo negro de San Basilio en hechura y color, y así pasé por monje griego hasta El Cairo».⁸⁹ El mismo autor define la escritura de fray Diego en los siguientes términos:

Su lenguaje sencillo y directo, su talante afable y bienintencionado, su mirada entre irónica y jocosa, y esa capacidad de sorprenderse ante lo diferente -cualidad que caracteriza a los auténticos viajeros- son rasgos que producen simpatía en el lector y el reclamo suficiente para leer su relato de un tirón. El desaliño sintáctico, sus latinismos y las abundantes expresiones coloquiales aproximan la lengua de este fraile jerónimo a esa vertiente literaria que desde el Arcipreste de Hita a santa Teresa de Jesús pone más énfasis en comunicar vivencias directas que en la corrección del discurso.⁹⁰

⁸⁴ García (1968: 199).

⁸⁵ Diego de Mérida (32: 2).

⁸⁶ Cfr. García (1968: 126).

⁸⁷ Diego de Mérida (37: 9).

⁸⁸ Cfr. Lama de la Cruz (2019: 100).

⁸⁹ Diego de Mérida (17: 4):

⁹⁰ Lama de la Cruz (2017: 88).

A propósito de dichos latinismos y el desaliño sintáctico a los que se refiere Lama de la Cruz, son abundantes las interrupciones e interpolaciones en latín a lo largo del *Viaje a Oriente*. Según Salvador García, «El texto de esta epístola está corregido de manera harto descuidada, abundando las ambigüedades, las repeticiones y no pocas citas latinas que llegan, en ocasiones, a entorpecer el entendimiento de ciertas frases».⁹¹ Vemos a continuación un buen ejemplo de ello: «No podemos los cristianos entrar *sub pena capitis vel abnegare fidem: neque in templum Virginis que, ut supra dixi* son mezquitas todo se manda por una puerta».⁹² Este uso de adiciones, que frecuentemente aluden a episodios de las Sagradas Escrituras, lo justifica Eugenia Popeanga en la imitación de un modelo o referencia:

También relacionada con la función referencial está la característica analógica del discurso medieval, que en su construcción global debe imitar un discurso o texto modélico, en general, el discurso de las Sagradas Escrituras, imitación obligatoria que permite obviar mensajes directos: se da asimismo la analogía, no obligatoria, en cuanto a los contenidos, pero sí fuertemente anclada en lo referencial, en el discurso de las autoridades.⁹³

En síntesis, el verdadero valor de la obra de fray Diego recae en la amenidad y gracia de su relato y en aquello que la hace diferente de sus coetáneos. Dicha excepcionalidad, en opinión de Salvador García, «reside principalmente en la información que su autor nos da sobre la vida política en Egipto y en las cualidades de narrador y observador agudo de que hizo gala».⁹⁴ Por tanto, no podemos evitar considerar que el *Viaje a Oriente* se encuentra a medio camino entre los géneros histórico y literario, pues recoge información propia de diferentes espacios geográficos y, al mismo tiempo, plasma un texto basado en la experiencia e

⁹¹ García (1968: 120).

⁹² Diego de Mérida (10: 4).

⁹³ Popeanga (1991: 150).

⁹⁴ García (1968: 127).

impregnado de su particular versión de los hechos.⁹⁵ Con todo, hemos de considerar en todo momento lo que Martínez García denomina como las limitaciones de la fuente directa,⁹⁶ pues el *Viaje a Oriente* recoge exactamente lo que fray Diego quiso y pudo reflejar, condicionado por la subjetividad y las referencias culturales, que también sirven como termómetro para calibrar la mentalidad de la época.

⁹⁵ Cfr. Escalante Varona (2015: 233).

⁹⁶ Cfr. Martínez García (2010: 264).

TRANSMISIÓN E HISTORIA DEL TEXTO

El testimonio más antiguo en que nos ha llegado del *Viaje a Oriente* de fray Diego de Mérida es el códice E-1-4861 de la Real Academia Española, correspondiente al Legado Rodríguez-Moñino que custodia la Academia y que hemos designado A. Se trata de un volumen en 16°, de 145/105 mm., con una caja de escritura de 112/73 mm. La copia manuscrita parece hecha en limpio a partir de un original y tiene letra de principios del siglo XVI, con pautas marcadas generalmente a punta seca. La encuadernación, según nota de la ficha original de don Antonio Rodríguez-Moñino es de Emilio Brugalla y data de 1958. El título está tomado del lomo del volumen, mientras que el autor, fray Diego de Mérida, consta en el *explicit* final que aparece en el recto del folio 100 y último del códice [Fig. 1]:

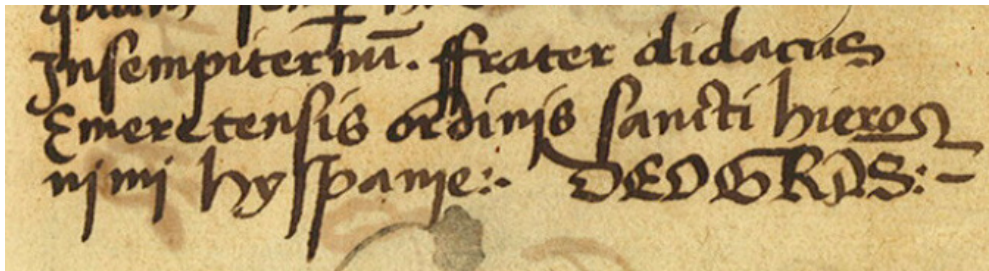


Fig. 1. *Viaje a Oriente*, f. 100r.

Léase: «FRATER DIDACUS EMERETENSIS, ordinis Sancti Hieronimi Hispanae. DEO GRATIAS», esto es: 'Fray Diego de Mérida, de la orden de San Jerónimo de España. Gracias a Dios».

La obra está fechada en el año 1512 y se presenta como una carta escrita a sus hermanos jerónimos del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe, narrando las vivencias que tuvo desde su salida en Venecia hasta su regreso a la isla de Creta en el mismo año en que se fecha la epístola. Por lo que nos indica el texto, podemos

deducir que la misiva fue enviada junto a reliquias y muestras de curiosidades que fray Diego narró a sus hermanos. La obra comprende cincuenta y dos capítulos, escritos en un estilo muy descriptivo y didáctico, cargados de ejemplos y comparaciones y expresiones en latín. Por las referencias que da para describir y comparar los distintos lugares que visita, podemos deducir que fue gran conocedor no solo de Guadalupe, también de Sevilla, Trujillo, Córdoba, Carmona, Segovia, la Alcarria o Toledo. La carta que recoge su testimonio fue enviada a sus hermanos por el mercader Marcos Salvadó, que desde Sevilla haría llegar el mensaje a Guadalupe. En la narración, escrita con un estilo descuidado y en ocasiones caótico, abundan las repeticiones y las citas latinas, lo que no es, sin embargo, impedimento para que resulte viva y amena.

La foliación del códice es moderna y fue añadida a lápiz en el extremo inferior derecho. El manuscrito está incompleto, pues faltan algunas páginas del comienzo, al parecer a causa de la humedad y de la falta original de encuadernación. Las cuatro primeras hojas del códice están en blanco y en principio debían corresponder a los primeros cinco capítulos, hoy perdidos. En su estado actual, el folio inicial está gravemente dañado y restaurado, mientras que el folio 2 tiene daños notables, con pérdida parcial del texto. Por su parte el folio 4 parece perdido y copiado luego el texto de otra mano. Para su tarea de copia, el amanuense usó de dos tintas, roja para los títulos de capítulo y negra para el texto. Bien es cierto que, a partir del capítulo XII (f. 15v), el tono de la tinta roja cambia a un rojo más oscuro, próximo al marrón, y se mantiene en los títulos de cada capítulo hasta el final.

A lo largo del códice se encuentran varias iniciales miniadas con una decoración generalmente simple y muy similar en todos los casos. Dichas capitales miniadas se localizan en los folios 1r, 2v, 5v, 9r, 10v, 13, 16r, 22r, 26r, 27r, 29r, 30r, 31v, 33r, 35r, 37r, 37v, 39v, 41r, 41v, 44v, 46v, 49r, 50v, 52r, 53v, 56r, 58r, 60r, 62r, 65v, 67v, 68v, 70v, 72r, 73v, 75r, 77r, 79r, 81v, 84r, 86v, 88v, 90v, 93v, 96r y 98r. Para la decoración de tales letras capitulares se usaron tintas roja, violeta y azul. En general, dicha decoración resulta muy sencilla y sirve simplemente para enmarcar la

letra mayúscula con motivos básicamente geométricos, como sucede en los folios 37v o 41r [Fig. 2]:

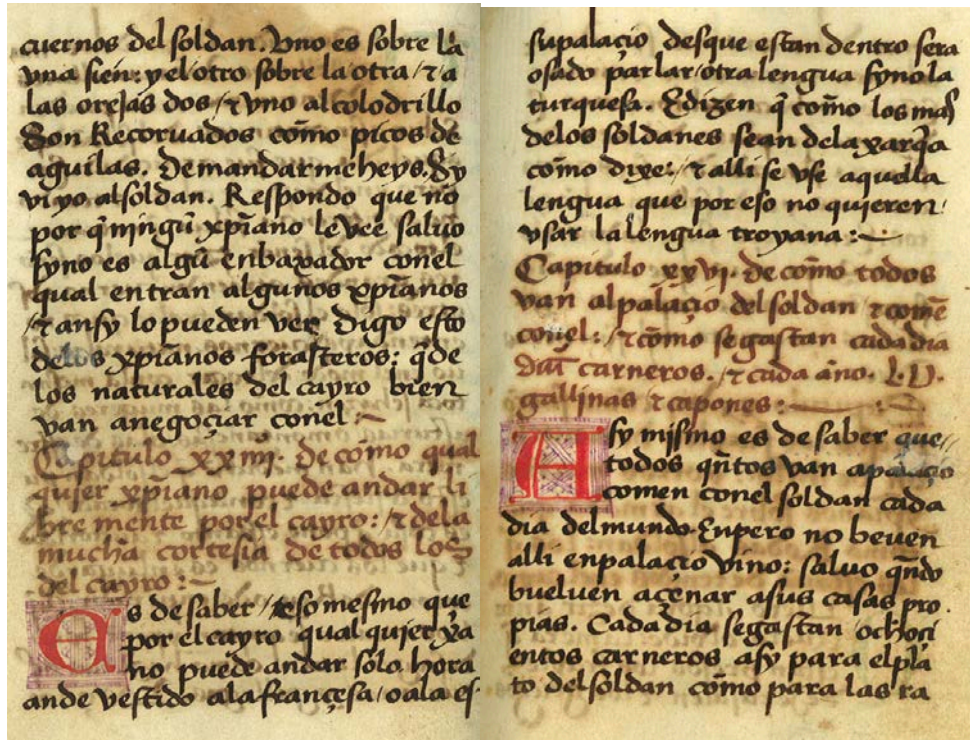


Fig. 2. Viaje a Oriente, ff. 37v y 41v.

Sin embargo, las capitales de los folios 26r y 50v fueron elaboradas adornadas con mayor celo y esmero que las demás, ya que los trazos decorativos se extienden, como puede verse en la figura 3, por márgenes y cabeceras:

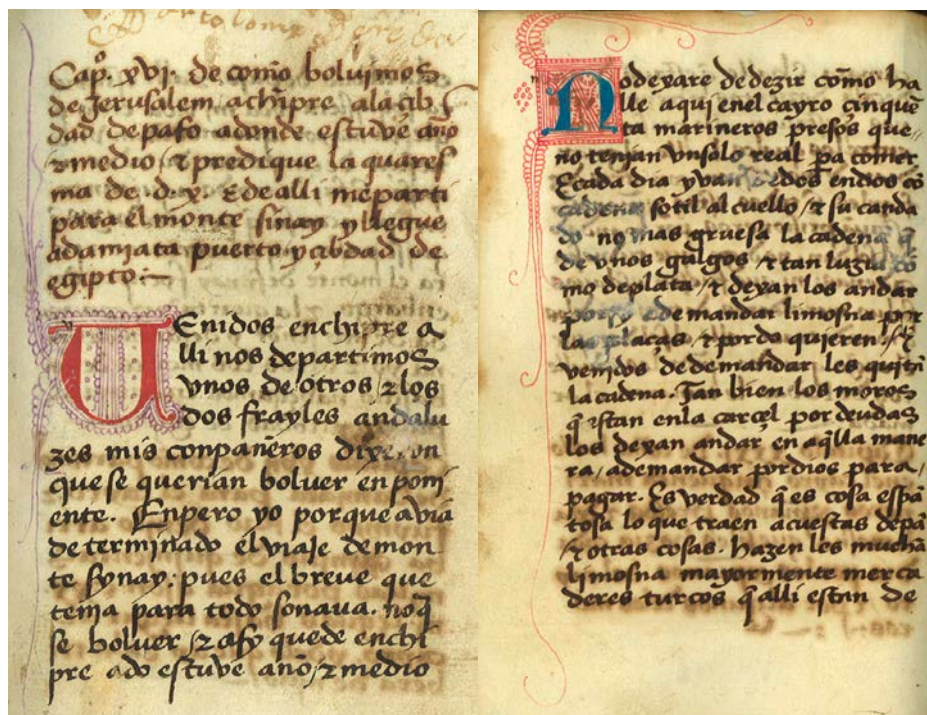


Fig.3. Viaje a Oriente, ff. 37v y 50v.

A lo largo del volumen nos encontramos con muy diversas anotaciones marginales. En la mayoría de los casos se trata o de simples ensayos caligráficos,¹ pero también se encuentran pequeños dibujos, como en los folios 73r y 96v [Fig. 4]:

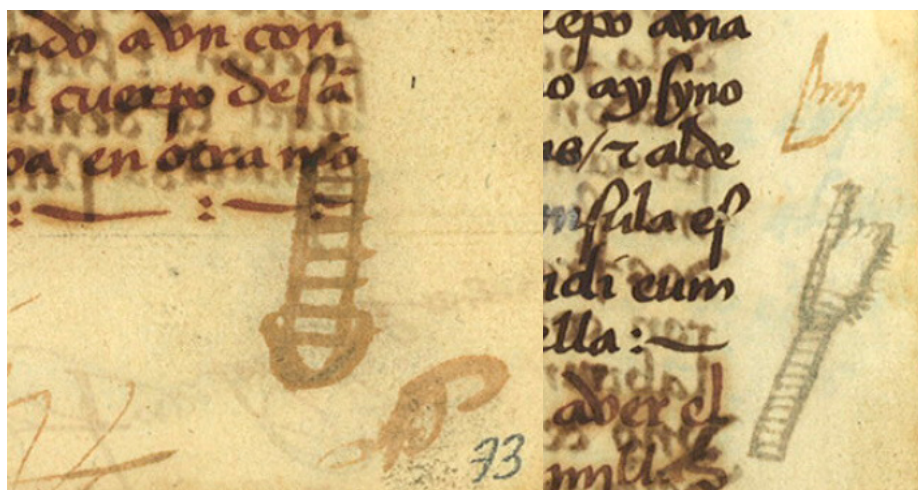


Fig. 4. Viaje a Oriente, ff. 73r y 96v.

¹ Es lo que se encuentra en los folios 3r-v, 5v, 6r, 11r-v, 22v, 23v, 24v, 25v, 29r, 33v, 34r, 35r, 36r, 40r, 45r, 48r, 49r, 52r, 56r, 58r, 61r, 62r, 64r, 67r, 71v, 73r-v, 74r, 75v, 76r, 77r, 78r, 81r, 82r, 86v, 87r, 91v 94v, 95r, 98r-v y 100r-v.

En la cabecera de los folios 26r y 43r dejó su nombre inscrito «Bartolomé Bereda», tal como se lee en la figura 5. Otros dos lectores anotaron sus nombres en los folios 69r y 70r:

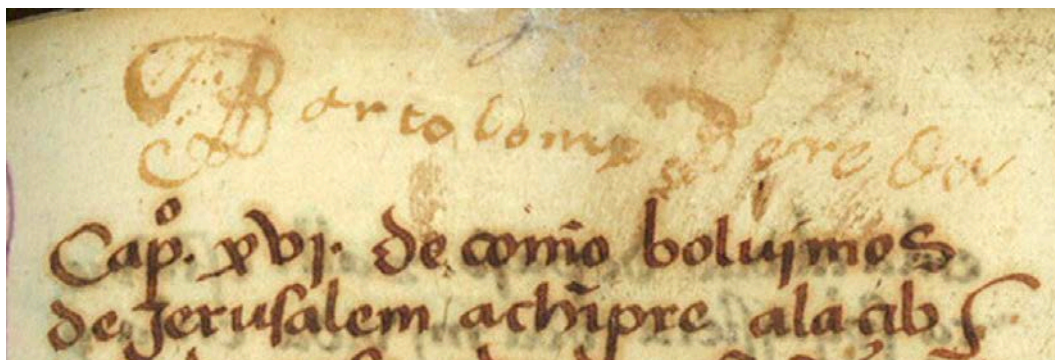


Fig. 5. Viaje a Oriente, f. 26r.

Hay incluso una ocasión en la que uno de esos lectores añadió un comentario devoto respecto a su condición de pecador [Fig. 6]:

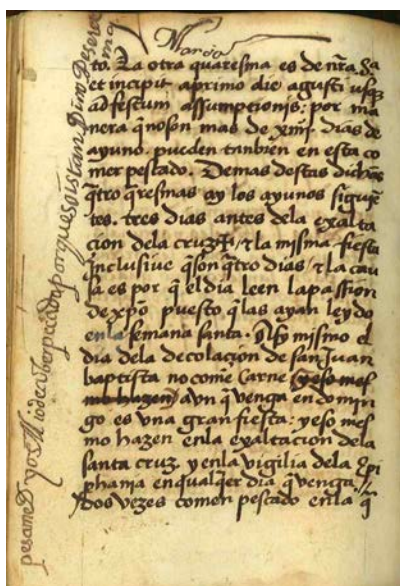


Fig. 6. Viaje a Oriente, f. 80v.

Son varias las ocasiones en las que algún otro lector añadió el texto correcto del algún pasaje dañado o ilegible, especialmente al comienzo y al final del códice, precisamente donde los daños son mayores. Son ocho las páginas donde se registra

este recurso, en los folios 2v, 21r, 22v, 32r, 97r-v y 99r-v. La caligrafía usada en esos casos parece ser siempre la misma y nos indica que el códice estaba ya dañado desde antiguo como puede comprobarse en la figura 7:

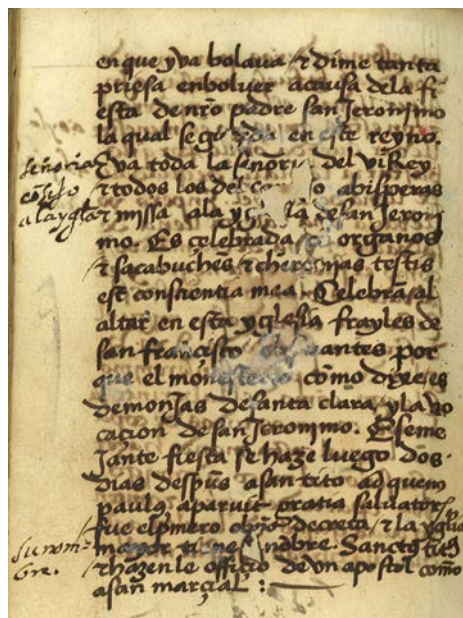


Fig. 7. Viaje a Oriente, f. 97v.

Los lugares dañados que se aprecian parecen tener su causa principal en la ya indicada pérdida completa o parcial de algunos folios iniciales y en el uso de una tinta metaloácida. Esta circunstancia ha provocado en algunos casos un cierto emblanquecimiento de partes del códice y en otros una pérdida parcial de papel. Aunque este hecho no dificulta gravemente la lectura y comprensión de la obra, conviene reseñar los casos, además de los hasta ahora indicados. El folio 5 presenta daños notables, con pérdida significativa del texto. Los folios 6, 7 y 8 tiene daños, que, no obstante, no afectan a la lectura. En el folio 9 hay una merma significativa. Hasta el folio 14 no hay más daños reseñables. El margen inferior derecho del folio 21 se ha perdido. Un nuevo borrón aparece en la mitad inferior del folio 32r, subsanado con una nota al margen: «las casas». Parte del título del capítulo XXI (f. 33r) resulta casi ilegible por la corrupción de la tinta, especialmente el margen izquierdo. En el folio 35r, que da comienzo al capítulo XXII, podemos observar más partes deterioradas que dificultan la lectura, además de algunos sombreados propios

de la tinta diluida, así como manchas de humedad, que también se aprecian, aunque con menor daño en el vuelto del folio.

La lectura vuelve a tornarse algo difícil en el folio 39r, donde la tinta roja del título del capítulo XXV en el vuelto ha hecho oscurecer algunas palabras. Los daños que siguen no son significativamente reseñables hasta el folio 63r, donde nos encontramos con un borrón y su correspondiente enmienda o corrección: «*a cada*». En el folio 68r, podemos encontrar otra enmienda: «*et otra montaña*», tras haber sido tachada la anterior escritura. Nuevas muestras de corrupción, aunque de menor tamaño, aparecen en el folio 71r y v, así como en el 73 por ambos lados. De hecho, a partir de aquí y hasta el final del códice, los daños menudean. Al inicio del capítulo XLIII observamos otro caso de deterioro en el texto, así como otra bellamente enriquecida letra capitular. Comienza el folio 74 con el mismo problema de lectura, fenómeno que también se puede ver en el 75, correspondiente al capítulo XLIV y al final de dicho capítulo en el 77. En el folio 80, del capítulo XLVI, se aprecia una frase tachada: «*y eso mesmo hazen*», que también ha sido suprimida en la presente edición. En el capítulo XLVIII (f. 85r) observamos lo que parece un error del copista al repetir «*labran por pan por*». En diversas ocasiones la palabra cruz ha sido sustituida por el símbolo †, como ocurre en los capítulos II, VII, VIII, XXIX y XLIV. De nuevo se dificulta seriamente la lectura del manuscrito en el folio 87r y v, salpicado por destellos blancuzcos, como sucede con los folios 89 y 90. También debemos destacar las dificultades que encontramos en los folios 95 y 96, donde, a causa de la mala conservación, se han borrado algunas palabras, que gracias a los otros testimonios cotejados hemos podido reconstruir. En el folio 97 se han vuelto a incluir anotaciones en el margen derecho, con el fin de enmendar y completar la información que ha sido borrada: «*o hilo*», «*la plaza*», «*de cordel*». En el vuelto del folio continúan las anotaciones: «*señoría*», «*consejo*», «*XIII mil*», «*a la iglesia*», «*su nombre*». En los últimos folios se observan los mismos problemas de conservación, aunque carecen de aclaraciones a los márgenes. Hay, sin embargo,

varias en el recto y el vuelto del folio 99, donde son más evidentes la corrupción y el deterioro.

El siguiente testimonio cotejado lleva por título (puesto en el siglo XVII) *Tratado Muy devoto del viaje Emis|terios de la Tierra Santa de Jerusalén e del|MonteSinay|Según lo Requentan dos Religiosos Sacerdotes|De la Orden del Glorioso Maestro y doctor de la|yglesia Padre san Gerónimo, Professos desta San|taCassa e monesterio de nra. S.^a Santa María de|Guadalupe.* En el qual se contienen muchas cossas de gran devo|ción para consolaçón de las Animas devotas, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura Ms 10883. El dicho título está tomado del interior de una de las primeras páginas, junto a la signatura [Fig.8]:

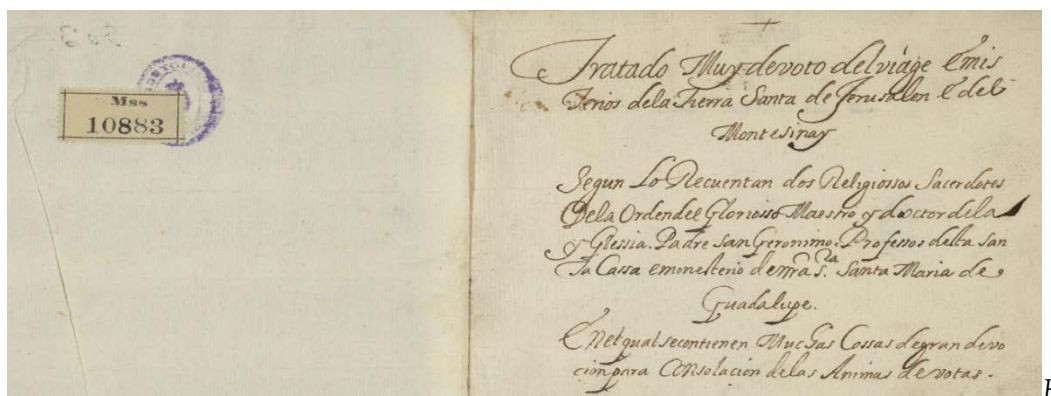


Fig. 8. Viaje de la Tierra Santa, sin foliación.

Sin embargo, del tejuelo del manuscrito se desprende otro título provisional: *Viaje de la Tierra Santa*, como podemos apreciar en la figura 9:



Fig. 9. *Viaje de la Tierra Santa*, tejuelo.

No se trata de una simple copia o transmisión del primer testimonio, pues se compone de un volumen misceláneo que intercala diferentes relatos a modo de interpolaciones de otros viajes con semejante itinerario, tales como los viajes emprendidos por fray Antonio de Lisboa y Pedro Martínez de Silva, fray Antonio Cruzado, Fadrique Enríquez de Ribera (Marqués de Tarifa) y Bernhard von Breydenbach, conocido como el deán de Maguncia. Como resultado de dichas diferencias, nuestra edición e interpretación del viaje de fray Diego habría sido del todo imposible sin el apoyo de los otros testimonios.

Tras la portada que da paso al título y la signatura 10883, [Fig. 8], encontramos una página de guarda seguida de tres páginas que contienen una tabla inconclusa y que parece tener la intención de ser un glosario de referencias a distintos lugares mencionados en el texto, ordenado alfabéticamente [Fig. 10]:

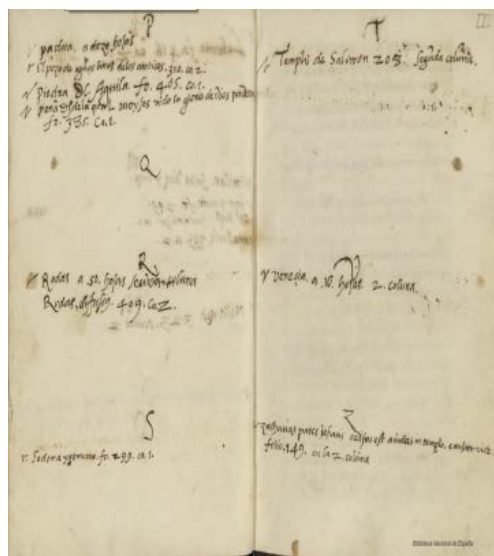
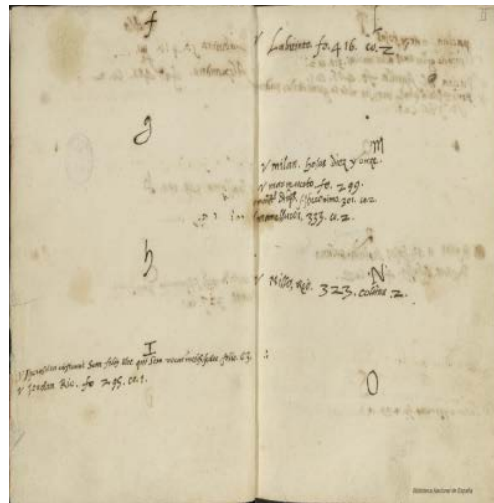
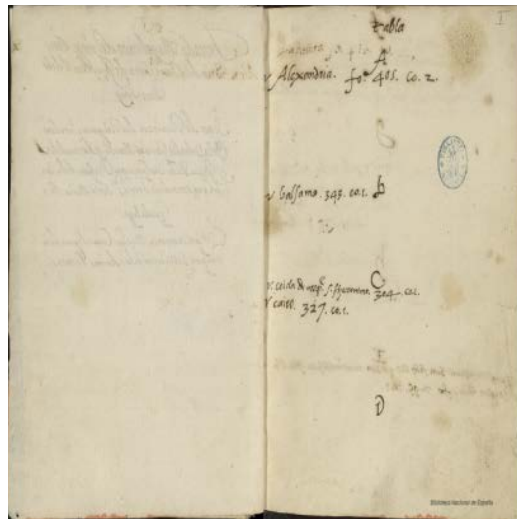


Fig. 10. Viaje de la Tierra Santa, ff. I, II y III.

La encuadernación consta de un pergamino con hierros en seco, dobles filetes formando rectángulos alrededor de un rombo central de dobles filetes, adornado con florones en las esquinas de los rectángulos y otros cuatro florones que rodean a un gran florón central [Fig. 11]. Actualmente, debido a su deteriorado estado, solo está disponible para consulta en reproducción en microforma, con signatura 11611.



Fig. 11. *Viaje de la Tierra Santa*, encuadernación.

Al igual que en el primer testimonio (A), el nombre del autor, fray Diego de Mérida, se apunta en el *explicit* final, en este caso en el folio 421 y último del códice B [Fig. 12]:

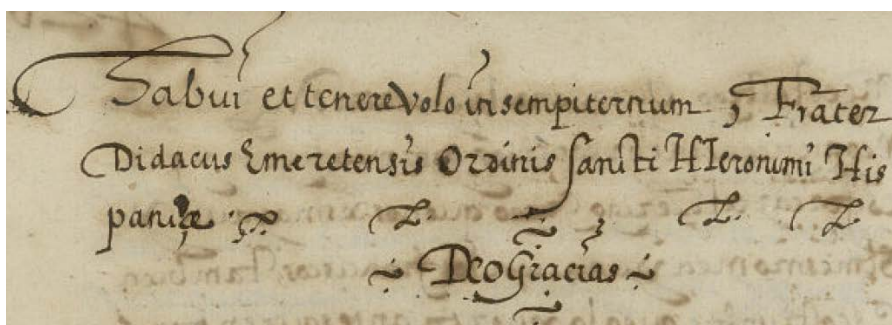


Fig. 12. *Viaje de la Tierra Santa*, f. 421v.

Léase de nuevo: «FRATER DIDACUS EMERETENSIS, ordinis Sancti Hieronimi Hispanae. DEO GRATIAS».

El texto muestra una foliación moderna añadida a lápiz en el extremo superior derecho, al contrario de lo que ocurría en el códice A, donde la numeración se anotaba en el extremo inferior. Sin embargo, en el glosario inicial que hemos mostrado anteriormente [Fig. 9] se observa una foliación en romanos (I, II y III), también el extremo superior derecho. No obstante, dentro del testimonio también encontramos diversos errores numeración página, como ocurre entre los folios 61rv y 63rv, donde se obvia el 62, entre los folios 169rv y 180vv, del folio 189r pasa la lectura al folio 200v, se produce otra salto del folio 369rv al 380rv; en cuanto errores por repetición del número de folio, se repite la numeración en los folios 186rv, 187rv, 305rv, 326rv y 405rv; por otra parte se obvia la numeración entre los folios 187rv y 388rv.

El *incipit* del códice contiene un prólogo que describe la composición del libro, con un escueto resumen del itinerario seguido en el viaje. En dicha descripción se vuelve a dejar claro que el presente códice no se trata de una simple copia del primero, pues el objetivo era ampliar y completar la información de fray Diego. Para ello se acude al relato del viaje efectuado en 1507 por Antonio de Lisboa y Pedro Martínez de Silva desde la villa de Tamar (Portugal) hasta Jerusalén pasando por Venecia; el de fray Antonio Cruzado en 1483; y el del deán de Maguncia, Berhard von Breydenbach, entre 1483 y 1484. Por tanto, queda calara la intención del presente códice y las adiciones que se incorporan al relato de fray Diego. Comienza dicho *incipit* con una oración latina:

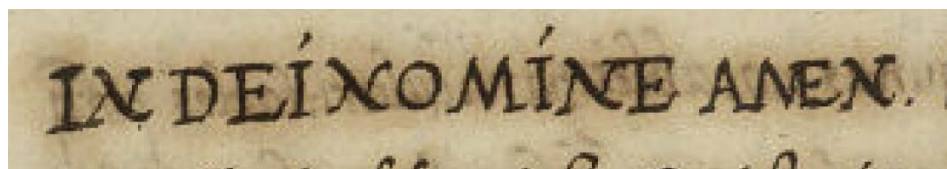


Fig. 13. Viaje de la Tierra Santa, f. 1r.

Léase: «IN DEI NOMINE AMEN», esto es: «En el nombre de Dios, amén», que constituye una fórmula de legitimación divina del documento de uso muy común en la época.

En octubre del año 1520 Fadrique Enríquez de Ribera, marqués de Tarifa, visitó el convento de Guadalupe regresando de un viaje al Santo Sepulcro de Jerusalén, en el que compuso una pequeña crónica que al anónimo cronista le pareció que completaban también la versión de fray Diego de Mérida. Se ocupa pues de señalar las adiciones futuras que alterarán el texto [Fig. 14]:

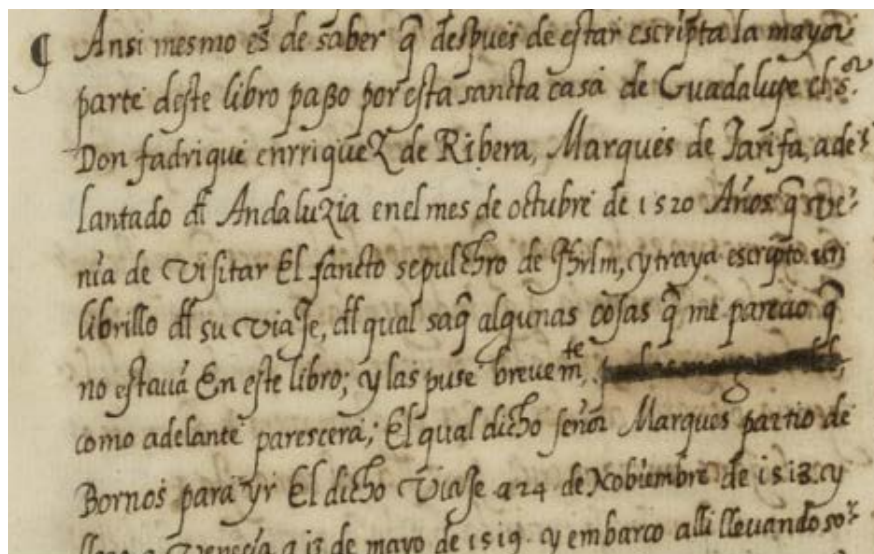


Fig. 14. Viaje de la Tierra Santa, f. 2r.

Comienza el códice con un «prólogo o recopilación deste tractado», de autor anónimo, describiendo el contenido del mismo como una larga epístola por capítulos, compuesta por fray Diego de Mérida, con un escueto resumen de su itinerario que a continuación transcribimos:

«En este tractado, que se intitula viaje de la Tierra Sancta, lo contiene una larga epístola por capítulos, que el padre fray Diego de Mérida, sacerdote, predicador, e profeso desta sanctísima casa de nuestra Señora Sancta María de Guadalupe, embiados de la cibdad de Candia, que es en la isla de Creta de la Señoría de Venecia, el año del señor de 1512 escrita de su letra y firmada de su nombre, en la cual recuenta todo el viaje que hizo, después que partió de Venecia para visitar el Sancto Sepulcro de nuestro Redemptor, e las otras partes de Oriente, e de las reliquias e otras notables cosas que ay así en la Tierra

Sancta de Jerusalem como en el monte de Sinay en la gran cibdad llamada el Cayro, e de las otras provincias e tierras por donde pasó e discurrió en esta peregrinación hasta llegar en la ya dicha isla de Creta, lo cual afirma que vio con sus propios ojos e anduvo con sus pies, e porque tocó brevemente en la dicha epístola algunas cosas e en otras dejó de decir por olvido, o inadvertencia, algunas notables particularidades, porque este devoto tractado no quedase cojo, lo que en breve e súbitamente tocó, o por inadvertencia dejó de decir, se toma e añade e escribiéndolo en las partes e lugares donde conviene de la relación que el padre fray Antonio de Lisbona, profeso desta sancta casa, escrito de su propia mano, de las cosas que por vista de ojos vio cuando siendo sacerdote seglar e antes que fue frayle. Él e su hermano, Prior Martínez de Silva fueron a visitar la Tierra Sancta de Jerusalem; e de la forma que fueron el año del señor de mil e quinientos e siete años, e así mesmo se haría de aquí el viaje que hicieron desde la villa de Tomar, que es en el Reyno de Portugal, de donde partieron para este viaje sancto hasta llegar en la cibdad de Venecia e de allí a Jerusalem, e de la forma e hechura e grandeza de la dicha cibdad de Venecia e cosas notables della, que el padre fray Diego calló, de lo cual se trata en los trece capítulos primero deste tractado. E desde el capítulo catorce en adelante hasta el fin del tractado es la epístola del padre fray Diego de Mérida e eso mismo se toman y añaden algunas otras breves cosas, engiriéndolas en los lugares que conviene del devoto e breve tractado que fray Antonio Cruzado, natural de Sevilla, frayle de la orden de los Menores escribió de los sanctos lugares del viaje de Jerusalem e de Sinay, que fue a visitar el año del señor de 1483 años, e añadiendo esomesmo del tractado al Deán de Maguncia que fue e anduvo esta sancta peregrinación el año del señor 1483 años e añadiendo esomesmo donde concierne algunas adicciones, tomadas de los dichos dos tractados, en las cuales adicciones está declarado cuantos párrafos

toman e ocupan. Conviene saber diciendo adición de uno o de dos o tres o más párrafos, los que la tal adición ocupare.

Ansímesmo es de saber que después de estar escripta la mayor parte deste libro pasó por esta sancta casa de Guadalupe el señor don Fadrique Enrique de Ribera, Marqués de Tarifa, adelantado de Andalucía en el mes de octubre de 1520 años que venía de visitar el Sancto Sepulchro de Jerusalem y traía escrito un librito de su viaje, del cual saqué algunas cosas que me pareció que no estaba en este libro, y las puse brevemente como adelante parescerá, el cual dicho señor Marqués partió de Bornos para ir el dicho viaje a 24 de noviembre de 1518 y llegó a Venecia a 13 de Mayo de 1519 y embarcó allí llevando solamente doce criados suyos por compañeros de su viaje en primero de julio del dicho año, en la nao de Coreta, y llegó a Jafa a 26 del dicho mes, y desembarcó a dos de Agosto, y llegó a Jerusalem jueves a cuatro de agosto, y partió de Jerusalem a 17 de dicho mes y llegó a Venecia de vuelta a cuatro de Noviembre al dicho año de 1519.

Yten es de notar que, por dar auctoridad e fe a las cosas en este devoto tractado contenidas, se va donde conviene auctorizando por todo el tractado en lengua latina, con dichos tomados e sacados de la Sagrada Escripura e de otros doctores, lo que en romance vulgar se ha dicho antes: las cuales auctoridades que en latín están escriptas, es de saber que todo este devoto tractado va cumplido e conseguido en romance vulgar rodando lo uno tras lo otro sin que las dichas auctoridades se lean, las cuales (como dicho es) no se ponen saluo para dar crédito e para auctorizar lo que antes dellas se ha escripto e recontado.

E eso mesmo es de notar que en todos los lugares que en este tractado se hace memoria que hay indulgencias e perdones van por las márgenes señalados, conviene saber donde hay indulgencia plenaria

con dos cruces en esta manera: ¥. En los otros lugares con una cruz sencilla, tal como ésta †.

Yten para que mejor se entienda hacia qué parte, en qué disposición de lugares e tierras está Jerusalem e el monte Sinay e otros lugares en este tractado contenidos, es de notar lo siguiente: considerando desde estas partes de España la Tierra Sancta, es de saber que Jerusalem está hacia aquella parte de oriente tomando a la luenga el mar Mediterráneo a la mano izquierda del cual, yendo así contra oriente está la costa de Italia y la de Grecia, e de Turquía. E a la otra mano derecha está la costa de Berbería e de África, llámase Mediterráneo este mar, porque está en medio de la tierra sin se ayuntar con el mar océano el cual se causa del ayuntamiento de las aguas de muchos ríos que se recogen e rebalsan en la hondura de la tierra que se hace en donde está el dicho mar Mediterráneo e viniéndose a ayuntar con otros mares al estrecho de Gibraltar, e mezclándose con el agua dellos se hace mar salado, como lo es el mar océano por manera que según esto que se ha dicho, que es cierto e verdad. El dicho mar Mediterráneo comienza desde el estrecho de Gibraltar, cerca de Cádiz, entiéndese hacia las partes orientales, el cual tiene en luengo cuatromil millas poco más o menos, tomando de la parte del norte que es en Turquía, hacia la parte del mediodía que es en África, con el cual el Mediterráneo se viene a ayuntar por un estrecho de Constantinopla, el mar Póntico que esomesmo se causa de otros ríos a la parte del norte e deste mar Póntico se dirá adelante, en este mesmo proceso e tractado.

Isidoro 13 lib. etym cap 6. *Maremagnum est quod ab occasi ex Oceano fluit et in meridiem uergit, deinde ad septentrionem tendit; quod inde magnum appellatur quia cetera maria in comparatione eius minora sunt; Iste est et Mediterraneus, quia per mediam terran usque ad orientem perfunditur, Europam et Africam et Asiamque disterminans yten Christopolitanus in*

Exposit. Psal. supraillum versum ascendunt montes & e psal. 103. Benedic anima mea 2º dicit sic nam nostrum mare Tyrrhenum & Mediterraneum, nihil aliud est nisi quam quedam vasta vallisinifima que causatur inter montem Atlantem ex parte Africæ & montes Hispanæ & Galie & Italie & Grecie ex parte Europe, ad quam vallem decurrunt omnia flumina decurrentia a latere Aquilonari montis Atlantis, et a latere meridionali montium Hispanie & Italie & Galie & Grecie et Africae minoris. Et sic omnes congregationes aquarum istorum fluminum efficiunt mare Tyrrhenum in hac valle: quod quidem mare dividit Affricam ab Europa & et supra quod quidem mare recipit omnia flumina ab montibus decurrentia namque a montibus Hispaniae. Recipit Judæum et Sucronem, et in litore nostræ florentissimæ ciuitatis Vallentiae recipit Turrium, et iusta dertusium recipit famosissimum Hyberum et iuxta Barchinoniam recipit lubricatum et multa alia flumina a Pirbeneis montibus decurrentia & a montibus Jalice recipit Arnum et Tyberim et Aranum et vulturum et multa alia et in finem Adriaticum recipit Padum baud procul ad urbem famosissimam Venetiarum, et sic recipit multa flumina a montibus Macedonia in mare Egeum et a montibus Licia & Pamphilia et Celia in mare Rodense, a montibus autem Ethiopia et Affrica recipit famosissimum Nilum et Bagradam et Tinulacam. Sed quia hoc mare nostrum Mediterraneum continuatur cum mare Euxino seu Pontico per angustum Helespontum est Bosphorum Bizacium ideo recipit in ponto multa flumina, ut infra dicitur cum de dicto mari Pontico narrator.

La costa desde mar Mediterráneo que está a la mano izquierda yendo contracorriente comienza desde Gibraltar e prosigue toda la costa del Reyno de Granada, Valencia, Catalonia, Saboya, Marsella, Génova con toda la Italia e Reyno de Nápoles con Calabria hasta dar en Venecia e de allí prosigue adelante, por las costas de Grecia que son las siguientes: parte de la Esclavonia, la qual Esclavonia ocupa las dos provincias de Histria e Dalmacia, la provincia de Albania, la provincia de Acaya e

antiguamente se llamó de Corinthio, e agora se llama la Morea hasta dar en Constantinopla. Es aquí de notar que la Grecia contiene en sí siete provincias que son estas: Dalmacia, Epirus, Hellas, Tesalia, Macedonia, Acha y a estas seis son e están en tierra firme, e la séptima que es Creta e las Cíclades son islas del mar Mediterráneo.

Ysidorus I 4 lib et himo: Sunt autem provinciae Gratiae septem: quarum prima est ab occidente Dalmatia, inde Epirus, inde Hellas, inde Tesalia, inde Macedonia, inde Acaya; et duae in mari Creta, et Cíclades, Illiricus autem generalitiz omnis Grecia est.

Pasada Constantinopla, ymos más adelante por la costa de Licia e Frigia que es la Turquía hasta dar en la costa de Capadocia e llegar a Antiochía. E aquí en Antiochía se termina e acaba la longura del dicho mar Mediterráneo. E de vuelta sobre la mano derecha contra la parte de mediodía. En esta costa, que vuelve contra el mediodía, a trescientas millas de Antiochía poco más o menos está el puerto de Japha, que por otro nombre se llama Joppend, donde se desembarcan los peregrinos que van a Jerusalem, e a diez leguas deste puerto adentro en la tierra está la sancta ciudad donde nuestro señor Jesuchristo obró la Redepción del humanal linaje.

La otra costa del dicho mar Mediterráneo que está a la mano derecha de como ymos contra oriente comienza de la otra parte del dicho estrecho de Gibraltar desde Cepta, e prosigue por toda la Berbería e África por las costas de Oram, Bugía, Túnez, Tripol, hasta dar en la cibdad de Alexandría, volviendo sobre la mano izquierda casi contra el norte. Es la costa por donde dando la vuelta ymos hasta llegar a Jerusalem, en la cual costa está la cibdad e puerto de Damiata, adonde entra el río del Nilo en el mar e podrá haber en esta costa desde Alexandría a Jerusalem hasta trescientas o cuatrocientas millas por agua.

E es de notar que en estas dichas costas (ansí en la de la mano izquierda que comienza desde Gibraltar e prosigue hasta Antiochía como en la mano derecha que comienza desde Cepta e va a Alexandria en la otra que traviesa desde Antiochía hasta la dicha Alexandria) hay grandes golfos e senos que hace la dicha mar metiéndose e entrando por la tierra, ansí como es el seno Adriático donde está la cibdad de Venecia e el Helesponto que es junto a la Morea e otros muchos que sería cola demasiada, e prolija e superflua poner aquí todos sus nombres.

Contra la parte de oriente de la dicha cibdad de Alexandria a cuatro jornadas por tierra está la gran cibdad del Cayro, e más adelante en aquel derecho hacia oriente está el mar Bermejo e el monte de sancta Catalina de Sinay, a once o doce del Cayro.

Pues tornando a decir algo de las yslas, que en el dicho mar Mediterráneo hay (que casi todas son e caben hacia la costa de Grecia e podrán ser entre pequeñas, e grandes hasta ciento e veinte yslas) es de saber que todas ellas son e caben en lo que se llama archipiélago dentro de los cuatro términos siguientes, conviene saber: el primero es el cabo de sant Ángelo e cabe un poco más adelante del principio de la Grecia, e de allí prosiguiendo hacia el oriente hasta la isla de Rodas, que es el segundo, la cual está al fin de Turquía, a obra de a cuatro o cinco leguas de tierra firme e podrá haber desde el dicho cabo de sant Ángelo hasta Rodas cuatrocientas o quinientas millas por agua. El tercero termino es la ysla de Candía, que está más metida en el mar hacia el mediodía, e desde allí prosiguiendo hacia la parte del norte hasta dar en la ysla del Penedos, que es el cuarto término e está a la parte de Grecia, cerca de la tierra firme de Constantinopla, que podrá haber otras quinientas millas, por manera que entre estos cuatro términos está el dicho archipiélago en que son contenidas las CXX islas, los nombres de las

cuales sería mucha prolijidad escribir. Basta saber que están todas dentro de los dichos cuatro términos en el archipiélago, e algunas son e están pobladas e otras despobladas, e todas ellas en sí son yslas pequeñas. E es de notar que estas yslas del archipiélago son las yslas Cíclades, de que sant Ysidro hace mención en el 14 de las etimologías cap. b. Cíclades insule antiquitus Grecie fuerunt & c. et supra sunt autem numero 53 tenentes a septentrione in meridiem millia quingenta, ab oriente in ocasum millia ducenta Metropolis erarum Rodus.

Pocas más yslas se hallan en el dicho mar Mediterráneo, excepto la gran ysla del Reyno de Chipre, que está obra de trescientas millas adelante de Rodas, la vía de Jerusalem, e las yslas de Cecilia, Cerdeña, Mallorca e Menorcha, que están entre Italia e Cataluña.

Yten es de notar e por cual quiera de las dos costas de suso nombradas se podría ir e caminar desde España por tierra firme hasta entrar en la sancta ciudad de Jerusalem, o por la de la mano izquierda que es la de Turquía o por la de la mano derecha que es la de Berbería e África pasado el estrecho de Gibraltar. Empero por estar la África en poder de moros e turcos, e con mucha dificultad e grandes expensas e rescates de cuya causa van los dichos peregrinos a embarcar a Venecia en las galeras que allí hay de venecianos que siempre van a Jerusalem, y de la misma manera vienen de Jerusalem para los pasar e tornar por el dicho mar Mediterráneo e habiéndose de hacer el dicho viaje por la Tierra Sancta de Jerusalem por tierra e no por mar. muy mejor e más poblado e corto camino es el de la Grecia que el de la África, el cual desde España se va e anda travesando por Francia e de allí por los confines de Lombardía e Alemania hasta dar en Hungría, e de Hungría en Grecia hasta llegar a la cibdad de Constantinopla. Aquí en Constantinopla de necesidad sea travesar un brazo de mar para pasar en

Turquía que es como el estrecho de Gibraltar, e aún más estrecho junto a una cibdad llamada Abido. Por este brazo e canal viene e nace del dicho mar Mediterráneo. E haciendo división e partiendo los términos de entre la Grecia e Turquía, pasa adelante hacia la parte de Europa, que es contra el norte. E extendiéndose después de pasado el dicho estrecho de Constantinopla, e pasado este segundo estrecho, se extiende de allí en adelante haciendo grandes golfos e senos hacia la parte del dicho norte. E es de saber que éste se llama el mar Póntico, el cual se causa del dicho brazo que sale e viene del mar Mediterráneo e pasa por los dichos dos estrechos, e eso mesmo de muncha congregación de grandes ríos que se ayuntan e recogen en unas grandes honduras de valles que hay donde el dicho mar Póntico es, e está así como se causa el mar Mediterráneo del brazo que en él entra por Gibraltar e de la congregación de muchos ríos como de suso se dijo. Este mar Póntico es muy pequeño, que no tiene e ocupa grandes espacios e costas, el cual es así mesmo en medio de la tierra, sin tener salida alguna salvo a la parte del dicho mar Mediterráneo, por manera que según de suso declarado la congregación de los ríos que se ayuntan en el mar Póntico vienen e corren al mar Mediterráneo por el estrecho de Constantinopla, e el dicho mar Mediterráneo viene e corre al gran mar océano por el dicho estrecho de Gibraltar. Ysidor 13 lib. Ethimo. cap. ib. loquens de partibus et divisionibus maris Mediterranei decit sic. Dein de Criticus sinus maris Mediterranei qui in Paphiliam et Egiptum protendit inde Helespontus quem septentrionem Retorquens an fractibus magnis iuxta Gretias, et Illiricum in angustias septem stadiorum stringitur, quo xerxes ponte navibus in Greciam commeavit ibi est Abidos in de dissusus ab eo rufus stringitur et facit pro pontidem et qui mox in quingentos passus coarctatur, fit qui Bosphorus tratus quo Darius copias transportavit inde Porticus sinus amplissimus a tergo Meotidis paludibus quod mare ex multitudine fluvium dulcius

qui cetera, nebulosum qui et breuius est unde et Porticum vocatur quod breuius at qui eo preter focas, et terminos at qui del phinos, alias qui beluas maiores non patitur.

Yten Christopolitanus in expositone illius versus. Ascendunt montes & c. ps 103. mare Ponticum siue euxinuz, nil aliud est nisi quoedam vallis causata e clausa an Aquilone per monte Ripheum, et partem caucasi et ab oriente per montes Armeniae, et a meridie per montes Gallaice et Capadocioe et ab ocase per montes Dacioe, ad quam vallem decurrit Tanais cum pluribus aliis fluminibus ex parte aquilonis et Borestis et Hispanis et Danubis ex parte occidentis, et Phasis cum pluribus aliis ab Armenia & multa alia flumina recipit ab Assia minore, quoe aquoe simul congregatoe efficiunt mare Porticum quod per angustum fretum Portidis, et Helesponti continuat cum nostro mari Tirrenio, et posteamare Tirrenium continuat & coniungitur cum Oceano, per angustum fretum Gadicanus id est Gibraltar.

Pasado pues el dicho brazo de mar en Constantinopla, se va e camina la dicha via de Jerusalem por tierra firme de Turquía hasta dar en Antiochía, e de allí dando vuelta sobre la mano derecha hasta llegar en Jerusalem. E no queriendo travesar este brazo del mar Mediterráneo que pasa por Constantinopla sino ir e andar todo el viaje por tierra firme hace de dar vuelta e rodear todo el dicho mar Póntico que es muy largo e infinito camino sin número de leguas, e de tierras muy extrañas que están a las costas e confines del dicho mar.

Lo cual todo, como de suso, brevemente e en suma se ha significado e descripto el (según se dijo) para que mejor se entiendan los lugares del sancto viaje, e hacia qué parte está Jerusalem, e el monte Sinay.

Se extiende el prólogo hasta el folio 7r, donde se vuelve a justificar la razón de las adiciones de extractos de diferentes viajeros para un mejor entendimiento de los santos lugares. Finalmente se da paso al tratado:

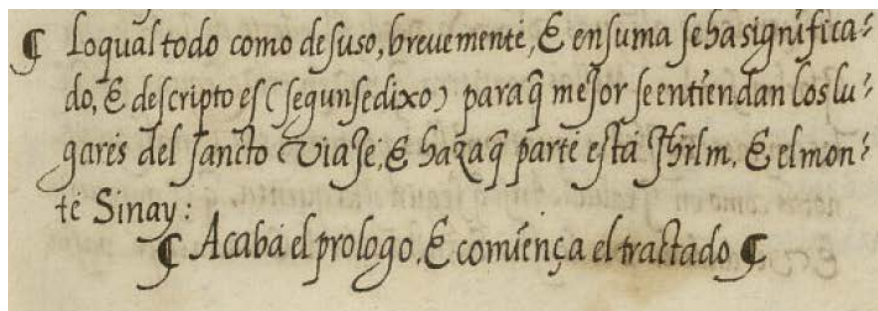


Fig. 15. Viaje de la Tierra Santa, f. 7r.

Más detalles se añaden a continuación en el prólogo, tales como una visita (folio 2r) al convento de Guadalupe de Fadrique Enríquez de Ribera, Marqués de Tarifa, «Adelantado del Andalucía», en octubre el año 1520, que venía de regreso de un viaje al santo sepulcro en Jerusalén, en el que compuso una pequeña crónica que al anónimo copista le pareció que completaban también la versión de fray Diego: «del qual saqué algunas cosas que me pareció que no estaban en este libro y las puse brevemente, como adelante parecerá». El Marqués había iniciado su viaje en Bornos, provincia de Cádiz, y avanzó por la costa mediterránea hasta atravesar los Alpes y llegar a Milán. Desde allí pudo alcanzar Venecia, de donde zarpó a Jerusalén, arribando primero en el puerto de Jaffa. Al igual que fray Diego, a su regreso hizo escala en Chipre.

Se extiende el prólogo hasta la página número 7, «Acaba el prologo. E comiença el tractado» y comienza el primer capítulo en la página 8v [Fig. 16], que como ya sabemos, comprende el relato de fray Antonio de Lisboa y de Pedro Martínez de Silva, monjes jerónimos del Monasterio de Guadalupe (al igual que fray Diego), que iniciaron su peregrinación en el año 1507.

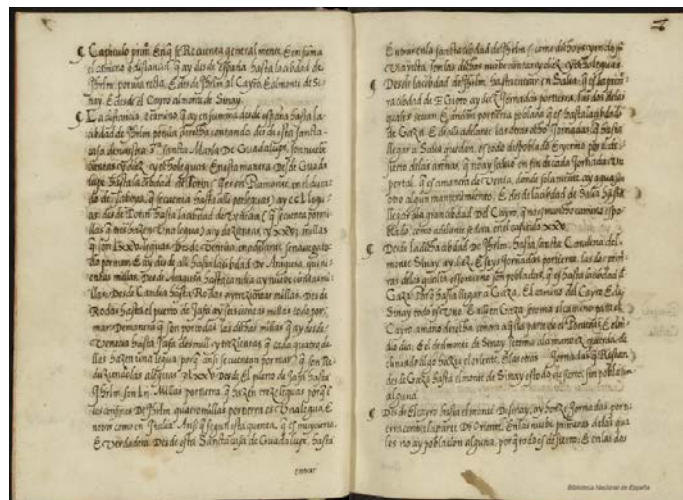


Fig. 16. Viaje de la Tierra Santa, f. 8rv.

De modo que comienza el relato en el folio 8v con el relato de fray Antonio de Lisboa y de Pedro Martínez de Silva, monjes jerónimos del monasterio de Guadalupe, que iniciaron su peregrinación en el año 1507. Al comienzo largo de los trece capítulos que aquí se insertan, podemos observar algunas anotaciones a los márgenes,² correspondientes a los diferentes lugares en los que se encuentran los hermanos [Fig. 17], tales como Portugal, Castilla, Aragón, Cataluña, Francia, Piamonte/ducado de Saboya en el capítulo II, y Milan, tierra de venecianos y Padua en el III, para dejar de anotar dichos lugares en los siguientes capítulos, con la excepción de las reliquias de Venecia en el capítulo VIII, folio 27v. Los frailes listan los monumentos sagrados y las diferentes reliquias que encuentran a su paso, demostrando que la devoción es el principal objeto de su aventura.

²Es lo que se encuentran en los folios 9r-v, 10v, 11v, 12r-v, 27v, 28v, 42r, 43r-v, 44r-v, 45r-v, 47r-v, 48r, 49r-v, 50r-v, 51v, 52r-v, 54r-v, 55v, 56r, 57v, 58v, 67v, 68r, 69r, 70v y 71v.

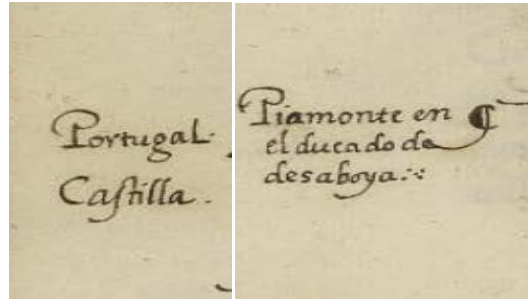


Fig. 17. Viaje de la Tierra Santa, ff. 9v y 10v.

Especial consideración ponen en Venecia, donde pasan dos meses, que comienzan a describir en el capítulo V, folio 17v, y que continúan desarrollando hasta el final del capítulo XI, en el folio 39r. Abundan las descripciones arquitectónicas y las comparaciones con otros lugares conocidos: «sus capiteles torres, e gentilezas: q antes a ella llegassemos, se nos demostraron», de modo que fray Antonio se ve en la necesidad de abreviar con recursos como «maravillas sin número» que nos muestran en qué grado quedó maravillado por la ciudad de los canales. En el capítulo X, que comienza en el folio 32v, fray Antonio trata la fundación de Venecia desde un punto de vista mitológico, remitiendo a Eneas, y se recrea con la ceremonia de la consagración. En definitiva, la etapa veneciana se extiende del capítulo V al XI.

En varias ocasiones (folios 25r, 32v) se añadieron correcciones a dicho texto para precisar la información dada; sin embargo, la caligrafía empleada difiere de la original, lo que sugiere la participación de algún otro lector, como puede comprobarse en la figura 18:

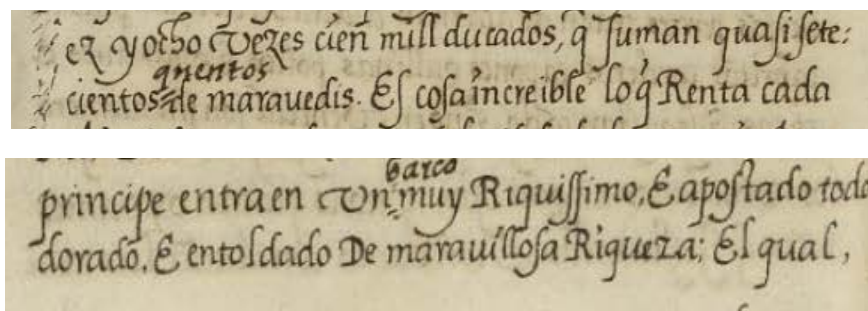


Fig. 18. Viaje de la Tierra Santa, f. 25r y 32v.

En el folio 25r observamos una corrección, al insertar una palabra: «*suman quasi setecientos [quentos] de maravedis*» y en el folio 32v encontramos la misma situación, «*un [barco] Riquissimo*». Además de dichas correcciones, también podemos encontrar frases tachadas y suprimidas, como es el caso del folio 36v, donde el copista borró «*e absolviendo lo de todas las venturas*»; frase que también ha sido suprimida en la presente edición. Nuevas tachaduras del copista aparecen de nuevo en el folio 57v: «*ab*». Las partes escritas en latín aparecen, además, subrayadas, a modo de advertencia para el lector [Fig. 19]:

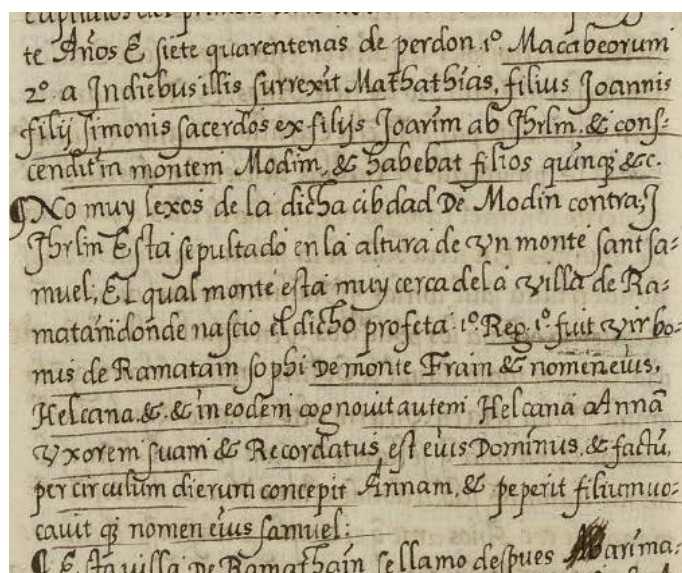


Fig. 19. Viaje de la Tierra Santa, f. 57v.

En el capítulo XIII, que comienza en el folio 42v, se vuelven a anotar a los márgenes los diferentes lugares por los que transitan los hermanos jerónimos, comenzando en Pola y de nuevo mencionando las diferentes reliquias que van visitando hasta embarcarse a la costa de Albania en el folio 46r, cuando el anónimo copista hace la siguiente anotación: «*En la Addición infraescrita tomada del libro del Dean de Maguncia, se dizen y explanan mas extensamente muchas particularidades de Algunas de las cibdades lugares costas, en las q el padre fray Antonio ha tocado brevemente de suso*», introduciendo extractos del relato del deán de Maguncia al final de la misma página para completar la información sobre Creta y otros lugares que fray

Antonio no nombra, como Belonia u Otranto, con la consiguiente anotación a los márgenes anteriormente descrita [Fig. 20]:

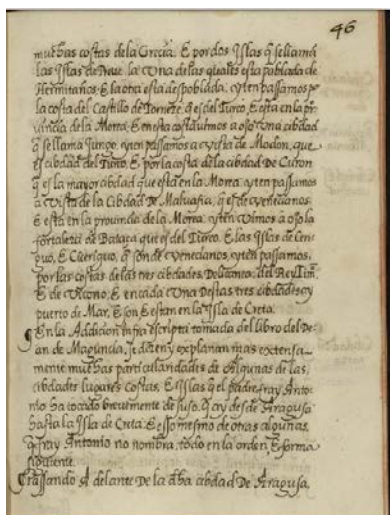


Fig. 20. Viaje de la Tierra Santa, f. 46r.

En el folio 49r, una vez ampliada la lista de ciudades y reliquias, retoma el relato fray Antonio, llegado a la ciudad de Candía. Nuevos borrones del copista aparecen en la página 57v: «[Ab] Arimatbia». Las partes escritas en latín aparecen, además, subrayadas, a modo de advertencia para el lector. En el paso del folio 69r a 70v se observa un error del copista sin corregir al repetir una palabra [Fig. 19]:

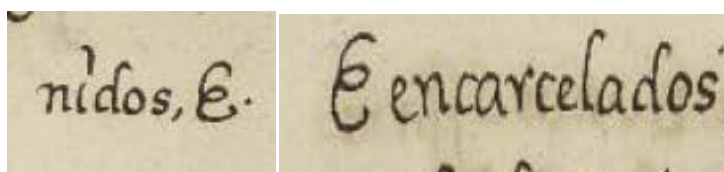


Fig. 19. Viaje de la Tierra Santa, ff. 69r y 70v.

El relato de fray Antonio de Lisboa finaliza en el folio 64v, por lo que el capítulo XIII del presente códice B corresponde con el primero del A y por tanto de nuestra edición y la de Antonio Rodríguez Moñino [Fig. 20]:

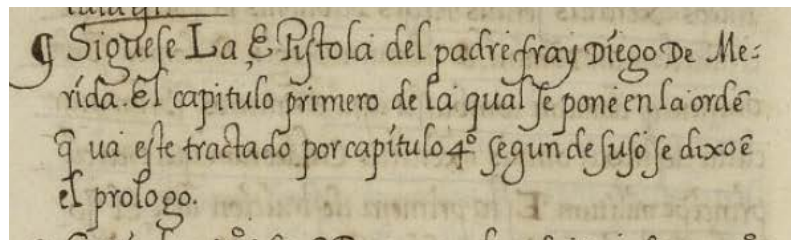


Fig. 20. Viaje de la Tierra Santa, f. 64v.

Léase: «Siguese la Epístola del padre fray Diego de Mérida. El capítulo primero del qual se pone en la orden que va este tractado por capítulo 4º según de suso se dice en el prólogo».

Las interpolaciones de otros relatos son comunes a lo largo del manuscrito, y aunque no siempre son señaladas, en ocasiones el copista quiso diferenciarlas del testimonio de fray Diego, como podemos observar en el folio 67v [Fig.21]:

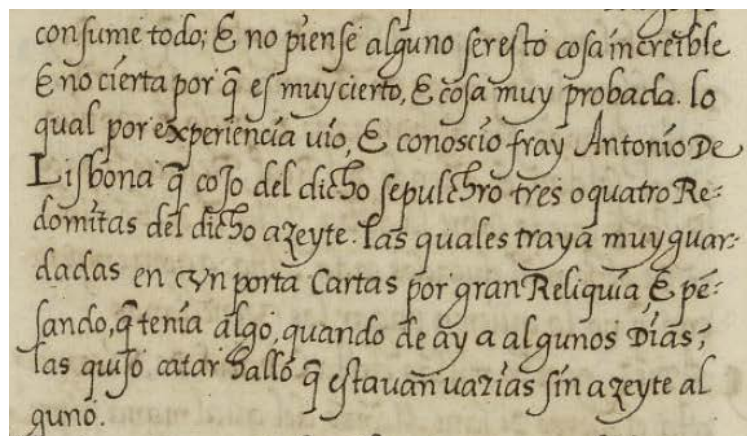


Fig. 21. Viaje de la Tierra Santa, f. 67v.

Léase: «E no piense alguno ser esto cosa increíble e no cierta porque es muy cierto, e cosa muy probada, lo qual por experiencia vio, e conosco fray Antonio de Lisbona que cojo del dicho Sepulchro tres o quatro Redomitas del dicho azeite. Las quales traya muy guardadas en un porta cartas por gran Reliquia. E pesando que tenía algo, quando de ay a algunos días, las quiso catar halló q estavan vacías sin azeite alguno».

En el mismo capítulo aparece nota al margen para ilustrar el pasaje bíblico que narra las bodas de Caná de Galilea, en el folio 68v, como vemos en la figura 22:

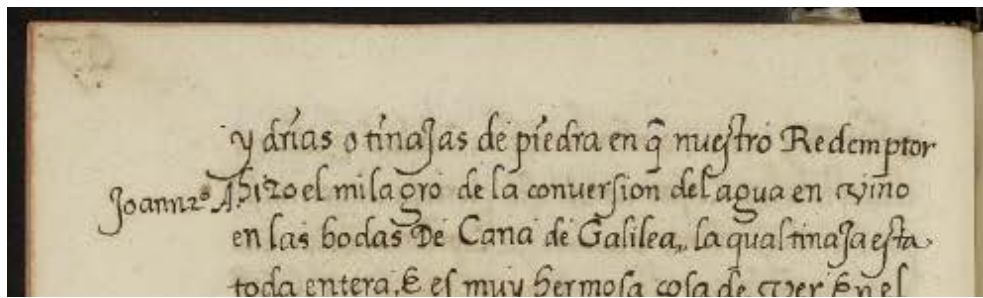


Fig. 22. Viaje de la Tierra Santa, f. 68v.

Otra interpolación aparece en dicho folio 68v, para ampliar la información acerca de la sepultura del rey Jaquez, trascribiendo lo que dice su lápida. En el folio 69v del mismo capítulo se vuelve a añadir texto, al citar en latín la referencia a los Actos Apostólicos de san Pablo y san Bernabé en Salamina. Al final del capítulo XVI, en el folio 72v, se añade una observación al texto de fray Diego del Marqués de Tarifa, para añadir información acerca del hospital de Rama: «Dize el Marques que el Duque phelippe de Borgoña hizo, e fundo este hospital para los peregrinos».

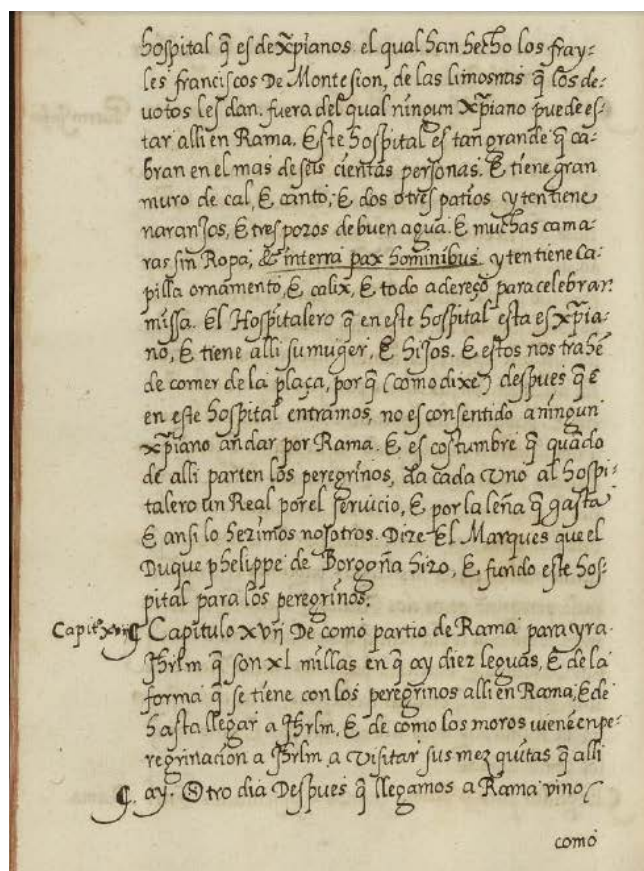


Fig. 23. Viaje de la Tierra Santa, f. 72v.

Al comienzo del capítulo XVII, folio 73v, se inserta una nota [Fig. 24] sobre la inscripción de la tumba de los reyes David y Salomón en el Monte Sión, con una cita del Antiguo Testamento; 1 Reyes 2:10: *dormiuit igitur Dauid cum patribus suis et sepultus est in ciuitate Dauid*. Al ser interpolación en latín se respeta la norma de subrayar el texto. En el folio 73r se inserta otra nota del Marqués para aclarar la información que fray Diego da acerca de los frailes de Monte Sión: «dize el Marques que los frayles franciscos que están en este monasterio de Sion, sufren grandes trabajos e injurias de los moros, y muchas vezes relievan sus vexaciones, por continuos dineros que dan a los moros; y dize que estando el allí llevaba un frayle vino un peregrino, y pidiole un moro de ello, y porque no se lo quiso dar le pelo las barbas».

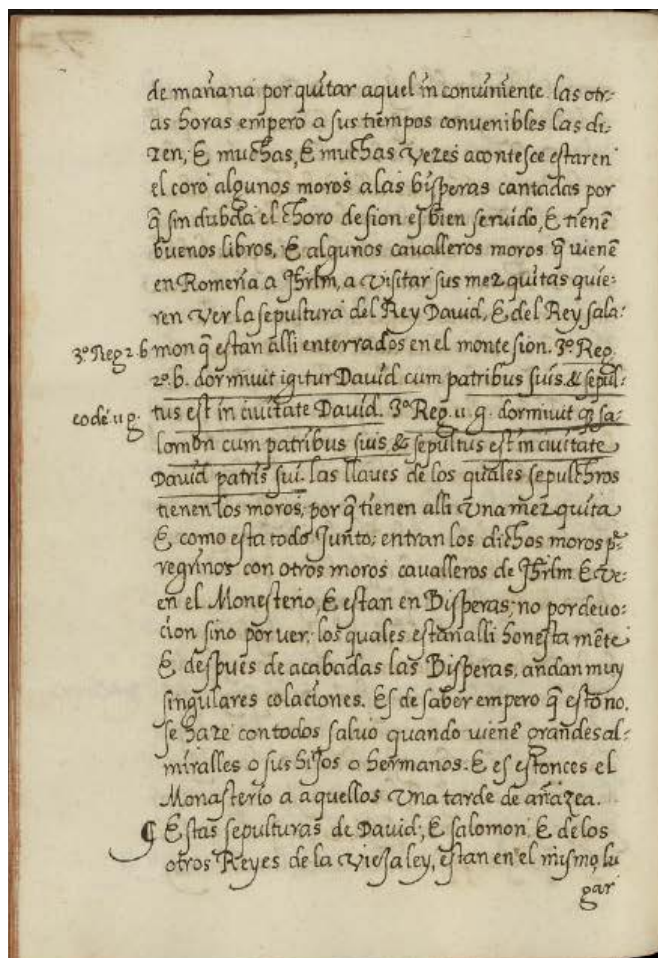


Fig. 24. Viaje de la Tierra Santa, f. 73v.

Al final de dicho capítulo, en el folio 74r, vemos al margen la referencia bíblica (Josué 14) que se refiere a la Tumba de los Patriarcas o Cueva de las Tumbas Dobles. Culmina el capítulo XVII con nota del copista: «*como a delante se dira, en el XXV capítulo*».

En el folio 75r, capítulo XIX, se adelanta información sobre el Monte Sión: «*De la forma e manera deste monte sion; e de los frayles, riquezas, ornamentos e atavíos, del se dirá más adelante mas largamente en los capítulos XXIII e XLVI*». En el folio 76v se amplía la información de fray Diego sobre la entrada al Santo Sepulcro con notas de fray Antonio de Lisboa, con la posterior justificación del compositor del texto: «*E pues que la principal causa porque los peregrinos van a Iherosolima es por visitar el Santo Sepulcro (tomando así de lo que fray Diego dize en esta epístola; como de la relación e memoria de fray Antonio se pone aquí (porque mejor se pueda entender) la forma, estaciones e misterios de esta sancta iglesia del Sancto Sepulcro. E prosiguiendo esto por orden se dirá en los tres capítulos próximos siguientes la forma que se tiene en abrir la puerta deste sancto templo, del Sancto Sepulcro, e la manera e hechura de todo el dicho templo; e de los misterios e estaciones e reliquias que en el hay*»:

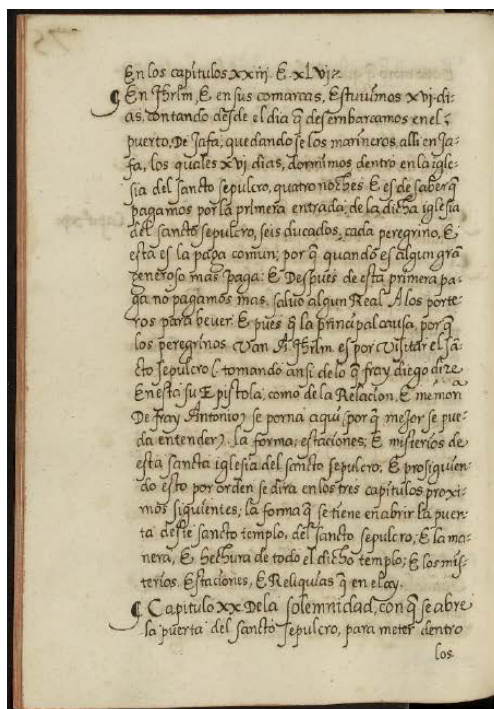


Fig. 25. Viaje de la Tierra Santa, f. 76v.

En el folio 82r se añade una nueva nota del Marqués de Tarifa sobre el Santo Sepulcro: «dize el Marqués que este templo es de cinco naves, y que tiene en luengo sesenta y nueve varas de medir y en ancho quarenta y seis; E por la parte de fuera se puede andar alderredor, porque juntan e están asidas a los muros e paredes las casas de los moros e solamente se puede andar e entrar a aquellas capillas de suso se hizo memoria que hay en la plaza losada que está delante de la puerta». A continuación se muestra la descripción que el Marqués hace sobre dicho templo, figura 26:

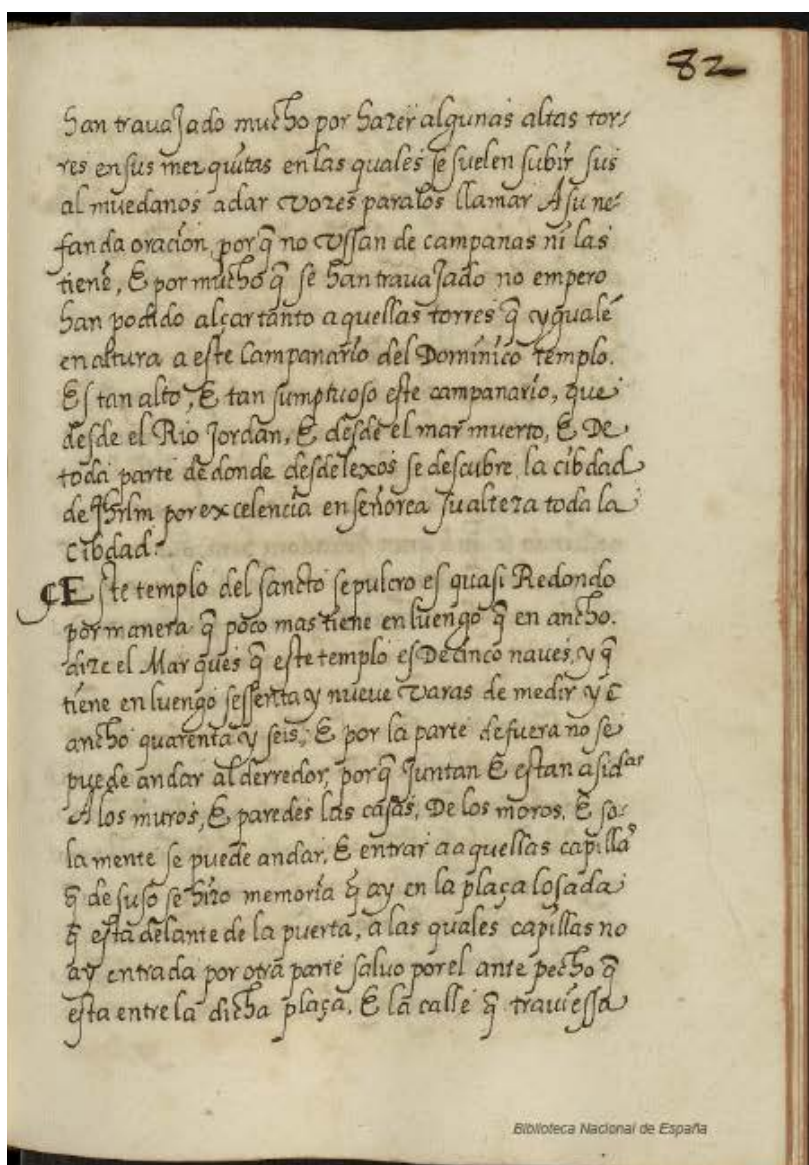


Fig. 26. Viaje de la Tierra Santa, f. 82r.

Se agrega otro dato del Marqués en el folio 84r sobre la distancia que hay entre el Santo Sepulcro y la capilla de santa Helena, «XX varas de medir». En el folio 88r se recogen las impresiones de fray Antonio: «Dize fray Antonio que le parece que jamás en su vida cosa que también ni semejantemente oliese. E que él no sabe olor de los que por acá olemos, a quien lo pueda comparar». También se añade comentario por parte Marqués en la primer parte del folio 90r sobre los reclusos del Santo Sepulcro y del guardián del Monte Sion para dar paso a un tipo de escritura diferente, como podemos apreciar en la figura 27:

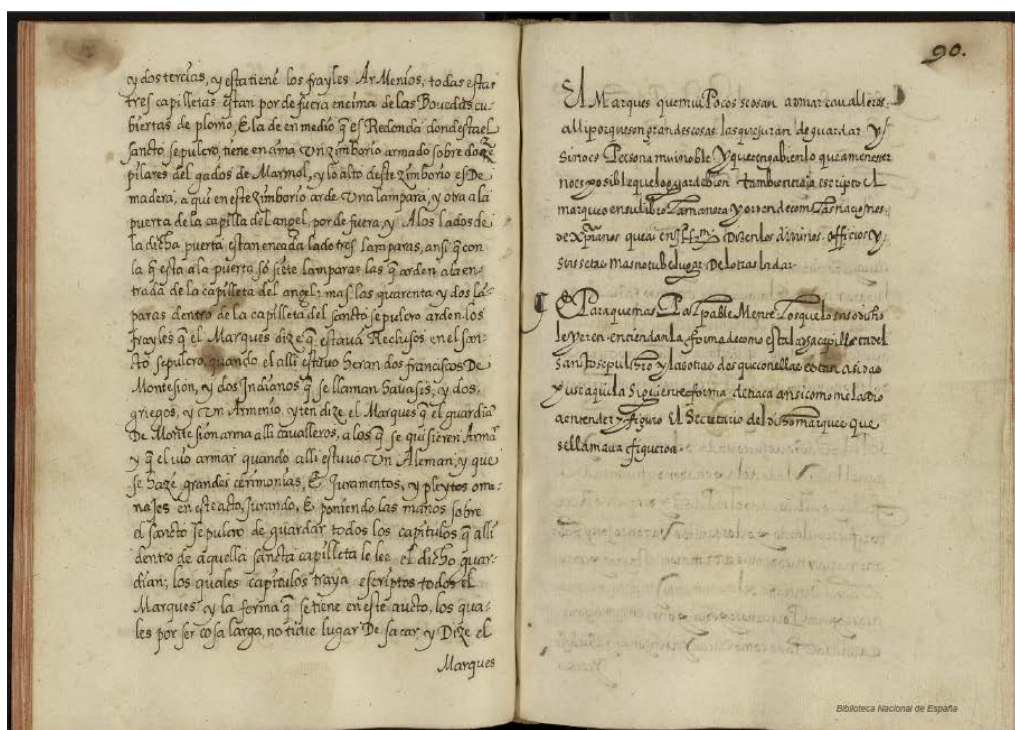


Fig. 27. Viaje de la Tierra Santa, f. 90rv.

En el capítulo XXIII, que comienza en el folio 110r, se continúa ampliando el relato de fray Diego, como en el caso de la casa de Anás, la de Caifás, la iglesia de Santiago el Mayor o la iglesia del cenáculo. Prosiguen las interpolaciones que interrumpen la misiva de fray Diego y al mismo tiempo enriquecen los lugares que enumera el fraile extremeño, como la puerta del templo de Salomón, el valle de Siloé, la casa de Pilatos, Cheldemach, el Monte de los Olivos, la sepultura de Zacarías... Complementada con otra información: «Yten el lugar donde San Pedro corto

la diestra oreja al judío llamado Malco». Añade el Marqués una nota en el folio 169v sobre Galilea y alude a Mateo 28, 7. Para ello, se remarca al final de la página al autor bíblico [Fig. 28]:

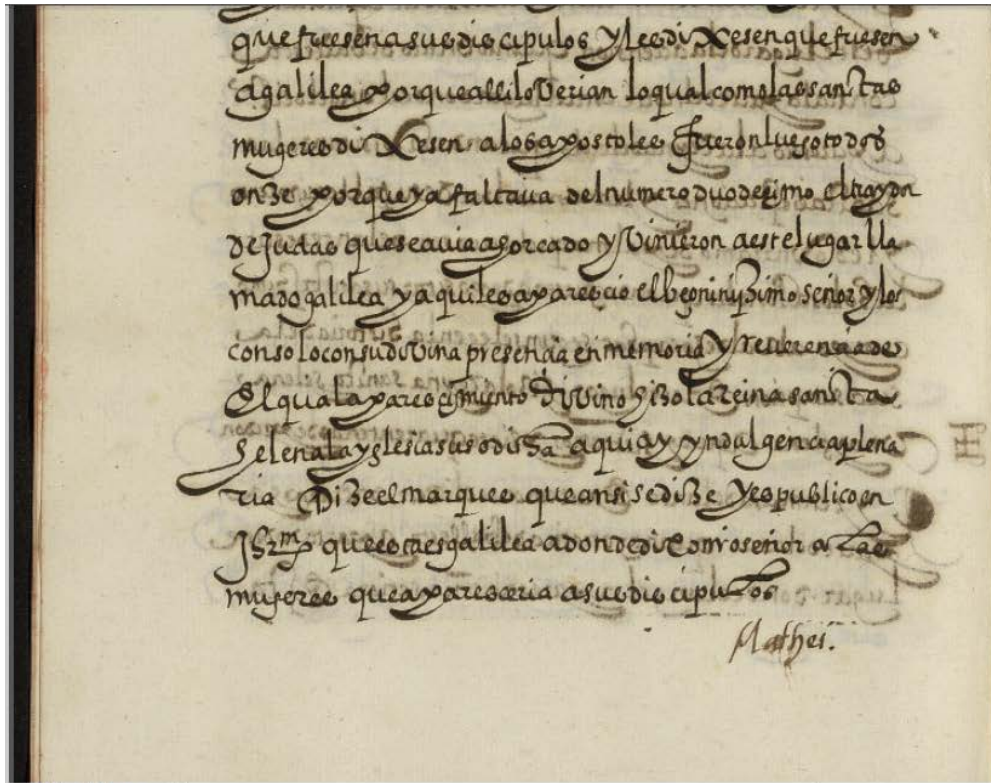


Fig. 28. Viaje de la Tierra Santa, f. 189v.

En el folio 206r se hace referencia a la Verónica, la mujer que limpió el rostro de Jesús de Nazaret durante el Viacrucis, y sobre la que fray Diego hace referencia en el capítulo X al visitar su casa. Sobre el templo de Salomón, en ese tiempo mezquita, encontramos información a partir de la página 209v; «Del templo de Salomon se han dexado de dezir hasta agora: por haber dicho uno tras otros los misterios todos e estaciones que ay desde la casa de Pilatos hasta llegar al monte Calvarie». El capítulo XXV comienza en el folio 220r del códice, abarcando y complementando la partida de fray Diego hacia Belén y los Montes de Judea o Colinas de Hebrón. En el folio 235r se habla de las cisternas que están en el claustro del monasterio de san Jerónimo, a las que fray Diego alude en el capítulo XV del códice A, en las colinas de Judea; «Toda esta agora entera y perfecta esta dicha cisterna de David». Es a partir del folio 238v donde

comienzan a narrarse los pormenores del camino a Egipto que fray Diego no emprendió hasta regresar nuevamente de Chipre, cuando decide visitar el Sinaí. Pasamos así en el folio 246r al capítulo XXVI, donde el copista utiliza una referencia del fraile de Guadalupe para precisar la distancia que había entre el lugar desde nació santa Isabel y el que nació san Juan, en el folio 251v: «*por espacio de dos tiros de ballesta*». En el folio 254v comienza a describirse la provincia de Galilea: «*Porque este devoto tractado no quedase coxo*», y se completa el texto con el testimonio del deán de Maguncia y de fray Antonio Cruzado: «*se tomaría de aquí así del tratado del deán de Maguncia como del cruzado todo lo que sigue hasta el fin del capítulo XXVI*». En el folio 268r se vuelve a mencionar a fray Diego en referencia a Galilea: «*Y porque el p. fray Diego de Mérida, ni fray Antón no pudieron pasar a visitar esta provincia de Galilea*», lugar en que sin embargo fray Diego menciona haber estado, aunque no se explaya, al final del capítulo X del código A. Por tanto se vuelve a tomar la información del deán y del cruzado: «*y se añade en este libro por adición especialmente del tratado del deán de Maguncia y algunas cosas del tratado del cruzado*».

El capítulo XXVII, que comienza en el folio 289v, serviría para complementar el relato de fray Diego de Mérida, que se corresponde con el capítulo XIII del código A donde el extremeño narra su paso por el río Jordán, Betania y Jericó, que comprende una confluencia de varios testimonios, pero que coincide bastante con el testimonio de fray Diego: «*y llevábamos una azemila con bitualla según que el p. guardián ordenó*». A partir de dicho folio se retoma principalmente a fray Diego, aunque a menudo vuelve a ser interrumpido innecesariamente por las diferentes interpolaciones que presenta el código, especialmente para explayarse sobre Jericó. Comienza en el folio 293r el capítulo XXVIII, que principalmente pretende seguir el capítulo XIV de la misiva de fray Diego, aunque sigue salpicado de interpolaciones y se modifica en demasía el texto del código A, como el añadido en el folio 294v: «*Si eres hijo de Dios di que estas piedras se hagan panes*», citando el encuentro de Jesús con el diablo, que fray Diego solo nombra. También se amplía información sobre la fuente de Eliseo, así como del monasterio que se llama de san

Juan Baptista, «Este es el lugar donde estava el sanctificado y glorioso Sant Juan baptista», desarrollado con cita bíblica Mateo 3:13-17. En el folio 296v se añaden dos párrafos sobre el río Jordán tras comparar fray Diego sus aguas con las del tajo: «Addicion de dos párrafos» [Fig. 29]:

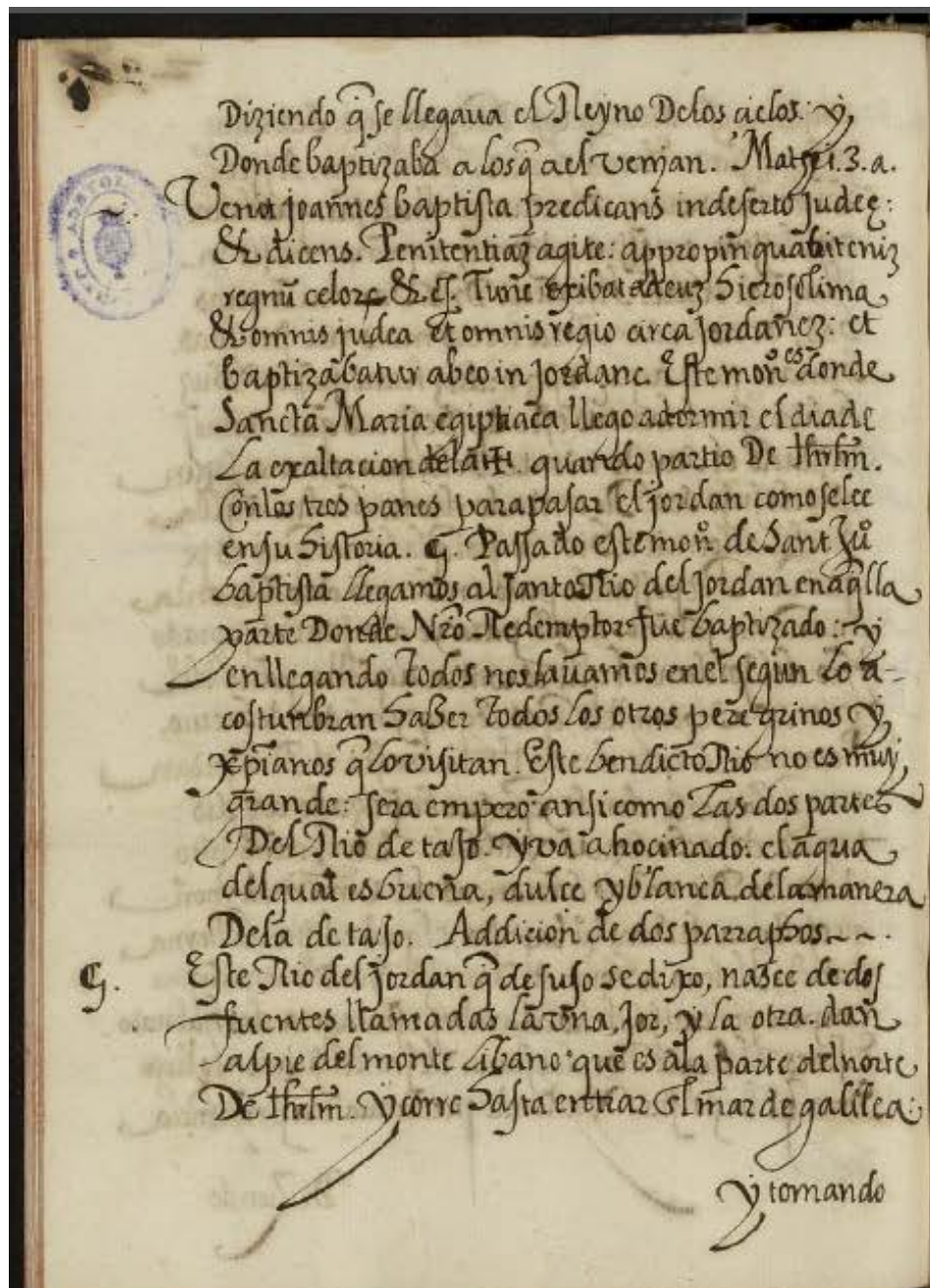


Fig. 29. Viaje de la Tierra Santa, f. 296v.

Más tarde se extiende el copista en documentar el episodio del bautismo de Jesús a la orilla del Jordán, con su correspondiente referencia bíblica, de nuevo de Mateo 3, interrumpiendo el testimonio principal, que es retomado en el folio 298r, cuando relata la fiesta de la Epifanía, donde nuevas interpolaciones modifican sutilmente la misiva de fray Diego. En el folio 300v se advierte de una nueva adición para finalizar el capítulo, para ampliar lo dicho sobre el Mar Muerto, así como de Sodoma y Gomorra, que finaliza en la 302v y da paso al capítulo XXIX. En el folio 304r observamos con curiosidad cómo el copista completa la información que da fray Diego sobre la celda de san Jerónimo con un extracto que se encuentra en el capítulo LI del código A: *«Acuérdome que quando el padre fr. Nuño de Arévalo y, y el p. fr. Juan de Calero querían hazer en el claustro de essa Sancta casa, consultándolo en capítulo respondían algunos de los que nunca salieron allende de donde les cortaron el ombbligo»*. Se pasa por alto al final del capítulo las notas sobre la iglesia de santa María Egipcíaca de fray Diego, el monasterio del santo Abad Saba y el viaje a Jafa, que se desarrollan en el siguiente capítulo del código B.

En el capítulo XXX, que comienza en el folio 305r, toma la última parte del capítulo XV del código A y uniéndolo al XVI, ampliando información sobre Sabas el Santificado y su monasterio así como de los lugares que mencionamos en el párrafo anterior. En el folio 306v se avisa de una nueva adición que se extiende hasta el final del capítulo exceptuando los dos últimos párrafos sobre Jafa, tomado de de fray Antonio, pues fray Diego omitió dicha información. Se recupera el relato de fray Diego en los folios 321 y 322 para finalizar el capítulo XXX. En el capítulo XXXI, que comienza en el folio 321v, observamos otra diferencia: el amanuense cambia la primera persona del singular que utiliza fray Diego en su misiva para expresarse en la tercera persona del singular. Se modifica también la bienvenida que da el cónsul de los cristianos y se especifica que los monjes griegos que le acompañan son de san Basilio, mientras que en el código A simplemente se menciona la nacionalidad. Del mismo modo se amplía la información sobre los siete brazos del Nilo y su curso, entendiendo y justificando que dicho río precisa

mayor importancia en el relato y se añade su correspondiente cita bíblica, Génesis 2.10 [Fig. 30]:

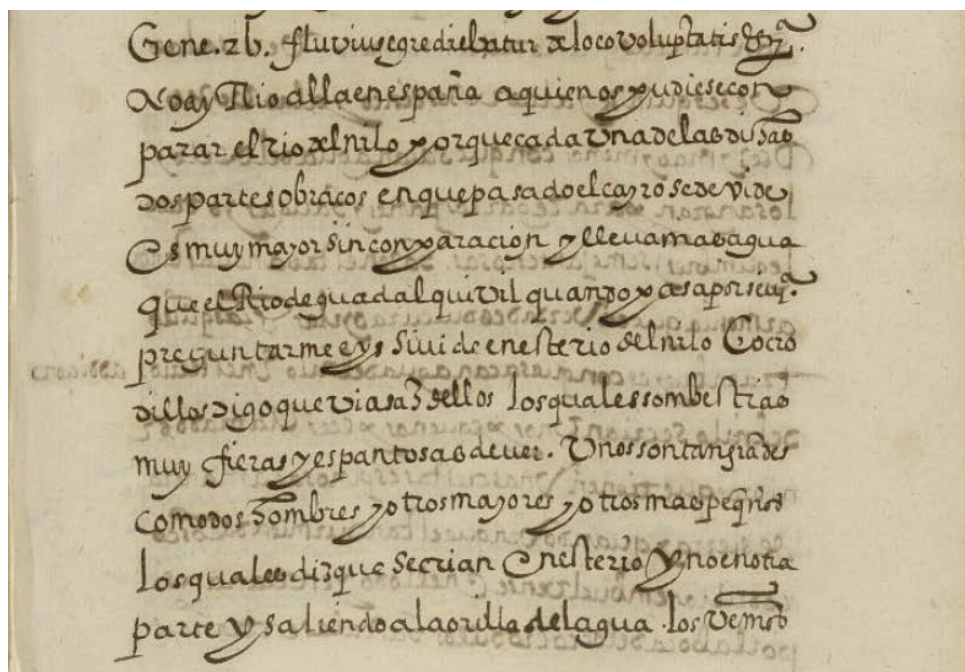


Fig. 30. Viaje de la Tierra Santa, f. 324r.

Por supuesto también se añade la pertinente comparación, añadiendo ferocidad y tamaño a los numerosos cocodrilos que habitan sus aguas. Se avisa de una nueva adición en el folio 325v continuar hablando del Nilo y sus criaturas siguiente y se extiende la adición hasta finalizar el capítulo en el folio 327r. Entre las múltiples adiciones que podemos encontrar en el testimonio B, podemos observar cómo se añade información extra de los lugares que visita fray Diego, como por ejemplo en el folio 328v al referirse a la ciudad de Babilonia como una ciudad apartada y de similar tamaño a Segovia. También se omite la comparación que hace fray Diego del castillo del soldán con la ciudad de Trujillo, mencionando únicamente el ejemplo de Carmona. Llama la atención cómo se recuerda la condición cautiva de los mamelucos, adición totalmente innecesaria pues ya quedó clara anteriormente, y se añade y entremezcla nueva información de las calles del Cairo cuando fray Diego describe muy brevemente la isla del Rodó. Lo que en el testimonio A se considera falso, aquí es calificado como «gran burla» en el folio 329r. Otras adiciones

parecidas encontramos en el siguiente capítulo, folio 331rv, referidas al convento de la orden de san Antón abad, la condición de los judíos "marranos" o sobre Agar; la cita bíblica que explica el episodio de Éxodo 3 de Moisés en el folio 332r o las informaciones del soldán y las condiciones necesarias para ingresar en las filas de los mamelucos en el folio 334rv. En otras ocasiones, como en el folio 339r, se optó por añadir el sinónimo «*gualdrapa*» por si no quedase claro a lo que fray Diego se refiere con el paramento del caballo. Incluso en el título de algunos capítulos se observan contradicciones y correcciones al testimonio del extremeño, tal es el caso del capítulo XXXIX en el folio 340r, donde los setecientos carneros pasan a ser ochocientos, si bien en el texto se especifica que la información llega «*por boca del torçiman*». Del mismo modo, también se añade una justificación al tributo que han de pagar al Preste Juan en el folio 343rv.

Sobre la huerta del bálsamo, de la que se comienza a hablar en folio 343 v, se añaden más informaciones, tales como las referentes a la higuera de Shagarat Mariam, «*una gran abertura en el tronco por la qual cabe un hombre*», y sobre la que se explaya a lo largo del capítulo. En el siguiente capítulo, XLIII, observamos en el folio 346v una adición sobre las armas del soldán en la que se informa que «*ningún soldán que sea puede tener o traer armas salvo estas y es por grandíssima excelencia*». Del mismo modo se matiza sobre los clérigos que recibieron el santísimo sacramento en el folio 347r que «*rescibiolo y consumiolo comulgando con el uno de ellos luego en alcanzando el soldán la fee*». En otras ocasiones podemos observar cómo cómo en el código B se evita el uso del latín en la expresión «*una de las siete maravillas del mundo*», al contrario que hace fray Diego, (*septem mirabilibus mundi de quibus narrat philosophus*), para referirse a a las pirámides de Gizeh («*de pharaon*»). Dicho ejemplo lo encontramos en el folio 348v. Mientras que el código A fray Diego simplemente nombra de pasada el oasis de Elim, en el presente código se ha añadido cita bíblica del Éxodo 15:27 acerca de las palmeras del dicho oasis de Elim, en folio 353 r. Del mismo modo se refiere el código B al episodio de la apertura del Mar Rojo: «*y por mandado de Dios abrio Moyse en dos e carreras por donde pasaron a pie*», adición que se

extiende a lo largo del capítulo. Véase nueva cita al *Éxodo 15* en el folio 353r a modo de ejemplo. En el folio 356v se avisa de una adición «*de todo lo que que ai hasta el fin del capítulo*», que concluye en la 361, y que comprende un nuevo compendio salpicado de referencias bíblicas (*Génesis, Éxodo*). Le sigue el capítulo dedicado al puerto de Israeto y al monasterio de santa Catalina (información que será aplicada en el capítulo siguiente), donde de nuevo se rehúsan las expresiones latinas de fraile jerónimo: «*en los espiritual y en lo temporal*».

Al inicio del capítulo LI, en el folio 365v, se hace una adición a la información que se da sobre el monte Sinaí, mencionando el episodio de la zarza de Moisés; «*es el lugar donde Moysen vido arder la çarça y donde el señor le dio la ley*». De nuevo se traducen las expresiones latinas de fray Diego, «*que monte Sinai lo mismo es que monte de Oreb*», y además se justifica el símil. Se enumeran en éste ejemplar una serie de reliquias que no acredita fray Diego: «*los huesos de la gloriosa virgen*», refiriéndose a santa Catalina, y la manera en que los monjes veneran sus restos («*la cabeça y el braço*»). En el folio 366r se añade nota del Marqués de Tarifa sobre el Guardián de san Francisco que estaba en dicho monasterio. Se extiende en su plática con los pormenores de la búsqueda del cuerpo de la santa, «*mas nunca nunca lo pudieron hallar*». Es adición, aunque no se señala, lo que resta del capítulo, que se extiende hasta el folio 369v.

Tras saltar la numeración directamente del folio 369r al 380v, observamos cómo en un folio sin numerar (que debería ser el 388vr) el número del capítulo (54) por primera vez no está escrito en números romanos [Fig. 31]:

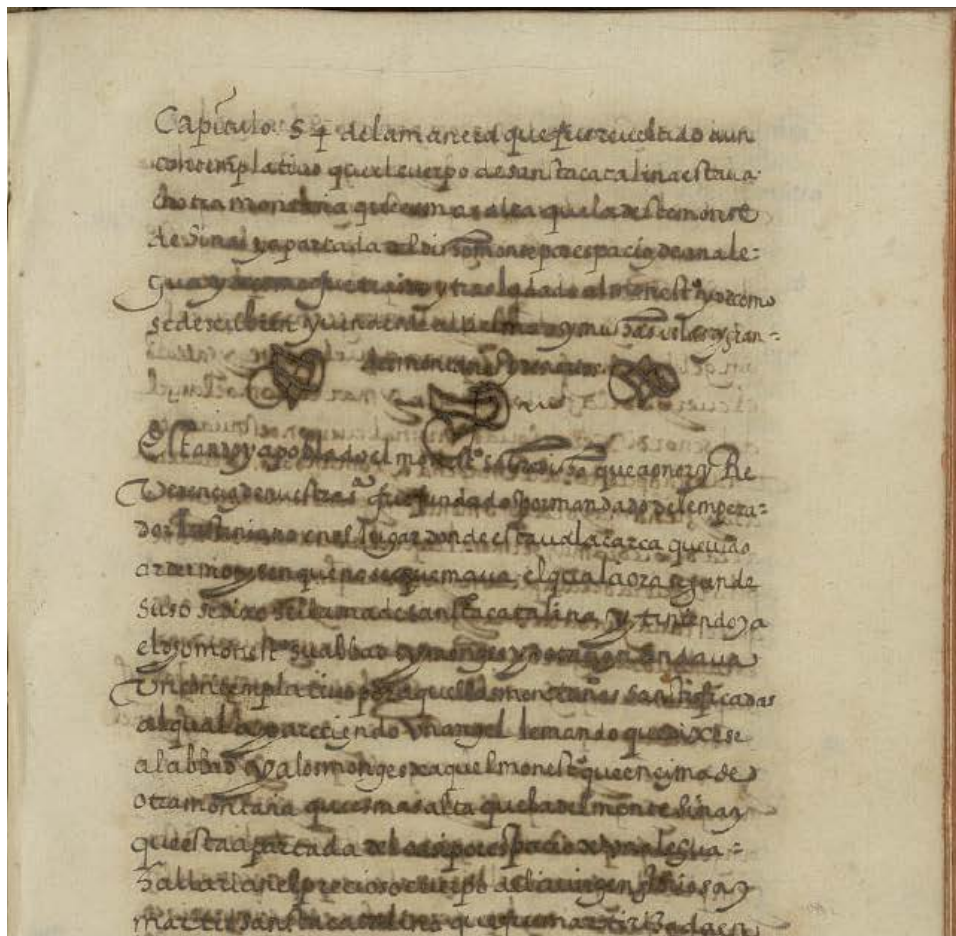


Fig. 31. Viaje de la Tierra Santa, f. 388r.

Tras dicho capítulo vuelven las anotaciones a los márgenes que refieren a pasajes bíblicos y referencias geográficas. Cuando fray Diego compara la distancia entre los dos con la distancia entre Cabeza Aguda y la Villuerca, el copista puntualiza «*que son cerca de Guadalupe*». Se recupera la numeración romana para el capítulo LVI, en el folio 393v. A pesar de ello se sigue rotulando «*del capítulo 56*» o «*del capítulo 57*» en la parte superior hasta el folio 396v. En dicho capítulo 57, mientras que fray Diego en el código A no enumera las diferentes cuaresmas, en el código B se ha optado por ordenarlas de manera ordinal hasta la cuarta y última.

Sin embargo, algunas de las interpolaciones tienen un carácter justificativo por parte del amanuense, ya sea para ilustrar un ejemplo o para explicar alguna chanza de fray Diego, como por ejemplo la que hace sobre el capillo, en el folio 403r [Fig.32]:

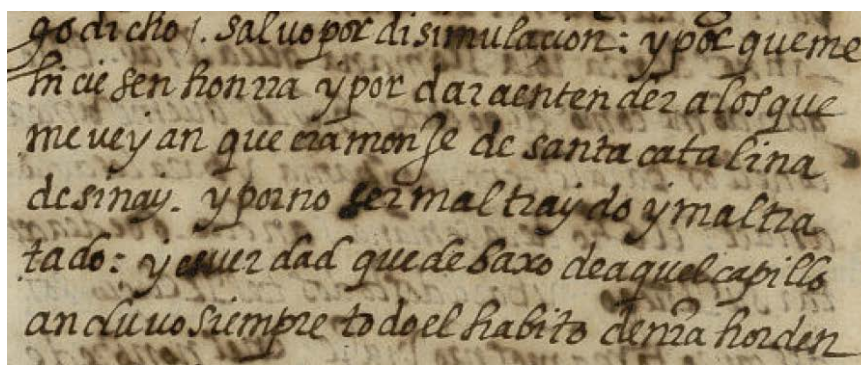


Fig. 32. Viaje de la Tierra Santa, f. 403r.

Léase: «y porque me hiciesen honra y por dar a entender a los que me veyan que era monje de sancta catalina de Sinay, y por no ser mal traydo y maltratado: y es verdad que debajo de aquel capillo anduvo siempre todo el habito de mia horden».

A los motivos que expone fray Diego para acompañar a los frailes franciscanos al desierto de los santos padres en el capítulo LIX, se le añade «para les tener compañía». Hacia el final del capítulo se pueden apreciar más extensas adiciones que no aparecen en el texto de fray Diego, como cuando habla de los monjes del monasterio de san Macario, «son grandes trabajadores, porque ellos mismos con sus propias manos y sudor labran por pan y caban sus huertas». En el folio 406v se matiza incluso su localización geográfica de la Columna de Pompeyo: «que está en Roma detrás de sant Pedro». Y se añade: «junto a esta gran aguja se dice que estuvo primero la que agora está en Roma: y que desde allí fue llevada a Roma». Del mismo modo también se añade información sobre los martirios de santa Catalina y de san Marcos. A lo largo del capítulo LXI, que comienza en el folio 408v, se enfatiza varias veces en la fortaleza de la ciudad de Alejandría, además de volver a sacar a colación el tema de las guerras de Berbería, anteriormente mencionado para justificar el celo con el que protegen las puertas de la ciudad, contrastando con la brevedad con que fray Diego titula su capítulo L. Además, se precisa que los tiros del castillo al que se refería el fraile extremeño en el código A son «de artillería y muy fortalecidos».

En el capítulo dedicado a la ciudad de Rodas encontramos nuevas adiciones, donde se afirma que fray Diego recibió honra. De las riquezas de dicha ciudad se

matiza que pertenecen a «*los cavalleros de Sant Juan que están en esta ysla*», además de «*las Reliquias que en ella hay; y de algunas cosas de la provincia de Asia y de la ysla de Pathmos*», que suponen adiciones externas al relato del códice A. En el folio 412r comienza la elaboración de un listado de reliquias mientras que el folio 413v se indica una «*Adición de todo lo que se contiene hasta el fin de capitulo 62*», para continuar añadiendo datos a la lista de reliquias. Se prescinde la parte final del capítulo LI de *Viaje a Oriente*.

En el folio 414r se opta por traducir las expresiones latinas de fray Diego, como en el caso de «*arcos y saetas*», y se añade información también sobre las viñas y malvasías. Al final del folio 415r se da una explicación etimológica del nombre de Centapolín: «*que en griego quiere decir cien ciudades*». Desde ahí hasta el final de dicho capítulo todo es adición aunque no se indique, versando sobre la fauna y las piedras preciosas que hay en la isla de Creta.

Son comunes otras anotaciones a los márgenes, que además de hacer referencia al lugar geográfico señalan los diferentes pasajes bíblicos que son citados [Fig.33]:

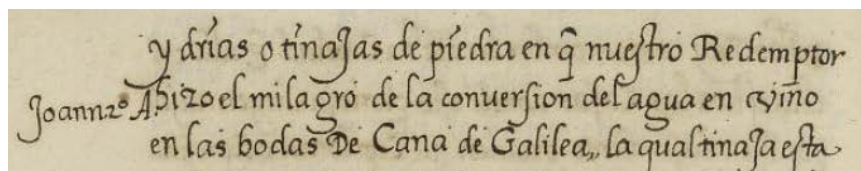


Fig. 33. *Viaje de la Tierra Santa*, f. 68v.

Léase: «Joannz 2», esto es: «Juan 2», que hace referencia al pasaje bíblico que narra las bodas de Caná de Galilea y el milagro de convertir el agua en vino.

En diversas ocasiones, al igual que sucede en el testimonio A, la palabra cruz ha sido sustituida por el símbolo †, como ocurre en los folios 67v y 79v. Además de dicha sustitución, podemos encontrar pequeños dibujos marginales de la cruz, que como se anunciaba en el prólogo señalan la existencia de indulgencias plenarias,³

³ Se encuentran en los folios 53v, 54r, 55 r-v, 56r, 57v, 77r, 83v, 88r, 95r, 96 r-v, 97v, 98v, 99r, 100r, 104r, 113r, 120v, 124v, 129r, 134r, 138v, 139r, 140r, 144r, 145v, 157v,

amén de otros pequeños garabatos en forma de firma y dibujos, como en los folios 124r, 213r, 294v, 305r, 306v, 309v, 313r, 384v o 387r-v [Fig. 34]:



Fig. 34. *Viaje de la Tierra Santa*, ff. 124r, 213r, 294v, 305r, 306v, 309v, 313r, 384v, 387r.

160r, 162r, 163r, 164v, 168r, 296v, 316v, 317 r-v, 318v, 319r, 344r, 345r, 366r, 368r, 380r, 384v y 385r.

Por los diferentes cambios de escritura que encontramos a lo largo del códice, podemos afirmar que la tarea de copiar y escribir recayó sobre varios amanuenses. Se encuentran dichos cambios en los folios 90r, donde apreciamos una caligrafía de trazos más descuidados, que llega hasta el folio 180v[Fig. 35 a y b]⁴:

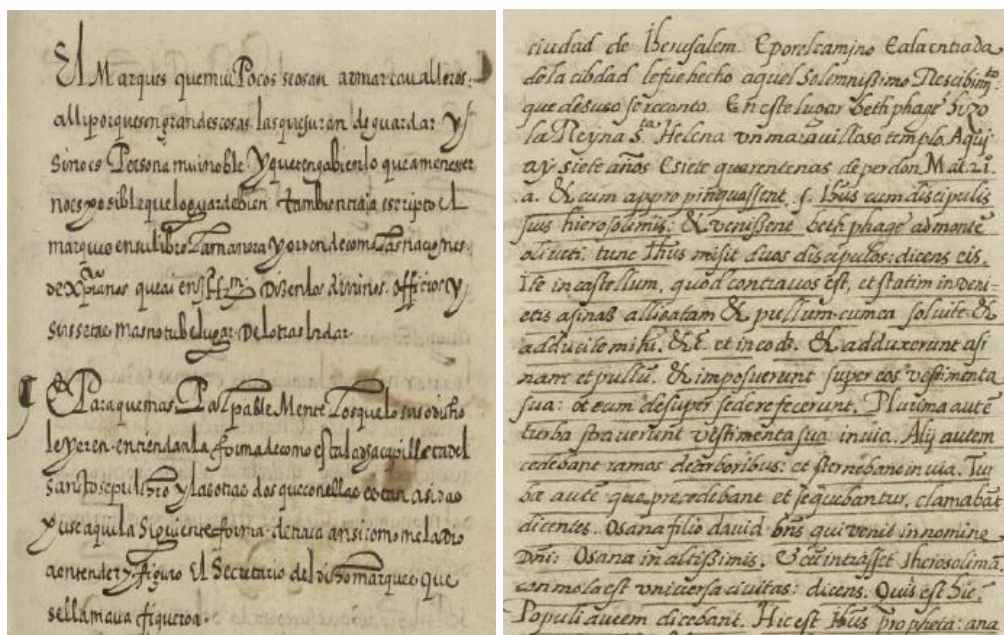


Fig. 35a. Viaje de la Tierra Santa, ff. 90r y 180r.

⁴ Véanse asimismo los folios 315r, 348r, 350r, 384r, 390r, 392r, 396r, 398r, 402r, 403r y 404r-v.

localizan en los folios 289v, 294v y 302v pero que no dejan de ser casos excepcionales dentro del código [Fig. 36]:

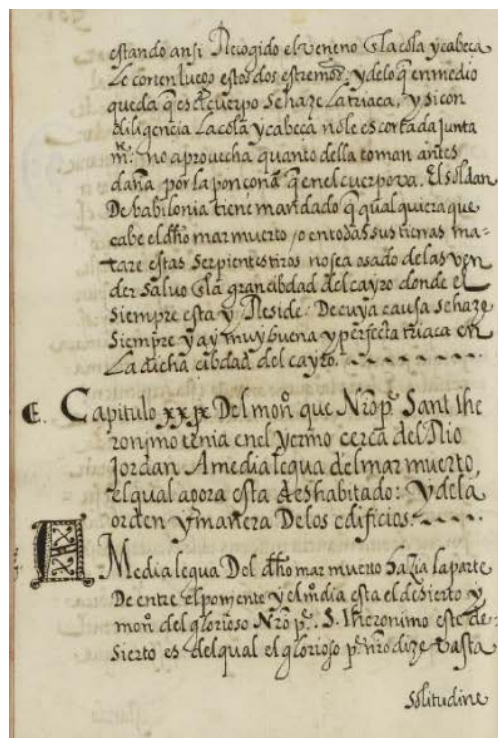
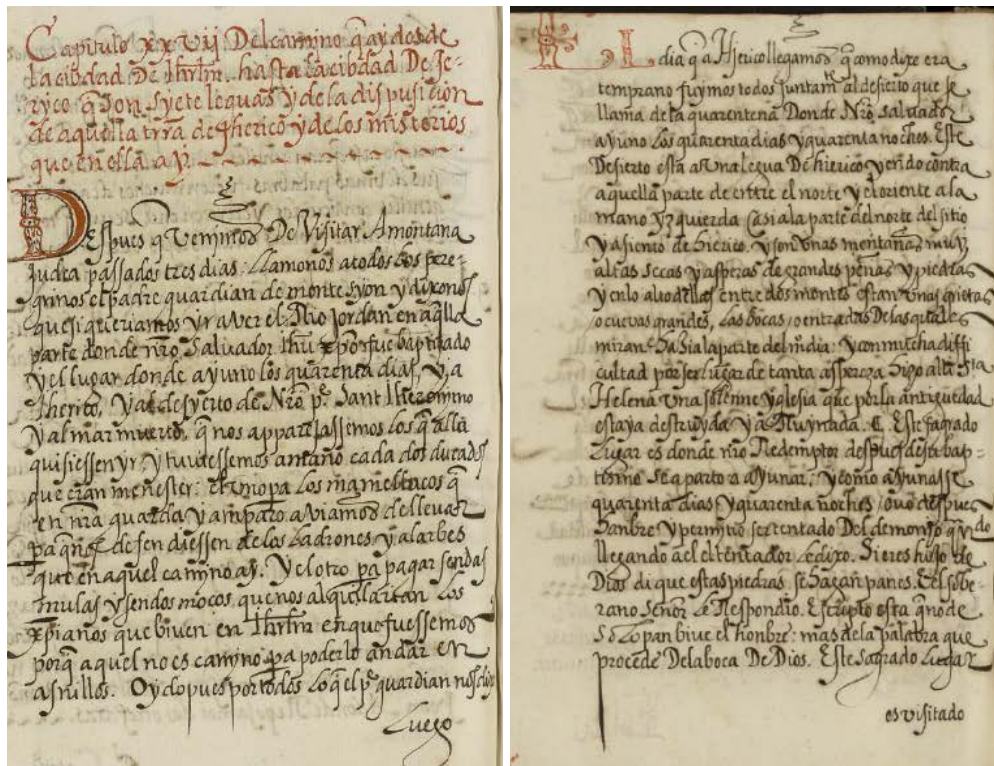


Fig. Fig. 36. Viaje de la Tierra Santa, ff. 289v, 294v y 302v.

A lo largo del texto nos encontramos con partes dañadas que dificultan la lectura. En ocasiones, diversas corrupciones de tinta provocan un daño parcial del papel, si bien no suponen una pérdida total conviene reseñar los casos. Empezamos a encontrar dichos problemas entre los folios 228r y 240r, donde encontramos incluso un cierto emblanquecimiento en los folios 234rv, 261rv, 331r, 332rv, 333rv, 334rv, 335rv, 336rv, 337v, 344rv, 345v, 365rv, 366v, 369r, 380rv, 381v, 388v, 397rv, 398r, 409v, 410v, 413r y 414v [Fig. 37]:

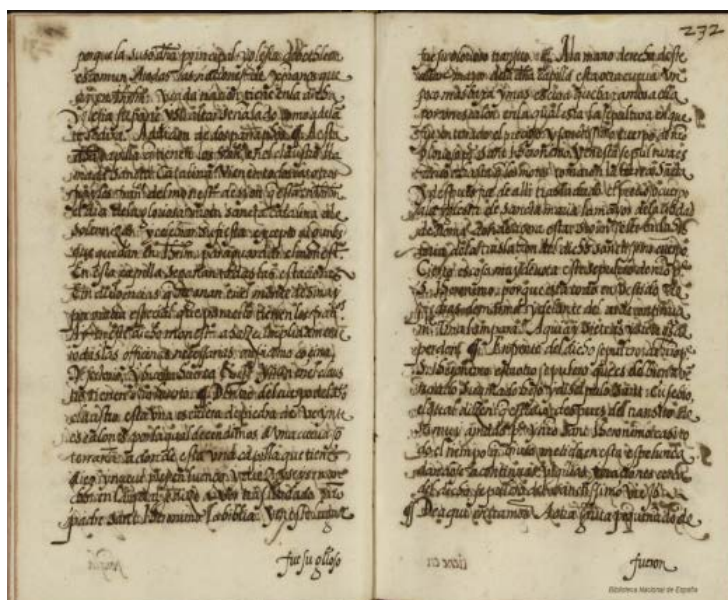


Fig. 37. Viaje de la Tierra Santa, ff 232rv y 332rv.

El *Viaje a Oriente* ha tenido una única edición moderna; me refiero a la que Antonio Rodríguez Moñino (Calzadilla de los Barros, 1910-Madrid, 1970) publicó en *Analecta Sacra Tarraconensia* en 1945.⁵ Don Antonio se propuso dar a conocer la obra de fray Diego de Mérida. Hasta el momento de dicha publicación, tan solo se conocía el códice custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura 10883. Pero él era propietario de otro códice anterior, que hoy se conserva en la Real Academia Española con la signatura E-14861. Sin embargo, Rodríguez Moñino se limitó a realizar una mera transcripción, aunque tuviera en consideración el códice de la Nacional. Realizó dicha transcripción con un marcado carácter paleográfico y sin notas de ningún tipo, excepto para reseñar algunas diferencias con el códice conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, que también utilizó para cubrir algunas lagunas de su copia.

Por tanto, para la composición del presente testimonio, podemos observar cómo se ha seguido principalmente el relato de *Viaje a Oriente*, de la Real Academia Española, en los siguientes casos: capítulos 7-12 y parcialmente los capítulos 6, 13 y 14. Los capítulos del 1-5 y los fragmentos de los 6,13 y 14 han sido suplidos (y puestos entre corchetes) por extractos del códice B, de la Biblioteca Nacional [Fig. 38]:

⁵Antonio Rodríguez Moñino, «*Viaje a Oriente* de fray Diego de Mérida», *Analecta Sacra Tarraconensia*, XVIII (1945), pp. 115-187.

[CAPÍTULO. VI. DE COMO LLEGÓ A IHERUSALEM E DE COMO ESTUVO EN LA CIBDAD E SUS COMARCAS XVI DIAS] *

U[enidos desde Rama a Iherusalem (como arriba dixen) fuimos bien resce]bidos [del padre Guardián de Monte Sion e de] los frayles, [e como llegamos de madrugada.....] *erat aurora* [lleuaron nos a la co]zina, e fizie[ron gran fuego para que nos escalentásemos porque] moríamos [de frío, que auíamos] andado toda [la noche, e como] comíamos [mal e no bebíamos] vino que no lo [auía en Rama], pe- netrávamos [aquella noche el frío, mas este día que (como dixen) era] el domingo [de Casimodo súponos allí] muy bien la [carne que hera de muy buenos] cabritos y si[ngular vino blan]co: ni más ni [menos que el vino de] sant Bartolomé de Lu[piana o del Alca]rria, porque la [tierra de Iherusalem así] es mas ni menos [como la tierra del] Alcarria cerca de G[uadalajara].

[En Iherusalem e en sus comarcas estuuiuos xvj días contando desde el día que desembarcamos en el puerto de Jafa, quedándose lo]s marinero[s allí en Jafa y es]tos xvi [días dormimos dentro en la iglesia del Santo] Sepulchro [quatro noches, e es de saber que pla-

Fig. 38. *Viaje a Oriente de fray Diego de Mérida*, p. 130.

Rodríguez Moñino señaló además algunas interpolaciones del copista en el código B y descartó las posibles adicciones del Marqués de Tarifa o los pasajes correspondientes a fray Marcos de Lisboa. No obstante, considera que «Han de considerarse, pues, como provisionales los textos de los referidos capítulos, hasta que un feliz hallazgo nos permita restituir los genuinos».⁶

En cuanto a los criterios de transcripción del documento, Rodríguez Moñino resolvió las abreviaturas, además de regular el uso de mayúsculas, la puntuación y los acentos, sustituyó la *j* por *i* y la *v* por *u*. Las frases en latín van destacadas en cursiva, dividiendo los párrafos según su propio criterio, mientras que mantiene la

⁶Rodríguez Moñino (1945: 5).

partícula *et* como el antiguo signo copulativo. También actúan con notable libertad a la hora de acudir al paréntesis y respecto a la estructura de los diálogos [Fig. 39]:

Pues venidos en Damjata como dixe, el cónsul de los christianos que era veneçiano nos reçibió con fastidio diziendo:

—Han traydo personas presas: al Guardián de Jerusalem y a los frayles y al Patriarcha de Jerusalem de los griegos y al prior de santa Cruz (de la qual dixe arriba y esto por que Rodas avía tomado el armada del Soldan) et asy agora venís vosotros al peligro!, mas nosotros no sabíamos nada. En fin yo quedé en su casa y los otros en casa de otros griegos de su naçión.

Fig. 39. *Viaje a Oriente de fray Diego de Mérida*, p. 145.

Como hemos dicho antes, los capítulos 7-12 están tomados directamente del códice A; sin embargo, en el capítulo VII se menciona que falta una línea en el texto, «cortado por el encuadernador». Dicho problema se repite varias veces a lo largo del capítulo [Fig. 40]⁷:

La yglesia del Santo Sepulchro es grande: no sé qual sea mayor, ella o la yglesia de Toledo. Empero contando las capillas de santa Elena y de la Invençión de la santa Cruz ✠ mas luen[ga * Sepulero, ándase toda por lo alto como la iglesia de Toledo, empero son mas anchos los andenes del del Santo Sepulchro; et haced cuenta que adonde está el altar mayor de Toledo, allí está una capilla redonda a forma de horno, dentro de la qual está el Santo Sepulero, e ándase alrededor como el altar mayor de Toledo. Con aque-

* Falta el texto de casi una línea, cortado por el encuadernador.

llas capillas a do está el Coro de Toledo allí responde el otro coro y el altar está como el del Coro de Toledo; en medio deste Coro está puesta una * el centro o punto de la mitad del mundo; este coro y altar es de los griegos et allí dicen las horas. Hacia la parte que en la iglesia de Toledo está la pila de bautiçar allí está y responde el Monte Calvario: son unos peñascos altos, y grandes, están muy adornados, a los quales se sube por una escalera tan alta quanto ay de la santa casa de Guadalupe hasta el coro de los legos; allí encima ay un altar y su Coro e está el agugero donde fué incada la Cruz tan hondo quanto un cobdo.

Fig. 40. *Viaje a Oriente de fray Diego de Mérida*, pp. 131 y 132.

⁷ Cfr. Rodríguez Moñino (1945: 131 y 132).

Se indican algunas correcciones sobre el texto del códice A, como en el folio 33, capítulo XIX, que se ha escrito *estas* en lugar de *estar*, como estaba escrito en *Viaje a Oriente*. Del mismo modo se corrige más que posible error de fray Diego en el folio 64 (capítulo XLVIII), cuando escribe san Mario en lugar de san Macario, ya que en el texto se refería dicho monasterio [Fig. 41]:

En aquel desierto se hallan piedras que se dizen del águila, las quales llaman acá de san Mario*: allá os enbío una sana et otra quebrada, que no pude aver más de tres. Son como almendras en la hechura et negras et vacuas de dentro llenas de arena sotil et sonándolas çerca de las orejas oyreis como suena. Las virtudes que tienen dizen que son muchas, empero de dos supe: la una es que a las mugeres que están de parto et no pueden parir, poniéndosela sobre el muslo syn que esté enbuelta en algo, haze parir por que atrahe como piedra ymán. La otra es que aprouecha para restañar la sangre que sale de las narizes. En mucha estima están acá estas piedras.

Asy mismo os enbío dos granos de sal de los que en este desierto

* seguramente: *San Macario*.

Fig. 41. *Viaje a Oriente de fray Diego de Mérida*, p. 178.

Se mantiene la grafía de la cruz (†), como podemos observar en los folios 9, 10, 17, 18, 19, 28, 44 y 61. Las expresiones latinas vienen expresadas en letra cursiva, mas también se aplica la cursiva cuando fray Diego se refiere a unas expresiones arabescas, en el folio 62 [Fig. 42]:

E los moros, como son acostumbrados, començaron en su ley et yo fuy espantado et tornaron a dezir ¡alandurila! et ¡a la cohona! et otras cosas semejantes. E como yvamos nosotros hazia el Poniente, de do ella venía, cobríanos et tomava más de dos leguas en ancho, et —¡mirabilis Deus!— todos los camellos boluieron las ancas hazia la tenpestad et se juntaron los cuerpos como personas et ahinojéronse como es de su natural, e cada moro púsose la capilla de su capote et echáronse de bruçes delante de los pechos de sus camellos, et yo, no sabiendo lo que avía de hazer, estávame cavallero en el camello.

Fig. 42. *Viaje a Oriente de fray Diego de Mérida*, p. 176.

CRITERIOS DE EDICIÓN

Nuestro trabajo parte, inexcusablemente, de la tarea avanzada por el bibliógrafo Antonio Rodríguez-Moñino a partir de los códices E-1-4861 de la Real Academia Española y el Ms 10883 de la Biblioteca Nacional, cuya disposición y valor hemos analizado en la historia del texto y de su transmisión. La propuesta ha sido avanzar en una edición propiamente crítica para ofrecer un texto que sea fiable y accesible para los lectores del siglo XXI, acompañado de una anotación útil y suficiente.

Para afrontar dicha edición, hemos partido de las tres únicos testimonios existentes hasta la fecha, esto es, partiendo desde el testimonio más antiguo, el E-1-4861 de la Real Academia Española, que aquí hemos designado como A; al igual que Rodríguez-Moñino, nos hemos valido del Ms 10883 de la Biblioteca Nacional, aquí designado B, para completar los capítulos perdidos y lagunas del código A; y por último, hemos aprovechado la transcripción de Rodríguez-Moñino, muy fiel al código A. El cotejo y el proceso de constitución de nuestro texto queda reflejado en el apartado crítico, donde hemos dejado constancia de cualquier alteración que hemos hecho respecto a los distintos testimonios consultados que no haya sido especificado en los criterios de edición. Dicho apartado crítico es positivo y presenta los asientos con la lectura por la que hemos optado, seguida por las variantes descartadas. Para agilizar el proceso, lo hemos clasificado por número de capítulo y párrafo. Cuando el cambio afecta al título lo hemos indicado como tal, *Título*.

Nuestro texto está limpio de elementos y signos diacríticos, con la excepción de las llamadas a las notas. La grafía, la acentuación y el uso de mayúsculas han sido regularizados y modernizados. Se han reemplazado las consonantes del antiguo sistema fonológico por los grafemas que cumplen dicha función en la actualidad.

Como excepción a esta regla, hemos mantenido las oscilaciones del vocalismo y los grupos consonánticos de carácter culto. En cuanto al uso de la *h*, hemos aplicado en todo momento los criterios de la Real Academia Española. La *y* consonántica se mantiene en algunos casos como *yerba*, *yendo* o *háyanse*, mientras la *y* vocálica de, por ejemplo, *Egypto* pasa a ser *i*, como en el caso de *yda*. Las palabras romances *chr*- y *ph*- pasan a ser, respectivamente, *cr* y *f*, como por ejemplo en *christianos* pasa a ser *cristianos*. Por su parte, los grupos *mb/nb* (*tanbién*) o *mp/np* (*conpusieron*) se modernizan. No obstante, se mantienen formar como *rescibir* o *recibir*. Los grupos de *ss* doble se simplifican, como el caso de *sacratíssima*. Mantenemos las formas acumuladas como *deste*, *dél*, *esomesmo* etc. También se respetan las oscilaciones originales de las variantes *ansí* o *así*. En resumen, el objetivo es modernizar la grafía pero, al mismo tiempo, respetamos lo que morfológicamente pudiera pertenece al castellano del original.

En cuanto a la puntuación, de considerable importancia para la recta comprensión del texto, ha sido modernizada, aunque intentando no traicionar la prosodia, inflexiones y modulación de la lengua de la época. Hemos dividido el texto en párrafos para facilitar lectura y la comprensión de la obra. En cuanto al uso de la tipografía, también aplicaremos los criterios modernos, mientras que para señalar palabras o expresiones en latín, usaremos la *cursiva*. Cuando proceda, las frases latinas irán acompañadas de su traducción española.

Por último, las notas a pie se consagran, en primer lugar, a explicar el vocabulario y las expresiones propias de la época de forma clara y precisa, con la voluntad de dar fluidez de la lectura, aunque con el apoyo imprescindible, dada el tiempo transcurrido y los cambios producidos en la lengua. Se anotan asimismo instituciones, conceptos y elementos culturales que se han perdido desde los tiempos de fray Diego de Mérida. Especial importancia tienen en nuestro caso las referencias históricas o geográficas, ya que se trata de un libro de viajes de principios del siglo XVI. Hemos procurado que el lector pudiera seguir mentalmente el recorrido que hizo fray Diego con la mayor claridad posible. Como

apoyo, se ha incorporado un anejo mapas, imágenes y planos que ayudarán a comprender la ubicación y a ilustrar los hechos. En fin, la edición se cierra con un índice alfabético de voces anotadas.

AGRADECIMIENTOS

Tras años de duro trabajo y dificultades ante el papel en blanco hemos llegado a la conclusión de la tesis doctoral. Aunque resulte inevitable concederse reconocimiento a uno mismo, cosas del egocentrismo humano, un análisis más objetivo nos conduce a reconocer que sin la aportación de otras personas nuestro viaje habría sido del todo imposible. Si fuera un peregrino en busca de la Tierra Santa, como fray Diego, mi barco habría naufragado antes de llegar a Venecia. Por tanto, es un verdadero placer utilizar este espacio para corresponder a estas personas, expresándoles mis más sinceros agradecimientos.

En primer lugar quiero expresar mi reconocimiento al director de esta tesis doctoral, Dr. Luis Gómez Canseco, por la dedicación y apoyo que ha brindado a este trabajo, por la paciencia ante mis dudas y por la dirección y el rigor con que ha solventado las mismas. Gracias por la confianza ofrecida y por los consejos dados en todo este tiempo. No hay mejor maestro que el ejemplo, y con su rigurosidad y esfuerzo he aprendido valiosas lecciones que a buen seguro me servirán en el futuro, más allá incluso de la investigación.

Asimismo, quiero expresar mi más sincero agradecimiento al profesorado del Máster Oficial en Literatura Europea de Lenguas, por haberme facilitado los medios suficientes para afrontar esta tesis y por formarme como investigador. Me gustaría destacar, y quizás ahora peque de egoísta, al Dr. Valentín Núñez Rivera por su encomiable labor con *Etiópicas*, que nos ha brindado la gran oportunidad de publicar a tantos investigadores noveles, así como al Grupo de Investigación *Literatura e Historia de las Mentalidades* de la Universidad de Huelva; a la Dra. María Losada Friend, por introducirme en el adictivo universo de Dickens, que aún sigo recorriendo; al Dr. Eloy Navarro Domínguez, que tanto tiempo me dedicó en el

Máster y tan buenos consejos me ofreció; a la Dra. Regla Fernández-Garrido, que me reconcilió con los clásicos; al Dr. José Manuel Bautista Vallejo, por todo el amor que pone a su trabajo.

Tampoco me acerqué a la figura de fray Diego de Mérida por casualidad. Con la persona que nos presentó, el Dr. Juan Rebollo Bote de la Universidad de Valladolid, he contraído una deuda mastodóntica. Espero que acepte este trabajo también como un homenaje a su amor por Extremadura y sus gentes, pues fray Diego no deja de ser un "homo extrematurensis".

Por su orientación en materia sacra, mi agradecimiento al M.I. Sr. D. Rafael Corraliza Ferrera, Vicario Episcopal de la Vicaría Noroeste de Mérida-Badajoz, que más de una vez me rescató de oscuros pasajes.

Pero un trabajo de investigación también se sustenta en el apoyo vital que nos brindan las personas que nos estiman y con quienes compartimos nuestros días, sin el cual nos faltaría la fuerza que nos impulsa a ser mejores personas y profesionales. Por ello mi agradecimiento más sentido va para mi familia. A mis padres, Juana y Juan Miguel, por su ejemplo de lucha y honestidad; a mi hermano Javier, con quien compartí una infancia feliz; a Gabriela, que pronto será mi mujer y que protagoniza la mayor aventura de mi vida; a la familia Lichota por acogerme como uno más y, cómo no, a Polonia, pues gran parte de este trabajo ha sido compuesto en tierras silesianas.

A mi abuela Pilar, que comenzó este viaje conmigo y tuvo que partir justo antes del final.

A todos ellos, muchas gracias.

Fray Diego de Mérida

VIAJE A ORIENTE

Edición crítica

CAPÍTULO I
EN QUE RECUENTA EL PADRE FRAY DIEGO CÓMO
PARTIÓ DE VENECIA PARA IR AL SANCTO VIAJE E CÓMO
LLEGÓ A LA ISLA DE CHIPRE, QUE ES DE VENECIANOS

^[1] Estando en Venecia hube algún conocimiento con el embajador del soldán que allí estaba,¹ el cual embajador era español, de nación catalana, e había sido estudiante e aprendido en Salamanca. E, según me dijeron, fue subdiácono e como era marrano,² viniendo en las partes de Alexandría, renegó la fe de nuestro redemptor Jesucristo e fue hecho mameluco.³ Empero, puesto que así renegó,⁴ la verdad siempre le ha quedado un amor e afección a los cristianos e procura por ellos. E como yo viese que quería pasar hacia estas partes del viaje de ultra mar, e otros muchos cristianos con él, procuré yo también de venir en su compañía por pasar más seguro en estas partes orientales, e aun porque, viniendo en su compañía, escusaría de pagar muchos derechos.

^[2] Pues como yo estuviese allí en Venecia en un monesterio de monjes observantes de la orden de Sant Benito, estaba en la posada junto al monesterio, el cual muchas veces venía a solacio al dicho monesterio,⁵ e así mismo vivía junto al monesterio un caballero de la orden de Sant Juan de Rodas que era prior de

¹ El termino soldán proviene del árabe hispánico sultán, designado comúnmente en referencia a los soberanos musulmanes de Egipto y Persia. Dicho sultán fue el mameluco Al-Ashraf Qansuh al-Ghawri, de la dinastía Burji, que reinó entre 1501 y 1516, año de su muerte en Siria.

² *marrano*: 'de origen converso'.

³ *mamelucos*: 'esclavos convertidos e instruidos militarmente para servir a los califas abasíes'.

⁴ *puesto que*: 'aunque'.

⁵ *a solacio*: 'para recreo y esparcimiento'.

Chipre,⁶ hombre de siete mil ducados de renta,⁷ el cual, viéndome allí en el monesterio e sabiendo de mi viaje, aconsejó me que fuese con aquel embajador mameluco e que, en cuanto a la excusa del gasto, que él me remediaria; e diome una carta escrita de su propia mano para un sobrino suyo, gobernador de su prioradgo, que estaba en Chipre, por la cual le mandaba que estoviese yo en su casa e se me diesen todas las cosas necesarias, e que comiese con él a su mesa e que estoviese allí en Chipre hasta tanto que hobiese viaje para Jerusalem, e que, yendo e volviendo por allí, me mandase dar provisión de bizcocho⁸ y de todo lo al⁹ e me socorriese con algunos ducados para la ida.

^[3] E habiendo esta buena coyuntura e despacho en Venecia para mi viaje, partí de allí en buen hora en una nao veneciana,¹⁰ e tardamos en el viaje hasta llegar a Chipre veinte e dos días por agua, porque hay camino de dos mil millas por agua, que cada cuatro hacen una legua.¹¹ E acaesció que en esta mesma nao que yo pasé iban esomesmo el guardián de Monte Sión de Jerusalem,¹² que es de la orden de

⁶ *prior*: 'superior de la orden de San Juan', en este caso en Chipre. Soberana Orden militar y hospitalaria de San Juan en Jerusalén, de Rodas y Malta, fundada en el siglo XI y que alternaba la actividad militar junto con el servicio hospitalario.

⁷ 'que disponía de siete mil ducados como renta anual'.

⁸ *bizcocho*: 'amasijo de galleta'; era uno de los más preciados víveres de la época debido a su buen aguante de conservación y resistencia frente a la corrupción propia de los viajes en barco.

⁹ *lo al*: 'lo demás, el resto'.

¹⁰ La *nao*, como embarcación, representaba la evolución de las cocas medievales, que destacaban por su casco redondo y por tener un mayor número de mástiles que las propias cocas. A diferencia de las carabelas, tenían un francobordo más bajo, carecían de castillo de proa y usaban velas latinas. Tenían la capacidad de desplazar, aproximadamente, entre 100 y 150 toneladas.

¹¹ En realidad, una legua marina (6.080 pies) equivale a 3,452338 millas y no a cuatro. Por tanto, si recorren dos mil millas marinas, a través de una regla de tres simple, podemos calcular que hacen un total de 579,3175 leguas.

¹² *esomesmo*: 'así mismo'. El Guardián del Monte Sión de Jerusalén y del Santo Sepulcro es el Custodio de Tierra Santa. El primer Guardián del Monte Sión fue nombrado en el año 1219 y posteriormente la influencia franciscana fue en aumento hasta el punto de construir su propio convento en el Monte Sión.

Sant Francisco, e otros dos frailes que llevaba consigo e algunos tercerones.¹³ Pues como llegamos en Chipre,¹⁴ todo lo que monseñor el prior de Sant Juan mandó por su carta a su sobrino me fue dado cumplidamente en su casa. E como el guardián de Monte Sión e sus frailes se quisiesen partir de allí e proseguir su viaje para Jerusalem, e yo e otras principales personas por mi intercesión le rogásemos que nos quisiese llevar consigo, nunca lo quiso hacer, si por llevarme consigo no le daba XXV ducados, porque decía que eran grandes los derechos que, llevándome consigo, por mí había de pagar, e por entonces yo no tenía tantos dineros. Aunque le daba doce ducados, nunca quiso, e ansíme hube de quedar allí en Chipre, a donde tuve espacio de más de un año, por no hallar modo ni manera de poder pasar. Pues estando allí en Chipre, íbame cada día al monesterio de Sant Agustín que hay en la cibdad de Nicoxia,¹⁵ donde yo estaba, que es convento de veinte frailes e ayudábales o dormía en el monesterio.

¹³ *tercerones*: 'frailes de la orden de San Francisco'. Así se sigue de lo que Esteban de Garibay escribía hacia 1594: «los padres claustrales de la orden de Sanct Francisco llamados por otro nombre» (*Memorias*, ed. Pascual de Gayangos, Madrid, Real Academia de la Historia, 1854, p. 25).

¹⁴ *como llegamos*: 'tal como llegamos, cuando llegamos'.

¹⁵ Nicosia, capital y ciudad más poblada de Chipre. No caería en manos otomanas hasta 1571.

CAPÍTULO II
DE LA ISLA DE CHIPRE E DE LAS RELIQUIAS E OTRAS
COSAS NOTABLES DE ELLA

^[1] Muchas e grandes cosas hay que recontar desta insigne isla de Chipre, la cual digo es casi tan grande como la isla de Creta o como Cecilia,¹ Cerdeña o Mallorca, porque estas cinco islas se llaman hermanas por ser las mayores e más ricas que hay en todo el mar Mediterráneo.² Tiene en luengo esta isla de Chipre CLXX millas e ancho CXXV.³ Cerca desta isla está la cibdad de Nicoxia, en la cual habitan los jacobitas e tienen su Obispo;⁴ ítem la nación de los nestorianos e tienen su Obispo;⁵ ítem hay un monesterio de frailes indianos, que son otra nación de cristianos,⁶ todos los cuales obispos de suso nombrados están⁷ e son sujetos al dicho Arzobispado de los latinos e griegos; e es de saber que de estas naciones o

¹ *Cecilia*: 'Sicilia'.

² La isla de Creta tiene una superficie de 8336 km², la de Sicilia (Cecilia) 25711 km², Cerdeña 24.090 km² y Mallorca 3640 km². Por su parte, la superficie de la isla de Chipre consta de un total de 9250 km².

³ *en luengo*: 'de largo'. Una milla equivale a 1,609344 kilómetros, por tanto, de acuerdo con los cálculos de fray Diego, la isla de Chipre tendría 273,59 kilómetros de largo y 201,17 de ancho.

⁴ Se refiere a la Iglesia ortodoxa siriana de Antioquía, también conocida como jacobita en honor al obispo monofisita Jacobo Baradai. Se escindió de la Iglesia Católica y de la Ortodoxa desde el Concilio de Calcedonia en el año 451.

⁵ *ítem*: 'y también'. Los nestorianos defienden que la naturaleza divina y humana de Cristo estaban bien diferenciadas. Fueron condenados por el Concilio de Calcedonia y se separan de la Iglesia católica en lo que se conoce como cisma nestoriano.

⁶ *indianos*: 'etíopes'. Fadrique Enríquez de Ribera, *El viaje de la Tierra Santa*, Madrid, Francisco Martínez Abad, 1748, p. 27: «Esta tienen los abasíes, que son indianos. Son los frailes negros, que acá vinieron, aunque allá no vi ninguno con hábito». Se refiere a los etíopes que desde la Edad Media forman parte de las comunidades que custodian el Santo Sepulcro. Sobre los cristianos etíopes en Chipre, Enrico Cerulli, «Two Ethiopian Tales on the Christians of Cyprus», en *Journal of Ethiopian Studies*, 5.1 (1967), pp. 1-8 y Sergew Hable Selassie, *Ancient and Medieval Ethiopian History to 1270*, Addis Abeba, Hailé Selassie I University, 1972, pp. 39-46.

⁷ *de suso*: 'arriba, anterior'.

diversidades de cristianos de suso nombradas hay monesterios en la sancta cibdad de Jerusalem de religiosos destas naciones, e de cada una de ellas están siempre reclusos dos frailes en la iglesia del Sancto Sepulcro, según que adelante se recontará.⁸

^[2] Las reliquias que en esta principal cibdad de Nicoxia hay son las siguientes:⁹ el cuerpo enteramente de san Juan de Monforte el cual hace muchos milagros;¹⁰ los huesos de los gloriosos mártires sant Cosme e sant Damián;¹¹ los huesos del bienaventurado obispo e mártir sant Blas, los cuales ha poco tiempo que fueron hallados en una pared del monesterio de Sancto Domingo,¹² donde estaban reclusos e escondidos en una caja;¹³ ítem hay en esta iglesia de Nicoxia un campo sancto que a tercero día come e gasta la tierra de los cuerpos de los difuntos que allí son enterrados,¹⁴ así como lo hace el campo sancto que está en Roma detrás de la iglesia de Sant Pedro, e en meitad deste campo sancto¹⁵ está una columna la cual

⁸ *según que adelante se recontará*: ‘como más adelante contaremos’.

⁹ El culto a las reliquias constituía uno de los puntos más fuertes de devoción para la época, presentando de este modo al pueblo lo santo como algo visible y mágico. Por otro lado, también eran una fuente constante de ingresos económicos, motivo por el que cada iglesia o monasterio procuró tener las suyas. Cfr. María Luisa Martín Alonso, «Importancia de las reliquias y tipología de relicarios en el Camino de Santiago en España», *Anales de Historia del Arte*, 4 (1993-94), pp. 793-804.

¹⁰ San Juan de Monfort, popularmente conocido como Juan de Chipre, a cuyo cuerpo se le atribuyen numerosos milagros.

¹¹ Cosme y Damián, hermanos que padecieron el martirio por orden de Diocleciano. También conocidos como los patronos de niños, médicos y farmacéuticos.

¹² Blas de Sebaste, médico y obispo de Sabaste. Patrono de los enfermos de garganta y de los otorrinolaringólogos, murió en las persecuciones a los cristianos bajo el mandato de Licinio. La iglesia de los dominicos de Nicosia sirvió de panteón a los reyes de Chipre, ya que la orden contó con el respaldo de la casa Lusignan, hasta que fue destruida por los venecianos en 1567, cayendo con el tiempo la orden en desgracia. Cfr. George Hill, *A History of Cyprus, Volume 2. The Frankish Period, 1192-1432*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, p. 27.

¹³ *reclusos*: ‘protegidos, custodiados’.

¹⁴ *a tercero día*: ‘al tercer día’. Téngase en cuenta la dimensión sagrada del número tres, coincidente con el de la resurrección de Jesucristo.

¹⁵ *metad*: ‘mitad’. Es voz arcaica, que, aun así, recogen no pocos lexicógrafos desde Nebrija.

dicen que es una de aquellas columnas en que el Redemptor del mundo estuvo atado al tiempo de su sacratísima pasión.¹⁶

^{13]} En esta cibdad metrópoli de Nicoxia¹⁷ reside e está siempre la chancillería¹⁸ de toda la isla e el visorrey¹⁹ que para la gobernar es enviado por la Señoría de Venecia, so cuyo dominio está la dicha isla de Chipre.²⁰ Lo que cada año renta toda esta isla a la Señoría son trescientos mil ducados; ítem paga la dicha isla ocho mil ducados de tributo al gran soldán de Babilonia, porque el rey Eugenio, que fue rey de Chipre, de la sangre de Francia, la dejó tributaria cuando fue desparatado²¹ e preso e captivo por el soldán e, allende del real rescate que pagó,²² restó e quedó sobre la dicha isla el dicho tributo de ocho mil ducados cada año. Agora empero creo que no lo quieren pagar los venecianos.²³

^{14]} A dieciocho millas de esta cibdad de Nicoxia está el cuerpo de Sant Mamés, del cual mana siempre gran cantidad de aceite, que es bueno e tiene virtud para muchas enfermedades, e todos los moradores de la isla de Chipre tienen singular devoción e reverencia al sepulcro donde está el bendicto cuerpo de sant Mamés.²⁴

¹⁶ La actual Basílica de San Pedro está construida sobre una basílica paleocristiana y a su vez sobre un antiguo cementerio de origen pagano, al ser de común creencia que allí se encontraba la tumba del santo tras su martirio en el cercano circo de Nerón. Cfr. David Willey, *Vatican to open poignant ancient Roman cemetery* [en línea]. Roma, 2013. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-europe-25421841>.

¹⁷ *metrópoli*: 'ciudad principal por su importancia o extensión'.

¹⁸ *chancillería*: 'tribunal superior de justicia'.

¹⁹ *visorrey*: 'virrey'. Designado para actuar como gobernante, administrador y en representación de un país o corona.

²⁰ La isla de Chipre estuvo bajo dominio veneciano desde 1489 hasta 1573, año en que fue tomada por los otomanos tras las guerras turco-venecianas.

²¹ *desparatado*: 'derrotado'. Eugenio Mateo de Armenia, hijo ilegítimo del rey Jacobo II de Chipre, que a su vez era también hijo bastardo de Juan II. Su origen francés se remonta al linaje de su abuelo, el rey Juan II de Chipre, quien era descendiente directo de la casa de Poitiers.

²² *allende*: 'más allá'.

²³ *agora empero*: 'pero ahora'.

²⁴ *bendicto*: 'benedicto, bendito'. Mamés de Capadocia, niño mártir cristiano famoso por sobrevivir a los leones de Aureliano y a un sinfín de torturas. Es patrón de las personas con

Gran milagro e maravilla, ciertamente, es la que acaesce cerca del aceite que sale e mana de este benedicto cuerpo, en esta manera: cualquiera que llegue a coger aquel olio²⁵ –el cual se coge del sepulcro de donde mana e sale en unas pequeñitas redomillas de vidrio–,²⁶ si está aquel que lo coge en pecado mortal, luego en acabándolo de coger la redomilla se consume sin quedar alguna cosa de ello;²⁷ empero, si está en estado de gracia, tanto tiempo es conservado en la dicha redomilla cuanto en buen estado está, e, en tornando a caer en pecado mortal, luego se consume todo.²⁸

^{15]} La fuerza de toda esta isla e reino de Chipre no está aquí en esta cibdad susodicha de Nicoxia, sino en otra cibdad llamada Famacosta,²⁹ la cual fue edificada por el rey Costo, padre de sancta Catalina, e del dicho rey tomó nombre dicha cibdad,³⁰ e allí en ella están las casas donde esta gloriosa virgen nació, porque en nascimiento o nación fue ciprianta o cipresina y en martirio fue alexandrina.³¹ Es de saber que el dicho rey Costo,³² padre de sancta Catalina, también era rey de Alexandría como de Chipre e después de su muerte, esta gloriosísima virgen su hija

roturas de huesos y de los lactantes. Se considera que está sepultado en Morphou, ciudad del noroeste de Chipre, por lo que los cálculos de fray Diego son bastante aproximados.

²⁵ *olio*: ‘óleo’.

²⁶ *redomilla*: ‘recipiente’.

²⁷ *luego en*: ‘inmediatamente después’.

²⁸ Entiéndase que el aceite se conserva en la redomilla cuanto tiempo se esté en estado de gracia, consumiéndose al caer en pecado mortal.

²⁹ Famagusta, ciudad ubicada al este de Chipre y próxima a la otrora poderosa Salamina. En contra de lo que piensa fray Diego, el nombre de la ciudad proviene del griego *ammochostos*, que quiere decir *metido en la arena*.

³⁰ Santa Catalina de Alejandría, que según algunas versiones nació en Chipre, siendo hija del rey Costo. Cuenta la leyenda que fue torturada y muerta por orden del emperador Majencio al tratar de convertirlo al cristianismo y negarse a obedecer sus órdenes de contraer matrimonio. Patrona de sabios, filósofos y estudiantes. A pesar de las dudas acerca de su existencia y verdadera identidad, su culto se extendió por Europa gracias a los soldados que regresaban de las Cruzadas.

³¹ Se apunta que, aunque naciera en Chipre, murió por martirio en Alejandría.

³² *es de saber que*: ‘es importante saber’. La información sobre dicho rey es muy confusa y ambigua. De acuerdo a la leyenda de Santa Catalina, sería un gobernador de Alejandría casado con la reina Sabinella.

pasando en Alexandria fue allí martirizada por aquel cruel carnicero del emperador Magencio.³³ Esta cibdad de Famacosta han fortalecido los venecianos en tan gran manera que creo que el día de hoy es tan fuerte como la insigne e inexpugnable cibdad de Rodas, e quien se enseñoreare de Famacosta crea que será señor de todo el reino de Chipre.³⁴ El su sitio e asiento es en tierra llana en los muros e adarves,³⁵ de la cual baten las olas del mar los cuales son muros gruesos e fortísimos e tienen grandes fosados e cavas,³⁶ e hay en esta cibdad un muy buen puerto de mar. Podrá haber en esta cibdad hasta mil vecinos, los cuales tienen muy buenas e excelentes casas. Las iglesias e monesterios desta cibdad son muchas e muy buenas, en especial la iglesia mayor que es grande e muy buena.³⁷ En una iglesia pequeña de un monesterio de monjas está una de las hidras o tinajas de piedra³⁸ en que nuestro Redemptor hizo el milagro de la conversión del agua en vino en las bodas de Caná de Galilea,³⁹ la cual tinaja está toda entera e es muy hermosa cosa de ver.⁴⁰ En el

³³ Marco Aurelio Valerio Magencio, emperador del Imperio Romano de Occidente del año 306 al 312.

³⁴ 'Quien consiga adueñarse de Famacosta podría considerarse señor del reino de Chipre'.

³⁵ *adarves*: 'pasillos estrechos situado en la parte alta de las murallas'.

³⁶ *fosados e cavas*: 'fosos y hoyos'.

³⁷ *iglesia mayor*: 'catedral'. Posiblemente se refiera a la originalmente iglesia de San Pedro y San Pablo, que tras la toma de la ciudad por los turcos pasó a ser la Mezquita de Sinan Pasha, o bien a la antigua catedral de San Nicolás, conocida hoy como Mezquita de Lala Mustafa Pasha.

³⁸ *hidra*: 'hidria, vasija o tinaja de cerámica destinada a contener agua'. Puede deberse a una mala traducción de la palabra latina *hydria*, aunque en la catedral de Oviedo hay una inscripción que afirma que allí se aloja una de las seis hidrias que Cristo convirtió en vino de acuerdo al siguiente texto: «*In ipsa autem principali ecclesia habetur una de sex idriis in quibus Dominus aquam verter in vinum*», es decir, «En esta iglesia principal se guarda además una de las seis hidrias en las que el señor convirtió el agua en vino». Juan 2, 1-11.

³⁹ Juan 2, 1-11.

⁴⁰ En los viajes de Ignacio de Loyola por Tierra Santa se menciona dicha tinaja, que podría encontrarse en los monasterios del Carmen, de Santo Domingo o bien de San Francisco: «Visitarían también la iglesia catedral, con obispo, y los monasterios del Carmen, de Santo Domingo y de San Francisco. En uno de los templos le enseñaron "una tinaja que sería de aquellas en las que el Señor convirtió el agua en vino". Por el marqués de Tarifa se sabe que esa tinaja era "de barro, como la de Málaga, de Valencia, y bien grande", y se

monesterio de Sant Francisco está un gran pedazo de la Vera Cruz de nuestro Salvador Jesucristo, que tiene dos palmos en luengo.⁴¹ En este monesterio de sant Francisco está una capilla que se llama de Sancta Catalina, en la cual fueron las escuelas donde esta gloriosa virgen aprendió las artes cristianas y scientias que supo.⁴² En la iglesia mayor, a la mano derecha del altar mayor, está una sepultura muy hermosa en la cual está sepultado el cuerpo del rey Jaquez que fue el postrimero rey que hubo en Chipre e después de su muerte sucedió esta isla en el Señorío e dominio de los venecianos, no ha muchos años porque la mujer del dicho rey Jaquez es viva agora e está en Venecia de donde ella era natural.⁴³ A diez leguas de aquesta cibdad de Famacosta está una ermita de muy gran devoción, en la cual murió el bienaventurado sant Hilario.⁴⁴

^{6]} A la frontera de Turquía está en esta isla de Chipre el puerto de mar llamado Salamina, que es muy buen puerto, donde antiguamente fue la cibdad llamada Salamina de Chipre, en el cual dicho puerto tienen los venecianos una grande e excelente fuerza.⁴⁵ E allí hay agora alguna población que no es muy grande. Esta cibdad e puerto de Salamina tomó nombre de las salinas que allí hay, que (según de suso dice) son las mejores e más blancas de todo el Levante. En este puerto de Salamina desembarcaron los gloriosos apóstoles sant Pablo e sant Bernabé viniendo desde Antiochía a predicar el Evangelio a esta isla de Chipre. E aquí en este puerto

hallaba en un monasterio de monjas, uno de los muchos en Famagusta». Braulio Manzano, *Íñigo de Loyola, peregrino en Jerusalén (1523-1524)*, Madrid, Encuentro Ediciones, 1955, p.88.

⁴¹ 'En el monasterio de San Francisco está un pedazo de la verdadera Cruz de nuestro Salvador Jesucristo, que mide dos palmos de largo'. Dicho monasterio se encuentra actualmente en ruinas. La Vera Cruz es la cruz en la que fue crucificado Jesús de Nazaret. En el manuscrito aparece transcrito con el signo de la cruz.

⁴² *scientias*: 'ciencias, disciplinas'.

⁴³ Chipre pasó a estar bajo dominio veneciano en el año 1489, tras legar Caterina Cornaro (viuda del rey Jacobo II) el gobierno de la isla a la Serenísima República y regresar a su ciudad natal.

⁴⁴ San Hilarión, Abad. Tras su paso por tierras sicilianas se trasladó con sus discípulos a la isla de Chipre donde pasó sus últimos años en una ermita. Se cree que murió en Pafos en el año 372.

⁴⁵ Salamina fue destruida y abandonada en el año 648 tras la conquista árabe de Muawija, huyendo sus habitantes a Famagusta.

está una iglesia llamada sant Pablo, la cual se tiene por común fama que fue edificada por el mismo sant Pablo. Aquí en Salamina comenzaron a predicar el Evangelio estos gloriosos apóstoles según se lee en el libro de los Actos Apostólicos e desde aquí fueron e discurrieron por toda la isla hasta llegar a la cibdad de Bafa de la cual se dirá algo de yuso.⁴⁶ Cerca deste puerto de Salamina está un monte muy alto, en el cual hay una ermita llamada Sancta Cruz de Chipre que es visitada con singular devoción de los fieles cristianos; en esta ermita estuvo mucho tiempo un gran pedazo de la cruz del buen ladrón e otros afirman que era de la verdadera cruz de nuestro Redemptor, de la cual preciosa reliquia tomó nombre la ermita;⁴⁷ como quiera que ello sea en esta ermita tienen los moradores de la tierra grandísima e singular devoción.

^{17]} La cibdad de Bafa de que de suso se ha hecho mención, (que es puerto de mar) se llamó primeramente Chipre,⁴⁸ de la cual tomó nombre toda la isla porque fue la primera cibdad que en ella hubo, la cual fundó y edificó Papho hijo del rey Cilio, aquel que pobló a Cilicia en la provincia de Asia.⁴⁹ Esta cibdad fue en los tiempos muy noble e muy grande, la destrucción e arruinamiento de los edificios de la cual (que agora en ella parescen) lo demuestra bien, la cual está al presente casi toda destruida e despoblada. Muchas e buenas iglesias se demuestran destruidas que habían en esta cibdad de Bafa e unas torres muy fuertes e grandes e altas están en

⁴⁶ Pequeña ciudad situada en la región de Famagusta. Sobre la acción apostólica en Salamina, véase *Hechos* 13:5.

⁴⁷ Se refiere a la Iglesia de la Santa Cruz de Pelendria, en los montes de Troodos. Numerosas son las iglesias que afirman estar en posesión del *Lignum Crucis*, la Vera Cruz, sin embargo algunos autores ponen en entredicho la autenticidad de esta reliquia, siguiendo la tradición de que se trataba de la cruz del Buen Ladrón: «Some people suppose that half of Our's Lord crossisonCyprus in anabbey of monks that is called the mountain of the Holy Cross of Cyprus, but it is not so. For that cross on Cyprus is the one on which Dismas, the good thief, was hung. But not everyone knows this and that is harmful; for to profit from the offerings, the monks have it honored and let it be understood that it is Our Lord's cross» (John Mandeville, *Thebook of John Mandevillewithrelatedtext*, ed. y trad. IainMcLeodHiggins, New York,HackettClassics, 2011, p. 9).

⁴⁸ 'La ciudad de Bafa, de la que anteriormente hemos hecho mención'.

⁴⁹ En la mitología griega Cíniras (Cilio) fue un rey de Chipre, donde fundó la ciudad de Pafos. Pafos sería su hijo y heredero.

una altura o collado que es en medio de la cibdad. Ítem hay por bajo de una iglesia que fue convento de frailes menores, una cárcel honda e grande que tiene siete puertas en la cual aquel vaso de escogimiento, el apóstol sant Pablo e su compañero el apóstol sant Bernabé, fueron detenidos e encarcelados por algún espacio de tiempo.⁵⁰ Ítem de yuso de otra iglesia que está perdida e arruinada se demuestra una fuente de agua que hierve, buena e dulce e de muy buen sabor, la cual agua dicen que sana el mal de las calenturas e por esta virtud que dicen que tiene es llevada a muchas tierras e partes lejos de allí. Ítem en esta cibdad de Bafa hay una pequeña iglesia, debajo de la cual hay siete camarillas o covezuelas⁵¹ donde estuvieron los siete durmientes, no aquellos que se lee que estuvieron en el monte Celio, salvo otros que aquí en Bafa estuvieron gran tiempo.⁵² En esta pequeña iglesia celebré yo más de cinco veces.

^{18]} Hay en esta isla de Chipre otra cibdad llamada Piscopia, la cual se dice que fue una vez destruida con toda su comarca por el Rey de Inglaterra de causa que pasando por aquella cibdad una hermana del dicho rey de Inglaterra, que iba a visitar la tierra santa de Jerusalem, fue allí violada por el rey de Chipre.⁵³ A cincuenta millas de la suso nombrada cibdad de Chipre que se dice esa que habemos dicho Bafa,⁵⁴ está otra cibdad llamada Limismio e tiene un puerto de mar donde muchas veces arriban los navegantes, la cual cibdad dice haber toda derribado por el suelo en tiempo pasado el gran soldán de Babilonia e después fue

⁵⁰ Jesús se refiere a San Pablo como su “vaso escogido” para llevar su nombre a las demás naciones y reyes. *Hechos* 9:15.

⁵¹ *covezuelas*: ‘cuevas pequeñas’.

⁵² Se refiere a la leyenda de *Los siete durmientes de Éfeso*, en la que siete jóvenes nobles se resisten a realizar un sacrificio a los dioses paganos, por orden del emperador Decio, y son sepultados en una roca mientras dormían. Años después cuando Roma abraza el cristianismo la sepultura fue abierta y los jóvenes despertaron.

⁵³ Episkopi (Piscopia) es una ciudad de Chipre situada en la costa occidental de la isla y perteneciente al distrito de Limasol. La leyenda de la destrucción de la ciudad es un tanto confusa, ya que puede referirse a la destrucción de la vecina Amatunte a manos de Ricardo I de Inglaterra.

⁵⁴ ‘A cincuenta millas de la anterior ciudad de Chipre, que como hemos dicho se llama Bafa’.

tornada a reedificar.⁵⁵ Dondequiera que en esta cibdad de Limismio caven e abran la tierra, aunque sea justo e cerca del mar, sale agua dulce. De aquesta isla de Chipre fueron naturales e tuvieron nascimiento los santos siguientes: el glorioso apóstol sant Bernabé, el cual fue martirizado en la dicha isla e tiene una gran iglesia fuera de la cibdad de Famacosta; la gloriosa virgen e mártir sancta Catalina; sant Epifanio, obispo de Salamina,⁵⁶ sant Mamés e otros algunos sanctos. *Hactenus sufficient* de Cipro.⁵⁷

⁵⁵ Limasol (Limismio) es la segunda ciudad más extensa de Chipre, situada en la costa sur del país. En 1424 los mamelucos enviaron una flota militar con el fin de devastar Limasol y su puerto. Dos años después se volvería a repetir la expedición mameluca, ocasionando en esta ocasión mayores daños y tomando como prisionero al rey Jano.

⁵⁶ San Epifanio de Salamina, considerado uno de los padres de la Iglesia y uno de los grandes heresiólogos de la antigüedad.

⁵⁷ *Hactenus sufficient*: 'que hasta aquí bastan'.

CAPÍTULO III
DE CÓMO PARTIÓ DE LA ISLA DE CHIPRE E LLEGÓ AL
PUERTO DE JAJA, CAMINO DE OCHENTA Y CINCO
LEGUAS POR AGUA, EL CUAL PUERTO ES A XIII LEGUAS
DE JERUSALEM, E DE ALLÍ FUE A RAMA E DE LA FORMA
QUE SE TIENE CON LOS PEREGRINOS E TRES LEGUAS
QUE HAY DE JAJA A RAMA

^[1] Después de pasado algún tiempo que estuve en la isla de Chipre esperando la galera de venecianos que suele traer peregrinos e pasar por Chipre,¹ que es la vía real del sancto viaje,² no vino aquel año que fue el de quinientos e siete.³ El Señor, empero, puso remedio en mi viaje porque pasó por allí en un bergantín un noble varón de los principales de Génova, que se llama el señor Hierónimo de Oria,⁴ e no traía sino dos servidores con el cual nos juntamos siete peregrinos, tres de los cuales éramos españoles—otros dos frailes de sant Francisco e yo; el uno era de Córdoba y el otro de Murcia— y los otros cuatro eran seglares,⁵ por manera que todos éramos diez peregrinos e otros tantos marineros que había para navegar el bergantín; así que todos éramos los que allí íbamos veinte personas.⁶

^[2] Entrando, pues, todos en el bergantín, haciéndonos a la vela enderezando oímos una gran tormenta —ya que llegábamos cerca de Jaja— que nos volvió doscientas millas atrás echándonos cerca de la isla de Chipre. E si por esta tormenta que nos sobrevino no fuera, pudiéramos llegar a Jerusalem el jueves de la cena del

¹ *galea*: ‘galera’. Fue voz de uso común en la Edad Media, tal como se registra numerosas veces en Garcí Rodríguez de Montalvo «vieron entre los fuegos venir una galea» (*Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 1991, I, p. 849).

² *vía real*: ‘camino principal’.

³ 1507.

⁴ Gerónimo de Oria o d’Oria, perteneciente a una de las más antiguas e ilustres familias de Génova, en la época liderada por Andrea Doria. Descarto a Girolamo Doria, pues nació en 1495.

⁵ Pertenecientes al sector laico y, por tanto, no al estamento eclesiástico.

⁶ ‘de modo que entre todos allí éramos veinte personas’.

Señor,⁷ porque el lunes de la semana sancta habíamos embarcado en Limisimio, puerto e cibdad de la dicha isla de Chipre, que es breve camino de allí hasta Jafa,⁸ que hay no más de CCCXL millas, que son LXXXV leguas; mas la tormenta que he dicho nos causó que tuviésemos la Pascua en el mar e no tomamos tierra hasta el jueves de las octavas de Pascua, de manera que anduvimos por la mar con esta XI días e finalmente, después de habida bonanza en el mar, salimos al puerto de Jafa.

^[3] Pues como arribamos al dicho puerto de Jafa, antes que saliésemos del bergantín a tierra, envió el señor Hierónimo Oria un hombre que sabía bien la lengua árabiga para demandar licencia al Alcalde mameluco que está en la torre del Jafo, la cual licencia habida del señor de Rama, que está a tres leguas de allí, a quien está sujeto el puerto de Jafa, salimos en tierra.

^[4] Saliendo como salimos del bergantín, saltando en tierra estaban ya allí, según es costumbre, muchos moros a la orilla del mar con sus asnos para nos llevar hasta Rama, que son XII millas, dos reales e medio, e al capitán de los alárabes que vino, como se suele hacer, con cuatro o cinco de caballo para nos acompañar, porque no nos hiciese nadie mal en estas tres leguas. Pagamos eso mismo cada peregrino otros dos reales e medio, e al torcimán como acá le llaman –que quiere decir trujamán– que nos hablaba e entendía, pagamos medio real cada uno. Esto es lo que en estas tres leguas que hay desde Jafa hasta Rama pagamos, allende del pan e vino con que los convidamos.

^[5] Llegados, pues a Rama, fuimos aposentados en el hospital que es de cristianos, el cual han hecho los frailes franciscos de Monte Sión de las limosnas que los devotos les dan, fuera del cual ningún cristiano puede estar allí en Rama. Este hospital es tan grande que cabrán en él más de seiscientas personas, e tiene gran muro de cal e canto e dos o tres patios; ítem tiene naranjos e tres pozos de buen

⁷ Jueves Santo, jornada que abre el Triduo Pascual y que sirve para conmemorar la institución de la Eucaristía en la última cena.

⁸ ‘que hay poca distancia desde allí hasta Jafa’.

agua,⁹ e muchas cámaras sin ropa *et in terra pax hominibus*;¹⁰ ítem tiene capilla, ornamento e cálix e todo aderezo para celebrar misa.

^[6] El hospitalero que en este hospital está es cristiano e tiene allí su mujer e hijos e estos nos traen de comer de la plaza, porque, como dije, después que en este hospital entramos no es consentido a ningún cristiano andar por Rama. E es costumbre que, cuando de allí parten los peregrinos, da cada uno al hospitalero un real por el servicio e por la leña que gasta, e así lo hecimos nosotros.

⁹ ítem: 'también'.

¹⁰ *sin ropa*: 'sin adornos y tapices'; *et in terra pax hominibus*: 'y en tierra paz a los hombres' (Lucas 2, 14). Son las palabras con las que los ángeles anuncian y se regocijan con el nacimiento del Niño y que también forma parte del himno litúrgico *Gloria in excelsis Deo*, en este caso fray Diego hace uso de la expresión para concluir su descripción.

CAPÍTULO IV
DE CÓMO PARTIÓ DE RAMA PARA JERUSALEM, QUE SON
XL MILLAS, EN QUE HAY DIEZ LEGUAS; DE LA FORMA
QUE SE TIENE CON LOS PEREGRINOS ALLÍ EN RAMA E DE
HASTA LLEGAR A JERUSALEM; E DE CÓMO LOS MOROS
VIENEN EN PEREGRINACIÓN A JERUSALEM A VISITAR SUS
MEZQUITAS QUE ALLÍ HAY

^[1] Otro día después que llegamos a Rama vino,¹ como es costumbre, el trujamán de Rama² -porque en cada tierra hay un trujamán-, e llevonos a casa del Señor de Rama para hacer reverencia e besarle la ropa. Idos,³ pues, allá e hecha esta salva e morisca cerimonia,⁴ dimos de derecho al torcimán cada peregrino un ducado,⁵ e medio para el dicho señor de Rama. Otro día siguiente,⁶ habida licencia, vinieron los moros con sus asnos para llevarnos a Jerusalem, que hay XL millas desde Rama de muy mal camino, que es peor que desde Bringuilla o Villar del Pedroso hasta Guadalupe, salvo que no hay puerto de Arrebatcapas; empero hay muchos ladrones árabes.⁷ Anduvimos, pues, este camino el sábado de Casimodo en la

¹ 'el día después de llegar a Rama'. Ciudad situada en el Distrito Norte del actual Israel, en la región de la Alta Galilea. Se encontraba a unos ocho kilómetros de distancia de Jerusalén. En tiempos de fray Diego de Mérida y hasta 1917 estaría bajo dominio otomano.

² *trujamán*: 'intérprete de lenguas o traductor'.

³ *Idos*: 'llegados'.

⁴ *salva*: 'saludo ceremonial a una distinguida autoridad'; *cerimonia*: 'ceremonia'.

⁵ *torcimán*: 'sinónimo de trujamán, dragomán o trujimán, que quiere decir traductor o intérprete'. El ducado es una moneda de oro introducida por la Serenísima República de Venecia y que fue acuñada en diversos lugares de Europa. En España fue acuñada por los Reyes Católicos y equivalía a 375 maravedís, lo cual, en aquella época, era una cantidad nada desdeñable.

⁶ 'al día siguiente'.

⁷ *empero*: 'sin embargo'. Se juega con el sentido literal de *Arrebatcapas* y la presencia de ladrones en la zona. Fray Diego tira de patria extremeña para comparar las malas condiciones en que se encontraba el camino de Rama a Jerusalén, haciendo referencia a las localidades de Bringuilla y Villar del Pedroso (Cáceres), muy próximas a su Real Monasterio de Guadalupe. El puerto de Arrebatcapas se encontraba en el camino hacia Guadalupe, en la actual provincia de Ávila. A tal puerto se refieren las relaciones recogidas

noche,⁸ porque no nos viesen los ladrones ni nos hiciesen mal. El alquiler que pagamos⁹ a los moros mucaros (que así se dicen) por cada un asno de aquellos en que íbamos fue un ducado de oro por el alquiler dél y del asno desde Rama hasta Jerusalem.¹⁰

^[2] *Dominica in albis* en amanesciendo llegamos a Jerusalem,¹¹ al monesterio de los frailes franciscanos de Monte Sión e entonces estaban diciendo prima los frailes,¹² porque acostumbran decir las misas de mañana a causa que los moros sin ninguna vergüenza entran en la iglesia e, porque no cesen las misas por estar presentes los moros, las dicen muy de mañana por quitar aquel inconveniente. Las otras horas empero a sus tiempos convenientes las dicen,¹³ e muchas veces acontece estar en el coro algunos moros a las vísperas cantadas,¹⁴ porque sin duda el coro de Sión es bien servido e tienen buenos libros, e algunos caballeros moros que vienen en romería a Jerusalem a visitar sus mezquitas quieren ver la sepultura del rey David e

durante el reinado de Felipe II: «Tiene a media legua la sierra y puerto que dicen Arrebatapas, camino de Guadalupe, y la halda de la dicha sierra llega junto al lugar» (*Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España. Reino de Toledo*, ed. Carmelo Viñas y Ramón Paz, Madrid, CSIC, 1951, I, p. 239) o Juan Méndez Nieto: «Luego partimos la vía de Guadalupe y, llegando a una venta que está al pie del puerto de Arrebatapas, hallamos al ventero dando bozes y queixándose de un dolor grave que tenía en un riñón» (*Discursos medicinales*, ed. Gregorio del Ser Quijano y Luis E. Rodríguez San-Pedro, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 91-92).

⁸ La fiesta de Cuasimodo se celebra el primer domingo siguiente a la Pascua de Resurrección.

⁹ *alquile*: 'alquiler', en forma que recogen Covarrubias o *Autoridades*.

¹⁰ *mucaros*: 'harrieros'; *dél*: 'de el moro'.

¹¹ *Dominica in albis*: 'el primer domingo después de Pascua', esto es, el domingo de Cuasimodo.

¹² La orden franciscana custodiaba los Santos Lugares de Tierra Santa tras las bulas papales de Clemente VI en 1342: la *Gratias agimus* y la *Nuper casissimae*. La hora prima se corresponde con la primera hora después del amanecer, aproximadamente sobre las 6:00 de la mañana.

¹³ 'las otras misas, sin embargo, se decían a su hora conveniente'.

¹⁴ *víspera*: 'hora canónica que se corresponde con la puesta del sol, sobre las 18:00 tras el Ángelus en tiempo ordinario o el Regina Coeli en pascua'.

del rey Salomón que están allí enterrados en el Monte Sión;¹⁵ las llaves de los cuales sepulcros tienen los moros porque tienen allí una mezquita e como está todo junto entran los dichos moros peregrinos con otros moros caballeros de Jerusalem e ven el monesterio e están en vísperas, no por devoción sino por ver, los cuales están allí honestamente e, después de acabadas las vísperas, andan muy singulares colaciones. Es de saber empero que esto no se hace con todos, salvo cuando vienen grandes almiralles o sus hijos o hermanos,¹⁶ e es entonces el monesterio a aquellos una tarde de añacea.¹⁷

^{13]} Estas sepulturas de David e Salomón e de los otros Reyes de la Vieja Ley están en el mismo lugar donde David cantó e escribió e hizo el psalterio,¹⁸ las cuales sepulturas estuvieron mucho tiempo a gobernación de los frailes deste monasterio de Sión, porque están debajo de la casa de dicho monasterio, el cual con su iglesia está en lo alto, especialmente el lugar donde el Espíritu Sancto descendió sobre los Apóstoles, el cual lugar es encima de la capilla e mezquita que los moros tienen donde están dichas sepulturas,¹⁹ e algunas veces dejan los dichos moros por olvido abierta la puerta de aquella su mezquita e los frailes de Monte Sión, poniendo guardas para que miren si vienen los moros, entran a visitar las dichas sepulturas no sin mucho peligro, porque es cierto que, si los moros los tomasen dentro, los matarian, e así es costumbre entre aquellos pérfidos que ningún cristiano entre ni huelle sus descomulgadas mezquitas so pena de muerte.²⁰

¹⁵ Según la Biblia, tanto David como su hijo Salomón fueron sepultados en algún lugar del Monte Sión. Véase *Reyes* 2:10, *Samuel* 5:7 y *Reyes* 11:43.

¹⁶ *almiralle*: 'rey', en voz de origen arábigo.

¹⁷ 'y entonces es para ellos una tarde de regocijo'.

¹⁸ *psalterio*: 'salterio', en este caso hace referencia al libro de los *Salmos* de David.

¹⁹ La tradición cristiana sitúa la sepultura de David junto a las ruinas de la antigua iglesia bizantina de Hagia Sion, cuya planta superior se asocia también con la Última Cena. En 1335 el lugar se transformó en un monasterio franciscano hasta que en 1521 los otomanos expulsaron a los monjes y se convirtió en mezquita. En la actualidad está bajo la protección del Estado de Israel y forma parte de la Diáspora Yeshiva.

²⁰ 'ningún cristiano entre ni ponga los pies en sus descomulgadas mezquitas'.

¹⁴ Pues que he comenzado a decir de los moros peregrinos, es de saber que cien veces más son los moros peregrinos que vienen a Jerusalem que los cristianos. La su indulgencia (*si est latum dicere*)²¹ o su peregrinación es por visitar el Templo de Salomón, que es agora mesquita,²² el cual templo, cuando Jerusalem estaba en los tiempos pasados en poder de los cristianos, era en la silla del Patriarcado.²³ Ítem visitan los dichos moros en esta peregrinación el templo de la Virgen nuestra Señora Sancta María,²⁴ en el cual fue presentada por sus bendictos padres Joaquín e sancta Ana, e allí estaban ella e las otras vírgenes de Judea, el cual templo es juntamente mezquita con el templo de Salomón e todo se manda por una puerta.²⁵ Ítem visitan (como de suso dije)²⁶ el Monte de Sión por causa de las sepulturas de David y Salomón. No visitan estos peregrinos moros la iglesia donde está el Sancto Sepulcro de nuestro Redentor Jesucristo, porque no creen en Él, excepto si, por causa de alguna curiosidad, entran dentro en él alguna vez.²⁷ Ítem visitan el sepulcro de nuestra Señora la sacratísima Virgen María, e está en medio del valle de Josaphat, porque creen que fue muerta e sepultada allí e que resucitó en cuerpo y en ánima, e dicen que Alá envió a Moisés para que la llevase al cielo, el cual la llevó yendo abrazado con ella,²⁸ *quia erat virgo sanctissima incorrupta semper et sancta absque*

²¹ 'si cabe decirlo'.

²² Mezquita de Al-Aqsa, 'la mezquita lejana', edificada sobre las ruinas del Templo de Salomón. No deja de ser singular que fray Diego establezca un paralelo entre las peregrinaciones cristianas, como la suya propia, y la de los musulmanes.

²³ El término latino *sedem*, 'asiento', hace referencia a la silla o trono de un obispo. Por extensión la silla también hace referencia a la catedral y a la ciudad donde se encuentran los dominios del obispo. El Patriarcado de Jerusalén encuentra su origen en el Concilio de Calcedonia (451). Con la toma de Jerusalén por los cruzados en 1099 se estableció un reino bajo un Patriarca latino, cuyo nombramiento permaneció incluso tras la conquista mameluca en 1291.

²⁴ Ítem: 'También'.

²⁵ 'se comunica por una puerta'.

²⁶ *de suso*. 'arriba'.

²⁷ 'porque no ponen un pie en él sino por causa de alguna curiosidad'.

²⁸ El Sepulcro de María está situado en el Valle de Cedrón, entre Jerusalén y el monte de los Olivos. El templo fue reconstruido por los cruzados en el siglo XII tras la conquista de Jerusalén de manos de Saladino. Debe su nombre a que, según la tradición, allí

peccato originali.²⁹ Visitan también a Betania por causa del sepulcro de sant Lázaro;³⁰ ítem visitan el desierto de la cuarentena, donde nuestro Señor ayunó e el río Jordán e a Bethelém.³¹ Visitan esomesmo a val de Hebrón,³² que es donde antiguamente estuvo una cibdad que está apartada de Jerusalén por una jornada,³³ la cual por otro nombre se llama Cibdad de Cuatro Varones, de causa de estar allí sepultados los cuerpos de cuatro patriarcas e sus mujeres, conviene saber: Adán y Eva, nuestros primeros padres; Abraham e Sara; Isaac e Rebeca; Jacob e Lía.³⁴

^[5] Los peregrinos cristianos no podemos llegar a visitar a val de Hebrón, donde están sepultados los suso nombrados cuatro patriarcas, porque no es costumbre ni lo consienten los moros, excepto si han de hacer desde Jerusalem el viaje para El

descansan los restos de María, su marido José y sus padres Joaquín y Ana. Por otra parte, la tradición musulmana santifica el lugar, ya que cuenta que Mahoma vio una luz encima de la tumba cuando estaba en Jerusalén realizando su Viaje Nocturno. En realidad, es más probable que el lugar fuese respetado debido a que María es venerada en el Islam como se puede ver en *Corán* 3,42-43 o *Corán* 3,35-36 entre otros muchos.

²⁹ ‘porque era virgen santísima siempre incorrupta y santa sin pecado original’.

³⁰ Lázaro, revivido por Jesús según Juan 11, 41-44. La primera tumba de Lázaro, en Betania, continúa siendo lugar de peregrinaje en la actualidad. Cfr. *Church and Tomb of Lazarus, Bethany, Jerusalem* [en línea]. Disponible en: <http://web.archive.org/web/20100106192854>.

³¹ Sobre el retiro de Cristo, véase Mateo 4, 1-11. El río Jordán es un importante río que nace en el Monte Hermón y desemboca en las costas de Galilea (Mar Muerto) y tiene una longitud de 360 km. Bethelém hace referencia a Belén, ciudad cercana a Jerusalén que cobra una gran relevancia religiosa tanto para cristianos como para musulmanes, al ser considerada el lugar de nacimiento de Jesús de Nazaret. Además, según la tradición judía, Belén es el lugar donde nació y se coronó el rey David.

³² *val*: ‘valle’, tal como se denomina en Génesis 37, 14: «*Missus de valle Hebron, venit in Sichem*».

³³ Hebrón, ciudad palestina encuadrada en Cisjordania, notable por albergar la tumba de los Patriarcas, que es lugar venerado tanto por judíos como por musulmanes.

³⁴ La Tumba de los Patriarcas o Cueva de las Tumbas Dobles también es conocida como la mezquita de Ibrahim/Abraham. Según las tradiciones judías y coránicas contiene los cuerpos de Abraham y Sara; Isaac y Rebeca; Jacob y Lía. No así los de Adán y Eva, como dice fray Diego. Hebrón es una de las primeras ciudades mencionadas de la historia, siendo una de las más antiguas. En sus orígenes llamada Quiryat Arbá (Gén. 23,2; 35,7; Jos. 14,15; 15,13.54; 20,7; 21,11) partiendo del nombre de Arbá, que hace referencia a «el hombre más alto entre los anaquitas» (Jos. 14,15). En la *Vulgata* se toma el nombre de ha-adam, señalando que «Adán, el más grande entre los anaquitas, fue colocado allí», expresión que confundió a muchos autores y extendió la idea de que los restos de Adán reposaban allí.

Cairo por el desierto de las Arenas,³⁵ porque, haciendo el dicho viaje, pasan los peregrinos de necesidad por dicho val de Hebrón.

³⁵ Seguramente haga referencia al desierto de Néguev, situado al sur de Israel y muy nombrado en la Biblia.

CAPÍTULO V
DE CÓMO EN JERUSALEM HAY TRES IGLESIAS QUE
JUNTAMENTE SON MEZQUITAS, PORQUE SON
VENERADAS JUNTAMENTE POR DE MOROS E CRISTIANOS

[¹] Pues que de los moros hablo quiero decir más.¹ Es de saber que en Jerusalem hay tres iglesias que juntamente son iglesias e mezquitas, e juntamente moros e cristianos van a las visitar.²

[²] La una de estas tres iglesias es la de Nuestra Señora de Val de Josafat, donde está el sepulcro en que fue puesto el sanctísimo cuerpo, la llave de la cual tienen los moros e siempre está en ella un moro como santero o sacristán, que tiene cargo de la barrer e guardar la puerta e nunca se quita de allí, salvo de noche que se va a dormir a su casa dejando la puerta cerrada con llave.³ E este moro que es guarda de la iglesia lleva medio real de derechos a cada peregrino por la primera entrada; aunque después entren los peregrinos cuantas veces quisieren, no les lleva más derechos, antes les deja entrar dándoles libremente la puerta.⁴

[³] La segunda iglesia es en el monte Olivete, desde donde nuestro Redentor subió a los cielos, e en la propia capilla de la Ascensión tienen los moros, a una parte de ella, su oratorio e lámpara, porque creen en la ascensión de Cristo.⁵

¹ 'Ya que hablo de los moros, quiero decir más'.

² Otros documentos anteriores, como los viajes de Antonio Cruzado a Tierra Santa, ya reflejan esta situación de compartir templos. Cfr. Nieves Baranda, «Los misterios de Jerusalén de El Cruzado (un franciscano español por Oriente Medio a finales del Siglo XV)», en *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universitat de València, 2002, p. 158.

³ Situado a las afueras de Jerusalén, en el desierto de Tego, el valle de Josafat aparece mencionado en la Biblia por el profeta Joel 3:1-2 y 12).

⁴ 'les dejan entrar abriéndoles gratuitamente la puerta'. El real español comenzó a circular por Castilla en el siglo XIV hasta mediados del XIX. Era una moneda de plata con un peso aproximado de 3,35 gramos.

⁵ Monte de los Olivos. Situado al este de Jerusalén, dentro del valle de Kidrón o Cedrón. Según los *Hechos de los Apóstoles*, desde este lugar ascendió Jesús a los cielos (*Hechos*

Esomesmo pagamos los peregrinos a la entrada de esta iglesia otro medio real de derechos,⁶ así como en la iglesia de Val de Josafat.

^{4]} La otra e tercera iglesia es en Bethania, donde está el sepulcro de sant Lázaro, la llave de la cual esomesmo tienen los moros, porque allí tienen otro oratorio e otro moro que guarda la puerta de la propia iglesia, y ni más ni menos tiene cargo de guardar la iglesia e tiene cargo de cerrar e limpiar.⁷ Lleva otro medio real de tributos de cada peregrino, como en cada una de las otras dos dichas iglesias de Val de Josafat e de la Ascensión.

1: 9-11), aunque también aparece en *Lucas 24: 50-53* y en *Marcos 16:19*. Tras ser tomada Jerusalén por Saladino en 1187, la iglesia fue transformada en mezquita en el año 1198, manteniéndose como tal hasta la fecha. Alberga una huella que la tradición atribuye a Jesucristo.

⁶ *Esomesmo*: 'Asimismo'.

⁷ Actualmente la tumba de Lázaro se encuentra localizada dentro de los muros de un convento franciscano. El edificio, en origen bizantino, sufrió alteraciones entre los siglos XV y XVI, pasando a ser mezquita. Betania está relativamente cerca de Jerusalén, en la falda oriental del Monte de los Olivos.

CAPÍTULO VI
DE CÓMO LLEGÓ A JERUSALEM E DE CÓMO ESTUVO EN
LA CIBDAD E SUS COMARCAS XVI DIAS

^[1] Venidos desde Rama a Jerusalem, como arriba dije, fuimos bien rescebidos del padre guardián del monte Sión e de los frailes, e como llegamos de madrugada (era la aurora) lleváronnos a la cocina, e fizieron gran fuego para que nos escalentásemos,¹ porque moríamos de frío, que habíamos andado toda la noche;² e como comíamos mal e no bebíamos vino, que no lo había en Rama, penetrábamos aquella noche el frío, mas este día que, como dije, era el domingo de Casimodo,³ súponos allí muy bien la carne, que era de muy buenos cabritos y singular vino blanco; ni más ni menos que el vino de Sant Bartolomé de Lupiana o del Alcarria, porque la tierra de Jerusalem así es más ni menos como la tierra del Alcarria, cerca de Guadalajara.⁴

^[2] En Jerusalem e en sus comarcas estuvimos XV días, contando desde el día que desembarcamos en el puerto de Jafa, quedándose los marineros allí en Jafa. Y estos XVI días, dormimos dentro en la iglesia del Sancto Sepulcro cuatro noches; e es de saber que pagamos por la primera entrada de la dicha iglesia del Sancto Sepulcro cada uno seis ducados, e esta es la paga común, porque, cuando es algún gran generoso, más paga.⁵ E después desta paga, no pagamos más, salvo algún real a los porteros para beber.

¹ *escalentásemos*: 'calentásemos'. Era forma de uso común en la época.

² *que*: 'porque'.

³ *domingo de Casimodo*: 'domingo de Quasimodo', esto es, el primer domingo después de Pascua.

⁴ 'porque la tierra de Jerusalén es similar a la de la Alcarria'. El dicho monasterio jerónimo de San Bartolomé se encuentra en la localidad de Lupiana, situada en la provincia de Guadalajara, siendo el origen de la orden de San Jerónimo. Dicha tierra es conocida como alcarreña debido a que se trata de un terreno alto, plano y con poca hierba.

⁵ *generoso*: 'noble'.

^[3] La puerta del Sancto Sepulcro tiene dos llaves, que se cierran con dos candados muy gruesos, la una de las cuales está baja y la otra está bien alta, por manera que, para la abrir, ponen una escalera; e cada llave tiene un cónsul o señor moro, e no puede abrir el uno sin el otro e sin que estén en presencia entrambos.⁶ Es de una gran sumptuosidad verlos venir, cuando han de abrir, acompañados de muchos escuderos. Junto a la puerta está puesto un estrado, adonde, dejadas las galochas,⁷ se suben. E después que ven que hay mucha gente y que son venidos todos los peregrinos, mandan a sus escuderos que abran. E no se abre más de la una puerta, quedando la otra fija.

^[4] Antes que la puerta se abra, está la plaza que hay delante della toda llena de cristianos (*¡mirabilis Deus!*),⁸ que esperan a ganar las indulgencias.⁹ Estos cristianos son de los moradores de la tierra, y no pagan cosa alguna, porque son vecinos e gozan de la entrada cuando vienen peregrinos. Verdad es que a cualquier natural y vecino abren la puerta, empero paga cada vez medio ducado; por manera que ningún viernes resta que no se abre, porque de aquellos cristianos más ricos e más devotos siempre pagan por gozar cada viernes de la indulgencia.

⁶ *entrambos*: 'entre sí, el uno del otro'.

⁷ *galochas*: 'calzado de madera con tres tacones empleado para el trabajo de campo'.

⁸ *mirabilis Deus*: 'admirable Dios'.

⁹ *indulgencia*: 'remisión ante Dios de la pena temporal correspondiente a los pecados ya perdonados, que se obtiene por mediación de la Iglesia'.

CAPÍTULO VII
DE LA ORDEN CON QUE ENTRA EN LA IGLESIA DEL
SANCTO SEPULCRO E DE LA FORMA DE LA IGLESIA Y
SERVIDORES DE ELLA

^[1] Diré agora de estos cristianos de Jerusalem¹ e sirianos, que así se llaman.² En verdad que es gente tan devota cual nunca vi en mi vida. Verlos a ellos, máxime a las dueñas –que hay muchas mujeres de mercaderes muy ricos–, besar e reverenciar el Sancto Sepulcro *est veritas* que parece que ven a Cristo en él, haciendo tanto planto,³ dando tantos gemidos que en verdad estábamos *quasi in extasi*,⁴ mirando las cosas que hacían con tanto clamor y tan válido. E llevan consigo sus hijos et sus hijas para los habituaren esta devoción. Todos entran en el Sancto Sepulcro sin zapatos. E cuanto un tercio de hora esperan los cónsules o el cadiz a la puerta por que los naturales visiten las estaciones que están dentro de la iglesia, que son muchas, las cuales andan corriendo por el poco espacio que les dan.⁵ E puesto caso que la puerta se abre por amor y causa de los peregrinos, primero, empero, entran los vecinos, porque han de salir *inmediate* a sus casas;⁶ y el concurso de la gente a la entrada es como en el claustro de esa casa de Guadalupe el día de Nuestra Señora en setiembre.⁷ E porque no entropellen a los peregrinos,⁸ hácennos los moros

¹ *Diré*: ‘Hablaré, trataré’.

² Se refiere a los cristianos pertenecientes a la iglesia siro-ortodoxa, que engloba a los creyentes que hablan la lengua siriaca. Cuentan con presencia en Jerusalén desde el siglo VI, teniendo su sede en la iglesia monasterio de San Marcos. Fray Diego hace referencia a dicha comunidad anteriormente llamándola jacobita.

³ *planto*: ‘llanto o lamento por la muerte de una persona’.

⁴ *quasi in extasi*: ‘casi en éxtasis’.

⁵ ‘y hasta un tercio de hora esperan los cónsules y jueces en la puerta’.

⁶ *inmediate*: ‘inmediatamente’.

⁷ La festividad de la Virgen de Guadalupe tiene lugar el 8 de setiembre.

⁸ *entropellen*: ‘atropellen’.

esperar a la postre, porque habemos de quedar a dormir dentro, encerrados so llave.⁹

^{12]} La iglesia del Sancto Sepulcro es grande: no sé cuál sea mayor, ella o la iglesia de Toledo.¹⁰ Empero contando las capillas de santa Elena y la invención de la Santa Cruz más luenga es la del Sancto Sepulcro.¹¹ Ándase toda por lo alto como la iglesia de Toledo, empero son más anchos los andenes del Sancto Sepulcro.¹² Et haced cuenta que adonde está el altar mayor de Toledo, allí está una capilla redonda a forma de horno, dentro de la cual está el Sancto Sepulcro, e ándase alrededor como el altar mayor de Toledo. Con aquellas capillas a do está el coro de Toledo, allí responde el otro coro y el altar está como el del coro de Toledo.¹³ En medio destecoro está puesta una[...]¹⁴ el centro o punto de la mitad del mundo. Este coro y altar es de los griegos et allí dicen las horas.¹⁵ Hacia la parte que en la iglesia de Toledo está la pila de bautizar allí está y responde el Monte Calvario: son unos peñascos altos y grandes, están muy adornados, a los cuales se sube por una escalera tan alta quanto hay de la santa casa de Guadalupe hasta el coro de los legos. Allí encima hay un altar y su coro e está el agujero donde fue hincada la Cruz tan hondo quanto un cobdo.¹⁶

⁹ ‘bajo llave’.

¹⁰ Catedral de Santa María de Toledo, cuya construcción comenzó en el año 1226 durante el reinado de Fernando III el Santo.

¹¹ Falta texto en el original.

¹² *andenes*: ‘corredor de la iglesia’.

¹³ *a do*: ‘donde’.

¹⁴ Falta el texto añadido posteriormente de otra mano y luego cortado por el encuadernador.

¹⁵ Las horas canónicas dividían el día en partes correspondientes a distintos momentos de oración. Dichas horas eran *maitines*, *laudes*, *prima*, *tertia*, *sexta*, *nona*, *visperas* y *completas*. La *prima* correspondía a la primera hora tras el amanecer, en torno a las seis de la mañana.

¹⁶ El Monte Calvario es el lugar en el que Jesucristo fue crucificado y sepultado y que, efectivamente, se encuentra en el interior de la Iglesia del Santo Sepulcro. El lugar dispone de tres partes principales: la piedra de la Unción; el Gólgota (calavera) o Calvario, donde tuvo lugar la crucifixión; y el propio Santo Sepulcro.

^[3] Esta capilla del Monte Calvarie, tienen los cristianos íberos, que acá se llaman los georgianos, e son debajo de la lengua griega,¹⁷ e allí dicen las horas. Cerca de allí está otra capilla con su altar, en que decimos misa los latinos, puesto que está en manos de los íberos, *qui sunt deuotissimi christiani*.¹⁸ También tienen estos la estación a do Cristo fue ungido después de descendido de la Cruz, adonde hay siete lámparas que estos cristianos mantienen y las del Monte Calvarie. Sobre el Sancto Sepulcro hay cincuenta lámparas que los latinos mantienen las limosnas. E los mercaderes de Jerusalén dan óleo.¹⁹

¹⁷ Los georgianos reciben también el nombre de íberos debido a la forma en que romanos y griegos hacían referencia al reino georgiano de Kartli, Iberia. Para distinguirlo de la Península Ibérica menudo se usan los términos de Iberia caucásica, Iberia asiática o Iberia del Este.

¹⁸ ‘que son devotísimos cristianos’.

¹⁹ *óleo*: ‘aceite’.

CAPÍTULO VIII
DE LAS ESTACIONES ET RELIQUIAS QUE HAY EN LA
IGLESIA DEL SANCTO SEPULCRO

^[1] Las estaciones de la iglesia del Sancto Sepulcro son estas. Entrando por la puerta, la primera es a do Cristo fue ungido,¹ el Santo Sepulcro, e por delante dél, a la puerta, está la piedra sobre la cual estaba el ángel que apareció a las tres Marías *dicens, quem quaeritis?*;² después está el Sepulcro, como un horno. No pueden caber dentro más de cinco personas; está enlosado el suelo y las paredes y el Santo Sepulcro está enlosado en losas blancas, porque los peregrinos no lo gasten. Están, como dije, cincuenta lámparas cristalinas, que no son de argento por culpa de la cobdicia de los moros, que no faltarían de plata, que un solo mercader las haría todas de argento.³ Cuando quieren decir misa sobre el Sancto Sepulcro, ponen un altar portátil muy ligero de poner y quitar e allí celebramos los peregrinos. E aunque indigno, allí celebré; y en el Monte Calvarie, *etiam*.⁴

^[2] Dentro de la iglesia del Santo Sepulcro son estas estaciones, sin el Sepulcro y el Monte Calvarie: la primera, *in ingressu porte*,⁵ a do Jesucristo nuestro Señor fue ungido. Item a do apareció a la bendita Madalena en forma de hortolano,⁶ *et dixit: Noli me tangere*.⁷ *Item est quaedam capella que dicitur carcer Christi, ubi aliquandi fuit en*

¹ La Piedra de la Unción, situada en el atrio de la basílica, donde según la tradición fue preparado el cuerpo de Jesús para su sepultura.

² ‘diciendo: ¿a quién buscáis?’. Alude al pasaje de Mateo 28, en el que un ángel anuncia la resurrección de Cristo a las mujeres que se dirigen a ungir su cuerpo, y, en concreto a las palabras del versículo 5: «*Nolite timere vos! Scio enim quod Iesum, qui crucifixus est, quaeritis*», ‘No tengáis miedo vosotras; porque sé que buscáis a Jesús, que fue crucificado’.

³ *argento*: ‘plata’.

⁴ *etiam*: ‘también’.

⁵ ‘entrando por la puerta’.

⁶ *hortolano*: ‘hortelano, persona que cuida de un huerto’.

⁷ Juan 20, 15-17: «*Illa existimans quia hortulanus esset, dicit ei: Domine, si tu sustulisti eum, dico tibi ubi posuisti eum, et ego eum tollam. Dicit ei Jesus: Maria. Conversa illa, dicit ei: Rabboni*

tanto que se hacía el agujero en la peña para hincar la Santa Cruz.⁸ Está otra capilla a do *diuiserunt vestimenta et miserunt sorten*.⁹ Está otra a do una gran pieza, o la meitad, del mármol sobre que Cristo estuvo asentado cuando lo coronaban de espinas. Estas capillas son de los indianos. Abajo, descendiendo quanto vuestra escalera que sube al coro desde los confesorios,¹⁰ está una grand capilla del tamaño de la de Santa Catalina de esa santa casa de Guadalupe,¹¹ en la cual hay tres lámparas. Llámase la capilla de Santa Elena, e de allí descendimos otro tanto abajo.¹² E está la capilla a do se halló la Santa Cruz; allí están las lámparas y otras generationes de cristianos las mantienen.¹³ E hay aquí infinitos senos de peñas llenos de cabellos de la cabeza,¹⁴ así de muertos como de vivos que por devoción envían allí sus cabellos, máxime los cristianos de Oriente.

[3] En esta iglesia del Santo Sepulcro todas las generationes de cristianos tienen parte *aeque et aequaliter*,¹⁵ porque a todos quieren consolar los moros. Digo esto por algunos franceses que parlan mucho, diciendo que ellos tienen la iglesia del Santo Sepulcro, lo cual no es así, porque los moros son los que la tienen et dentro della moran todas las generationes de cristianos. E el sepulcro está patente a todos los cristianos que dentro están, que el guardián de Sant Francisco ni otro fraile tiene

(*quod dicitur Magister*). *Dicitei Jesus: Noli me tangere*», ‘Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré. Jesús le dice: María. Ella se vuelve y le dice: Rabbuní –que quiere decir Maestro–. Diclele Jesús: No me toques’.

⁸ ‘así mismo hay una capilla que dicen fue celda de Cristo, en la cual estuvo’.

⁹ ‘donde se dividieron las vestimentas y las echaron a suerte’.

¹⁰ *confesorio*: ‘confesionario’.

¹¹ La capilla de Santa Catalina es una dependencia del Real Monasterio de Guadalupe, sirve de antesala para la capilla de las Reliquias y la sacristía.

¹² La capilla de Santa Elena fue construida por los cruzados y en la actualidad pertenece a la comunidad armenia. Bautizada así en honor a santa Elena, Flavia Julia Helena, madre del emperador Constantino I.

¹³ *generaciones*: ‘tipo, grupo’

¹⁴ *senos*: ‘hueco o abertura en la piedra’.

¹⁵ ‘por igual y de la misma manera’.

llave.¹⁶ Digo esto por mil mentiras que allá algunos de Sant Francisco dicen. Verdad es que los franciscos tienen cargo de atizar aquellas lámparas que están sobre el Santo Sepulcro, e tienen dentro en la iglesia, *specialiter* por sí,¹⁷ una capilla e un aposentamiento en que pueden estar veinte personas et su cisterna et refectorio et *ceteranecessaria*.¹⁸ La capilla es tan grande como el capítulo de esa santa casa,¹⁹ e allí dicen ellos sus horas et oficios. Y en esta capilla hay los misterios siguientes: a do Cristo apareció a su preciosa madre *in die resurrectionis*;²⁰ un gran pedazo de la coluna está allí en que nuestro redemptor Jesucristo fue flagelado;²¹ el lugar adonde la excelente reina Elena experimentó las cruces de Cristo y de los ladrones sobre el muerto.²²

¹⁶ Desde el año 1342, bajo el papado de Clemente IV, recae sobre la orden franciscana el deber de custodiar los santos lugares. El guardián de dicha orden es un cargo de régimen dentro de una jerarquía y que se encarga de gobernar en los conventos.

¹⁷ 'en particular'.

¹⁸ 'y demás cosas necesarias'.

¹⁹ *capítulo*: 'Sala capitular. Estancia amplia de un monasterio, usualmente construida en el ala este del claustro'.

²⁰ 'el día de la resurrección'.

²¹ *coluna*: 'columna'. Se trata de una de las más antiguas reliquias evangélicas. Hasta el día de hoy sigue siendo objeto de veneración, y está situado en la capilla de la aparición de Cristo a su madre, que custodia la orden franciscana. Su medida es de aproximadamente setenta y cinco centímetros de altura y unos treinta de diámetro. No debe confundirse con la otra columna de flagelación que se encuentra en Santa Práxedes de Roma.

²² Gracias a la búsqueda que la reina Elena hizo de la cruz donde murió Cristo se llevó a cabo la demolición del templo de Venus con la posterior excavación del monte Calvario. Según Eusebio de Cesarea, Santa Elena halló las tres cruces, y para identificar cuál era la cruz de Jesús, mandaron traer a una mujer agonizante, que solo mejoró al tocar la tercera cruz. Tras ello, Santa Elena y Macario, obispo de Jerusalén, sacaron la cruz en piadosa procesión. Por el camino, encontraron a una mujer que llevaba a su hijo a enterrar, y gracias al contacto de la Santa Cruz, este volvió a la vida. Por mandato de su hijo, Constantino, se construyó la Basílica del Santo Sepulcro. El primero en mencionar dicho suceso fue san Ambrosio en el discurso que pronunció en los funerales de Teodosio el Grande. Véase *Historia Eclesiástica, I, 17. Sócrates de Constantinopla*, Madrid, Ciudad Nueva, 2017 y Sebastià Janeras, *Santa Elena, la Emperatriz*, Barcelona, Centre de Pastoral de Litúrgica, 1999, p. 13.

^{14]} Están fuera de la iglesia del Santo Sepulcro tres capillas juntas et asidas al muro de la iglesia, que se mandan por la parte de fuera.²³ La una se llama del Ángel y es a do estaba el bienaventurado sant Juan Evangelista el día de la pasión, cuando *Christus dixit: Ecce mater tua*; la otra es adonde Nuestra Señora estaba *eodem die quando Christus dixit: Mulier, ecce filius tuus*.²⁴ La otra es la de la Magdalena, así grande como esa santa iglesia de Guadalupe, aunque está gran parte caída. Esta tienen sirianos cristianos. La de sant Juan tienen los godos de Egipto.²⁵ La de Nuestra Señora tienen los indianos et a todos vi decir misa; e antes los había visto en Chipre, a do hay todas las maneras de cristianos que arriba dije. Celebran en verdad muy devotamente e hacen grandes cerimonias. Siempre los godos celebran con pies descalzos, como allá el viernes sancto.²⁶

^{15]} Así mismo esta iglesia del Santo Sepulcro tiene una torre muy hermosa, de piedras blancas et negras, no tiene campanas et está la puerta cerrada a cal y canto hasta que Dios quiera. Oír las horas y maitines de noche en diversas lenguas y cantos:²⁷ por una parte lloraréis de devoción oyendo la gloria de nuestro señor Jesucristo en tantas lenguas, por otra parte estáis como atónito, que ni lloráis ni reis. *Hactenus de ecclesia Sancti Sepulchri*.²⁸

²³ *se mandan*: 'se comunican'.

²⁴ Juan 19, 26-27: «*Cum vidisset ergo Iesus matrem, et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suae: Mulier, ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua*», 'Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre'.

²⁵ *godos*: 'coptos', originarios de Egipto. La capilla del Ángel recibe este nombre debido al joven vestido con una túnica blanca que las mujeres vieron y del que escucharon el anuncio de la Resurrección (Marcos 16, 5). Por su parte, la de la Magdalena está dedicada al encuentro que María Magdalena tuvo con Jesús resucitado (Juan 20, 17). Sobre el altar se puede apreciar una representación en bronce de dicho encuentro, obra de Andrea Martini.

²⁶ En efecto, durante la celebración de la liturgia copta, tanto fieles como celebrantes permanecen descalzos.

²⁷ Entiéndase el infinitivo *Oír* con valor imperativo.

²⁸ 'hasta este punto, sobre la iglesia del Santo Sepulcro'.

CAPÍTULO IX
DEL MONESTERIO DE LOS FRAILES DE SANT FRANCISCO
QUE ESTÁ EN EL MONTE SIÓN Y DE LOS MISTERIOS Y
RELIQUIAS QUE HAY ALLÍ

^[1] El monesterio de los frailes de sant Francisco se llama Monte Sión, que era la casa y palacio de David et de Salomón.¹ Allí edificó la reina Elena una gran iglesia, la cual santa reina así mismo edificó en Jerusalén CCXVII iglesias. Esta iglesia fue después destroida por los moros, e restó un pedazo del crucero que agora es iglesia cuasi como la capilla de santa Catalina de esa casa. Esta iglesia se llama el Cenáculo porque allí cenó el Señor *et confecit sacramentum*.² Item allí lavó los pies a sus discípulos.³ *Iten super hanc paruum ecclesiam est ubi descendit Sanctus Spiritus in die Penthecostes*.⁴ *In claustro est una parua capella que se llama de santo Tomás, ubi Christus ingressusest ad discípulos ianuis clausis et Thomas Didimus inquisiuit pro toto genere humano, an Christu esset ille qui loquebat verus homo et verus Deus*.⁵

^[2] En lo que está destruido desta iglesia *sunthaec*:⁶ el lugar y cámara donde Nuestra Señora murió y el lugar a do fue unguida; e el lugar *ubi cecidi sors super Mathiam*;⁷ e el lugar a do fue elegido Santiago el Alfeo en obispo de Jerusalem;⁸ e el

¹ Véase capítulo IV.

² 'e instituyó el sacramento'.

³ Véase *Juan*13, 1-17.

⁴ 'Igualmente aquí es donde descendió el Espíritu Santo sobre la pequeña comunidad, el día de Pentecostés'. Véase *Hechos* 2, 1-13.

⁵ 'En el claustro hay una pequeña capilla que se llama de Santo Tomás, donde Cristo se hizo presente a los discípulos con las puertas cerradas y Tomás Didimo preguntó, en nombre del género humano, si Cristo era el que hablaba como verdadero hombre y como verdadero Dios'. Véase *Juan*20, 24-19.

⁶ 'están estas cosas'.

⁷ *Hechos* 1, 26: «*Et dederunt sortes eis, et cecidit sors super Mathiam*», 'Echaron suertes y la suerte cayó sobre Matías'. Según ese primer capítulo los *Hechos de los Apóstoles*, Matías fue elegido apóstol para sustituir a Judas Iscariote tras su traición a Jesús.

lugar a do fue asado el cordero pascual; e el lugar a do muchas veces habló Cristo con Nuestra Señora *post resurrectionem*⁹—allí está el oratorio de Nuestra Señora—; e el lugar a do fue sepultado sant Esteban la segunda vez;¹⁰ e el lugar *unde Christus misit discipulos binos ad predicandum*.¹¹ *Omnia ista sunt intra ecclesiam destructam et loca sunt signata lapidibus*.¹²

^{13]} Deste monasterio de Monte Sión hasta el Sepulcro hay tanto espacio o casi como de esa santa casa al estanco,¹³ y todo dentro de la cibdad destructa. Deste monasterio envían cada día de comer a los frailes que están reclusos dentro en el Sepulcro, et métenlo y dángelo por ciertos agujeros que están en la puerta, et así lo hacen cada generación de las otras a sus frailes que allí están reclusos.

⁸ Santiago el Menor, uno de los doce apóstoles, también conocido como Jacobo. Nombrado obispo de Jerusalén por los apóstoles, véase *Eusebius of Caesarea. Church History Book II, Chapter 23:1* en www.newadvent.org y *Saint Jerome. De Viris Illustribus (On Illustrious Men), Chapter 2* en www.newadvent.org. Llamado el Alfeo (pues era hijo de Alfeo) para distinguirlo de Santiago el Mayor.

⁹ ‘después de la resurrección’.

¹⁰ San Esteban, diácono en la primitiva Iglesia cristiana de Jerusalén, así como uno de los primeros mártires del cristianismo. Fue condenado a lapidación por blasfemia tras ganarse la animadversión de la comunidad judía tras su discurso ante el sanedrín. Véase *Hechos*, 8.

¹¹ ‘donde Cristo mandó a los discípulos de dos en dos a predicar’. *Marcos* 6, 7: «*Et vocavit duodecim, et coepit eos mittere binos*», ‘Y llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos’.

¹² ‘Todo esto está en el interior de la iglesia destruida y los lugares están señalados con piedra’.

¹³ *estanco*: ‘comercio, expendedoría’.

CAPÍTULO X
DE LA IGLESIA DE SANTIAGO EL MAYOR QUE LA TIENEN
CRISTIANOS DE ARMENIA Y DE LAS OTRAS IGLESIAS,
MISTERIOS Y RELIQUIAS QUE HAY DENTRO Y FUERA DE
JERUSALEM

^[1] Entre Monte Sión e la iglesia del Santo Sepulcro está la iglesia de Santiago el Mayor.¹ ¡Oh, excelente iglesia no le falta cosa alguna! Tiene muchos aposentos; en ella está el Patriarca de los armenios et hay hospital para aquella generación. Hay mucha gente et la iglesia muy adornada, et máxime la capilla a do está la losa sobre que cortaron la cabeza a Santiago.² E allí está la sangre, está con mucha guarda, cubierta con un paño de seda et debajo de llave.³

^[2] También tienen estos armenios la casa de Caifás, e es monesterio, en la iglesia del cual, en el altar mayor, está la piedra que estaba sobre el Santo Sepulcro *erat quippe magni svalde*.⁴ Es cosa espantosa de grande; es guijena e mazorrall.⁵ En este monesterio está la ventana por la cual *Christus respexit Petrum*,⁶ y en medio del patio

¹ Catedral o Monasterio de Santiago, edificada en el siglo XII, siendo la principal iglesia del Patriarcado Armenio de Jerusalén.

² El Patriarcado Armenio de Jerusalén fue fundado hacia el año 638, con la llegada de cristianos armenios a dicha ciudad. El Patriarca fija su residencia en el Monasterio de Santiago y es custodiado por la Iglesia armenia. Dicha comunidad se rige por el calendario juliano. En los tiempos de fray Diego, el Patriarca era Sarkis, cuyo patriarcado se extendió entre los años 1507 y 1517.

³ Santiago murió decapitado por orden del rey Herodes Agripa I. Véase *Hechos 12: 2*.

⁴ Marcos 16, 4: «*Erat quippe magnus valde*», ‘y eso que era muy grande’. La casa de Caifás es el lugar al que fue llevado Jesucristo para ser enfrentado al Sanedrín. Fue el mismo lugar en el que Simón Pedro negó tres veces conocer a Jesús, véase Lucas 22: 60-62. Aunque no se conoce la ubicación exacta de dicha casa, la iglesia mencionada por fray Diego podría ser la de San Pedro in Gallicantu, actualmente en poder de la orden agustina. Está situada en la ladera oriental, casi vertical, del Monte Sión.

⁵ *guijena y mazorrall*: ‘guijeña, de piedra basta o tosca’.

⁶ Marcos 14, 54: «*Petrus autem a longe secutus est eum usque intro in atrium summi sacerdotis: et sedebat cum ministris ad ignem, et calefaciebat se*», ‘También Pedro le siguió de lejos, hasta

está a do estaba el fuego *et Petrus calefaciebat se*.⁷ Cerca desta iglesia está la casa de Anás,⁸ y es iglesia pequeña. *Habitantibialiaegenerationes*.⁹ Es indulgencia plenaria por la bofetada que allí rescibió el Salvador.¹⁰

^[3] Las otras cosas que vi en Jerusalem son estas que siguen:

^[4] La puerta especiosa del templo de Salomón.¹¹ No podemos los cristianos entrar *sub pena capitisvelabnegarefidem: neque in templumVirginis que, ut supra dixi* son mezquitas todo se manda por una puerta.¹²

^[5] Vi la casa de Herodes. Es habitación de moros.¹³

^[6] Vi la casa de Pilatos. Estaban dentro los caballos del señor de Jerusalem. Vi en esta casa el balcón a do se leyó la sentencia de Cristo.¹⁴

^[7] Vi la iglesia que está cerrada a cal y canto, que se llama el Tránsito de Nuestra Señora, a do esperaba ver su precioso hijo que venía con la cruz a cuestras et fue amortecida. Allí es costumbre postrarnos en tierra et besar el suelo.¹⁵

dentro del palacio del Sumo Sacerdote, y estaba sentado con los criados, calentándose al fuego’.

⁷ Lucas 22, 60, 61: «*Et ait Petrus: Homo, nescio quid dicis. Et continuo, adhuc illo loquente, cantavitgallus. Et conversus Dominus respexit Petrum*», ‘Le dijo Pedro: ¡Hombre, no sé de qué hablas! Y en aquel momento, estando aún hablando, cantó un gallo, y el Señor se volvió y miró a Pedro’.

⁸ Sumo sacerdote entre los años 6 y 15 d.C., al que sucedió su yerno, Caifás. A pesar de su destitución, llevada a cabo por Valerio Grato, Anás continuó actuando como presidente del Sanedrín.

⁹ ‘Allí viven otras comunidades’.

¹⁰ Juan 18, 22: «*Haecautem cum dixisset, unus assistens ministrorum deditalapam Jesu*», ‘Apenas dijo esto, uno de los guardias que allí estaba, dio una bofetada a Jesús’.

¹¹ *especiosa*: ‘primorosa, esmeradamente fabricada’.

¹² ‘bajo pena capital o abnegación de la fe: ni en el templo de la Virgen que, como arriba dije’.

¹³ Palacio de Herodes I el Grande, rey de Judea, en Jerusalén. Construido entre los años 37 y 4 a.C. sobre la Torre de David, una antigua ciudadela con objeto de defender la ciudad.

¹⁴ Mateo 27, 1-26.

¹⁵ La actual Abadía de Hagia María en Sión, situada en dicho Monte Sión, el lugar donde según la tradición cristiana se sitúa la Dormición de la Virgen, es decir, donde tuvo

[8] Vi la calle del Amargura.¹⁶

[9] Vi la puerta por do entró el Cirineo.¹⁷

[10] Vi la casa del rico avariento.¹⁸

[11] Vi la casa de la Verónica.¹⁹

[12] Vi la casa de sant Juan Evangelista, que es iglesia de cristianos íberos.

[13] Vi la casa de la Madalena *intraciuitatem*.²⁰

[14] *Extra ciuitatem* vi a Cheldemach, de la cual tierra os envió.²¹

[15] Vi a Siloé, *cum excelentíssima aqua*.²²

[16] Vi a do aserraron a Isaías.²³

lugar su Tránsito para llegar a la inmortalidad sin pasar por la muerte, gracias a la intervención divina de su hijo.

¹⁶ Vía Dolorosa, por la que Cristo caminó cargando con la cruz para ser crucificado.

¹⁷ Simón el Cirineo, que fue la persona obligada a portar la cruz de Cristo camino del Gólgota. Véase *Marcos* 15, 21-22.

¹⁸ Véase *Lucas* 16, 19-31.

¹⁹ Verónica fue la mujer que limpió el rostro de Jesús de Nazaret durante el Viacrucis. El velo con que lo hizo, llamado Santo Rostro o Santa Faz, pasó a ser una reliquia muy cotizada. Para más información, véase en los evangelios apócrifos a Nicodemo (Hechos de Pilatos) en <http://escrituras.tripod.com/Textos/EvNicodemo.htm>. Hoy, en su lugar, podemos encontrar la Iglesia de Santa Verónica en Jerusalén.

²⁰ 'dentro de la ciudad'. Según el Evangelio de San Marcos, María de Magdala (Magdalena) fue la primera persona en ver a Cristo resucitado. Véase *Marcos* 16: 1-9.

²¹ 'Fuera de la ciudad'. Cheldemach es Aceldamá o Campo de Sangre, el terreno que según las escrituras fue adquirido por los sacerdotes con las monedas que recibió y devolvió Judas Iscariote como pago por su traición a Jesús. También conocido como campo del alfarero, está situado entre el Monte Sión y la ciudad de David. Coincide En griego, campo de sangre se escribe Akeldamá, aunque también puede usarse Akeldamách. *Mateo* 27, 5-8: «Él tiró las monedas en el Santuario; después se retiró y fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque son precio de sangre. Y después de deliberar, compraron con ellas el Campo del Alfarero como lugar de sepultura para los forasteros. Por esta razón ese campo se llamó Campo de Sangre, hasta hoy».

²² 'con excelentísima agua'. El estanque de Siloé está situado en la ciudad de David, conocido por ser donde Jesús obró el milagro de devolver la vista a un hombre ciego. Véase *Juan* 9, 1-11.

²³ Isaías, uno de los profetas mayores, que murió aserrado por la mitad por orden del rey Manasés. Parece aludirse a ello en *Hebreos* 11, 37.

- [17] Vi la fuente a do lavaba Nuestra Señora los pañezuelos del niño Jesús.²⁴
- [18] Vi al torrente Cedrón.²⁵
- [19] Vi a do estuvo Alfeo triduo.²⁶
- [20] Vi a do fue sepultado Zacarías, *qui occisus est in templo.*²⁷ *Juxta est sepulchrum Absalonis et plucrum.*²⁸
- [21] Vi a Jesemani.²⁹
- [22] Vi a Josaphat.³⁰
- [23] Vi a do Cristo fue preso.³¹
- [24] Vi a do oró al Padre.³²
- [25] Vi a do lloró sobre Jerusalem.³³
- [26] Vi el lugar a do enseñó el PaterNoster a sus discípulos.³⁴
- [27] Vi a do compusieron el credo los Apóstoles.³⁵

²⁴ *pañezuelos*: ‘pañales’.

²⁵ Valle del Cedrón, situado al este de Jerusalén. Allí se retiraba Jesús a orar con sus discípulos. Véase *Juan* 18, 1.

²⁶ ‘vi donde estuvo el Alfeo tres días’. Identificado como Cleofás, uno de los discípulos testigos de Jesús resucitado. Véase *Lucas* 24, 18.

²⁷ *Mateo* 23, 35: «*a sanguine Abel justi usque ad sanguinem Zacharae, filii Barachiae, quem occidistis inter templum et altare*», ‘desde la sangre del inocente Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el Santuario y el altar’.

²⁸ ‘Al lado está el sepulcro de Abasalón, y es hermoso’. Se trataba de un mausoleo cuya base fue labrada en la roca, que, conforme a la tradición medieval, era la tumba del hijo de David, según la mención de *2 Samuel* 18, 18: «Estando en vida, había decidido Absalón alzarse la estela que está en el valle del rey, pues se había dicho: No tengo hijo para perpetuar mi nombre, y había puesto a la estela su mismo nombre. Se llama *La Mano de Absalón*, hasta el día de hoy».

²⁹ Getsemani, jardín en el que oró Jesús antes de ser arrestado, conforme se narra en *Mateo* 26, 36.

³⁰ Valle de Josafat.

³¹ *Mateo* 26.

³² *Mateo* 26, 39.

³³ *Lucas* 19, 41-44.

³⁴ *Mateo* 6, 9-13.

[28] Vi al Monte Oliveti.³⁶

[29] Vi a do apedrearon a sant Esteban.³⁷

[30] Vi a Galilea, que es una casa cerca de Jerusalem a do posaban los de la provincia de Galilea; *et de ista domo intelligitur: Praecedit vos in Galilea.*³⁸

³⁵ El credo de los apóstoles es llamado así porque resume de manera breve toda la enseñanza apostólica vertida en el Nuevo Testamento. Catecismo de la Iglesia Católica, 194. (San Ambrosio, *Explanatio Symboli*, 7: PL 17, 1158D).

³⁶ *Hechos* 1, 9-12.

³⁷ Véase Capítulo IX.

³⁸ ‘y desde esta casa se entiende: Irá delante de vosotros a Galilea’. Alude a *Mateo* 28, 7: «*Et cito euntes, dicite discipulis eius quia surrexit et ecce praecedit vos in Galileam*», ‘Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea’.

CAPÍTULO XI
DE CÓMO SE PARTIÓ DE JERUSALEM A BETHELEM, QUE
HAY DOS LEGUAS, Y DE LOS MISTERIOS Y RELIQUIAS QUE
EN ESTE CAMINO Y EN LA CIBDAD DE BETHELEM,
DONDE NUESTRO REDENTOR NASCIÓ, HAY

^[1] Fuimos después a Belén y en el camino está la casa de Elías que es Iglesia y la casa de Abacú,¹ donde andaba con sus segadores, *dissipata est propter antiquitatem*.² Pues llegados a Belén,³ vimos una excelente iglesia grande, dos veces mayor que esa de Guadalupe. Es de tres naves y muchas columnas y el suelo es losado de grandes losas marmóreas. ¡Nunca vi en mi vida tan excelente suelo de iglesia! No se entierra en ella ninguno. La obra alta sobre los pilares es de obra morisca. El cielo desta iglesia es de obra tosca, porque se cayó el antiguo y por conservar las paredes y lo mosaico cubrieron como lo pudieron.⁴

^[2] En esta iglesia hay estos misterios: debajo de la capilla mayor está a do Cristo nació. ¡Cierro santa Elena lo atavió en tal manera que no parece si no que todo está de marfil, según son tan excelentes las cosas y obra de las paredes y del suelo y lo alto del cielo y escalones! En este lugar hay dos altares: el uno en el lugar a do Cristo nuestro redentor nació y el otro al pesebre, no menos rico, y está más bajo que el otro suelo. Empero aunque la reina Elena lo enriqueció, todavía mandó

¹ Elías y Habacuc son dos profetas hebreos. El primero vivió en el siglo IX a.C. y se enfrentó a Acab y Jezabel. Véase *Reyes* 1:17-21. Por su parte, Habacuc es considerado el autor del libro bíblico de Habacuc, compuesto a finales del siglo VII a.C.

² ‘destrozada a causa de la antigüedad’.

³ *Pues llegados*: ‘Después de llegados’.

⁴ Basílica de la Natividad, llamada así por estar supuestamente construida sobre la cueva donde nació Jesús de Nazaret, en el portal de Belén. Fue edificada en el siglo V d.C. por el emperador Constantino y su madre Santa Elena según el obispo Eusebio de Cesarea. Véase Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino*: III, 43, ed. Martín Gurruchaga, Madrid, Gredos, 1994.

dejar que se pareciesen sobre el pesebre de aquellos peñascos y piedras disformes,⁵ por amor de los contemplativos.

^[3] En una de las losas que enforran el pesebre aparece la imagen la imagen de nuestro glorioso padre sant Jerónimo.⁶ Está como un muerto cuando acaba de morir y que le ponen en el suelo, vestido de una cogulla con sus mangas anchas y la capilla puesta.⁷ E su barba et los ojos et narices y boca etcétera, como si estuviese pintado: es hecho naturalmente de piedra marmórea. La losa es blanca et él cárdeno.⁸

^[4] Dentro desta subterránea capilla, como dije, está en el cielo della un agujero,⁹ en señal a do apareció el estrella sobre Cristo *et magi gavisí sunt* etcétera.¹⁰ Arriba en la iglesia, a un lado derecho del altar, está otro altar a do Cristo fue circuncidado et al otro lado izquierdo está otro altar a do fue adorado de los magos.¹¹ Está allí luego la sepultura de los inocentes.¹²

^[5] Dentro del cuerpo del claustro hay una escalera honda que va a dar a una espelunca subterránea,¹³ adonde está el sepulcro de nuestro glorioso padre sant Jerónimo, ¡cierta cosa devotísima! Es enforrado con losas marmóreas et arde allí siempre una lámpara. E allí junto está el sepulcro de su discípulo Eusebio.

⁵ *disformes*: ‘desproporcionadas’.

⁶ Eusebio Hierónimo o Jerónimo de Estridón, que tradujo la Biblia del hebreo y del griego al latín, siendo por ello patrón de los traductores. Falleció y fue sepultado en Belén, donde realizó su gran obra: la Vulgata.

⁷ *cogulla*: ‘hábito con capucha que portan algunas órdenes religiosas’.

⁸ *cárdeno*: ‘morado’.

⁹ ‘hay en el techo de ella un agujero’.

¹⁰ ‘y los magos se regocijaron’. Fray Diego se refiere a la Estrella de Belén, que guio a los reyes hasta Jesucristo. Véase *Mateo* 2:1-12, en concreto 2:10 «*Videntes autem stellam gavisí sunt gaudío magno valde*».

¹¹ Según el Evangelio de Lucas, Cristo fue circuncidado ocho días después de su nacimiento. Véase *Lucas* 2:21-22.

¹² Víctimas de la Matanza de los Inocentes, llevada a cabo por Herodes tras sentirse burlado por los magos. Actualmente conocida como Gruta de los Inocentes, situada de espaldas al Altar de San José. Véase *Mateo* 2:16-18.

¹³ *espelunca*: ‘cueva o gruta’.

^[6] Todas estas religiones que están por la Italia, de nuestro padre sant Jerónimo, todas me parece que hacen las fiestas a sant Eusebio su discípulo y de santa Eustoquio,¹⁴ y hácen las *dúplex minus* y tienen lecciones propias.¹⁵ E por ver si eran canonizados fui a ver la corónica *Sancta sanctorum* et cierto allí los hallé.¹⁶ Esto digo porque nosotros tenemos de treinta santos de sant Francisco y de santo Domingo y dejamos los propios.

^[7] Los frailes que están en Belén son diez o doce, y dentro del claustro tienen una capilla, a forma de la de sant Martín desa casa de Guadalupe, mas es dos veces mayor.¹⁷ En esta capilla dicen las misas y las horas, porque la otra iglesia es común a todos.

^[8] La cibdad de Belén es una cosa destruida, mal habitada, de mala gracia de casas, empero hay más de cuatrocientos vecinos moros, cristianos y judíos. E allá viven judíos de los de Sevilla, et desde que nos vieron a los frailes sospiraban por Sevilla y por las albondeguillas et adafinas que en Sevilla hacían.¹⁸

^[9] Aquí en Belén está la cisterna de David y está perfecta.¹⁹ En fin de Belén vi el monesterio de santa Paula y de santa Eustoquio. Está destruido, lleno de cabras y ovejas. Media legua de Belén fuimos a ver el lugar donde estaban las ovejas y las peñas do estaban los pastores cuando el ángel les anunció el nascimiento de Cristo.²⁰

¹⁴ Eusebio de Cremona y Santa Eustoquio fueron discípulos y acompañantes de San Jerónimo en su viaje a Tierra Santa. Véase Ferdinand Cavallera, *Saint Jérôme: sa vie et son oeuvre*, University of Ottawa, 1922.

¹⁵ ‘en rito de doble menor’.

¹⁶ ‘santo de los santos’. Parte más oculta o reservada de un lugar. Espacio santísimo.

¹⁷ Capilla perteneciente al Real Monasterio de Santa María de Guadalupe, de traza gótica y Sala Capitulal al que se accede a través del Claustro de la Mayordomía.

¹⁸ *adafina*: ‘cocido de garbanzos y carne de cordero, muy común entre las comunidades de judíos sefardíes’.

¹⁹ Cisternas de David, son tres cisternas situadas a la salida de Belén, excavadas en roca y que aparecen mencionadas en las Sagradas Escrituras. Véase 2 Samuel 23: 15-17.

²⁰ Véase Lucas 1: 26-38.

^[10] En Belén dormimos y celebramos. E íbamos todos los peregrinos a todas las estaciones, porque ninguno dejase de gozar. E sin nosotros iban otras muchas personas de Jerusalem.

CAPÍTULO XII
DE CÓMO SE PARTIÓ DE BELEM Y VINO A MONTANA
JUDEA ET DE LOS MISTERIOS, IGLESIAS, RELIQUIAS Y
ESTACIONES QUE AHÍ HAY

^[1] Venimos de Belén a la Montana Judea,¹ muy mal camino, pedregoso, que era necesario algunas veces de descabargar de los asnillos, que no nos podían llevar. que aquel lugar propio su propio nombre es «Montana» y añádese «de Judea» porque no es lugar de Galilea o de otra provincia. Creo que en el lugar no hay veinte vecinos et antes del lugar, dos tiros de ballesta,² está una iglesia ya destruida *ab antiquitate*.³

^[2] Aquí es a do halló nuestra Señora a santa Isabel cuando, viniendo de Nazareth, que está creo más de doce o quince leguas, llegó a la visitar. No fuimos allá porque no es costumbre et matar nos van los moros salváticos.⁴ En esta iglesia vieja es costumbre que los que van a la visitar canten la *Magnificat* con antífona y oración de la visitación.⁵ E así la cantamos, que había asaz frailes, y en octavo tono; el vicario de Monte Sión dijo la oración.⁶

¹ Montes de Judea o Colinas de Hebrón, cadena montañosa que sirve de enlace entre Jerusalén, Belén y otras ciudades bíblicas.

² Expresión bastante imprecisa para medir distancias, que equivalía al tramo que podría recorrer una flecha en aquellos tiempos.

³ ‘desde la antigüedad’.

⁴ *salváticos*: ‘salvajes, non civilizados’. Isabel fue la esposa de Zacarías y madre de Juan el Bautista. Sobre el encuentro de Isabel con María en dichos montes, véase *Lucas 1: 41-45*.

⁵ *antífona*: ‘forma musical de carácter litúrgico, propia de las traducciones litúrgicas cristianas’. En este caso, la antífona del *Magnificates* una de las más antiguas y adornadas, tomada del evangelio de Lucas (*Lucas 1: 46-55*). Este canto es llevado a cabo durante el rezo de las vísperas y versa sobre las alabanzas que María vierte sobre Jesús, siendo uno de los más celebrados en el ideario cristiano.

⁶ *asaz*: ‘bastante, gran número’. El octavo tono es la tónica de una escala, y es el propio del *Magnificato* el *Beatus vir*, así como del canto gregoriano en general. Para más información, véase Joseph de Torres y Martínez Bravo, *Reglas generales de acompañar*, Madrid, Imprenta de Música, 1702, pp. 16, 17.

^[3] Ítem en la casa de Zacarías, que estaba dentro del lugar que agora es muy excelente iglesia de sant Juan Baptista y allí nació. Allí cantamos *Benedictus dominus Deus Israel*.⁷ Parece ser que Zacarías tenía dos casas, una dentro del lugar y otra fuera como granja con algunos árboles, y en la de fuera halló nuestra Señora a santa Isabel.⁸

^[4] Esta iglesia de sant Juan que dije, es de tres naves de bóveda et tiene un cimborio como esa de Guadalupe, no digo tan grande.⁹ Empero vi una cosa con gran dolor: que los árabes cada noche meten dentro sus camellos, e, aunque el suelo está enlosado, es tanta la inmundicia cuanta está en la carnicería o acemilería de esa casa de Guadalupe,¹⁰ que apenas podemos entrar sino poniendo pasaderas.¹¹ E cuéstanos medio real de portadgo.¹² En esta iglesia está una capilla a do nació sant Juan Baptista, que otro tiempo era cámara de santa Isabel.

^[5] De aquí fuimos por un monesterio que está casi una legua de Jerusalem, porque la Montaña está mucho más et en aquel monesterio está un gran pedazo de la cruz, que allí dejó santa Elena: es tan grande como de un gran leño. Llámase el monesterio de Santa Cruz; está muy poblado y rico, tiene más de VI mil ducados de renta. Es de monjes de sant Basilio de los de Iberia, cerca de Troya; tienen muchos servidores et buenas puertas de hierro, siempre cerradas por amor de los moros.¹³ E

⁷ El *Benedictus* o *Cántico de Zacarías* hace referencia a las alabanzas y gracias que Zacarías ofrece a Dios por el nacimiento de su hijo, Juan el Bautista. Véase *Lucas* 1: 68-79.

⁸ Se trata de la Iglesia de la Visitación, situada en Ain Karem (distrito de Jerusalén), en la actualidad bajo el control de la orden franciscana. Edificada en el siglo V sobre la cueva en la que la tradición situaba la casa de Zacarías y el nacimiento de Juan el Bautista.

⁹ *cimborio*: 'cimborrio, torre saliente al exterior levantado sobre el crucero de una iglesia con la finalidad de iluminar y ventilar el interior'.

¹⁰ *cuanta está*: 'como la que hay'; *acemilería*: 'caballeriza'.

¹¹ *pasaderas*: 'tablones para pasar'.

¹² *portadgo*: 'portazgo, derecho de pago por la entrada'.

¹³ *por amor de*: 'por causa de'. El Monasterio de la Santa Cruz está bajo el poder del Patriarcado Greco Ortodoxo de Jerusalén y reunía a monjes ibéricos (de Georgia) y a griegos. Si bien antes se encontraba a las afueras de la ciudad, en la actualidad se sitúa junto al Museo y al Parlamento de Israel. Troya o Illón es una antigua ciudad anatolia situada en la colina de Hisarlik, en la actual Turquía.

entre este monesterio y Jerusalem vimos la casa de Simeón, el cuál rescibió a Cristo en el templo. No es iglesia, mas es posesión de moros.¹⁴ E así tornamos a Jerusalem después de tres días.

¹⁴ El anciano Simeón, ante quien fue llevado Jesús de Nazaret recién nacido para ser presentado en el templo. Véase *Lucas 2:22-38*.

CAPÍTULO XIII
DE CÓMO PARTIÓ PARA EL RÍO JORDÁN ET DE CÓMO
PASÓ POR BETANIA ET LLEGÓ A JERICÓ, QUE ES VII
LEGUAS. ET DE LOS MISTERIOS ET RELIQUIAS QUE EN
ESTE CAMINO HAY

^[1] Descansando pues en Jerusalem dos o tres días, el padre guardián del Monte Sión¹ nos llamó a todos los peregrinos et nos dijo que, si queríamos ir a ver el río Jordán, et a do Cristo ayunó en Jericó,² et al desierto de nuestro padre sant Jerónimo et al su monesterio et al mar Muerto, que aparejásemos los que allá quisiésemos ir cada dos ducados.³ El uno para dar a los mamelucos que habían de ir a caballo con sus arcos y frechas para nos guardar.⁴ El otro para una mula y un mozo que nos alquilarían allí en Jerusalem, porque el camino no es para poder ir en asnillos, de manera que hicimos lo que el padre guardián nos mandó, y envió con nosotros cuatro frailes de su monesterio de Monte Sión, todos en valientes mulas con albardillas y estribos de palo.⁵ Así mismo llevaron una azemilla con vitualla, segund el padre Guardián mandó.⁶

¹ El Guardián del Monte Sión representa el título de Custodio de Tierra Santa, cuyo nombre completo es Guardián del Monte Sión y del Santo Sepulcro. Tiene jurisdicción sobre los territorios de Israel, Palestina, Jordania, Líbano, Egipto, Chipre y Rodas. Su principal misión, aparte de guardar los santos lugares, recae sobre la recepción de peregrinos que llegan a Tierra Santa. Dicha tarea comenzó con la presencia franciscana en la zona, que comienza a tomar forma y presencia a partir de 1342.

² Jesús fue llevado al desierto para ayunar y ser tentado por el diablo. Véase *Mateo* 4.

³ ‘que preparásemos, los que allá quisiéramos ir, dos ducados cada uno’.

⁴ *frechas*: ‘flechas’. Es forma registrada y común hasta principios del siglo XVI, tal como se registra en Garci Rodríguez de Montalvo, con tanto número de saetas y frechas» (*Las sergas del virtuoso caballero Esplandián*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2004, f. 109r).

⁵ Véase nota 5 en Capítulo VIII.

⁶ ‘así mismo llevaron una acémila (mula de carga) con provisiones’.

^[2] De manera que una madrugada, después de maitines et oída misa,⁷ salimos con su bendición, con dos días de licencia. Las mulas en que íbamos eran de cristianos de Jerusalem et también los mozos eran de aquellos mismos cristianos, que podíamos hablar y reír sin temor de infieles. Los mamelucos que para nos guardar iban con nosotros eran cuatro; los dos dellos iban por los oteros atalayando y los otros dos iban con nosotros,⁸ uno delante y otro atrás, cada uno un tiro de piedra de nosotros.⁹

^[3] Pues, yendo desta manera, fuimos siete leguas solitarias,¹⁰ descendiendo siempre hacia Jericó tanto espacio como desde Guadalupe a Madrigalejo,¹¹ et media legua antes de Jericó descendimos un portezuelo razonable.¹² En esta descendida está la señal donde estaba el ciego acerca de la carretera y así venimos a Jericó.¹³ Es, sin duda, excelente tierra y vega, et toda se puede regar, porque hay dos arroyos tan grandes cada uno como el río de Guadalupe. El uno viene de la Fuente de Eliseo y el otro de Aylón.¹⁴

^[4] Aquí hay muchas huertas y naranjos y cedros y molinos de cubo. Pasamos esomesmo por la casa de Zaqueo, vimos su casa y no a él.¹⁵ Es la mejor casa de

⁷ *maitines*: 'hora más temprana del día destinada al rezo'.

⁸ 'dos de ellos iban por los costados vigilando'.

⁹ *a tiro de piedra*: 'cerca, inmediato'.

¹⁰ *leguas solitarias*: 'distancia desamparada, desierta'.

¹¹ Madrigalejo es un municipio de la provincia de Cáceres, lugar célebre porque allí murió el rey Fernando el Católico. La distancia existente entre Madrigalejo y Guadalupe es de aproximadamente 60 kilómetros.

¹² *portezuelo*: 'diminutivo de puerto, collado de menor dimensión'.

¹³ Sobre el ciego de Jericó, véase *Marcos* 10:46-52.

¹⁴ El manantial o fuente de Eliseo, también conocido como Ein es-Sultan, se denomina así en honor a un milagro del profeta Eliseo cuando sanó dichas aguas, según se narra en *2Reyes* 2:21. El otro río al que fray Diego hace referencia es el río Ayalon, que nace en las colinas de Judea y desemboca en el Yarkon, en Tel Aviv.

¹⁵ Zaqueo es un personaje que aparece en la Biblia, en la visita de Jesucristo a Jericó se subió a un árbol para poder contemplarlo mejor debido a su corta estatura y finalmente hospeda a Jesús en su casa ante la sorpresa de todos los presentes, ya que se trataba de un rico publicano. Véase *Lucas* 19:1-10. Entiéndase como una broma el hecho de que no que no pudieran ver a Zaqueo, por muerto y por su baja estatura.

Jericó et es de moros. Jericó está destruida, que no hay sino cuatrocientos vecinos y la mitad son cristianos. Allí nos trajeron muchos huevos y leche, como era en tiempo de Pascua. ¡Gran cosa sería sin duda Jericó si estuviese en poder de cristianos, que sería otra Córdoba! Tiene gran vega de riego,¹⁶ sino que hay grandísimo calor. Era esto a veinte de abril y asábamonos vivos y, en Jerusalem, moríamos de frío de noche.¹⁷

^{15]} Es de saber que, yendo y viniendo de Jericó, pasamos por Betania, porque es vía recta. Allí vimos el sepulcro de sant Lázaro y la casa de Simón el leproso, y la casa de santa Marta y María Magdalena, y Abelfage, una cosa destruida.¹⁸

^{16]} Cerca de allí de Jericó a la parte del norte es el lugar llamado Galgala donde Josué asentó sus reales sobre Jericó después que con el pueblo de Israel pasó a pie enjuto el río Jordán.¹⁹

¹⁶ *vega de riego*: valle de inundación empleado para el desarrollo del riego.

¹⁷ ‘era veinte de abril y nos asábamos vivos’.

¹⁸ Todos ellos personajes bíblicos originarios de Betania. Los hermanos Lázaro, María y Marta alojaron a Jesucristo en varias ocasiones, así como Lázaro fue resucitado por Jesús. Véase *Juan* 11:41-44. Por su parte, Simón el leproso, que aparece en *Mateo* 26:6-13 y *Marcos* 14:3-9 también recibió en su casa a Jesucristo en una cena en la que Cristo fue ungido por una mujer. Betfagé (la casa de los higos verdes) es un lugar próximo a Betania, famoso por ser el lugar donde Jesucristo mandó a buscar un borrico y maldice una higuera infructuosa, según se precisa en *Marcos* 11:12-14.

¹⁹ *a pie enjuto*: ‘sin mojarse los pies’. Guilgal (Gálgala en la *Vulgata*) es el nombre que se le dio a varias localidades palestinas, principalmente a aquella en la que se celebró por vez primera la Pascua en la Tierra Prometida. Véase *Josué* 4:20-24.

CAPÍTULO XIII
DE LAS ESTACIONES DEL DESIERTO QUE SE DICE DE LA
CUARENTENA, DONDE NUESTRO REDENTOR AYUNÓ Y
FUE TENTADO, Y DEL RÍO JORDÁN, DONDE FUE
BAPTIZADO, Y DEL MAR MUERTO

^[1] El día que a Jericó llegamos que, como dije, era temprano, fuimos todos juntamente al desierto que se llama de la Cuarentena, donde nuestro Salvador ayunó los cuarenta días y cuarenta noches.¹ Este desierto está a una hora de Jericó, yendo contra aquella parte de entre el norte y el oriente a la mano izquierda, casi a la parte del norte del sitio y asiento de Hiericó, y son unas montañas muy altas secas y ásperas de grandes peñas y piedras, y en lo alto dellas, entre dos montes, están unas grietas o cuevas grandes las bocas o entradas, de las cuales miran hacia la parte del mediodía; y con mucha dificultad, por ser lugar de tanta aspereza, hizo allí santa Helena una solemne iglesia que por la antigüedad está ya destruida y arruinada.²

^[2] Este sagrado lugar es donde nuestro Redemptor después de su bautismo se apartó a ayunar y como ayunase cuarenta días y cuarenta noches hubo después hambre y permitió ser tentado del demonio.³ Este sagrado lugar es visitado de los peregrinos con grandísima devoción. En lo más alto del monte es donde el enemigo del humanal linaje tornó a tentar al hacedor de salud y allí está una pequeña capilleta en una peña.⁴

^[3] Este monte de la Cuarentena es muy áspero de subir y de bajar, especialmente en este lugar donde el clementísimo Señor fue tentado esta segunda vez, porque en

¹ Véase Mateo 4:1-11.

² Actualmente se conoce como Monasterio de la Tentación, construido sobre sus antiguas ruinas y situado en la actual Cisjordania, perteneciente a la iglesia ortodoxa.

³ Véase Lucas 4:1-13.

⁴ *capilleta*: ‘capillita’, diminutivo de capilla.

algunas partes es el lugar por donde pasamos de estrechura de un pie y aún de menos, y así hay gran dificultad y peligro en subir y bajar.⁵

^[4] Como descendimos deste monte de la Cuarentena, contra Jericó a man derecha está la fuente que se dice de Eliseo,⁶ de la cual, como arriba dije, nace uno de los arroyos que riegan la tierra de Jericó.⁷ Esta fuente está cerca del ya dicho sitio y lugar llamado Galgala, el cual tiene a la parte de austrio y el agua que desta sale y corre viene contra Jericó.⁸

^[5] Después que hobimos visitado el sancto monte de la Cuarentena, dimos vuelta aquella noche a dormir a Jericó porque la legua que hay es pequeña.

^[6] Reposando, pues, en Jericó, otro día en la mañana salimos de allí para ir a visitar el sagrado río Jordán, el cual es contra aquella parte del oriente a seis millas, que es legua y media de Jericó, por manera que, desde Jerusalem hasta el río Jordán en aquella parte donde Cristo fue bautizado, hay distancia de ocho leguas y media.⁹

^[7] En el camino junto al sancto río, en las barrancas de él, vimos un monasterio que se llama de San Juan Baptista, el cual edificó la reina sancta Helena a honor de sant Juan, y es de buen edificio, empero por causa de los alárabes está agora deshabitado.¹⁰

^[8] Pasado este monasterio de sant Juan Baptista, llegamos al santo río del Jordán en aquella parte donde nuestro redentor fue bautizado y, en llegando, todos nos

⁵ En la segunda tentación el diablo trató de encontrar la soberbia en Jesucristo, véase Mateo 4:5-7.

⁶ *a man*: 'a mano'.

⁷ Véase nota 14 en Capítulo XIII.

⁸ *austrio*: 'austro, viento del sur'.

⁹ Sobre el bautismo de Jesús véase Mateo 3:13-17.

¹⁰ *alárabe*: 'árabe o perteneciente a dicho pueblo'. Monasterio de San Juan en el Desierto, situado al norte de Even Sapir, hoy en día pertenece a la obra franciscana, siendo el lugar que sirvió de refugio al propio Juan el Baptista.

bañamos en él, según lo acostumbran hacer todos los otros peregrinos y cristianos que lo visitan.¹¹

^{9]} Este benedicto río no es muy grande. Será empero así como las dos partes del Tajo.¹² El agua es buena, dulce y blanca, como la de Tajo. Va ocinado,¹³ hay en él algunos árboles et carrizales et muchos tarayes,¹⁴ de lo cual os envío unos pocos de ramos et sobre mi conciencia juro que son de la orilla del Jordán et con mi propia mano et cochillo los cogí.¹⁵

^{10]} Es de notar que cada año por la fiesta de la Epifanía vienen de todas partes del mundo de diversas naciones de cristianos a celebrar la fiesta del santo Baptismo a la orilla de Jordán.¹⁶ E vienen doce frailes de los del Monte Sión, como las otras naciones. Es aun de saber más,¹⁷ que la nuestra iglesia occidental no celebra la fiesta del Baptismo con aquella solemnidad que acá se celebra. ¡Maravilloso Dios, no es menos acá la fiesta del santo Baptismo que allá la fiesta del Corpus Christi!¹⁸ Acá la Epifanía poco suena, puesto que alguna mención se haga en el oficio divino,¹⁹ pero la del santo Baptismo es gran solemnidad; celébrase la vigilia a pan y agua; e a la hora de completas,²⁰ comienzan el oficio de bendecir las fuentes con tanta solemnidad et tantas candelas et ramos que es maravilla. Veres traer por las calles

¹¹ Véase Mateo 3:13-17, Marcos 1:9-11, Lucas 3:21-22 y Juan 1:29-34.

¹² El Tajo es el río más largo de la Península Ibérica, con una longitud de 1007 km, mientras que el Jordán es de tan solo 360.

¹³ 'va inclinado'.

¹⁴ *taray*: 'arbustos de fino ramaje y pequeñas hojas y que acaban formando densas arboledas'.

¹⁵ *cochillo*: 'cuchillo'.

¹⁶ El domingo siguiente a la epifanía (6 de enero) se celebra el bautismo de Cristo.

¹⁷ 'para saber más, es preciso decir'.

¹⁸ El Corpus Christi (Cuerpo de Cristo) celebra la Eucaristía, y tiene lugar el jueves posterior a la solemnidad de la Santísima Trinidad, el domingo posterior a Pentecostés.

¹⁹ *puesto que*: 'aunque'.

²⁰ *horas completas*: 'horas canónicas, en concreto a la última oración de la Liturgia de Horas'.

tantas luces et agua bendita que es espanto de ver et guardan la para todo el año.²¹ Celébrase misa en el comienzo de la noche.

^[11] Esto que digo no solamente es del río Jordán, mas de todo Oriente et va cundiendo por todo el mundo,²² porque mucha parte de la Italia lo acostumbra ya, especialmente en Venecia.²³ Esta fiesta se llama la fiesta del sancto Baptismo o el bautismo de la cruz.²⁴ Tiene oficio propio *ad benedicendum fontes*,²⁵ el cual no tenemos nosotros, porque es otro y diferente al del Sábado Santo y Pentecostés.

^[12] Pues salidos del Jordán, venimos por unos grandes arenales una legua hasta el Mar Muerto, el cual no crece,²⁶ en el cual entra el Jordán. No crece este mar ni mengua; es cosa de admiración. Tiene en longura setenta millas et en ancho obra de ocho millas. De la una parte son montañas de Arabia et de la otra, montañas de Judea. E desta manera es la vega de Jericó et por eso es allí tanto calor,²⁷ por la gran reverberación, que de una parte et de otra hay montañas.²⁸

^[13] En este Mar Muerto están destruidas aquellas cinco cibdades de Sodoma y Gomorra y las otras tres.²⁹ Entramos todos con las mulas en él por las bañar,³⁰ que

²¹ *Veres*: 'Viéreis'.

²² 'esto que digo no solo sucede en el río Jordán, es de todo Oriente y se va esparciendo por todo el mundo'.

²³ La condición que ostentaba Venecia de ser la puerta de Oriente sin duda dotó a la ciudad de una especial relación con dicha iglesia oriental, como podemos observar en el impacto que la arquitectura bizantina tuvo en el Véneto. Su nacimiento como potencia comercial abrió la conexión con Bizancio, que fue su modelo hasta la caída del imperio. Empresas militares en común e influencias culturales y artísticas son el resultado de la sintonía véneto-bizantina, que ayudó a lanzar la expansión comercial de Venecia por Oriente. Para más información, véase Giorgio Ravegnani, *Bisanzio e Venezia*, Società Editrice Il Mulino, Bologna, 2006.

²⁴ Con el bautismo se recibe la señal de la cruz, siendo este el momento de la transmisión de la fe cristiana.

²⁵ 'bendición de las aguas/fuentes'.

²⁶ no crece: 'no tiene mareas'.

²⁷ 'y por eso hace allí tanto calor'.

²⁸ *reverberación*: 'reflejo de la luz o del calor'.

²⁹ Sodoma, Gomorra, Adama, Zeboím y Segor. Sobre su destrucción, véase Génesis 19.

³⁰ 'para bañarlas'.

venían muy cansadas de la gran arena que pasamos. Media legua deste Mar Muerto está el desierto et monesterio de nuestro padre sant Jerónimo, *quod vidimus testamus: vidi et ambulavi totum monasterium.*³¹

³¹ ‘damos testimonio de aquello: yo he visto y recorrido todo el monasterio’. Monasterio en el desierto de Judea fundado en el siglo V por San Jerónimo y que en la actualidad pertenece a la iglesia ortodoxa, junto al Oasis de Deir Hajlah en Palestina.

CAPÍTULO XV
DE LA ORDEN Y MANERA QUE HAY EN EL MONESTERIO
DE NUESTRO PADRE SANT JERÓNIMO, EL CUAL ESTÁ
DESPOBLADO Y EN EL DESIERTO CERCA DEL RÍO JORDÁN

^[1] El monesterio del glorioso nuestro padre Sant Jerónimo es ni más ni menos que el monesterio *supradicto* de Sant Juan Baptista.¹ Está uno de otro una legua.² En cada uno destos monesterios son cuatro lienzos o adarves de cal y canto bien fuertes y altos,³ y la puerta es tan pequeña que no puede caber más de un asno cargado a mala ves.⁴ Tiene su puerta de hierro fuerte; la altura del muro es como del refitor de ahí en Guadalupe.⁵ Hasta arriba la sala no es almenado ni tiene torres.⁶ Y dentro está el monesterio y la iglesia.

^[2] Está en medio del claustro una cisterna, aunque está sin agua et gastada. El claustro es bajo et de bóveda, no tiene más de tres lienzos, porque en el cuarto lienzo está la iglesia. Está en alto et subimos a ella por gradas,⁷ et es pequeña, empero tiene tres navecillas.⁸ El coro está en bajo, como el de los hermanos desa casa de Guadalupe.⁹

¹ ‘el monasterio de nuestro glorioso padre San Jerónimo es más o menos como el monasterio supradicho de San Juan Bautista’.

² Ermita de san Juan en el desierto, también conocida como Ain el-Habis (manantial de la ermita), situado en las colinas de Judea. Al igual que el de san Jerónimo, data del siglo V, tiempos del emperador Anastasio.

³ Véase nota 35 del capítulo II.

⁴ *a mala ves*: ‘a mala vez, difícilmente’.

⁵ *refitor*: ‘refectorio, sala que en conventos y monasterios se utilizaba como comedor común’.

⁶ *almenado*: ‘que tiene almenas, salientes verticales’.

⁷ *gradas*: ‘peldaños’.

⁸ *navecillas*: ‘pequeñas naves, que son el espacio que surge entre dos muros o columnas’.

⁹ El Real Monasterio de Santa María de Guadalupe cuenta con dos coros, el bajo (consta de 45 asientos) y el alto (situado a los pies de la iglesia y con una sillería de dos alturas en forma de U, con un total de 49 asientos).

^[3] Sin duda esta iglesia es de las devotas cosas que yo vi en mi vida. Está toda pintada de imágenes, que no hay en ella un palmo por pintar. El azul de las pinturas es muy fino y el suelo es de obra mosaica et muy rico. Este monesterio está al presente deshabitado y es porcado de palomas,¹⁰ que son infinitas.

^[4] A la puerta de la iglesia está un portal con su bóveda et poyos,¹¹ et labrado el suelo de mosaico, pero no tan curiosamente como el suelo de dentro de la iglesia; et de aquellas piedras de mosaico os envío, las cuales con mis propias manos arranqué sobre mi conciencia et semejante hacen los otros peregrinos.

^[5] El altar mayor de la iglesia todo se anda al derredor porque no llega al muro de la capilla, como es costumbre de la iglesia oriental.¹² A la mano derecha del altar mayor está una capilla pequeña en que el glorioso viejo y padre nuestro decía misa,¹³ et parece mucho a una capilla que está en Sant Bartolomé de Lupiana, en el tránsito de un claustro al otro.¹⁴ Está allí la imagen de nuestra Señora y muy fresca, como agora pintada, que no digo de bulto,¹⁵ y encima está la imagen del Salvador.

^[6] Es de saber que en toda la iglesia oriental no usan imágenes de bulto y, si las viesen, no las reverenciarían. Dicen que son ídolos y en esto culpan mucho a la Iglesia occidental, diciendo que tal cosa permite.¹⁶ Ninguna generación de

¹⁰ *porcado*: 'ensuciado', en este caso por las palomas.

¹¹ *poyo*: 'banco de piedra adosado a una pared'.

¹² *al derredor*: 'alrededor'. En la iglesia oriental el altar se sitúa siempre en la parte este del edificio y separado de los muros, teniendo acceso solamente los clérigos.

¹³ Es decir, san Jerónimo.

¹⁴ El monasterio de San Bartolomé de Lupiana es un monasterio jerónimo situado en Lupiana, Guadalajara. Los primeros hermanos que acogió el monasterio del que procedía fray Diego, Santa María de Guadalupe, procedían de dicho lugar. De ahí que, unido a sus lazos jerónimos, fray Diego esté tan familiarizado con las instalaciones del monasterio.

¹⁵ *de bulto*: 'pintura exenta o de bulto redondo'.

¹⁶ Una de las principales diferencias entre católicos y ortodoxos es la iconoclastia de estos últimos, la finalidad de su arte no es la estética sino el lugar que ocupa en la liturgia.

cristianos las usa, salvo los latinos, pero de las otras pintadas en tabla y en papel sí.¹⁷ Dicen que hade ser imagen y no ídolo, de manera que represente y que no se pueda palpar manos ni boca ni narices.¹⁸ En manera que, pasada la Italia, nunca más acá vemos imágenes con cuerpos de bulto ni de nuestra Señora ni del Crucifijo, et, aunque la hubiese, ningún griego ni otra generación le haría reverencia; pero a las imágenes pintadas sí, las cuales más honestamente pinta la Iglesia oriental que la occidental.¹⁹

^{17]} Pues tornando a mi plática del monesterio de nuestro glorioso padre Sant Jerónimo, el refectorio está perfecto y bien blanco; es tan grande como el de la enfermería desa casa de Guadalupe, tanto et medio.²⁰ En la mesa traviesa está pintada una cena de los doce apóstoles, muy pequeñitos, como palmo et medio, y encima está un crucifijo pintado.²¹ No hay mesa, que todo lo han robado los árabes, et algunas imágenes están vituperadas por los rostros de aquellos árabes.²²

^{18]} Cerca del refetor está la cocina et los hogares enteros et un pequeño horno, que sale a la cocina la boca dél. El capítulo está en bajo et el refetor en alto (no digo uno sobre otro, mas en diversos lugares del claustro).²³ Debajo de la iglesia

¹⁷ En los templos ortodoxos están permitidas las imágenes (icónicas), no así las estatuas o esculturas.

¹⁸ La principal característica de la pintura de bulto es que parece esculpida, dotando de mayor realismo a la obra. La iglesia Oriental critica el abuso de la Católica en la veneración de los objetos sagrados.

¹⁹ La iglesia Oriental no considera que la Virgen fuese concebida con privilegios y de la misma manera niega que tras su muerte ascendiese al cielo de forma corpórea.

²⁰ 'tanto como la mitad'.

²¹ *mesa traviesa*: 'mesa que se coloca en el lugar principal de una comunidad para que se sienten los superiores de dicha comunidad'.

²² *vituperadas*: 'blasfemadas, profanadas'.

²³ La sala capitular es la estancia destinada a las reuniones de la comunidad para tratar los temas concernientes al monasterio. Generalmente se sitúa en el ala o panda este del claustro.

creemos que se enterraban los frailes. De los umbrales del refectorio y del claustro y del capítulo os envío sobre mi consciencia.²⁴

^[9] No creo que ha treinta años que está despoblado este monesterio y el de Sant Juan Baptista, según están frescos.²⁵ En ninguno destos monesterios hay señal de huerta nin de viña, empero bien puede venir el agua a ellos del río. La cela de nuestro padre bendito está en alto,²⁶ ni grande ni pequeña, como una de las del canuto, que decís allá.²⁷ Es da cal y canto y tiene dos ventanas, una hacia el mediodía.²⁸ Tiene pintada una salutación en la pared y un pequeño crucifijo en una ventanilla.²⁹ Todos los peregrinos toman de las piedras desta cela; yo tomé mi parte y dellas os envío.

^[10] De aquí venimos y tornamos a comer a Jericó, que no hay más de una legua pequeña. Desde allí vimos estar la iglesia de Santa María Egipcíaca, a do la enterró Zózimas, la cual parece más de legua et media de la otra parte del río.³⁰ No fuimos a ver el monesterio del Santo Abad Saba,³¹ que está una legua del monesterio de nuestro padre Sant Jerónimo, el cual sancto abad tenía cinco mil monjes, porque no había tiempo, que los mamelucos nos daban priesa porque aquel día volviésemos a dormir a Jerusalén, segund nos fue mandado.

²⁴ 'bajo mi responsabilidad', como en Francisco de Osuna: «yo tomara sobre mi consciencia todos los pecados que él facía» (*Segunda parte del Abecedario espiritual*, ed. José Juan Morcillo Pérez, Madrid, Cisneros, 2004, p. 182r).

²⁵ *frescos*: 'recientes, nuevos'.

²⁶ *cela*: 'celda'.

²⁷ Nótese la comparación entre la forma de la celda y la de un canuto, alargada y estrecha.

²⁸ 'hacia el Sur'.

²⁹ La *salutación* es el saludo del arcángel san Gabriel a María en la visita de la anunciación.

³⁰ María de Egipto, prostituta arrepentida que dedicó su vida a la ascética en el desierto del Judea, donde la encontró Zózimo de Palestina.

³¹ Sabas el Santificado, sacerdote procedente de Anatolia que se entregó a la vida eremítica en el desierto, donde fundó varios monasterios, siendo el principal de ellos la Gran Laura de Sabas.

^[11] Pues vueltos a Jerusalén, el padre guardián de Montesión, al tiempo que partimos, nos dio a cada uno ciertos papeles con reliquias. Allá os las envió. Hasta volver a embarcar al puerto de Jafa, estuvimos en visitar lo suso dicho diez y ocho días. Otras cosas muchas deo de decir para las decir de palabra cuando Dios ordenare que allá me halle.

CAPÍTULO XVI
DE CÓMO VOLVIMOS DE JERUSALEM A CHIPRE, A LA
CIBDAD DE PAFO, ADONDE ESTUVE AÑO ET MEDIO, ET
PREDIQUÉ LA CUARESMA DE DX,¹ E DE ALLÍ ME PARTÍ
PARA EL MONTE SINAI Y LLEGUÉ A DAMIATA,² PUERTO Y
CIBDAD DE EGIPTO

^[1] Venidos en Chipre,³ allí nos departimos unos de otros et los dos frailes andaluces, mis compañeros, dijeron que se querían volver en poniente.⁴ Empero yo, porque había determinado el viaje de Monte Sinaí (pues el breve que tenía para todos sonaba),⁵ no quise volver et así quedé en Chipre, a do estuve año et medio en la cibdad de Pafo, et allí estuviera siquisiera toda mi vida en la iglesia mayor, que me daban un beneficio de cincuenta ducados.⁶ No quise.

^[2] E fui detenido aquí tanto tiempo a causa que por tres veces que quise pasar mi peregrinación para el Monte de Sinaí siempre tuve embargo,⁷ et la cuarta vez con ayuda de nuestro Señor y de santa Catalina yo et otros dos monjes de San Basilio navegamos en Damiata, puerto y cibdad de Egipto.⁸

¹ 1510.

² Damietta, ciudad egipcia que está situada en el delta del Nilo, con salidas al mar Mediterráneo.

³ 'llegados a Chipre'.

⁴ Oeste, occidente. Entiéndase que navegando hacia el Oeste se llega a costas españolas.

⁵ 'todos conocían el objetivo que tenía'.

⁶ *beneficio*: 'derechos y emolumentos que obtiene un eclesiástico de un oficio, una fundación o una capellanía'.

⁷ 'por tres veces que quise seguir con mi peregrinación hacia el Monte de Sinaí, pero siempre tuve problemas o dificultades'.

⁸ Los monjes basilios, también conocidos como padres basilianos, pertenecen a la orden San Basilio, obispo de Basilea.

CAPÍTULO XVII
DE CÓMO PARTIMOS DE DAMIATA PARA EL CAIRO ET
FUIMOS EL RÍO DE NILO ARRIBA, CAMINO DE
QUINIENTAS MILLAS POR AGUA QUE SON CXXIII
LEGUAS, HASTA LLEGAR AL CAIRO Y DE LO QUE HAY EN
LA RIBERA DE NILO

^[1] Pues venidos en Damiatá, como dije, el cónsul de los cristianos, que era veneciano, nos recibió con fastidio diciendo:

-¡Han traído personas presas: al guardián de Jerusalem y a los frailes, y al patriarca de Jerusalem de los griegos y al prior de Santa Cruz -de la cual dije arriba, y esto porque Rodas había tomado el armada del soldán-, et así agora venís vosotros al peligro!

Mas nosotros no sabíamos nada. En fin, yo quedé en su casa y los otros en casa de otros griegos de su nación.

^[2] Estuve allí tres meses y medio con el cónsul y decíale misa a él y a los latinos, porque los otros cristianos ellos tienen dos parroquias.¹ En este tiempo vinieron los mamelucos del Cairo a prender el cónsul con los mercaderes más principales, como hicieron a los otros cónsules de Alejandría et de Damasco.² E aquel día yo fui ascondido en lo más alto de la casa,³ so unas tablas; y esto porque era español,

¹ Entiéndanse los otros cristianos como los griegos-orientales.

² En el año 1501, el diplomático italiano Pedro Mártir de Anglería, bajo mandato de los Reyes Católicos, había desembarcado en Alejandría para apaciguar al soldán Al-Ashraf Qansuh al-Ghawri, último de los grandes soberanos mamelucos, que quería tomar represalias contra los peregrinos cristianos debido a la persecución que sufrieron los moriscos granadinos en la revuelta de las Alpujarras. Para más información, véase Luis Suárez Fernández, *Los Reyes Católicos: el tiempo de la guerra de Granada*, Madrid, 1989.

³ *ascondido*: 'escondido'.

porque después de la guerra de Berbería son acá mal vistos los españoles et sospechosos de espías;⁴ así que escapé.

^{3]} E fue llevado preso el cónsul con otros siete mercaderes; empero quedaban en la cibdad más de trescientos cristianos. E como llegasen con los presos al Cairo, el señor de Damiata, que es uno de los del consejo y alfaquí mayor del soldán,⁵ que tiene arrendada a Damiata por LXX mil ducados cada año para la caballeriza del soldán, dijo así al soldán que, si no le daba al su cónsul et mercaderes, no le podía pagar la renta, y ansí los trajo antes de veinte días et vino él con ellos con mucha honra.

^{4]} E aquel día fue gran fiesta en la entrada de aquel señor de Damiata,⁶ soltando muchos tiros de pólvora et tocando añafiles,⁷ et acompañando el señor hasta su casa et acompañaron al cónsul hasta la suya. E es de saber que aquel señor o cadí de Damiata es hijo de cristiana et es loado de virtuoso.⁸

^{4]} Acaesció después desto que vino por aquella cibdad el abad de Monte Sinaí, que venía de Creta con seis monjes, et, rogado de todos, llevome consigo,⁹ llevando yo sobre mi cabeza un gran capillo negro de San Basilio en hechura y color, y así pasé por monje griego hasta El Cairo,¹⁰ navegando por un brazo del río Nilo arriba que viene por esta cibdad de Damiata, desde la cual hasta El Cairo hay quinientas millas por agua y estuvimos en el camino yendo agua arriba once días.

⁴ Especialmente tras la toma de Orán en 1509, iniciativa del Cardenal Cisneros, que buscaba combatir la piratería morisca.

⁵ *alfaquí*: 'sabio o doctor de la ley musulmana'.

⁶ 'Y aquel día hubo gran fiesta a la entrada de aquel señor de Damiata'.

⁷ *añafil*: 'instrumento de viento morisco'.

⁸ *cadí*: 'juez civil y religioso, responsable de la aplicación de la ley coránica'. Entiéndase que era hijo de una cautiva cristiana.

⁹ 'a petición de todos me llevó con él'.

¹⁰ *capillo*: 'tocado que cubre la cabeza'. Aquí parece referirse al tocado negro que usan los sacerdotes ortodoxos y los católicos griegos, que se identifica con el nombre de *skufia*.

^[5] Es de saber que el río de Nilo, después que pasa por El Cairo, se divide en siete bocas o ramos y por tantos entra en el mar. Demandar me habéis si vi cocodrilos.¹¹ Respondo que sí y asaz dellos.¹² Ribera deste río son tantos los lugares que distan media legua unos de otros, las anorias son tantas que es maravilla;¹³ a las veces quince juntas, et diez et cinco et más et menos. Sangran el Nilo para regar los panes et habares, etcétera.¹⁴ Hacen tanta armonía aquellas anorias que es una dulzura verísima; con bueyes sacan el agua.

¹¹‘Me habréis de preguntar si vi cocodrilos’.

¹²‘y bastantes de ellos’.

¹³*anorias*: ‘norias’.

¹⁴*habares*: ‘tierra sembrada de habas’.

CAPÍTULO XVIII
DE LA POBLACIÓN ET MANERA DEL CAIRO EN EL CUAL
ESTÁ EL SOLDÁN

^[1] Como llegásemos al Cairo, eran tantas las naos et carabelas pequeñas et grandes que están en la ribera que dos leguas antes que llegemos parecen los másteles ser una gran alameda sin hojas.¹ Dormí allí en el río aquella noche. Es grandísimo el trato y tráfago que hay en la orilla.²

^[2] Llámase aquel lugar Abulaco,³ que es una parte principal del Cairo, porque El Cairo todo comprehende cuatro o cinco cibdades. La una por sí difinita es Babilonia,⁴ tan grande como Segovia. La otra es El Cairo viejo,⁵ a do estaban presos los judíos en otro tiempo y estaba el rey Faraón.⁶ Esta es del asiento, modo y grandeza de Sevilla. Hay los Almocavas,⁷ que será como Écija. Hay el castillo del soldán, que es ni más ni menos que Carmona o la cibdad de Trujillo, sino que esta *-mirabilis Deus-*⁸ cosa tan riquísima de fuerte, con tantos remates y chapiteles que es cosa espantosa.⁹ Allí está el soldán y nunca de allí sale, no mora dentro moro ni

¹ *másteles*: 'mástiles'. Se entiende que el río es un bosque de álamos sin las hojas de los árboles.

² *trafago*: 'conjunto de negocios y actividades'.

³ Bulaq, distrito del Cairo a la orilla del Nilo. En la actualidad es la sede del Nuevo Museo Antigüedades Egipcias.

⁴ *difinita*: 'definida'. También fue conocida como Fortaleza de Babilonia, situada al sur del Delta del Nilo. En la actualidad corresponde al Barrio Copto.

⁵ Masr al-Qadima, al sur de la ciudad, en el margen oriental del Nilo y enfrente de la isla Roda.

⁶ Según el *Éxodo*, los hebreos fueron esclavizados en Egipto y posteriormente liberados y conducidos a la Tierra Prometida por Moisés. Véase *Éxodo* 1,1-11.

⁷ Se trata de la Ciudadela del Cairo, en las montañas de Al Moqattan, fortificación islámica medieval edificada por el ayubí Salah al-Din (Saladino).

⁸ 'Admirable Dios'.

⁹ *chapitel*: 'pieza que remata la parte superior de una torre o cubierta, con frecuencia de un templo'; *espantosa*: 'formidable'.

judío ni cristiano, salvo mamelucos. Sin esta, hay Abulaco, que arriba dije, que es la ribera.

^[3] Hay en meitad del río una isla que se llama el Rodo,¹⁰ et todo hace cuento.¹¹ E sobre todo esto es El Cairo nuevo, que dicen que será como París y Milán. Esta es cosa hermosa en las calles y casas, que hay algunas de seis dobls en alto,¹² todas las ventanas de rejas de metal. ¡Cosa espantosa! Es de saber que allá no se llama Cairo, sino el Macir en arábigo y, en lengua hebrea Micrayn, y en latín Babilonia, y en lengua griega Cairo.¹³

¹⁰ La isla Roda se sitúa a orillas del Nilo, en el centro del Cairo, al oeste del Cairo Antiguo. También es la sede del nilómetro, que se usaba para medir el nivel del río.

¹¹ *todo hace cuento*: 'todo tiene valor'.

¹² *seis dobls en alto*: 'seis alturas, seis pisos'.

¹³ El nombre, impuesto por los fatimíes, viene de Al-Qahira, 'la triunfante, la fuerte, la victoriosa'.

CAPITULO XIX
DE LAS COSAS PARTICULARES QUE HAY EN EL CAIRO
ENTRE LAS CUALES HAY TREINTA ET SIETE MIL
MEZQUITAS, ALGUNAS DE VEINTE MIL DUCADOS DE
RENTA

^[1] Pues del Cairo he comenzado a decir,¹ diré todo lo que supe y vi, que *quod vidimus testamur*.² Allá se dice en España que hay en él de través seis o siete leguas.³ Respondo que es falso. Travesando todas las ya declaradas poblaciones et a modo de cruz habrá dos leguas no muy grandes et cuando dicen siete leguas entiéndense millas.⁴ Verdad es que si se hubiesen de cercar estas poblaciones aún no tendría siete leguas en cerco el muro,⁵ mas en luengo *non est verus*.⁶ Yo lo vi todo de encima de unas canteras altas que son más altas que el castillo.

^[2] Empero estas poblaciones alguna cosa se tocan et siempre se juntan, ya El Cairo viejo junta al nuevo, porque siempre crece el nuevo. No quiero dejar de decir cuántas sean las mezquitas o parroquias del Cairo, que en arábigo se llaman *aras*. La suma de todas las mezquitas destas poblaciones es XXXVI mil. Direisme que dónde lo supe.⁷ Digo que lo supe tan bien como a mi tierra: moros, judíos, cristianos y mamelucos, todos me lo certificaron. Son maravillosa sen labor, todas de canto labrado, maravillosamente labradas et lámparas a las puertas. ¡Cosa espantosa de grandes!

¹ *decir*: ‘tratar, hablar’.

² ‘de lo que hemos visto testificamos’.

³ ‘que tiene seis o siete leguas de longitud’.

⁴ Cada legua contiene tres millas.

⁵ ‘dentro del muro’.

⁶ ‘pero de largo no es verdad’.

⁷ ‘os preguntaréis cómo lo supe’.

^[3] Hay mezquitas que tienen dos mil estudiantes en su ley, que les dan de comer y vestir cinco o seis años hasta que sepan bien la ley. E otras, tres mil estudiantes. Otras, a quinientos et a doscientos, según las rentas tienen. E certificaron me que hay mezquita de XX mil ducados de renta et es cosa de creer, porque, cuando mueren los moros sin herederos, dejan sus bienes a las mezquitas, como hacen los cristianos a las iglesias.

^[4] Hay grandísimos hospitales de no menos rentas. Hay casas de locos. Hay casas de los niños pobres y echados a las puertas. Estos estudiantes que dije sirven a las mezquitas a do están et dicen sus horas et oraciones cinco veces al día natural,⁸ según su ley. No más desto.⁹

⁸ *horas*: véase Cap. VII, nota 15.

⁹ ‘nada más que añadir sobre esto’.

CAPÍTULO XX
DE OTRAS PARTICULARIDADES DEL CAIRO: EN QUE DICE
QUE HAY LX IGLESIAS DE CRISTIANOS CON LOS
MONESTERIOS DE MONJAS ET QUE HAY XX MIL
CRISTIANOS ET III MIL JUDIOS

^[1] Así mismo quiero que sepáis de muy cierto que hay en El Cairo nuevo et viejo más de sesenta iglesias y monesterios de monjas, que son muchos y de singulares mujeres honestísimas, reclusas de observancia,¹ dellas de la orden de san Basilio et dellas de la orden de san Antón abad, porque en estas partes florece la fama del divino Antonio que fue en estas partes.²

^[2] E de muy cierto supe que hay XX mil casas de cristianos godos –digo de los naturales–,³ et no es maravilla, porque antes todo El Cairo era de cristianos et todo Egipto et Arabia. Los más destos cristianos moran en El Cairo viejo, porque la mayor parte dél es de cristianos más que de moros. Así mismo moran muchos cristianos en El Cairo nuevo et no moran juntos sino a manchas,⁴ ni moran en todas las poblaciones salvo en dos solas: en El Cairo viejo et nuevo.

^[3] Las casas de judíos son tres mil et las quinientas de judíos españoles et de marranos que acá se han hecho judíos.⁵

^[4] Decir me héis que cuántas son las casas de los moros.⁶ A esto respondo que no lo pude saber lo cierto, salvo que me dijeron que había LX mil calles: esto no lo digo ni lo afirmo, porque no lo supe de tales personas como supiera, empero

¹ Los órdenes observantes son las que cumplen de manera estricta las reglas y generalmente surgen como escisión de la orden primigenia.

² ‘que estuvo por estas partes’. San Antonio Abad fue un monje cristiano natural del Bajo Egipto que fundó el movimiento eremítico.

³ Véase capítulo VIII, nota 25.

⁴ *a manchas*: ‘en pequeños grupos’.

⁵ Véase capítulo I, nota 2.

⁶ *Decir me héis*: ‘Me pedís que diga’.

respondo lo que me fue dicho que cumplió Dios bien con Agar egiciana et con su hijo Ismael *in multitudine filiorum*.⁷ Dijéronme más, et de muy cierto, que en el año de la pestilencia ovo día de morir XXIV mil personas et decían que no era mucho, pues que no había en cada parroquia el suyo.

^[5] Supe más de muy cierto que andan cada día por estas dichas poblaciones XIV mil camellos a vender agua et otras provisiones. Empero quien ve El Cairo et cuanto distan algunas partes del Nilo cosa ligera es de creer, porque cada día del mundo está barrido y regado, mayormente El Cairo nuevo et el castillo, según me dijeron, et pagan por casas el agua.

^[6] Es el agua del río Nilo de las cosas más sabrosas que vi ni gusté en mi vida; parece agua azucarada et, aunque bebáis un cántaro, no empacha ni hace mal.⁸ Engruesa mucho et hace sudar et criar -hablando con reverencia- grandes piojos. Yo estaba espantado, que había día que dos veces me desnudaba.⁹ No sé si los envían del paraíso terrenal Elías y Enoc.¹⁰

⁷ Agar fue una esclava de origen egipcio y concubina de Abraham, con quien tuvo a Ismael. Véase Génesis 16-21. *in multitudine filiorum*: 'entre otros muchos hijos'.

⁸ *no empacha*: 'no llena, no causa indigestión'.

⁹ *que*: 'porque'.

¹⁰ Elías y Enoc fueron enviados al cielo sin haber muerto. Véase Génesis 5-24.

CAPÍTULO XXI
DE CÓMO LOS CRISTIANOS SON TAN DEVOTOS ET CÓMO
HONRAN LAS IGLESIAS ET OTRAS PARTICULARIDADES
DEL CAIRO, ET DE LA DIGNIDAD DE LOS MAMELUCOS

^[1] Torno a decir de los cristianos del Cairo et digo et afirmo que son de los devotos que vi en mi vida. Sus iglesias muy ataviadas;¹ los suelos de obra morisca, cubiertos con alcatifas.² Ninguno entra en la iglesia con zapatos, porque en todo el Egipto usan mucho todos, así moros como judíos et cristianos, de aquella autoridad que Dios mandó a Moisés que descalzase los zapatos cuando iba a verla zarza.³ E nosotros los latinos et griegos así lo hacemos cuando allá entramos.

^[2] En El Cairo viejo visité algunas iglesias; tres de nuestra Señora, bien hermosas. Dentro de la una dellas está la casita a do nuestra Señora moró siete años con su precioso hijo, et todos entramos descalzos.⁴ Es una capilla honda et humilde cual su ama. Vi otra iglesia sumptuosa de santa Bárbara;⁵ allí está su cuerpo ricamente enterrado et el su maestro que la enseñó.⁶ Otras iglesias hay que sería luengo de contar.⁷

^[3] El Cairo viejo está junto a la orilla del Nilo, en tal manera que no hay tránsito entre las casas y el río. De obra de ladrillo es todo El Cairo. E vi a do los judíos

¹ *ataviadas*: 'adornadas'.

² *alcatifas*: 'alfombras'.

³ Véase *Éxodo* 3:5.

⁴ Tras la visita de los magos, José y María tomaron a Jesús y huyeron a Egipto. Véase Mateo 2:13-15. Según la tradición, la iglesia de San Sergio y Baco está construida sobre la cueva en la que se refugió la Sagrada Familia, en el actual Barrio Copto.

⁵ Bárbara de Nicomedia fue una mártir del siglo III que pereció bajo el tormento del prefecto romano Marcianus y de su propio padre. La iglesia se encuentra en el Barrio Copto, en el interior de una fortaleza. Su construcción data del siglo IV.

⁶ Según su martirologio fue sepultada junto a Santa Juliana, aunque el mismo la sitúa como discípula de Orígenes Adamantius.

⁷ 'Hay tantas iglesias que sería demasiado largo de contar'.

hacían los adobes et ladrillos. El Cairo nuevo la meitad de las casas son de canto labrado –porque están cerca las canteras– et la otra meitad de ladrillo, cosa muy maravillosa. No parece ser cibdad de moros, mas de cristianos. Las calles muy anchas et hermosas et altas, las ventanas con rejas, como dije. Es tanta la gente que es fama muy cierta que, si la España (que Dios guarde) estuviese despoblada, solo El Cairo bastaría a poblarla. Es cosa infinita la multitud innumerable.

^[4]No veréis una persona que traiga una espada ni un cuchillo tan grande quanto e que yo traigo para cortar el pan.⁸ Hay cierto gran justicia. Solos los mamelucos traen mazas o bastones en las manos, e esto han de traer por fuerza que es de su dignidad.⁹ Ninguna otra gente puede traer aquello, aunque sea moro, ni sobir en caballo con silla, salvo con albardilla,¹⁰ que, si lo viesen los mamelucos, a bastonazos los matarían. Ninguno otro puede traer el vestido de mameluco ni el tocado, sino solo el mameluco.

^[5]Ninguno puede ser mameluco sino fuere primero cristiano.¹¹ Niel hijo del mamelucos e llamará mameluco, sino moro, ni goza de los privilegios de los mamelucos, aunque sea hijo del soldán; ni algún judío que se torne moro puede ser mameluco; ni el moro, por quantos ducados dé, podrá ser mameluco, salvo cristiano bautizado de cualquier nación que sea.

⁸‘como el que yo traigo para cortar el pan’.

⁹ Los *mamelucos* eran un cuerpo de soldados al servicio de los sultanes de Egipto, con ciertos privilegios sociales y políticos.

¹⁰ Véase nota 5 de capítulo XIII.

¹¹ Debido a su condición de esclavo y a su posterior islamización y entrenamiento militar.

CAPÍTULO XXII
DEL NÚMERO DE LOS MAMELUCOS, LOS CUALES SON
CRISTIANOS RENEGADOS, E DE QUÉ NACIONES SON ET
CÓMO SIRVEN AL SOLDÁN

^[1] Los mamelucos según la fama et número son XX mil de todas naciones. No os digo mentira, que hallaréis alemanes, italianos, franceses et españoles asaz, et de vuestra Castilla; hallareis de Sevilla, de Toledo, de Córdoba y de Segovia y del Herena¹ y de Portugal. Vi asturianos et fui a su casa, no hay nación de que no haya, aunque aquí no los digo.²

^[2] Los que más valen son los mamelucos xarqueses, del Reino de Xarquía, que es cerca de Troya, vecinos de la Turquía. Estos son los mayores señores et los que más siempre valen.³ Aquel reino de Xarquía que dije es de cristianos de Grecia et son cativados, et me han dicho que muchos padres venden los hijos para mamelucos por salir de la pobreza. E de aquella generación es el soldán. Entre los mamelucos hay grandes envidias et contra los xarqueses son todas las otras naciones, digo en cosas de discordias o elecciones. Empero contra los moros unos et otros son como hermanos, que no se dejan caer et así les cumple, porque los moros querrían ver bebida la sangre de los mamelucos, porque los enseñorean et les han gran miedo.⁴

^[3] Háyanse en El Cairo más de dos mil casas de grandes señores almiralles,⁵ que no abajan de X mil ducados de renta et otros a XII mil, otros a XV mil et otros a XX mil y hasta LX mil et LXXX mil ducados. Los almiralles son de tres maneras: algunos de a diez lanzas, otros son de XL otros de I mil, ni hay de más ni de menos.

¹ Se refiere a Gerena, municipio de la provincia de Sevilla.

² 'aunque aquí no las nombre'.

³ Los circasianos o cherqueses son un pueblo proveniente de Circasia, región situada al noroeste del Cáucaso. Compartían origen con el sultán (dinastía buryí), lo que explica su predilección por estos.

⁴ 'porque les dominan y les dan gran miedo'.

⁵ *almiralles*: 'rey'.

E ninguno puede ser de I mil lanzas sin que primero sea de XL, ni de XL sin que primero sea de X. E así van subiendo. Ni alguno puede sobir en señor de Damasco o de Alexandria o de Jerusalem o a ser soldán, salvo si no es primero admiralte et de I mil lanzas.

^[4] Son así mesmo dos diferencias de mamelucos:⁶ unos se llaman ventureros et otros esclavos o continos del soldán.⁷ Y estos siempre están en el castillo, allí moran et guardan al soldán ocho mamelucos, cuatro de cada parte, desnudas las espadas⁸ y en pie; sirven a días et, si va el soldán a proveerse del cuerpo,⁹ va un mameluco delante dél la espada sacada et ve primero el lugar; e lleva otra espada ceñida y está aguardando a la puerta, porque, si algún roido acaesciese,¹⁰ ha de dar el espada sacada al soldán et él desenvaina la que tiene ceñida.

^[5] Ninguno de los mamelucos ventureros puede subir a ser señor ni soldán, salvo siempre escuderos de sueldo et ir adonde les mandan, so algún capitán.¹¹ E tienen de sueldo, según la persona, cinco ducados cada mes (que es lo menos) et seis et ocho et no más. Los ducados de acá se llaman *serafes* o serafines et valen menos que los nuestros dos reales.¹² La moneda de plata es redonda quanto medio real; llámase *madines* et valen XXV un serafe. El serafe es tan grande quanto un florín de Aragón, escritos con letras moriscas.

⁶ 'hay dos tipos de mamelucos'.

⁷ Los *ventureros* o 'aventureros' pertenecían a una élite especial, la de los mamelucos reales, que contaban con el favor y la predilección del sultán; los *continos* eran 'hombres de armas', que conformaban un ejército estable.

⁸ 'desenfundadas las espadas'.

⁹ 'si va el soldán a hacer sus necesidades'.

¹⁰ *roido*: 'ruido'.

¹¹ 'bajo orden de algún capitán'.

¹² Los *serafes* eran monedas de oro acuñadas en Egipto por el sultán el-Asraf en el siglo XV.

CAPÍTULO XXIII
DE LA MANERA DEL VESTIDO DE LOS MAMELUCOS, ET
UNA TOCA QUE SE PONE EL SOLDÁN CON CINCO
CUERNOS EN LUGAR DE CORONA

^[1]Tornando a decir de los mamelucos, los mamelucos ventureros nunca pueden sobir a ser continuos del soldán desde aquel día que fue circuncidado.¹ Empero en el vestir et calzar et tocado no hay diferencia salvo que no traen el tocado del señor.² Porque los señores grandes o traen un cuerno o dos o tres, sólo el soldán trae cinco.

^[2]No entendáis cuernos naturales salvo en el modo del tocar, con la misma toca se hacen como las mujeres de Asturias o las montañesas o las de Estremera.³ Han me dicho que el soldán puesto de fiesta et con aquel tocado que es cosa que pone espanto et auctoridad, et que los cuernos es en lugar de corona de rey o de emperador. Aquellos tocados se quitan y ponen sin descoger la toca, como hacen las asturianas y gallegas.

^[3]Los cinco cuernos del soldán uno es sobre la una sien y el otro sobre la otra, et a las orejas dos et uno al colodrillo.⁴ Son recorvados como picos de águilas.⁵ Demandarme habéis si vi yo al soldán. Respondo que no, porque ningún cristiano le ve, sino es algún embajador, con el cual entran algunos cristianos et así lo pueden ver. Digo esto de los cristianos forasteros, que de los naturales del Cairo bien van a negociar con él.

¹ La circuncisión consiste en retirar una porción de piel del prepucio. A pesar de no ser un mandato del Coram es una práctica muy habitual en el mundo islámico.

² *tocado*: 'prenda que sirve para cubrir la cabeza'.

³ Estremera es un municipio de la provincia de Madrid.

⁴ *colodrillo*: 'parte inferior de la cabeza, nuca'.

⁵ *recorvado*: 'de forma curva'.

CAPÍTULO XXIII
DE COMO CUALQUIER CRISTIANO PUEDE ANDAR
LIBREMENTE POR EL CAIRO, ET DE LA MUCHA CORTESÍA
DE TODOS LOS DEL CAIRO

^[1] Es de saber eso mesmo que por El Cairo cualquier cristiano puede andar solo, ora¹ ande vestido a la francesa o a la española, como quiera que sea, que no se maravillan porque son acostumbrados ver de toda gente. E a ningún cristiano es hecho ningún mal, porque como siempre está allí la corte (y grande como podéis imaginar) e los mamelucos sean *ex omni generatione linguarum*,² por eso no son maltractados los cristianos, mas según vi los cristianos, con favor de los mamelucos, hacen algunas demasías a los moros y especialmente a judíos tramposos.³

^[2] Todo el amenazar del Cairo es: «¡Yo traeré un mameluco conmigo que te rompa las costillas con el bastón!». A cualquier cosa se dice esto.

^[3] Quanto a la crianza que dije, cierto hay mucha según vi. A cualquiera que preguntéis: «¿Por dónde iré a tal lugar o tal o tal cosa?». Con mucha gana et cortesía os responderá. Así mismo en El Cairo apenas hay casa de grande que no tenga algún servidor cristiano de la misma nación del grande, pariente o no pariente, por despensero o otro oficial de su casa, que ni le dicen «Tórnate mameluco» o no.⁴

^[4] E así mesmo me dijeron que apenas había casa destos grandes que no tenía uno de aquellos mozuelos hijos de los cristianos godos para sumar los gastos et cuentas, porque son grandes sumadores et los hallan muy fieles y se confían mucho dellos, et lo mismo vi después en Alejandría.

¹ *ora*: 'tanto'.

² 'de cada generación de lenguajes'.

³ 'comenten excesos'.

⁴ 'Conviértete en mameluco'. Debido a las diferentes nacionalidades que integraban el ejército mameluco y al gran estatus social del que gozaban el engrosar las filas mamelucas era sin duda una buena oportunidad para prosperar.

^[5] La diversidad por donde se conocen unas generaciones de otras es que los cristianos godos traigan la toca o almaizar cárdeno de color de cielo⁵ y el judío azafranado⁶ y el moro blanco, empero el modo de vestir todo es uno, salvo que ningún moro ni judío ni cristiano viste vestidura blanca, salvo el mameluco.

^[6] El vestir del Caro et de todo el Egipto es ropa luenga rozagante hasta en pies,⁷ como hopa de clérigo.⁸ E algunos se ciñen et otros no, como quieren, et son abiertas delante et una sobre otra. Todos visten de paño fino et brocados et sedas. ¡Así veréis acá escarlata como allá pardillos! Vístense en forros de pieles muy costosas. Si trajesen capillos et bonetes,⁹ según les parece el vestir, parecerían como a la francesa.

^[7] Todos traen barba. Gente dispuesta en color ni más ni menos que allá, porque se renueva con la mistión de los mamelucos.¹⁰ Mucha diferencia hay destos a los moros de Berbería en la crianza y en el vestir. Los mamelucos traen galochas muy ricas, no se les parece sino los pies.¹¹ Los moros chanquetas et la más gente pantufos et judíos et cristianos,¹² no digo de los cristianos forasteros, porque cada uno trae lo que quiere y como puede, et seda.

⁵ *almaizar*: 'toga de gasa usada por las poblaciones musulmanas'.

⁶ *azafranado*: 'de color amarillo anaranjado'.

⁷ *rozagante*: 'es ropa larga hasta los pies'.

⁸ *hopa*: 'vestidura al de modo de túnica o sotana'.

⁹ *capilles et bonetes*: 'caperuzas y tocas'.

¹⁰ *mistión*: 'mezcla'.

¹¹ *galochas*: 'calzado de trabajo que está formado por una suela muy gruesa de madera'. Nótese la broma de fray Diego, ensalzando a los mamelucos frente a los bereberes.

¹² *chanquetas*: 'sandalias, calzado abierto que se sujeta al pie con correas'; *pantufos*: 'calzado cómodo y suave utilizado usualmente en el ámbito doméstico'.

CAPÍTULO XXV
DE LA MANERA COMO VAN LOS GRANDES ALMIRALLES
AL PALACIO DEL SOLDÁN ET COMO ENTRAN ET ESTÁN

^[1] Los grandes almillares, así de grande como de pequeño estado, van cada día al palacio del soldán cabalgando en sus muy hermosos y gruesos caballos, cubiertas las ancas con un paramento de seda,¹ que no es más luengo de hasta la barriga et todo enderredor lleno de borlas de sirgo,² de grana o de oro muy riquísimas, et la cabeza muy adornada con freno a la morisca de borlas semejantes. E el pretal es cosa de admiración,³ algún señor le lleva de puntas de diamantes cristalinos (no digo de India, sino hechos con lima de piedras cristalinas) et de otras cosas.

^[2] No pueden ir a palacio cada uno más de con un siervo o dos, et lleva detrás de sí un mozo con una mula. No lleva silla sino albardilla de seda,⁴ et va en ella el mozo et lleva delante sí las ropas que se ha de vestir et mudar, porque tanto cuanto van por las calles van vestidos de ricos vestidos et brocados,⁵ et ante que entren delante el soldán quítanse aquellas vestiduras, mayormente la de encima, et vístense de blanco, porque delante del rey todos están vestidos de blanco, así como una representación (según ellos dicen) de Alá con sus santos.⁶ E así como no pueden parecer salvo vestidos de blanco, así no pueden hablar en otra lengua salvo en la turquesa. Esto es muy cierto que no se habla delante el soldán otra habla ni lengua ni dentro de su palacio salvo la lengua turquesa. Y esto no es cosa nueva salvo costumbre vieja, que lo arábigo no se parla delante dél, salvo si es algún moro viejo

¹ En los caballos llamamos ancas a las mitades posteriores del cuerpo.

² *sirgo*: 'tela hecha de seda'.

³ *pretal*: 'accesorio de la montura del caballo que bloquea el paso de la cincha a las verijas, impidiendo de ese modo que el recado se vaya hacia atrás'.

⁴ Véase nota 5 en Capítulo VIII.

⁵ 'siempre que'.

⁶ El blanco es considerado como símbolo de pureza, pulcritud e inocencia. Véase *Alí Imran* [3:107].

del Cairo, de aquellos muy honrados que van a negociar con el soldán. Dásele algún perdón por la antigüedad; mas ninguno de los de su palacio, desde que están dentro,⁷ será osado hablar otra lengua sino la turquesa. E dicen que como los más de los Soldanes sean de la Xarquia (como dije) et allí se use aquella lengua, que por eso no quieren usar la lengua troyana.

⁷ 'desde que están dentro'.

CAPÍTULO XXVI
DE COMO TODOS VAN AL PALACIO DEL SOLDÁN ET
COMEN CON ÉL, ET COMO SE GASTAN CADA DÍA DCC
CARNEROS, ET CADA AÑO L MIL GALLINAS ET CAPONES

^[1] Así mismo es de saber que todos cuantos van a palacio comen con el soldán cada día del mundo. Empero no beben allí en palacio vino, salvo cuando vuelven a cenar a sus casas propias.

^[2] Cada día se gastan ochocientos carneros, así para el plato del soldán como para las raciones de los continos,¹ sin aves et cabritos et otras cagas et carnes. Esto oí de boca del torcimán. E dijo me que el plato del rey de Francia son cada día seiscientos carneros y el del soldán ochocientos. E entonces supe lo uno et lo otro. Supe más que cada año se gastan entre capones et gallinas cincuenta mil, sin otras aves.

¹ Los *contin*os, como ya vimos, son los soldados estables.

CAPÍTULO XXVII
CÓMO FUERON PRESOS LOS FRAILES DE MONTE SIÓN DE
JERUSALEM Y OTROS MUCHOS CRISTIANOS SOBRE EL
ARMADA QUE TOMÓ RODAS AL SOLDÁN, LOS CUALES
ESTABAN DETENIDOS EN EL CAIRO

^[1] Quiero agora decir, antes que lo olvide, la manera que están presos los frailes de Jerusalén et los griegos por causa del armada que tomaron a los moros los caballeros de Rodas, porque acá se ha sonado que allá en las partes de poniente se dijo que habían muerto muchos cristianos et frailes et que habían robado el monesterio de Sion et que le habían derribado et la iglesia et el Santo Sepulcro et otras muchas cosas de desvaríos.

^[2] A todo respondo *in veritate Christi*, porque lo sé muy bien,¹ como estuve en El Cairo et hablé et comuniqué con los frailes. E así mesmo me confesaba con el guardián, que es comisario del Papa *et legatus a latere*,² que en las cosas sobredichas en parte es verdad y en parte es mentira. Quanto a ser traídos presos el guardián y los frailes y el patriarca de Jerusalén de los godos y el prior o abad de Sancta Cruz, del cual dije arriba, esto verdades que hasta agora están detenidos. No están en cadenas ni en cárcel, que bien pueden andar por todo El Cairo nuevo. E así mismo fueron traídos presos el cónsul de Damasco con los principales mercaderes y el cónsul de Alejandría como los principales; Todos estos son venecianos y están en cadenas, salvo los cónsules.

^[3] Así mismo fue traído el cónsul de catalanes y españoles y franceses y florentinos, que están so este cónsul. Estos todos no están en cadenas, pueden andar ciertas calles y también están detenidos hasta agora. Así mismo en casa del torcimán hay más de doscientos y treinta como dije, todos están detenidos. Estos

¹ ‘en verdad de Cristo’.

² ‘y el embajador del mismo Papa’.

son genoveses y griegos. Todos estos prisioneros no están en una casa, mas en cuatro posadas grandes et a todos van a decir misa los frailes de San Francisco et de todo place a los moros. Los venecianos están más estrechos, porque hay una mala lengua que los revuelve con el soldán por hacer placer al rey de Francia.³ E aun lo más que se dize que se carteaban con el Gran Sofi para contra el soldán.⁴ Desde que haya acabado el recontamiento destes presos,⁵ diré lo que sé del Gran Sofi. Digo eso mesmo, tornando al propósito, que no han muerto ni fraile ni seglar. Empero por hacer enojo a los latinos et griegos, echaron fuera de la iglesia del Santo Sepulcro a los frailes de San Francisco et a los griegos. Esto porque Rodas está poblada de griegos et latinos et unos et otros vinieron en lo de la armada.

^[4] Las otras naciones de cristianos quedaron en el Santo Sepulcro. Empero que quitasen una sola piedra, no osará el soldán por causa del Preste Juan de las Indias, al cual paga tributo por amor del agua de Nilo.⁶ E todos los indianos son libres, que no pagan cosa alguna et son tan esentos como los moros.⁷ Sin duda todo lo merescen, que son muy devotos cristianos e dicen muy devotamente las misas, mas no se las querría oír cantar que ninguna gracia tienen, empero singulares cerimonias.

^[5] E vi et supe cuanta honra hacen los moros a los principales que vienen de India en romería, porque medio año antes que yo fuese a Jerusalén (según me dijeron los frailes) vino un caballero camarero del Preste Juan en romería y le fue hecha mucha honra del soldán, y envió con él mamelucos que le acompañasen

³ *mala lengua*: ‘personas que participan en rumores malintencionados’. En esa época el trono francés lo ocupaba el monarca Luis XII, el último de los Valois.

⁴ Título que recibía en la antigüedad el soberano de Persia.

⁵ ‘Una vez haya hablado sobre estos presos’.

⁶ El preste Juan era un mítico gobernante cristiano de Etiopía y Abisinia, cuyos dominios se extendían hacia Oriente. Alcanzó una gran popularidad en la Edad Media tras aparecer en las crónicas de Otón de Freising. Sobre su mítica existencia, véase Chimeno del Campo, Ana Belén, *El Preste Juan en los libros de viajes de la literatura española medieval*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2011 y http://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/2025/T107_Martins.pdf?sequence=1.

⁷ *esentos*: ‘exentos’.

hasta Jerusalén. E así mismo los frailes de Monte Sión le convidaron et a sus servidores. Lo que les dio calláronselo.

CAPÍTULO XXVIII
DE LAS COSAS SAGRADAS, ORAMENTOS ET DINEROS QUE
TOMARON DE MONTE SIÓN CUANDO PRENDIERON LOS
FRAILES, ET COMO EL SOLDÁN LO MANDÓ SECRESTAR ET
TORNAR

^[1] Torno a decir lo que más hicieron los mamelucos contra los cristianos, y es que vinieron al monesterio de los frailes franciscos de Monte Sión e cerráronles la iglesia porque no digan las horas dentro, empero no les echaron fuera del monesterio. E agora dicen las horas en el claustro en la capilla de Santo Tomás, porque no llevaron presos a todos los frailes, salvo al guardián con obra de doce frailes y el convento es casa de treinta frailes.

^[2] Así mesmo echaron de Belén a los frailes y del monesterio de Siria, pero ya son tornados los de Belén y de Siria a sus monesterios, que se los restituyeron. Quanto a lo que robaron de la sacristía de Monte Sión es esto: nueve cálices de plata dorados y otro mayor todo de oro, e las cruces et incensarios et candeleros e tornamentos de seda et brocado;¹ et porque no querían los frailes decir a do estaba el dinero, escalentaron aquellos mamelucos dos capacetes,² et los pusieron a dos frailes, al sacristán et a otro, en las cabezas; en manera que hallaron v mil ducados.

^[3] No os escandalicéis desto, porque los frailes de Sión et Barut, puesto que sean franciscos, pueden tener arca de comunidad, mas no tocan ellos en el dinero, salvo dos conversos oblatos que tienen como mayordomos,³ porque el Papa les da licencia, porque de otra manera no podrían vivir, que allá en Jerusalén no andan a mendigar. Más me pareció aquel monesterio de jerónimos quede franciscos, según

¹ *brocado*: 'tejido de lujo, de seda y muy cargado que está compuesto por varias tramas o contrahilos'.

² *escalentaron*: 'calentaron'; *capacete*: 'casco de metal'.

³ *oblato*: 'laico que aun sin profesor votos se ofrece a cumplir los mandamientos de alguna orden'.

la provisión de trigo y cebada y atahona⁴ et todas cosas. E singular vino que hacen, que lo compran en uva o mosto de los moros, porque en Jerusalén tienen muchas y excelentes viñas. Aquel dinero que tienen en tesoro es para las necesidades y garbullos que los moros les hacen⁵ y para reedificar lo que se cae de las iglesias del Santo Sepulcro, o de Sión, o de Josafa, o del Monte Oliveti.

^[4] Pues así robadas las cosas suso dichas et llevadas por un almiralle para El Cairo, *compuncta sunt viscera Soldani*,⁶ y con consejo de los sus consejeros y como viene de generación de cristianos y en algún tiempo cristiano, envió a otro almillar a gran priesa que no trajesen cosa alguna de la iglesia ni del dinero, e así lo tornaron. Empero está depositado so llave en la iglesia.

^[5] De los ducados, se gastaron setecientos en la costa de llevar los frailes et ir y tornar los mamelucos. Perdióse asimesmo un ornamento de seda verde, porque ciertos mamelucos de poca virtud hicieron dél caparazones para sus caballos. E así se está depositado todo lo sobredicho hasta que Dios inspire en el soldán. Esto sé yo muy bien de boca del guardián.

⁴ *atahona*: ‘molino de harina’.

⁵ *garbullo*: ‘alboroto’.

⁶ ‘el corazón del soldán quedó afectado’.

CAPÍTULO XXIX
EN QUE RECUENTA LAS COSAS DEL GRAN SOFI, EL CUAL
DICEN QUE ES HIJO DE CRISTIANA Y DE MORO

^[1] Proferime arriba de decir del Gran Sofi¹ y, porque no se me olvide, quiero pagar la deuda. Es de saber que el Gran Sofi está gran señor en estas partes et le han miedo,² y el soldán porque les ha tomado muchas tierras y señoríos. E algunos quieren decir que es agora tan Gran Señor como el Gran Turco.³ Empero diré et recontaré la su progenie et la verdad,⁴ et de muy cierto es que su padre del Gran Sofi era gran señor, así como un rey de Navarra o como un Alibarrax de Berbería.⁵

^[2] Este era moro et envió a demandar al emperador descompuesto⁶ de Trapisunda de la Grecia una de sus hijas para ser su mujer,⁷ que eran muy hermosas y cristianas, de sangre real de los griegos. El cual emperador triste et abajado,⁸ no pudiendo hacer otra cosa, con temor concedió al casamiento con tal condición que su hija fuese cristiana. E el concierto fue en tal manera que los hijos fuesen moros et las hijas cristianas. E acaesció que el primero fue hijo, que es este Sofi.

^[3] E en aqueste tiempo fue guerra grande entre su padre del Sofi y otro gran señor moro,⁹ por manera que fue muerto su padre del Sofi et tornada toda su tierra. E su madre que era cristiana et hija del emperador, huyó con él al reino de

¹ *Proferime*: 'Me referí'.

² 'es un gran señor en estas partes y le tienen miedo'.

³ Solimán I el Magnífico, sultán del imperio otomano.

⁴ *progenie*: 'ascendencia familiar'.

⁵ Ali Barrax, señor de Tetuán y reconocido alfaqueque de principios del siglo XVI.

⁶ *descompuesto*: 'derrotado'.

⁷ Trebisonda, actualmente ubicada en Turquía, tuvo la categoría de imperio de 1204 a 1461, cuando fue conquistada por los otomanos.

⁸ 'triste y abatido'.

⁹ *fue guerra grande*: 'hubo una gran guerra'.

Trapisunda, donde fue nascida, et metióse con el Sofi, su hijo, en un monasterio de monjas, a donde estuvo ocho años.

^[4] E es de saber que aquel señorío que su padre perdió fue recobrado en esta manera: aquel señor que lo conquistó et ganó fue muerto sin heredero que dejase.¹⁰ Pues viendo la tierra que no había dejado hijo heredero y que no había señor natural, buscaron al Gran Sofi, que era el legítimo heredero; e, trayéndole del monesterio donde con su madre estaba, alzáronle por señor et así poco a poco ha sobido et ganado grandes reinos et señoríos.

^[5] Es, según dicen, muy esforzado, que yo no le he visto. Es de treinta et un años, no se deja ver, anda encubierto. Cuando va cabalgando por las calles todo el mundo, huye porque no quiere que le vean ni le pinten el rostro. Dicen que es muy hermoso, hácese reverenciar la rodilla por el suelo, al modo de la nuestra España. E por eso le han levantado que se hace adorar por Dios,¹¹ *quod est falsum*.¹²

^[6] Llama a Mahoma un gran bellaco. Dijéronme los mamelucos del Cairo que su capitán es san Jorge, el que mató la serpiente.¹³ Otros dicen que tiene la doctrina de Alí,¹⁴ discípulo de Mahomad, el cual tuvo otra opinión.¹⁵ Destas cosas yo no determino, salvo que de muy cierto él es hijo de cristiana y de sangre real et que es muy amigo de los cristianos de cualquier nación que sean.

^[7] Rescibe et trae consigo más de XV mil cristianos armenios; e aun dicen que trae un patriarca de Armenia, e que trae consigo los cuatro evangelios et trae una

¹⁰ 'sin dejar heredero'.

¹¹ 'le han acusado'.

¹² 'lo que es falso'.

¹³ Jorge de Capadocia, venerado como mártir tras ser decapitado en Nicodemia por orden de Diodeclano. La leyenda medieval le atribuye la victoria sobre un dragón o serpiente.

¹⁴ Ali Ibn Abi Tálíb, primo y yerno de Mahoma que según la tradición chií es su legítimo heredero.

¹⁵ El chiismo corresponde a otra rama del islam, siendo minoritaria frente al sunismo. Los orígenes de esta división se remontan a la muerte y sucesión de Mahoma, cuando los seguidores de Alí se negaron a reconocer a los nuevos califas.

cruz en los pechos et otras cosas que ni son ciertas ni inciertas. E dicen que tiene jurado de bautizarse en Jerusalem; bien cerca está porque su campo anda cerca de Éufrates, uno de los cuatro ríos del Paraíso terrenal et cerca del Damasco.¹⁶

^[8] Una cosa sabemos, que es hijo de cristiana e que honra las iglesias y destruye las mezquitas, mata a los moros et da vida a los cristianos. Todos los suyos han de traer bonetes de grana; lo que significa no lo sé. No hay persona que le vea hacer su oración ni cómo la hace ni a qué Dios adora.

¹⁶ Río que nace en Turquía y que recorre Siria hasta desembocar en el golfo Pérsico de Irak, donde confluye con el Tigris formando el Shat al-Arab.

CAPÍTULO XXX
DE COMO LOS CRISTIANOS GRIEGOS Y LATINOS NO
PUEDEN DORMIR EN EL CAIRO FUERA DE LA CASA DEL
TORCIMÁN

^[1] Tornaré a hablar de las cosas del Cairo. Es a saber que todos los cristianos latinos y griegos no pueden estar ni dormir en el Cairo fuera de la casa del torcimán sin licencia, et allí posamos todos, que es gran casa et hay grandes aposentos y cámaras. Cada cristiano forastero se ha de ir luego a presentar al torcimán et darle dos ducados por la primera entrada del Cairo et nunca paga más.

^[2] Empero si quisiere pasar adelante del Cairo o la vía de Jerusalem, que es al oriente y está diez o doce jornadas del Cairo, o si quiere ir la vía del Monte Sinai, que es en Arabia e traviesa el Egipto hacia el medio día, es de costumbre et necesidad que pague otros cinco ducados de licencia, por manera que cinco et dos son siete ducados, los cuales no pagué yo por el conocimiento que con el torcimán mameluco ove en Venecia, como dije arriba.¹ E así como me vio cuando entré en su palacio, que le hallé jugando al ajedrez con un genovés principal, me dijo: «¿Unde veneris?, etc.»² E luego mandóme dar cámara.³

^[3] E hallé que estaban dentro de casa doscientos y treinta cristianos que estaban allí prisioneros, entre los cuales hallé al guardián de monte Sion con otros diez frailes.⁴ E todos estos cristianos estaban prisioneros por mandado del soldán; no digo que tuviesen cadenas ni que fuesen esclavos, salvo mercaderes detenidos de los

¹ Véase capítulo I, nota 1.

² ‘¿De dónde has venido?’.

³ ‘dar alojamiento’.

⁴ Véase capítulo XIII, nota 1.

que mandó traer allí el soldán por el enojo que ovo cuando los caballeros de Rodas le tomaron el armada.⁵

⁵ En 1480 se produjo un infructuoso asalto sobre la isla de Rodas por la armada otomana, rechazada por la Orden de San Juan u Orden de los Hermanos Hospitalarios. El soldán atacaría Rodas en 1510 encontrando nuevamente la derrota.

CAPÍTULO XXXI
DE CÓMO HALLÓ EN EL CAIRO CINCUENTA MARINEROS
CRISTIANOS PRESOS, ET DE LA LIMOSNA QUE SE LES
HACÍA CADA DÍA POR LOS CRISTIANOS DEL CAIRO ET
POR ALGUNOS DE LOS MOROS

^[1] No dejaré de decir cómo hallé aquí en el Cairo cincuenta marineros presos que no tenían un solo real para comer. E cada día iban de dos en dos, con cadena sutil al cuello et su candado,¹ no más gruesa la cadena que de unos galgos et tan lucia como de plata,² et déjanlos andar por sí a demandar limosna por las plazas et por doquier; et venidos de demandar, les quitan la cadena.

^[2] También los moros que están en la cárcel por deudas los dejan andar en aquella manera, a demandar por Dios para pagar. Es verdad que es cosa espantosa lo que traen a cuestras de pan et otras cosas; hácenles mucha limosna, mayormente mercaderes turcos que allí están de Turquía. E sobre todo no es de callar la gran limosna del Patriarca del Cairo, al cual dé Dios mucha vida, que a su causa et favor muchos no han renegado, *¡mirabilis Deus!*³

^[3] Cada día traían de una sola parroquia que se llama Nuestra Señora medio ducado et un costal de pan.⁴ Esta es parroquia et monesterio de monjas, excelentes mujeres et de buena renta et cada domingo traían dos ducados et siempre el pan. ¡Véame Dios así como vi el pan sobrado a estos marineros por el suelo et ove mucho gozo! E todo se hace por amonestación del Patriarca que dije, que todo el

¹ *sotil*: ‘delgada, ligera’.

² *lucia*: ‘lúcida, brillante’.

³ *mirabilis Deus*: ‘admirable Dios’.

⁴ *costal*: ‘saco de tela’.

mundo le alaba de santo et limosnero; es monje de San Macario, de los del desierto, de los cuales monjes hablaré adelante.⁵

^[4] Este Patriarca ha quitado et defendido la circuncisión, habrá diez et ocho años, porque de ante todos los cristianos del Egipto et de Etiopía et de la India se circuncidaban, no por judaizar, salvo por imitar a Cristo,⁶ que *multi propter Regnum Dei castraverunt se*.⁷ Este lo ha defendido.⁸ Así mesmo este Patriarca confirma al Patriarca del Preste Juan de las Indias et al de Constantinopla, y él es confirmado por el de la India.

^[5] Preste Juan no es Patriarca ni sacerdote,⁹ mas emperador et ordenado de Evangelio, so cuyo imperio son setenta et dos Reyes et tiene Patriarca. E así mesmo es de saber que los indios por toda la tierra del soldán et en Jerusalem no pagan un maravedí, como si fuesen de la tierra naturales; esto porque el soldán paga cada año al Preste Juan tributo por el Nilo, que lo podría destruir et tienen entre sí desta causa concierto.¹⁰

⁵ San Macario de Egipto, ermitaño y uno de los Padres del Desierto debido a su estilo de vida.

⁶ *salvo por*: 'sino por'.

⁷ 'muchos se castraban por causa del Reino de Dios'.

⁸ *ha defendido*: 'ha prohibido'.

⁹ Véase capítulo XXVII, nota 6.

¹⁰ 'a causa de esto tienen acuerdo'.

CAPÍTULO XXXII
DE LA HUERTA DEL BÁLSAMO, QUE ES A CINCO MILLAS
FUERA DEL CAIRO, E DE LA HIGUERA EN QUE NUESTRA
SEÑORA SE ASCONDIÓ VINIENDO DE JERUSALEM

^[1]Quiero eso mismo decir de la huerta del bálsamo, que está a cinco millas fuera del Cairo.¹ Es de saber que hay una posesión en la cual están estas tres cosas, conviene saber: la huerta donde nasce el bálsamo, de fuera un poco desviado diez pasos está la higuera a do nuestra Señora se ascondió viniendo de Jerusalem,² como en estas partes lo tienen por fe, y si alguno tuviere el contrario, tenelle han por hereje. *In super*³ está una anoria de gentil agua,⁴ en meitad de una casa, la cual parece ser bien obrada de otro tiempo, que agora está casi caída et poco en pie. Toda esta posesión es del soldán, no por la utilidad, mas por la honra. Toda junta esta posesión se llama la Macería,⁵ muy nombrada et moros et cristianos van a ella.

^[2] Cerca de esta posesión está una aguja como la de Roma -¡cosa hermosa et alta!- escrita con cifras, no hay quien las entienda.⁶ Llámase el aguja de Pompeo.⁷ Quiero declarar una destas partes de la posesión. La huerta del bálsamo otro

¹ Las Huertas de Matarea, situadas el barrio de Al-Matariya, en el noroeste de El Cairo. Véase Miguel Ángel Pérez Riego, *Literatura española medieval (el siglo XV)*, Madrid, UNED, 2013, p. 207.

² El Árbol de la Virgen María (Shagarat Mariam), también situado en Al-Matariya, lugar donde según la creencia popular encontró refugio la Sagrada Familia en su huida de Herodes. Véase *El Evangelio árabe de la infancia de Jesús (XXIV, 1-2)*.

³ 'en el anterior, en el huerto'.

⁴ Véase capítulo XVII, nota 13.

⁵ Matarea, véase nota 1 del presente capítulo.

⁶ Se refiere fray Diego a un obelisco, monumento hecho de piedra con forma de columna rematado en forma de pirámide.

⁷ La columna de Pompeyo se encuentra realmente en Alejandría, que más tarde visitará fray Diego. Llamada así porque la leyenda la sitúa como el lugar donde Ptolomeo XIII presentó la cabeza de Cneo Pompeyo a Julio César.

tiempo era tan grande cuanto la plaza de Guadalupe et ha sido destruida et seca,⁸ enpero agora ha querido Dios renovar ciertas cepillas,⁹ que son siete: *ego numeravi*.¹⁰

¹³ E por aquesta novedad han hecho un hortezuelo pequeño,¹¹ como dos veces el patín de la enfermería vieja de esa casa, con muro muy hermoso, blanco, alto et almenado et cerrado con fuerte puerta. E cuesta dinero entrar dentro; medio real pagamos por cabeza. E así entrando vi aquellas siete cepillas que dije; son como unas mimbreras chiquillas.¹² Las vástigas como ramillos de granado;¹³ la hoja es como de la mejorana¹⁴ o como de zarzamora o hoja de las mallotas.¹⁵

⁸ Plaza de Santa María de Guadalupe, que da acceso al Real Monasterio.

⁹ *cepillas*: ‘pequeñas cepas, parras’.

¹⁰ *ego numeravi*: ‘yo las conté’.

¹¹ *hortezuelo*: ‘de menor extensión que un huerto’.

¹² Arbusto de la familia de las salicáceas de origen euroasiático.

¹³ *vástiga*: ‘conjunto de tallo y hojas’.

¹⁴ *mejorana*: ‘planta herbácea de la familia lamiaceae’.

¹⁵ La ballota es planta herbácea que prospera en lugares baldíos.

CAPÍTULO XXXIII
DE LA MANERA QUE ESTÁ LA HIGUERA DONDE NUESTRA
SEÑORA SE ASCONDIÓ EN LA ANORIA DE LA HUERTA
DEL BÁLSAMO ET DE UN MAMELUCO DE SEVILLA

^[1] La higuera está fuera de aquel hortezuelo, sin muro, una cosa grande, abierta y muy vieja, empero tiene muchos hijos.¹ En medio de aquel abertura está colgada una lámpara con su aceite, que arde a reverencia de Marien,² como dicen los moros. E todos cuantos allí imos hemos de hacer limosna;³ et el santero, como dicen, es el moro hortolano. De la higuera no se paga zafarre, digo portazgo,⁴ sino que cada uno puede coger de los ramos et tomar de las cortezas, empero con cortesía, porque el moro está presente. Allá os envió dellos.

^[2] La fuente o anoria que está cerca anda un buey sacando agua della, con que se riega toda la posesión, porque hay mucha hortaliza et árboles, empero fuera de la huerta del bálsamo. E lo que dicen que el domingo no quiere andar el buey, todo es burla,⁵ *quod vidimus testamur*.⁶ Si otro tiempo lo hizo, muriose aquel.⁷

^[3] Cerca de la anoria está una cuadra o portal a do los cristianos que quieren portan paramento o ornamento,⁸ et allí se dice misa llevando altar portátil, et no se escandalizan los moros, porque así es costumbre vieja confirmada por todos los soldanes. E en aquel portal cubierto está una ventanilla como armario, dentro de la cual está una losilla; paresciome de jaspe morado,⁹ tan grande quanto un codo,¹⁰ el

¹ 'tiene muchos higos'.

² El origen del nombre Marien o María es el hebreo Maryam.

³ *imos*: 'vamos'.

⁴ *portazgo*: 'impuesto que gravaba derechos de tránsito por determinados terrenos'.

⁵ 'no es cierto'.

⁶ 'de lo que hemos visto damos testimonio'.

⁷ 'de ser cierto ocurrió hace mucho tiempo'.

⁸ *paramento*: 'adornos destinados a decorar el altar'.

⁹ *jaspe*: 'piedra silícea de superficie suave destinada a la ornamentación'.

anchor de palmo et medio, sobre la cual se dice que lavó nuestra Señora los pañuelos et sabanillas del precioso hijo cuando pasó por allí *de transitu*;¹¹ y otro tiempo estaba allí población et moró allí algún tiempo, porque después moró en El Cairo viejo, que está de allí tres leguas et no venía a lavar tan lejos estando a la ribera del Nilo. E allí está otra lámpara que gobierna el sobre dicho hortelano et a todas dan limosna.

^{14]} A esta Macería et posesión van los moros et moras et cristianos et cristianas, sobre todos los mamelucos, mas no asoma allá ningún judío, que traerle han al repostero los mamelucos.¹² No podemos ir los cristianos forasteros a visitar esta posesión o estación, que así lo es pues allí dicen misa, salvo con compañía de mamelucos. E no basta con moros, porque entre aquellos alcáceres¹³ et huertas están algunos mamelucos lacerados et gastados,¹⁴ et no dejan de os llevar la capa; mas viendo a otros mamelucos, no osan.

^{15]} Imos cabalgando en buenos asnos, y por más señas íbamos dos cristianos et un mameluco, natural de Sevilla, de la collación de San Marcos,¹⁵ et de los Melgarejos;¹⁶ ¡nuestro Señor le saque y traiga como él desea, que mucha honra me hizo et me acompañó por El Cairo con mucha cortesía! De XX mil mamelucos que hay, si el rey de España o de Francia pasase en aquellas partes la meitad dellos darían vuelta, (no desean otra cosa),¹⁷ de otra manera es muy dificultoso a ellos salir, porque hay muchos guardas en los puertos de mar.

¹⁰ El codo es una unidad de longitud que mide la distancia existente entre el codo y el final de la mano abierta.

¹¹ ‘de tránsito, de paso’.

¹² *repostero*: ‘persona encargada de guardar el orden y custodia’.

¹³ *alcacer*: ‘terreno sembrado de cebada’.

¹⁴ ‘mamelucos degradados’.

¹⁵ Collación es una forma muy arcaica de referirse a un barrio o parroquia. La actual calle San Luis, en Sevilla, alberga la parroquia de San Marcos, cuya construcción data del siglo XIV.

¹⁶ Antigua calle de Sevilla que actualmente es conocida como calle de Barrabás.

¹⁷ La condición de ser cautivos e islamizados pesaba por fuerza en ellos.

CAPÍTULO XXXIII
DE LAS ARMAS DE LOS SOLDANES, QUE SON UN CÁLIX ET
UNA HOSTIA ET DOS DALFINES

^[1] Quiero agora decir de las armas reales del soldán et que tienen todos los soldanes, las cuales están pintadas por el Cairo C mil veces, mayormente en lugares públicos et en puertas de casas et calles. Las armas son estas: una guirnalda verde de hojas sobre hojas como lamas de corazas¹ et el campo de dentro es de color de cielo claro et en el medio un cáliz et sobre el cáliz una hostia ácima pintada² et cerca del pie del cáliz dos peces delfines,³ uno de la una parte et otro de la otra,⁴ las colas hacia abajo et las cabezas hacia arriba, et yo cuando las vi pensé que por deshonra estaban allí pintadas.⁵ E respondiome el mameluco que era al contrario, que por grandísima honra las tiene el soldán et que eran armas reales inmutables.

^[2] Digo agora y declaro la exposición. La hostia y cáliz dicen que cuando el emperador Barbarroja vino disfigurado o disimulado en Jerusalem et a la Tierra Santa para la ver bien et conquistar,⁶ fue sabido et descubierto al soldán como venía et puestas espías fue preso et llevado al Cairo. En fin óvose a rescatar et, no habiendo tanto rescate, demandó licencia para ir en su imperio et que prometía al soldán de le enviar el rescate. E el soldán dijo que le placía, con tal condición que dejase por prenda *fide iusor* al sacramento del altar,⁷ pues que los cristianos creen

¹ *lamas*: ‘lanchas metálicas’.

² El pan áximo es un pan que se hace sin levadura.

³ ‘delfines’.

⁴ ‘cada uno a un lado’.

⁵ Acaso la deshonra consistía tanto para el cáliz como para los delfines en ser símbolos cristianos.

⁶ Federico I de Hohenstaufen, más conocido como Barbarroja, fue emperador del Sacro Imperio Germánico a partir de 1155 y partió a las cruzadas en 1189, encontrando la muerte en la Batalla de Iconium en 1190, cuando se disponía a enfrentarse a Saladino. Para más información, véase Franco Cardini, *Il Barbarossa*, Milano, Il Giornale, 2005.

⁷ *fide iusor*: ‘bajo confianza o juramento’.

que está allí Cristo. E al Emperador le plugo desto e dejole el santísimo sacramento con honoratísima guarda et decencia et clérigos honestos et fuese el Emperador et envió el rescate en moneda de cobre, como le fue pedido, et vinieron ciertas naos cargadas con el dicho rescate. E sabiéndolo el soldán, envióle a decir, pues él había cumplido como buen cristiano, que él le hacía gracia del rescate et mandóselo volver.⁸ E de allí se llama la moneda torneés porque tornaron.⁹ E los clérigos rescibieron el sanctísimo sacramento.

^{13]} E de allí por memoria restaron aquellas armas, et los dalfines peces dicen que son por el Dalfinado de Francia, que lo pinoró al soldán el Emperador si no cumpliese.¹⁰ Porque aquel Emperador, según hoy, era de la sangre de Francia et le competía el Dalfinado.¹¹ Desto yo no sé otra cosa más de la que escribo. Lo cierto es que son armas del soldán el cáliz et la hostia.

⁸ ‘mandó devolver el dinero’.

⁹ En realidad, la moneda tornesa (tornés) debe su nombre a la ciudad de Tours, Francia, donde fue acuñada hasta ser sustituida por el franco en 1795.

¹⁰ *pinorar*: ‘prender u obtener algún aval o garantía’.

¹¹ El 17 de junio de 1156 Federico contrajo matrimonio con Beatriz de Borgoña, lo que le valió para ser conde de Borgoña y de esta manera aumentar su dominio en tierras francas.

CAPÍTULO XXXV
DE CÓMO SE PARTIÓ UNA MADRUGADA CON TRES
MAMELUCOS ET OTROS CRISTIANOS PARA VER LOS
PIRÁMIDES DE FARAÓN, A DOCE MILLAS DEL CAIRO, ET
DE LAS COSAS QUE AQUELLA MAÑANA VIDO EN EL
CAIRO

^[1] Quiero decir como fuimos dos frailes (de los prisioneros de Jerusalem) et yo et otro cristiano a ver los pirámides de Faraón,¹ que son *septem mirabilibus mundi de quibus narrat philosophus*.² Están fuera del Cairo doce millas, que serán obra de tres leguas;³ fuimos acompañados con tres mamelucos latinos, el uno era de Sevilla y el otro ginovés y el otro de la señoría de Luca, que es en Italia.⁴ Ellos iban en sus caballos et nosotros en buenos asnos et partimos de casa del torcimán (a do estábamos) cuando el alfaquí aquí canta a llamar los moros a la oración, que es dos horas antes del día.⁵ E cuando llegamos al Nilo (el cual por fuerza habíamos de pasar por barca), ya era de día, que en salir de la población del Cairo estovimos dos horas.

^[2] Entonces vimos mucho del Cairo et, aunque era de noche, había tantas candelas et lámparas por las calles y con tan gran concierto, que es una admiración. Estas se encienden cuando canta el almuédano,⁶ porque las calles estén claras para que vean los que van a la oración. Era tanta la gente que ya andaba que era espanto et ninguno nos dijo una descortesía. Verdad es que íbamos acompañados como

¹ Pirámides de Gizeh, situadas a las afueras de El Cairo, en la meseta de Guiza, comprenden la pirámide de Keops, Kefren, Micerinos y la Gran Esfinge.

² ‘una de las siete maravillas del mundo de las que hablan el filósofo’.

³ Doce millas son cuatro leguas.

⁴ Lucca, ciudad situada en la Toscana, obtuvo la condición de República de Lucca en el siglo XII y se mantuvo independiente hasta finales del XVIII (1799).

⁵ La llamada a la oración o Adhan es la fórmula usada en el islam para convocar a los fieles a la oración obligatoria.

⁶ *almuédano*: ‘encargado de llamar a los fieles musulmanes a la oración’.

dije; empero era cosa cierto muy hermosa ver tantas luces a las puertas de las mezquitas llenas de lámparas muy grandes. E cantaban a coros los alfaquíes; verdaderamente que nos paramos a ver en una de aquellas mezquitas.

^[3] Demás desto son tantos los cocineros por las calles que desde aquella hora estaban ya guisando con mucha limpieza de comer que es cosa maravillosa, por que en aquellas partes usan comer de mañana. E es de notar que en el Cairo dos cosas hay muy caras: la leña para cocinar y el vino. Una bota o tonel de veinte arrobas vale cuarenta ducados.⁷ Tanto vino quanto una taza del refitor vale tres reales.⁸ Pues de la leña no digo nada. Hablando con reverencia, de todas suciedades et estiércol que hay se gasta: de bueyes, de búfanos,⁹ de camellos et caballos et asnos, se anda a vender por las calles. E a esta causa todos compran guisado de los bazarros,¹⁰ como si dijese de barrio de Rey en Toledo o de los bodegones,¹¹ que son sin número.

^[4] Las carnicerías son las más pobladas et de las mejores carnes que creo que hay en el mundo, por que se crían a la orilla del Nilo muy gruesas carnes. E lo grueso de los carneros o cabrones no odoran mal como allá,¹² antes parece que coméis un grueso de cabrito.¹³

⁷ La arroba es una antigua unidad de peso que equivale a 11,502 kilogramos.

⁸ *refitor*: 'refectorio'.

⁹ *búfanos*: 'búfalos'.

¹⁰ *bazarros*: 'bazares'.

¹¹ La calle Barrio Rey ha sido tradicionalmente la avenida principal de Toledo, que conduce por un estrecho callejón al Alcázar.

¹² *no odoran*: 'no huelen'.

¹³ *grueso*: 'porción magra de carne'.

CAPÍTULO XXXVI
DE LA FORMA Y HECHURA QUE SON LOS PIRÁMIDES,
QUE SON POR TODOS XVI, LOS CUALES ESTÁN EN
ESPACIO DE CUATRO LEGUAS ET SOLO A UNO SE HA
HALLADO PUERTA PARA ENTRAR

^[1] Pues tornando del nuestro viaje de los pirámides o montes de Faraón, como acá los llaman los simples, digo que es una cosa de gran admiración así de fuera como de dentro. Es imposible significaros ni daros a entender aquesto, sino estando presente. Todos estos pirámides, entre grandes y pequeños,¹ son XVI et son sepulturas de los reyes de Egipto, así de los Tolomeos como de los faraones, et están unos de otros grande espacio, en manera que en cuatro leguas están todos XVI. No se ha hallado puerta, mas de a uno solo, la cual se halló habrá catorce años en vida deste soldán, porque él la mandó buscar a grandes maestros et así fue hallada.

^[2] Estos pirámides son en la forma de una tolva de molino,² trastornándola lo de bajo arriba,³ son cuadrados et puedense sobir por defuera por que todo son gradas en derredor hasta encima. Tienen en cada lado en mensura CCCXV estados.⁴ Por manera que en todos cuatro lados tiene en vuelta I mil CCLX estados et tanto hay en altura quanto en el un lado, conviene saber CCCXV estados. El Guardián de Jerusalem los hizo medir, que primero que nosotros los había ido a ver.

^[3] Pues entramos dentro en aquel que fue hallado la puerta et comenzamos a sobir hacia arriba, sin escala, todo labrado de piedra guijeña colorada.⁵ El mameluco de Sevilla iba delante de nosotros, la espada sacada. Sobimos descalzos,

¹ El género de la voz *pirámide* no estaba aún fijado.

² *tolva*: 'dispositivo que asemeja a un embudo'.

³ 'dándoles la vuelta'.

⁴ El estado o braza es una medida de longitud náutica que equivale a 1,6718 metros. Se usa generalmente para medir la profundidad del agua.

⁵ Véase capítulo X, nota 5.

los pies llenos de polvo porque no deslicen. Verdad es que hay unas *preseras*⁶ en que ase el pie izquierdo et unos sobimos por una parte et otros por otra, mirándonos siempre et con candelas de cera. Ni tampoco digo que haya peligro alguno de los que entran, porque, aunque es grave, todos suben. E no podemos ir sin luz, porque está muy oscuro.

^[4] Al fin sobimos arriba, hallamos una cuadra grande de losas y en el cielo o alto están nueve tablas de piedra –¡cosa maravillosa!– una blanca et otra negra. Esta cuadra es de altor de una lanza de XXV palmos.⁷ En meitad della está una arca de piedra con su cobertura, a modo de sepultura. Es fama que hallaron mucho tesoro dentro, que tomó el soldán. Nosotros no vimos salvo que estaba vacía et la cobertura quitada et de allí nos tornamos a bajo et salimos fuera.

^[5] Contar más de las cosas del Cairo es una prolijidad et nunca acabar. Sé os decir que las calles son muy llenas de riquezas et mercaderías. La Alcacería o Alna mayor,⁸ que acá se llama Barra, que tiene catorce calles, que si vais sin guía os perderéis, allí hay todas las piedras preciosas et perlas que demandares et especias odoríferas.⁹

⁶ *presera*: ‘hueco o escalón donde se apoya el pie para bajar a un pozo o pasar sobre una cerca’.

⁷ *altor*: ‘altura’. El palmo es una antigua medida de longitud que mide la distancia entre el dedo pulgar y el extremo del meñique con la mano extendida.

⁸ La *alcaicería* era el lugar destinado al comercio en las ciudades de al-Ándalus.

⁹ *odoríferas*: ‘de buen aroma’.

CAPÍTULO XXXVII
DE CÓMO PARTIÓ DEL CAIRO PARA IR LA VÍA DEL
MONTE DE SINAI ET DEL TRABAJO QUE SE PASA EN EL
DESIERTO

^[1] Comenzar quiero a decir del camino et desierto et trabajo que se pasa en ir al Monte de Sinaí et atravesar el Egipto. Cierta es tanta la diferencia en el trabajo de ir a Jerusalem o ir al monte de Sinaí, cuanta es ir de Guadalupe a Logrosán o ir a Santiago de Galicia.¹ Aquí a do agora estó, en Candía,² me parece que, aunque I mil ducados me diesen porque allá tornase, no lo haría, salvo si no fuese para morar allá, si el monesterio fuese de latinos; empero todos son griegos.³

^[2] Pues salimos en buen hora del Cairo tres monjes de san Basilio et yo el cuarto, con mi capillo negro sobre la cabeza por disimulación,⁴ rescebida la bendición del padre prior de Sinaí et del padre guardián de Monte Sión; *legatus a latere*,⁵ venimos doce millas del Cairo a una cibdad pequeña, pero bien gentil, que se llama Haneque,⁶ a do los frailes de Santa Catalina de Monte Sinaí tienen posesiones y bastimentos y muy buenas casas, no tales empero como las que tienen en El Cairo, que son excelentes, que no se hicieron con III mil ducados, mas no las obraron los frailes, sino un turco de generación cristiana las dio a Santa Catalina con licencia

¹ Logrosán es un municipio de la provincia de Cáceres situado en la mancomunidad Villuercas-Ibores-Jara, a unos 30 kilómetros de Guadalupe. Santiago de Compostela por su parte está en La Coruña, siendo mundialmente reconocida por el Camino de Santiago, y a una distancia mucho mayor de Guadalupe, algo más de 600 kilómetros.

² El Reino de Candía, en la actual isla de Creta, fue el nombre empleado durante el dominio de la república de Venecia al ser latinizado del heleno Χάνδαξ.

³ *griegos*: 'ortodoxos'.

⁴ Véase capítulo XVII, nota 10.

⁵ 'legado del Papa'.

⁶ Nekhel, situada en el corazón de la Península del Sinaí, también conocido por albergar la fortaleza de al-Nekhel.

del soldán que era en aquel tiempo. E el barrio a do estas casas están se llama Johania.

^[3] Pues llegados, como dije, a la cibdad de Haneque, allí nos tomaron los árabes en las caravanas o recuas de camellos⁷ et nos llevaron por aquellos desiertos nueve días, sin ver persona ni población alguna. E todo aquel desierto es arenales, montes et calles,⁸ como ventisqueros de nieves, que así se mudan los collados del arena. Cada fraile iba en su camello et nos costó a cada uno un ducado et medio de alquiler, no hasta el monesterio de Monte Sinaí, sino hasta el puerto de Israeto, que es en el mar Bermejo.⁹ E antes deste puerto está el desierto de Helim, a do están las LXX palmas.¹⁰ Así que desde Haneque a Israeto estovimos en venir nueve días.¹¹

^[4] En los tres días primeros con sus noches no había agua en el camino et al cuarto día hallamos agua gruesa, medio salada, que está cerca del mar Rojo, porque al cuarto día nos ayuntamos al principio deste mar por donde los judíos entraron por doce carreras et así andamos siempre cerca deste mar Bermejo que nunca lo perdimos de vista.¹² E algunas veces entramos por la orilla del, que no se puede hacer menos por causa de algunas montañas.

^[5] E puesto que a este mar digan Rojo no lo es, que ni más ni menos es que este de por acá.¹³ E sale del mar Océano et del mar Indio.¹⁴ La causa por que se dice

⁷ *recua*: 'grupo de animales de carga que transportan mercancías'.

⁸ 'montañas y senderos'.

⁹ Se refiere fray Diego a algún puerto situado en el golfo de Aqaba, una entrada al Mar Rojo, situada entre la frontera de Jordania e Israel.

¹⁰ El oasis de Elim, situado en la península del Sinaí y que contiene setenta palmeras. Véase Éxodo 15:27.

¹¹ 'tardamos en llegar nueve días'.

¹² La narración de la huida de los judíos y la posterior andadura en el Mar Rojo puede verse en Éxodo 13-15.

¹³ Se refiere fray Diego al Mediterráneo, de donde llegó él a Tierra Santa.

¹⁴ 'océano Índico'.

Rojo es porque las montañas que están cerca están bermejas, que son peñas peñascas sin algún árbol ni yerba et como guijeñas rojas.¹⁵

^{16]}Torno al viaje. Andamos después otros dos días et noches sin agua et después hallamos muchas hortezuelas de gruesa agua,¹⁶ et donde a una jornada hay gran golpe de agua singular et desde allí hasta Helim no hay más. En manera que en estos nueve días tres veces hallamos agua. Empero encima de los camellos llevamos agua en cueros que son adobados con aceite et dan muy mal olor.¹⁷ Pueden los camellos sufrir la sed et estar sin beber cuatro et cinco días, lo cual no hará un caballo ni mula ni asno, et por eso no se anda aquel camino sino con camellos, et el su mantenimiento es habas partidas que llevan a cuestas, et danles cada día un celemín.¹⁸

^{17]} El nuestro manjar es bizcoto que traemos et compramos en El Cairo muy singular,¹⁹ et barato,²⁰ que son cebollas, ajos, pasas, garbanzos tostados et huevos cochos.²¹ Carne no la portamos porque los monjes de San Basilio no la comen *in perpetuum*,²² et yo habíame de conformar con ellos por no ser conocido.²³

^{18]} El moro árabe, además del camello, es obligado a darnos agua cuanta quisiéremos beber. E yo, allende del dinero que le doy cada día, le tengo de dar dos panes de bizcoto et en fin de la vía demándanos cortesía, que saben muy bien decir este vocablo. E esta cortesía es porque nos ayudan a sobir y descender del camello et por el agua que nos dan et porque es costumbre.

¹⁵ Véase capítulo X, nota 5.

¹⁶ *hortezuela*: 'pequeña huerta destinada al cultivo de hortalizas'.

¹⁷ *adobado*: 'piel curtida'.

¹⁸ *celemín*: 'unidad de medida agraria'.

¹⁹ *bizcoto*: 'bizcocho, pan especialmente cocido para que dure más tiempo'.

²⁰ *barato*: 'compra'.

²¹ Los huevos cochos son una receta judía que consiste en una mezcla de huevo líquido, sal, pimienta y salsa picante.

²² 'para siempre'.

²³ *conformar*: 'asimilar, actuar de modo semejante'.

^{19]} ¿Quién podrá contar el trabajo del camino? La sed que se sufre, hambre porque no hay qué comer; no podéis comer sino sobre el camello, que va siempre andando et el su andar es muy alto, que lleváis el pescuezo et espinazo molidos y quebrantados et (hablando con reverencia) las partes inferiores desolladas et todos aquellos frailes et yo llevábamos aquellas pasiones.²⁴ Nunca parábamos en todo el día, et comenzábamos a andar dos horas antes del día et parábamos una hora antes que se ponga el sol. Pues ¿qué diré del proveer natural mayor et menor,²⁵ que cada vez habéis de rogar al moro como a Dios que baje el camello, lo cual hace de muy mala gana por la pena que el camello siente? E así con estas penalidades llegamos al desierto que dije de Helim, donde están las LXX palmas et doce fuentes, que es a grande media legua del puerto de Israeto, et allí solía estar un gran monesterio de San Basilio; empero está desbaratado et las posesiones tomaron los moros, et dellas son del monesterio de Santa Catalina de Monte Sinái.

²⁴ *pasiones*: 'sufrimientos'.

²⁵ Se refiere fray Diego al alivio de aguas mayores y menores.

CAPÍTULO XXXVIII
DE LAS COSAS DEL PUERTO DE ISRAETO, CÓMO HAY
CCCC VECINOS ET QUE TODAS LAS CASAS DE AQUEL
LUGAR SON DE SANTA CATALINA DE MONTE SINÁÍ

[¹] Es un lugar Israeto de obra de CCCC vecinos, singular puerto de mar asentado en meitad del arenal. E allí vi naos de India que descargaban especiería et joyas. Estas naos son no muy grandes, muy pintadas a paguopa y proa;¹ su árbol o mástel, gentil. Las banderas, de cristianos; el campo, blanco et colorado con una cruz en medio. E estas son las divisas del Preste Juan.² De allí a Israeto va la especiería que se descarga en aquel puerto para El Cairo sobre los camellos.

[²] Este puerto no tiene cosa alguna de suyo ni allí se siembra cosa del mundo. Viven los vecinos et los que allí llegan de acarreto et todo viene del Cairo.³ Habrá cien casas de cristianos árabes et las otras son de moros. Verdaderamente estos son grandes cristianos et muy escrupulosos, e vienen a misa a la capilla de los frailes de Santa Catalina, que está dentro de sus casas, porque allí hay siempre dos frailes. El uno es icónomo⁴ et tiene buenas casas et almacenes de trigo etcétera, que viene desde las otras casas que dije de la cibdad de Haneque, a do está siempre otro icónomo fraile.

[³] Este lugar y puerto todo solía ser *olim in spiritualibus et temporalibus* del monesterio de Sináí,⁵ empero los moros lo tomaron cuando tomaron toda aquella tierra. Verdad es que todos los almacenes et todas las más casas son de Santa Catalina et tienen los vecinos a sito, que es alquiladas, et allí tiene el monesterio de Santa Catalina razonable renta de sitios o alquileres. E desde allí envían al monesterio

¹ *paguopa*: ‘popa’. No hemos localizado otro testimonio de esta voz.

² Véase capítulo XXVII, nota 10.

³ *acarreto*: ‘transporte de mercancías’.

⁴ *icónomo*: ‘ecónomo’.

⁵ ‘una vez en lo espiritual y en lo temporal’.

cada semana pescado fresco, muy bueno et muy grande. E hay deste puerto de Israeto al monesterio dos jornadas.

^[4] Descansamos allí cuatro días en las casas de los frailes, máxime por ser monjes del hábito. A mí luego me conoció el fraile icónomo o mayordomo que allí estaba, porque me vio la saya blanca⁶ et la forma del escapulario, porque el suyo no es así.⁷ Eso mismo me conocieron los cristianos árabes, porque me vieron hincar de rodillas, que se me olvidó y fuime a lo acostumbrado, porque en la iglesia oriental no se acostumbra a hinojar,⁸ salvo inclinar profundamente, como nosotros al *gloria Patri*.⁹

^[5] Empero, aunque me conocieron ser latino, no por eso me quisieron mal, mas mucho más amor me mostraron por ser español et de aquellas partes que dan guerra et destruyen a los moros.¹⁰

⁶ *saya*: 'túnica antigua que usaban los hombres'.

⁷ *escapulario*: 'pieza de tela colgante sobre pecho y espalda que integra el hábito de algunos religiosos'.

⁸ *hinojar*: 'ponerse de rodillas'.

⁹ 'gloria al Padre'.

¹⁰ Por ejemplo, en la Guerra de Granada los Reyes Católicos derrotaron a Boabdil tomando el reino nazarí de Granada, en un conjunto de campañas militares que tuvieron lugar entre 1482 y 1492.

CAPÍTULO XXXIX
DE CÓMO LLEGÓ AL MONESTERIO DE SANTA CATALINA,
QUE ESTÁ DOS JORNADAS DE ISRAETO, A XVI DE
HEBRERO DE MDXI AÑOS

^[1] Desde Israeto fuimos con asnos hasta el monesterio de Sinaí, porque ya habían cumplido con nosotros los camellos, et hecimos dos jornadas en las cuales salieron a nosotros árabes de aquellos que por allí andan guardando ganado, porque ya aquellas dos jornadas son de otra disposición de tierra et hay muchas aguas. Empero todavía es la carrera que los hebreos trajeron desde El Cairo,¹ e siempre venimos por ella hasta el Monte de Sinaí. Los árabes que salieron a nosotros no hacen mal alguno et no quieren otra cosa si no cualquier medio real et del bizcoto que llevamos, y esto *velis nolis*.²

^[2] Llegamos pues al monesterio martes en la noche XV de febrero del año de DXI. El monesterio está en una hondura entre el Sinaí et otra montaña, todas peladas et sin árbol ni yerba. Hacía grandísimo viento cierzo et, si aquella noche no llegáramos al monesterio, muriéramos, porque cayó mucha nieve; empero escapamos el monesterio³ y buenas tortas de huevos etcétera, que nos dieron a cenar. E porque éramos huéspedes, diéronos a cada tres veces de vino arabesco, con un vasito muy espiritual et sutil et buenas camas.

¹ *carrera*: ‘camino, itinerario’.

² ‘tanto si quieres como si no’.

³ ‘el monasterio nos protegió’.

CAPÍTULO XL
DE LA FORMA DEL MONESTERIO DE SANTA CATALINA ET
DE LOS MONESTERIOS QUE HAY AHÍ. E CÓMO AQUEL
MONESTERIO FUE HECHO A HONRA DE NUESTRA
SEÑORA

^[1] Después que la fe católica pululó por el universo mundo e la Arabia fue asimesmo de cristianos, muchos contemplativos y ermitaños se dedicaron al Señor en aquel monte de Sinaí, porque fue dada en él la Ley¹ e porque moró allí en meitad del monte Helías,² después de los cuarenta días andados, viniendo harto del bollo subcinericio.³ Este monte de Sinaí, *idem est dicere que mons Oreb*,⁴ una cosa mesma es; así mismo al pie del monte *ubi modo est monasterium*,⁵ está el pozo de do sacaba Moisés el agua para las ovejas de Jetró, su suegro.⁶ E así mismo está junto a la zarza o el lugar a do estaba nascida.⁷

^[2] E por estas devociones había allí tantos ermitaños, lo cual, sabido de Justiniano, emperador de Constantinopla,⁸ mandó a un mayordomo suyo que fuese en aquellas partes et hiciese una iglesia de nuestra Señora muy suntuosa en aquel mesmo lugar a do estaba la zarza, pues que era figura de su santa virginidad. E así hizo un gran castillo de cuatro adarves muy gruesos,⁹ que no han miedo de lombarda,¹⁰ el cual es de grandísimas piedras de grano tajadas. ¡Cosa de Emperador!

¹ Véase Éxodo 34.

² Montes Eilat, cadena montañosa situada al sur del Negev.

³ *subcinericio*: ‘pan cocido bajo la ceniza’.

⁴ ‘es la misma cosa que el monte Horeb’.

⁵ ‘donde está el monasterio’.

⁶ Véase Éxodo 3:1-22.

⁷ Véase Éxodo 3:2-4.

⁸ Justiniano el Grande, emperador del Imperio romano de oriente.

⁹ Véase capítulo II, nota 35.

¹⁰ *lombarda*: ‘antigua pieza portátil de artillería que acabaría dando lugar al cañón’.

En medio deste castillo está la iglesia mayor, porque es obispado y el abad es obispo de Sinaí, nuestro hermano.

^[3] Sin esta iglesia hay otras dos, algunas son como la capilla de santa Catalina des a casa de Guadalupe,¹¹ otra como la de Mirabel,¹² otra como Santa Cecilia.¹³ E llámase la una destas Santa Catalina de latinos, et allí en aquella iglesia podemos decir misa los latinos, et no en la mayor, porque no consienten los griegos, porque no les contaminemos su iglesia con el pan ácimo, según su falsa opinión.¹⁴ E aun nos tienen por heréticos. Dejo agora esta plática.

^[4] So la capilla mayor está otra capilla excelente, losada de losas blancas paredes y suelo et muy ataviada con alcatifas;¹⁵ no hay altar, salvo la piedra sobre que estaba la zarza tanto alta del suelo quanto un jeme (no digo que esté levada del suelo, mas está hincada allí a do nació, que nunca fue mudada, salvo digo que sale tanto sobre tierra quanto un jeme)¹⁶ e tiene cuatro marmolicos delgados, a cada esquina el suyo, et sobre ellos una losa por cobertor et cubierta con carmesí et una lámpara. E los frailes entallaron sobre la piedra en ella mesma una cruz a do besan. Ninguno puede entrar en esta capilla salvo los pies lavados et descalzos, como lo hizo Moisés.

^[5] Esta iglesia tiene tres naves et diez et seis columnas sobre que están fundados los arcos; las doce exentas et las otras cuatro juntas a las paredes. Están en estas doce columnas doce tablas con retablo, en cada una al suya, todas de una grandeza et de una mano de pintor et riqueza. E cada una destas tablas tiene pintados los santos de un mes en seis líneas o carreras et más o menos apretados, por manera

¹¹ Véase capítulo VIII, nota 11.

¹² Palacio de Granja de Mirabel, a unos 5 kilómetros de Guadalupe, y contiene en su interior la capilla de la Magdalena, fechada a finales del siglo XV. Dicha capilla tiene una imagen del Cristo de Mirabel.

¹³ Capilla de Santa Cecilia, también cercana al monasterio de Guadalupe y que en el pasado perteneció a dicho monasterio, si bien ahora es propiedad privada.

¹⁴ Véase capítulo XXXIV, nota 1.

¹⁵ Véase capítulo XXI, nota 2.

¹⁶ *jeme*: 'unidad de medida que mide la distancia máxima que recorre el extremo del pulgar al índice'.

que en estas doce tablas está todo el calendario en pintura de imágenes de los santos de todo el año. Esto todo vino de Constantinopla por mandado del dicho emperador Justiniano.

CAPÍTULO XLI
DE OTRAS COSAS MÁS PARTICULARES QUE HAY EN ESTE
MONESTERIO DE SINAÍ, ET DEL MONESTERIO ET DE LOS
MONJES QUE ALLÍ HABÍA ENTONCES, QUE ERAN LVI, ET
DE LA ORDEN DE SU VIVIR

^[1] La iglesia es mayor que la de Guadalupe, mas no es de bóveda sino de mazonería.¹ Está cubierta con plomo et tiene tres puertas, et la mayor dellas no se abre salvo por las grandes fiestas, et las puertas son de latón.² Dentro deste castillo hay una mezquita de moros, que a pesar de los cristianos han hecho. Está asimesmo dentro deste castillo el pozo de Moisés et beben del;³ es poco hondo, empero no les falta agua et muy singular, et así es menester porque allá no se bebe vino, salvo las grandes fiestas que dan a cada monje dos vasicos.⁴

^[2] Este castillo tiene sus calles estrechas llenas de las celas de los frailes.⁵ Cada monje come por sí,⁶ como cartujos, et así tienen las celas muy complidas;⁷ tienen muy pobres camas. Cada uno guisa de comer para sí.⁸ A todos reparte el pescador por peso cuando viene etc. Et les dan leña et todas las cosas necesarias. Algunas grandes fiestas comen en refectorio.⁹

^[3] Había cuando allí fui cincuenta y seis monjes. Es costumbre inmutable que a cuantos vienen de su hábito con licencia no los pueden despedir, aunque mil

¹ *mazonería*: 'obra de mampostería'.

² *latón*: 'aleación maleable y dúctil de cobre y cinc'.

³ Los pozos de Moisés (*Ain Musa*) son unas grandes cavidades situadas en la península del Sinaí, Egipto. Cercanos al canal de Suez, según la tradición sirvieron de descanso a los israelitas a su huída de Egipto. Véase Números 21:16-17.

⁴ *vasicos*: 'vasos de pequeño tamaño'.

⁵ *cela*: 'celda'.

⁶ 'cada monje come a solas'.

⁷ *complidas*: 'hermo, agradables'.

⁸ 'guisan para sí mismos'.

⁹ Véase capítulo XV, nota 5.

viniesen. E así mesmo no pueden detener a los que se quieren ir et tornar, et dales el abad de testimonio et así va su camino. A ninguno da la casa de vestir et calzar, salvo aquellos que quieren estar perpetuos,¹⁰ et al cabo de dos años les dan todo lo que han menester. Así mismo es de saber que cada vez que amasan dan a cada uno quince panes, miércoles y sábado. E cuando amasan, hecha una señal, lléganse todos los frailes ayudar a heñir el pan.¹¹ Si quieren ir por las montañas tres o cuatro, danles licencia et están allá cuatro o cinco días.

^{14]} A una legua o legua et media del monesterio tienen tres o cuatro granjas. La mayor dellas, a do están cuatrocientos pies de olivas,¹² se llama *Cuarenta mártires*¹³ et tienen mucha agua et grandes higueras y perales, almendros et nogales. Otra granja se llama san Pedro et san Pablo, et todas son buenas iglesias et buenas granjas. Fui a vellas porque los monjes me llevaron a allá. Todos los que más mandan en la casa son monjes árabes, naturales de la mesma Arabia. Dentro de la huerta que está junto al monesterio está el lugar a do fue hecho el becerro que hicieron los judíos.¹⁴ Entre las dos granjas sobredichas está la piedra que hirió Moisés¹⁵ *et fluxerunt aquae*¹⁶ et están los agujeros muy claros et grandes; *ego vidi*¹⁷ et vi así mesmo infinitas sepulturas de judíos por muchos lugares.

¹⁰ Los votos perpetuos, al contrario que los temporales, suponían permanecer de por vida en una orden. Llegaban, precisamente, tras la profesión temporal y después de ser admitido por el Superior Mayor de dicha orden.

¹¹ *heñir*: ‘acción de emplear los puños para preparar la masa con la que se elabora el pan’.

¹² ‘cuatrocientos olivos’.

¹³ Sobre los cuarenta mártires del Siná, véase A. Lewis (Ed.), *The Forty Martyrs of the Sinai Desert: And the Story of Eulogios, from a Palestinian Syriac and Arabic Palimpsest*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011, pp. 1-24.

¹⁴ Véase Éxodo 32.

¹⁵ Véase Números 20:1-13.

¹⁶ ‘y derramaron agua’.

¹⁷ ‘yo lo he visto’.

CAPÍTULO XLII
DE LOS MISTERIOS QUE HAY DESDE EL MONESTERIO
HASTA SOBIR ENCIMA DEL MONTE DE SINAI, QUE ES UNA
GRAN LEGUA DE MAL CAMINO

^[1] Desde el pie del monte a do estaba el monesterio hasta arriba al Monte de Sinai hay una gran legua.¹ E por el camino hay muchas iglesias como ermitorios.² En mitad del camino se hace un llano a do está una gran balsa de agua natural que allí nasce et buena para beber. E allí junto están tres iglesias juntas que se mandan por una puerta. La una se llama Santa María, la otra Sancta Eliseus³ et la otra Sancta Elías, et allí está la covachuela do moró Elías los treinta años.⁴

^[2] Desde aquel lugar hasta encima del altura es grave de sobir;⁵ algunas veces hay escalones postizos et así sobimos arriba. E allí está en lo alto una buena iglesia que mandó hacer el emperador sobre dicho junta con las piedras entre las cuales estuvo Moisés los cuarenta días et cuarenta noches,⁶ e todos entramos allí descalzos. Asimismo en aquella altura está una mezquita de moros, porque juntamente suben moros et cristianos, mas no se permite subir judíos ni van allá ni salen del Cairo.

^[3] Desde aquel altura se parece lo más del Arabia petrosa et desierta;⁷ toda es montañas peladas sin árboles. Cerca del monesterio, a cinco millas, está el lugar a

¹ 'gran distancia'.

² *ermitorio*: 'lugar en el que habita un eremita'.

³ Eliseo fue un profeta hebreo que vivió aproximadamente entre 850 y 800 a.C. Famoso por su gran fuerza física, también fue sucesor del profeta Elías.

⁴ Véase capítulo XI, nota 1.

⁵ *grave*: 'dificultoso'.

⁶ Véase Éxodo 34:28.

⁷ *petrosa*: 'que tiene muchas piedras'.

do Datan et Abiron perescieron⁸ et allí está agora una iglesia Sancta Sanctorum Cosme et Damián et en ella tres o cuatro monjes.⁹

⁸ Datán y Abirón fueron, junto a Coré, líderes de una revuelta contra Moisés y Aarón. Véase Números 16.

⁹ Véase capítulo II, nota 11.

CAPÍTULO XLIII
DE LA MANERA COMO FUE REVELADO A UN
CONTEMPLATIVO QUE EL CUERPO DE SANTA CATALINA
ESTABA EN OTRA MONTAÑA MÁS ALTA

^[1] Estando ya poblado el sobre dicho monesterio de nuestra Señora et teniendo abad et monjes et dote, andando un contemplativo por aquellas montañas aparesciole un ángel et dijole que dijese al abad et a los monjes cómo encima de otra montaña, que es más alta que el Monte de Sinaí, que es cerca de una legua, hallarian el cuerpo de santa Catalina que fue martirizada en Alejandría, et que supiesen que había CCCCLXXIV años que era muerta et estaba allí, et que de dos ángeles que guardaban aquel santo cuerpo él era el uno.¹

^[2] E así está todo escrito, et fueron et hallaron ser así como el ángel lo denunció;² mas no estaba sepultada salvo sobre una peña llana, et trajéronla a la iglesia del monesterio et pusiéronle en una arca de piedra *pulchra valde*,³ e asentáronla sobre un pilar fuera de la capilla mayor. E sobre el monte do la hallaron está hecha una iglesia a su honor. No podimos subir allá, que había mucha nieve et carámbanos et en el invierno no se pude sobir. En aquel tiempo que fue hallado el cuerpo santo manaba aceite, empero agora no.

^[3] Es de saber que después que Arabia fue de moros tomaron el monesterio et hicieron mártires cuarenta monjes que hallaron et todos están en un lugar enterrados;⁴ et besamos en aquel lugar porque está en gran reverencia. E antes que estos monjes muriesen, por temor que los moros no quemasen el cuerpo de la santa

¹ El monasterio ortodoxo de Santa Catalina se encuentra a los pies del monte Sinaí (Horeb), donde la tradición sitúa la entrega de las Tablas de la Ley, además de atribuir a un grupo de ángeles el traslado del cuerpo de Santa Catalina. Atracción de anacoretas, aun continúa habitado, a pesar de su difícil acceso.

² *denunció*: ‘anunció, declaró’.

³ ‘muy hermosa’.

⁴ Véase capítulo XLI, nota 12.

virgen Catalina, ascondieronla debajo de tierra et estovo así XV o XX años hasta que otros monjes desa mesma orden ganaron del soldán licencia para habitar aquel lugar et les fue concedido, e sacaron el santo cuerpo ya gastado. No hay agora sino los huesos et la cabeza, sin cabellos et sin cuero; yo le vi dos veces por mis propios ojos y le besé.

^[4] Resta agora responder a una duda y es esta. La iglesia canta en la oración de *Qui dedisti legem Moysi in summitate montis Synai et in eodem loco corpus beate Catherine* etc.⁵ ¿Nos decís que estaba en otro monte? Respondo, *quod est vere, et quod vidimus testamus*,⁶ que era en otro monte et dista uno de otro quanto Cabeza Aguda de la Villuerca,⁷ mas todas aquellas montañas se llaman Siná *et cum dicitur in eodem loco accipitur comuniter sed non proprie*,⁸ como los frailes de Guadalupe moran en monesterio, mas no en una cela todos, e así es de aquellos montes, mas que sea en el mesmo monte donde fue dada la ley, *est falsum dicere*,⁹ et así está todo por escriptura.

⁵ ‘que diste la ley a Moisés en el Monte Siná y estaba en el mismo lugar que el cuerpo de la bendita Catalina’. Se trata de la oración *Deus qui dedisti legem Moysi*, a partir de la cual Giovanni Pierluigi da Palestrina compuso un motete en 1569.

⁶ ‘que es cierto, y damos testimonio de lo que hemos visto’.

⁷ La sierra de Villuercas pertenece a los Montes de Toledo, en la parte de la provincia de Cáceres, siendo su pico más alto el Pico Villuercas. En cuanto a Cabeza Aguda, puede referirse al pico Cabeza Aguda, en la provincia de Ávila, limítrofe con las de Salamanca y Cáceres, por lo que la distancia entre ambos sitios es bien lejana.

⁸ ‘mas no es un fenómeno desconocido cuando se nombra específicamente un mismo lugar’.

⁹ ‘es dicho falso’.

CAPÍTULO XLIII
DE CÓMO LOS MONJES DE SINAÍ SE SIRVEN DE ESCLAVOS
MOROS, LOS CUALES PUEDEN TENER DE LICENCIA DEL
SOLDÁN, LA CUAL LES CONCEDIÓ AQUEL QUE SE DECÍA
EL BUENO, QUE ES MUERTO

[1] Es de saber que cuando el emperador Justiniano hizo el monesterio dio algunos lugares et los compró para el dicho monesterio et como después fue perdida la Arabia et tomada de los moros, muchos de aquellos lugares fueron perdidos et enajenados.¹ Empero restó uno o dos que no se convirtieron a la seta mahomética et gran tiempo estuvieron en cristianidad,² aunque debajo de los moros.

[2] Mas después, incitados entre sí, más con malicia que por falta de conocimiento de la verdad, acordaron de se tornar moros por salir de la subjeción de los frailes, lo cual significado al soldán de aquel tiempo, que era bueno puesto que era mameluco, et sabida la verdad et examinada, halló que era así como se decía. E determinó et mandó que aquel lugar et todos aquellos moros tuviesen la ley que nuevamente habían tomado, empero que quedasen por esclavos del monesterio *in perpetuum*.³ ¡*Mirabilis Deus!*,⁴ que aquello que entonces tenían por deshonra llamarse esclavos tienen agora por honra et ellos se precian llamarse esclavos del monesterio, et con razón porque tienen de comer et vestir et calzar et lo que han menester et lo que han de hacer es poco!

[3] Son más de ciento estos esclavos et vienen a servir a semanas. Son casados et tienen hijos, et no hay en el monesterio otros servidores sino ellos. Son los más fieles del mundo, e honran mucho a los frailes et dellos se confían los monjes. Estos

¹ *enajenados*: ‘cedidos o vendidos’.

² ‘no se convirtieron al islam’.

³ ‘por siempre’.

⁴ ‘admirable Dios’.

esclavos traen leña et lavan las sayuelas de los frailes et toda la ropa del monesterio;⁵ muelen el trigo et ciernen la harina et son hortolanos en las granjas et van por mozos de espuelas con los frailes,⁶ et defienden el monesterio de muchos árabes que molestan la casa con demanda de uno et de otro; quando no les dan lo que demandan, tiran piedras con las hondas por cima de los muros, mas estos esclavos los defienden et amparan.

^[4] Tiene la casa tres camellos et doce bestias et tres mulas et asnos, et con aquellos trabajan estos esclavos et traen leña. Es de saber que la puerta del monesterio muy raro se abre et a las veces se pasan ocho et diez días que no se abre, porque muchas veces vienen cuadrillas de árabes et por eso la puerta del castillo, que es fortísima, está siempre cerrada et no se abre sino quando acaesce venir algunos huéspedes cristianos, et para meter leña et todas las cosas de bastimento está una gran ventana muy alta con su puerta de hierro et por allí lo guindan con una guindaleta et su torno o muelle que tienen.⁷

⁵ *sayuelas*: ‘camisa de estameña que usan algunas órdenes religiosas’.

⁶ El mozo de espuela era el criado que caminaba a pie delante de la caballería de su señor.

⁷ *guindaleta*: ‘cuerda que sirve para levantar y colgar objetos’.

CAPÍTULO XLV
DE CÓMO SE PARTIÓ DEL MONTE DE SINAI PARA VOLVER
AL CAIRO, E DE LA BUENA COMPAÑÍA QUE LOS ÁRABES
LE HICIERON HASTA LLEGAR AL CAIRO

^[1] Pasados seis días después que llegué et estuve en el monesterio de Sinai, determiné de dar vuelta al Cairo et el vicario envió conmigo un monje del reino de Derna,¹ una santa criatura, et apenas nos entendimos porque él ni sabía griego ni latino, salvo qualque palabra,² et traíamos nuestros asnos et un esclavo que con nosotros venía. Pues partidos del monesterio, hecimos dos jornadas hasta Israeto. Los monjes mis compañeros, con quien fui a la ida, quedaron a morar en el monesterio, porque a eso iban et aquel monje mi compañero, llegados a Israeto, fue la vía de Jerusalem con una recua que allí iba,³ et yo estuve en Israeto doce días, aguardando que pasase caravana para El Cairo, donde era mi viaje.

^[2] E como ove recua, partime de allí con más de treinta árabes, entre los cuales no había cristiano, salvo yo solo. E plega a nuestro Señor que tal compañía me hagan los cristianos por doquiera que yo fuere; verdaderamente como si yo fuera algún gran alfaquí, ni más ni menos me honraban,⁴ et cuando me veían abrir el breviario⁵ et decir el oficio divino decían: «Ruega a Alá por todos et que guarde los camellos», porque por aquella vía perescen muchos camellos.

^[3] Estos árabes que andan con estas caravanas o recuas son gente sin malicia et hombres de su casa, et desque una vez os toman en compañía, morirán por vos.

¹ Actualmente Derna es una ciudad de Libia. Bajo el dominio helenístico integró la Cirenaica o Pentápolis libia, histórica región bajo el mando de la dinastía Batíada.

² *qualque*: 'alguna'.

³ Véase Capítulo XXXVII, nota 7.

⁴ *alfaquí*: 'sabio de la ley musulmana'.

⁵ *breviario*: 'libro utilizado para la liturgia católica'.

Verdad es que el icónomo⁶ de Israeto, que es monje arabesco, habló con ellos al tiempo de la partida e me les recomendó diciendo que era monje de Santa Catalina. Es de saber que en aquellos doce días que en Israeto estuve, cada día oía misa en lengua arábiga, et decíala un clérigo, cura de ánimas de aquellos cristianos que allí hay; predicábales el evangelio en arabesco et cada día daban pan bendito, según la primitiva iglesia.⁷

^[4] E esto era la primera semana de Cuaresma, en el cual tiempo ayunan todo el día et no comen hasta la noche. La misa se dice a hora de completas,⁸ et así se dice en la Cuaresma. Grandes ayunadores son ciertamente; no comen pescado ni peces en toda la Cuaresma. Hablar de los ayunos, oiréis por ventura lo que algunos no habéis oído, de cuanta diferencia hay de la abstinencia e ayunos de la iglesia oriental a la occidental.

⁶ Véase capítulo XXXVIII, nota 4.

⁷ Todos comían del mismo pan a la manera que Jesús hizo en la última cena. Véase Mateo 14:19.

⁸ Las horas canónicas regían el tiempo durante la Edad Media, y funcionaban según el ritmo de los rezos en los monasterios. Por su parte, las horas completas eran las últimas de la jornada, antes del descanso nocturno, a las 21 horas.

CAPÍTULO XLVI
DE LA GRAN ABSTINENCIA ET AYUNOS DE LA IGLESIA
ORIENTAL, ET DE CÓMO CELEBRAN CUATRO
CUARESMA EN EL AÑO

^[1] Cuatro Cuaresmas celebra en el año la iglesia oriental,¹ conviene saber: la Cuaresma de Cristo, el Adviento de Cristo, la Cuaresma de los Apóstoles et la Cuaresma de la Virgen María. La Cuaresma del Aviento se comienza a XV de noviembre hasta la Natividad del Señor;² en este Aviento comen pescado, et la vigilia de la Natividad es muy guardada, en la cual no se come pescado et la mayor parte de la gente no bebe vino ni comen aceite en el manjar, y semejante es en el sábado santo, que el viernes santo solamente usan de pan et agua.

^[2] La Cuaresma grande de Cristo unos la comienzan desde septuagésima,³ así como los indios, otros en la sexagésima,⁴ así como los de Etiopía et en el Egipto, et los griegos aquel día hacen carnestolendas,⁵ salvo que hasta la quincuagésima comen pescado y peces et huevos et queso, etc.⁶ Desde la quincuagésima adelante hasta Pascua no se come cosa alguna en que haya ánima sensitiva et que tenga sangre; solamente comen legumbres et potajes.

^[3] E si alguno acaesce comer una sola vez pescado en esta Cuaresma, no le quieren sus curas absolver ni comulgar la Pascua. Pocas o ningunas dispensaciones

¹ La iglesia ortodoxa celebra la Gran Cuaresma a modo de preparación para la Semana Santa y la Pascua mediante la oración y el ayuno. Su calendario no coincide con el de la iglesia católica.

² La Natividad del Señor se celebra el 25 de diciembre.

³ La Septuagésima es un período litúrgico de tres semanas de duración que precede a la Cuaresma, iniciando el Carnaval.

⁴ Segundo domingo antes del miércoles de ceniza.

⁵ *hacen carnestolendas*: 'hacen carnaval'.

⁶ La quincuagésima es el domingo anterior al miércoles de ceniza.

hallaréis acá para comer huevos, aunque se lo ruegue el Papa et los patriarcas; pues los enfermos antes quieren morir que quebrantar la Cuaresma grande.⁷

^{14]} La otra Cuaresma es la de los Apóstoles, et esta comienza desde el lunes *post festum sancta trinitatis usque ad festum apostolorum Petri et Pauli*,⁸ la cual fiesta se llama en estas partes Pascua de los Apóstoles et guardan dos días. E el segundo día, en que nosotros hacemos conmemoración de san Pablo, hacen ellos *omnium apostolorum*,⁹ et por eso no ayunan nuestras vigilijs *de apostolis* ni las nuestras cuatro témporas,¹⁰ digo las dos dellas, salvo estivales y aptunales.¹¹ Esta Cuaresma *apostolorum*¹² les ordenó nuestro padre san Jerónimo cuando pasaba por la Creta et iba a Jerusalem. A las veces esta Cuaresma es grande, a las veces pequeña, según es alta o baja la Pascua florida.¹³ Son obligados a ayunar esta Cuaresma so pena de pecado mortal por confirmación de su Patriarca, porque está en lugar de las vigilijs et de las cuatro témporas et pueden en este ayuno comer pescado como en el Adviento.¹⁴

^{15]} La otra Cuaresma es de nuestra Señora *et incipit a primo die agusti ad festum Assumptionis*;¹⁵ por manera que no son más de XIV días de ayuno. Pueden también en esta comer pescado.

⁷ Véase nota 1 del presente capítulo.

⁸ ‘desde la fiesta de la santa trinidad hasta la fiesta de san Pedro y san Pablo’.

⁹ ‘todos los apóstoles’.

¹⁰ Las témporas son breves ciclos litúrgicos que se corresponden al fin de las estaciones del año, con el fin de hacer penitencia y ayuno.

¹¹ ‘estivales y otoñales’.

¹² ‘de los apóstoles’.

¹³ ‘según la fecha de la Pascua florida’. La Pascua de resurrección también es llamada, en el lenguaje popular, Pascua florida, simbolizando el resurgir de la primavera tras la estación invernal.

¹⁴ El Adviento marca el comienzo del año litúrgico y prepara para el nacimiento de Cristo.

¹⁵ ‘comienza el primer día de agosto y acaba en la Asunción’.

^[6] De más destas dichas cuatro Cuaresmas hay los ayunos siguientes: tres días antes de la Exaltación de la Cruz et la misma fiesta inclusive,¹⁶ que son cuatro días et la causa es porque el día leen la pasión de Cristo,¹⁷ puesto que las hayan leído en la Semana Santa. Así mismo el día de la desolación de san Juan Baptista no comen carne,¹⁸ aunque venga en domingo es una gran fiesta, y eso mesmo hacen en la Exaltación de la santa Cruz y en la vigilia de Epifanía,¹⁹ en cualquier día que venga.

^[7] Dos veces comen pescado en la Cuaresma de Cristo, esto por gran fiesta; el uno es el día de Ramos en el cual hacen grandísima fiesta,²⁰ esto es si cabe antes de la Semana Santa, porque, cayendo después, en ella no comerán pescado.

^[8] Mucho quieren mal los cristianos de Oriente a los de Occidente por la tragonía²¹ et porque no comienzan la Cuaresma desde la quincuagésima, comiendo lunes y martes carne, e así mismo porque generalmente todos los cristianos no ayunan el Aviento (no digo de las Religiones, que lo hacen bien), e así mismo porque el miércoles comen carne et huevos et queso, porque en Oriente igual es el miércoles del viernes, et alegan a san Nicolás que la cuarta feria et sexta ayunaba.²²

^[9] E así mismo nos quieren mal porque en algunas partes de allá comen huevos et queso en viernes, no digo entre Pascua et Pascua, porque acá también lo comen algunas generaciones, no empero los griegos. Así mesmo es de saber que acá comen la Pascua de Navidad con los ocho días siguientes, inclusive *nullo die excepto carne*

¹⁶ En la Exaltación de la Santa Cruz se rememora el papel de la cruz en la muerte de Jesucristo. Se celebra el 14 de septiembre.

¹⁷ Sobre la pasión, véase Mateo 26.

¹⁸ Se celebra el 29 de agosto. Para más información sobre el martirio de san Juan Baptista véase Mateo 14.

¹⁹ La fiesta de Epifanía se celebra el 6 de enero y conmemora la llegada de los magos de Oriente a Narazet.

²⁰ Último domingo de cuaresma que recuerda la entrada de Jesucristo en Jerusalén.

²¹ *tragonía*: 'acción del que traga/come mucho'.

²² Nicolás de Bari, obispo del siglo IV que dio origen al mito de Santa Klaus o Papá Noel.

*propter magnum festum Nativitas Christi*²³ y también en los ocho días de la Resurrección y de Pentecostés.

²³ 'con la excepción de la carne, a causa de la gran fiesta de la Natividad de Cristo, en ningún día'.

CAPÍTULO XLVII
EN QUE RECUENTA UNA GRAN TEMPESTAD EN QUE SE
VIO EN EL DESIERTO, VINIENDO DEL MONTE DE SINAÍ AL
CAIRO

[1] Pues tornando a la plática de mi viaje que hice desde Israeto para volver al Cairo en compañía de aquellos treinta árabes, viniendo por nuestro camino, estando a media legua del mar Rojo, que, como arriba dije, yendo et viniendo nunca lo perdimos de vista, la vigilia de san Gregorio, que es a XI de marzo del año de DXJ,¹ siendo dos horas antes que anocheciese, levantose de hacia poniente un viento que acá llaman garví,² muy ferocísimo et fuerte que levantó las arenas tan altas que llegaban a las nubes, porque está por allí muy seca et sutil,³ et yo pensé que era grande agua porque venía con muy grande obscuridad.

[2] E los moros, como son acostumbrados, comenzaron en su ley et yo fui espantado et tornaron a decir: «¡Alandurila!»⁴ et «¡Ala cohona!»⁵ et otras cosas semejantes. E como íbamos nosotros hacia el poniente, de do ella venía, cobrianos et tomaba más de dos leguas en ancho, et, *immarabilis Deus!*,⁶ todos los camellos volvieron las ancas hacia la tempestad et se juntaron los cuerpos como personas et ahinojéronse como es de su natural,⁷ e cada moro púsose la capilla de su capote et echáronse de bruces delante de los pechos de sus camellos, et yo, no sabiendo lo que había de hacer, estábame caballero en el camello.

¹ Gregorio Magno, sexagésimo cuarto papa de la Iglesia Católica.

² El *garví* es uno de los nombres que recibe el viento siroco.

³ *sutil*: 'tenue'.

⁴ *Alhamdulillah* es una frase árabe para dar gracias o encomendarse a Dios.

⁵ *Yahfadona* es una voz árabe para implorar por la salvación de un peligro.

⁶ Véase capítulo VI, nota 8.

⁷ *ahinojéronse*: 'arrodilláronse'.

^[2] ¡Virgen María! Caía arena en tanta manera como cuando ciernen con un gran cedazo de harina,⁸ et como es sutil et el viento grande, hácela penetrar hasta la carne et no quedan alforjas, que todo lo pasa et todo el pan que en ella iba arenó.⁹ El gran capillo de raja o sarga de San Basilio que llevaba me valió a mí, que me cobrí con él la cara et aún me pasaba, et valióme una calabacita que traía colgada de la cinta con agua, con que me enjaguaba la boca del arena que me penetraba.

^[3] El camello nunca puede ser sumido del arena, porque siempre se menea et corre el arena debajo y él queda siempre encima. Duronos esta tempestad dos horas, hasta que salió la luna que era de ocho días nueva et esclareció. ¡Dios sabe en estas dos horas cuánta fatiga rescebí et aflicción del corazón, sudando de angusti e acordándoseme (como dicen) de la carne momia et pensaba si había de ser embalsamado!¹⁰ Empero Dios me es testigo que entre tanta angustia siempre me pareció que me daba al corazón una voz que decía: «¡No perescerás!», et me esforzaba mucho.

^[4] Estaba todo aquello muy oscuro, e yo invocaba en mi ayuda a la limpia concepción de nuestra Señora, la cual creo que de muchos peligros me ha librado; mandele una misa et a santa Catalina otra, pues venía de su casa, et por eso dije arriba que, aunque me diesen mil ducados ni dos mil, no tornaría allá.

^[5] Pues acabada la tempestad todos los moros venían a mí para ver cómo estaba et cómo me había ido en aquel aprieto, et abrazábanme et queríanme sobir sobre sus hombros dándome esfuerzo con gran amor, que es cosa espantosa. Ellos son acostumbrados, como recueros,¹¹ a aquellas tempestades, mas yo no et fue ver

⁸ *cedazo*: 'instrumento que se utiliza para separar materiales de diferente grosor'.

⁹ 'el pan que en ella iba quedó cubierto de arena'.

¹⁰ Fray Diego bromea acerca del proceso de momificación, un proceso que impide que los cadáveres lleguen al proceso de putrefacción y que alcanzó su punto máximo en Egipto. La religión egipcia considera que al morir cuerpo y alma se separan para más tarde reintegrarse en una nueva vida y por ello era necesario conservar el cuerpo en las mejores condiciones posibles.

¹¹ 'que conducen una recua'.

aquello cosa nueva para mí. Confianza tengo en el Señor et muy cierto que cada vez que en el coro se dice aquel versezuelo:¹² *Oremus pro fratribus nostris absentibus*,¹³ que siempre aprovecha.¹⁴

^{16]} E porque dije arriba que traía aquel gran capillo negro encima, no do lugar a que alguno simple piense que mudé el hábito;¹⁵ que en el que me dio esa santa casa me esté et moriré siempre fraile de San Jerónimo.¹⁶

¹² *versezuelo*: ‘versículo’.

¹³ ‘oremos por nuestros hermanos ausentes’. Se trata de un versículo de la oración *Salvos fac servos tuos*. Cfr. Francisco Berganza, *Antigüedades de España*, Madrid, Francisco del Hierro, 1721, p. 256.

¹⁴ *aprovecha*: ‘es útil’.

¹⁵ *no do*: ‘no doy’.

¹⁶ *me esté*: ‘me estoy, me mantengo’.

CAPÍTULO XLVIII
EN QUE RECUENTA CÓMO LLEGÓ AL CAIRO ET ESTUVO
ALLÍ XXV DÍAS ET DE ALLÍ SE PARTIÓ PARA ALEJANDRÍA,
ET DEL DESIERTO DE LOS SANTOS PADRES

^[1] Pues acabado el camino del desierto et dada vuelta al Cairo, estuve en él XXV días, porque a la ida no estuve más de cuatro días, et las cosas que dél vi más fueron en la vuelta que en la ida, aunque las escribí primero. Estando allí en El Cairo fui rogado que saliese et quisiese venir por Alejandría con otros dos frailes de San Francisco, de los prisioneros, que iban con licencia del soldán para confesar et les ayudaría al oficio de la Semana Santa et así lo hice.

^[2] E porque entre El Cairo y Alejandría está el desierto de los padres de Egipto (los cuales vi), quiero decir aquí como visité aquel desierto.¹

^[3] Como partimos del Cairo,² fuimos por el Nilo abajo hasta un lugar que se llama Terren,³ que está orilla del Nilo et allí se toma la vía del desierto, jornada de hasta un día a vísperas. Está ahí el monesterio de San Macario;⁴ tiene una iglesia grande y fuerte et tiene cuatro naves de bóveda como a modo de ataracanas.⁵ ¡Reales bóvedas et real iglesia et grande muro! El monesterio, como el de Santa Catalina de Monte Sinaí, está siempre la puerta cerrada, por los moros, et cuando vienen en cuadrillas con cordeles les dan el manjar et a cuantos van dan de comer; de los moros digo, et mucho más a los cristianos, aunque no van tantos. E todo el

¹ Se conoce como Padres del desierto al grupo de anacoretas y ermitaños que se retiraron a vivir al desierto para llevar un estilo de vida basado en la pobreza y la oración, siendo su precursor Pablo el Ermitaño.

² Como: 'En cuanto'.

³ Wadi El Natrun o Valle del Natrón, valle al norte de Egipto y famoso por contener diversos lagos y por su producción de sal natrón. Conocido como Scetis, fue el lugar donde los cristianos fundaron numerosos monasterios y llevaron vida ascética.

⁴ Véase capítulo XXI, nota V.

⁵ *ataracanas*: 'atarazana o astillero, lugar destinado a la reparación de buques'.

mundo los ama, porque a todos hacen bien. Hay en la iglesia más de dos mil cuerpos de santos de los padres antiguos.⁶ Labran por pan por sus propias manos,⁷ tienen huertas con anorias de agua natural.

^[4] El principal monesterio se llama San Macario et es el mayor et más principal, en el cual hay cuarenta religiosos. Sin este hay otros tres monesterios que están luengo camino unos de otros; no digo mucho, sino una jornada. Uno se llama de Nuestra Señora et otro de San Antón abad,⁸ cuyo hábito tienen todos, et del otro no sé su nombre. Todos estos cuatro monesterios ternán cien religiosos; dellos son de misa et dellos no.⁹ El su hábito es la saya blanca et el escapulario negro de estameña,¹⁰ como los monjes de San Bernardo. ¡*Mirabilis Deus!*, las sus sayuelas o tunicelas son asperísimas, como de saya.¹¹ Todos estos monjes son egipcianos de los godos.¹² Su manjar es legumbres et algunas veces pescado y queso y huevos, cuando no son algunas de las cuaresmas ya dichas, et no beben vino, sino por algunas grandes fiestas.

^[5] En aquel desierto se hallan piedras que se dicen del águila, las cuales llaman acá de San Macario;¹³ allá os envió una sana et otra quebrada, que no pude haber

⁶ Se refiere fray Diego a los ya mencionados Padres del Desierto, véase nota 1 del presente capítulo.

⁷ *Labran pan*: 'Cultivan trigo'.

⁸ San Antonio o Antonio Abad fue uno de los precursores del grupo de los Padres del Desierto y uno de los fundadores del movimiento eremítico junto a Pablo el Ermitaño.

⁹ 'unos son de misa y los otros no'.

¹⁰ *estameña*: 'tejido basto que usaba para confeccionar abrigos, capas y, principalmente, hábitos religiosos'.

¹¹ Véase capítulo XXXVIII, nota 6.

¹² Véase capítulo VIII, nota 25.

¹³ Las piedras del nido del águila eran conocidas como *etites*, una concreción de óxido de hierro en bolas uniformes, compuesta de varias capas concéntricas de color amarillo y pardo rojizo'. Entre sus virtudes estaba la de ayudar a bien parir a las mujeres. Según el *Tesoro* de Covarrubias: «Se deriva de *aetos*, que en griego significa águila, y esta ordinariamente tiene dos piedras en su nido, conviene a saber, macho y hembra, sin las cuales no puede parir. el macho es menor que la hembra, tamaño como una agalla, y de color algún rojo, dentro del cual siente otra piedra durísima. la hembra tiene figura oval y es como blanquecina o mejor decir cenicienta, la cual se desmenuza más fácilmente y lo

más de tres.¹⁴ Son como almendras en la hechura et negras et vacuas de dentro llenas de arena sutil et sonándolas cerca de las orejas oiréis cómo suena. Las virtudes que tienen dicen que son muchas, empero de dos supe: la una es que a las mujeres que están de parto et no pueden parir, poniéndosela sobre el muslo sin que esté envuelta en algo, hace parir por que atrae como piedra imán. La otra es que aprovecha para restañar la sangre que sale de las narices. En mucha estima están acá estas piedras.

^{16]} Asimismo os envío dos granos de sal de los que en este desierto nascen.¹⁵ E en aquella forma mesma que por ellos veréis nacen naturalmente et llámase acá la sal de la Virgen María. E tiene esta virtud: que cuando el niño o criatura es de tres o cuatro meses, echando en una salsera un poco de aceite et rallando en él un poco desta sal, alcoholándola con aquel aceite algunas veces,¹⁶ dicen que en su vida habrá mal de ojos. Esto está acá por evangelio et por cosa muy probada.¹⁷

que tiene dentro de sí es como barro y arena». Se trata del mineral propio de Wadi El Natrun, conocido como natrón, y que fue empleado en el antiguo Egipto para llevar a cabo los procesos de momificación. Podemos encontrar más referencias al mineral en Diego Davin (Trad.), *Cartas edificantes y curiosas, escritas en las misiones estrangeras de Levante por algunos misioneros de la Compañía de Jesús; traducidas del idioma francés por el padre Diego Davin de la Compañía de Jesús; tomo sexto*, Madrid, imprenta de la Viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1754, p. 283: «En el desierto de Scete, ó de San Macario hay minas de piedras de aguila, y cerca dellas se ven grandes montones de leña, y huessos de animales petrificados». Véase también Higinio Antonio Lorente (Trad.), *Elementos de química, escritos en francés por el ciudadano J.A. Chaptal; tomo primero*, Madrid, Oficina de García y compañía, 1802, p. 155: «Así se encuentra en Egypto, donde se conoce con el nombre de natron; los dos lagos de natron descritos por Sicard, y Volney están situados en el desierto de Chayat, ó de San Macario al Oueste del Delta».

¹⁴ 'no pude conseguir más que tres'.

¹⁵ Véase nota 11 del presente capítulo.

¹⁶ 'bañándolas con aquel aceite'.

¹⁷ 'esto se tiene por creencia firme'.

CAPÍTULO XLIX
DE CÓMO LLEGÓ A ALEJANDRÍA. DE LAS COSAS ET
MARAVILLAS DESTA CIBDAD, QUE EN OTRO TIEMPO FUE
MARAVILLOSA

^[1] Pues llegados en Alejandría los ya dichos frailes franciscos et yo para confesar a los latinos cristianos et comunicarlos los sacramentos, porque los cristianos naturales que allí hay, que son más de quinientos vecinos, tienen sus curas et clérigos. De los latinos hay muchos, así mercaderes como otros hombres de la mar, et así aquellos dos padres franciscos et yo et otro dominico hecimos todos los oficios de la iglesia desde el día de Ramos hasta el día de Corpus Christi et hasta la fiesta de san Pedro y san Pablo.¹ El fraile dominico et yo no éramos prisioneros, como lo eran los franciscos, salvo que esperábamos pasaje porque ni entraba ni salía nao alguna en Alejandría. E después algunas naos, habida licencia para partir, de allí venimos en una dellas hasta Rodas el fraile dominico et yo.² No quiero dejar de decir de Alejandría lo que vi. Otro tiempo fue maravillosa cibdad, la cual edificó Alexandre Magno et aquí se halló su sepultura de metal. Está fuera una columna de Pompeo³ et dentro de la cibdad estas dos agujas como las de Roma.⁴

^[2] El muro et la barbacana están tan enteros et blancos como el día que se acabaron de hacer,⁵ que no les falta una almena.⁶ Dentro de la cibdad hay dos

¹ La solemnidad conjunta de san Pedro y san Pablo se celebra el 29 de junio y conmemora sus respectivos martirios en Roma.

² Ciudad principal de la isla de Rodas, situada en el archipiélago del Dodecaneso y conocida por albergar en la antigüedad al Coloso de Rodas.

³ Pompeo es Cneo Pompeyo Magno (106-48 a.C.), derrotado por César en la batalla de Farsalia.

⁴ Véase capítulo XXXII, nota 15.

⁵ *barbacana*: 'muro defensivo'.

⁶ *almena*: 'bloque de piedra propio de la arquitectura militar medieval que remata la parte superior de una muralla defensiva o parapeto'.

montes; están continuamente cerradas las puertas de la cibdad. No vi en cuanto he andado tales puertas tan fuertes, digo las torres et muros, et las puertas que se cierran tan grandísimas et tan altas que es cosa maravillosa. Hállanse fuerzas principales a do hay alcaides cincuenta et siete;⁷ no digo las torres del muro, mas sin ellas. Hay una calle que es la más luenga de todas, que dura tres millas desde la una puerta a la otra. Como dije, todas las puertas están cerradas, mayormente después que el rey de Castilla conquista a la Berbería,⁸ que solamente dos puertas hay abiertas; la una es la que va al Cairo y la otra la de las aduanas.

^[3] Desde que los latinos entramos dentro, nunca más podemos salir fuera de la cibdad, salvo hacia la mar. Hay tan grandísima guarda et recabdo a las puertas que es espanto.⁹ A todos los que vienen del Cairo y entran en Alejandría, ora sea moro, cristiano o judío, buscan et catan et los hacen descalzar (hablando con reverencia) hasta los paños menores,¹⁰ lo cual vi por experiencia, para ver et saber qué cosas son las que traen del Cairo, si son de algún armiralles o mamelucos,¹¹ para ver si se cartean con Rodas o Francia o España et cuantas cosas hallan, puesto que no sean nada ni sospechosas, son llevadas delante del señor de Alexandria, que es mameluco de los de Xarquía et puede portar un cuerno en el tocado de los que arriba dije.¹²

⁷ *alcaide*: ‘persona que estaba a cargo de la guardia y defensa de una fortaleza’.

⁸ Por Berbería entendemos las regiones costeras de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia. El nombre viene de la palabra bárbaro ya que su principal actividad era la piratería. Por otro lado, la conquista de Orán tuvo lugar en el año 1509, iniciativa del Cardenal Cisneros que convenció a Fernando el Católico e incluso financiada por el mismo. Al año siguiente (1510) se tomarían Bugía y Trípoli con el consiguiente vasallaje de Túnez y Argel.

⁹ ‘cosa digna de ver’.

¹⁰ ‘ropa interior’.

¹¹ *armiralles*: ‘almiralle, gobernador de un territorio’.

¹² Véase capítulo XXIII, nota 2.

^[4] Vi allí en Alejandría muchas et muchas veces, casi cada día, la cárcel de aanta Catalina et dos columnas grandes a do estaban las ruedas;¹³ cuesta un maidín,¹⁴ que es medio real, por ver la cárcel que está con su cerradura. Vi más la calle grande que dije por do llevaron a san Marcos a martirizar e vi la piedra sobre que le cortaron la cabeza, según fama.¹⁵

^[5] En Alejandría no hay más de cuatro iglesias. La una es de latinos et de griegos et las otras son de los godos naturales. Destas tres es la una la primera que hobo en Alejandría et a do estuvo sepultado el cuerpo de san Marcos en el principio et después fue hurtado et llevado a Venecia a ser patrón de los venecianos et tener tantos reinos et señoríos como tiene.¹⁶ Dijo un judío de Zafra,¹⁷ cerca de Mérida, que mora acá:

-¡Juro en el Dío,¹⁸ este mi pariente san Marcos, para ser judío antes et zapatero, mucho ha subido después, tales fuesen mis duelos como los suyos, que juro en el Dío no faría más zapato nin bota!¹⁹

¹³ Según la tradición cristiana, el instrumento empleado para el martirio de Santa Catalina fue la rueda, mediante la cual se trituraban los huesos y las articulaciones del condenado.

¹⁴ El maidín es una antigua moneda que se utilizaba en Egipto. Podemos encontrar más referencias en Conde de Moretti, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países, con las equivalencias españolas y francesas*, Madrid, Imprenta Real, 1828, p. 94: «Maidin. Moneda de Egipto: vale 2 aspros ú 8 talles (véanse), y equivale á un sueldo tornes, y á $6\frac{3}{4}$ maravedis de vellon».

¹⁵ Marcos el Evangelista, primer obispo de la Iglesia en Alejandría. Se le asocia con el león ya que su evangelio comienza en el desierto, siendo el león el rey del mismo. Según la tradición, sus restos llegaron a Venecia, excepto su cabeza, que quedó en Alejandría.

¹⁶ Como vimos en capítulo II, nota 9, el culto a las reliquias, además de ser una cuestión de fe, también presentaba generosos beneficios económicos y otorgaba prestigio.

¹⁷ Zafra es un municipio que pertenece a la provincia de Badajoz y que es conocida por su feria de ganadería en San Miguel. También contribuyó de manera significativa en la conquista de América aportando soldados.

¹⁸ 'juro por Dios'. El uso de *Dío*, en singular, caracteriza a los judíos, celosos de su monoteísmo, frente al nombre plural que usaban los cristianos.

¹⁹ 'no haría más zapato ni bota'.

CAPÍTULO L
DE CÓMO ALEJANDRÍA ES COSA MUY FUERTE, ET QUE
SEGÚN PARESCÉ EN OTRO TIEMPO FUE PUEBLO DE MÁS
DE C MIL VECINOS ET QUE AGORA HABRÁ VIII MIL
VECINOS NO MÁS

^[1] Cuando el rey de España hacía la gran armada habían acá gran miedo los moros et vinieron a Alejandría quinientos mamelucos, demás de los que allí estaban, para la guardar et a todos los cristianos latinos nos encerraban cada noche dentro de tres casas que se llaman los hondigos o alhóndigas;¹ mas no a los cristianos naturales.² Vi acá hacer almoneda de las armas que se perdieron en la guerra de Berbería.³ E vi un basilisco, tiro de pólvora singular;⁴ todo lo traen de Berbería, porque es infinita la gente que de los moros se vienen de Berbería. E cosa es espantosa que muchos granadinos, que tienen allá en España sus parientes cristianos, nos vienen a ver a los españoles et nos abrazan con tanto amor et nos convidan casi por fuerza que vamos a sus casas a solacio,⁵ et así mismo los de Orán.

^[2] Esta cibdad de Alejandría está muy dispuesta en las casas; demuestran que fue otro tiempo gran cibdad de más de C mil vecinos, según lo que está y parece arruinado; agora no hay más de VIII mil vecinos. Alejandría es de saber que es puerta y escala y la puerta del Egipto; ella tomada, es perdido el Egipto.⁶ Tiene dos

¹ La alhóndiga o mercado de vecinos era una especie de establecimiento en el que se podía adquirir grano e incluso almacenarlo para temporadas de escasez.

² Cristianos que allí residen.

³ Véase capítulo XLIX, nota 6.

⁴ El basilisco, conocido en italiano como *bocca da fuoco*, era un primitivo cañón que arrojaba bolas de entre 60 y 80 libras, aunque existen basiliscos de diferentes alcances y tamaños. Era una pieza de artillería muy poderosa que incluso se utilizaba en galeras para asedios y batallas navales. Debe su nombre al ser de la mitología griega, una poderosa serpiente cargada de veneno, aunque su iconografía ha ido cambiando a lo largo del tiempo.

⁵ *a solacio*: 'para recreo y esparcimiento'.

⁶ 'si toman Alejandría, cae Egipto'.

reales puertos profundos et por el uno entran las naos de los cristianos et turcos et por la otra las naos de los moros. Entrando destos dos puertos adentro en vos fue el entrar, empero el salir no podéis sin licencia, porque están dos castillos a cada parte, uno de la una y otro de la otra, con grandes tiros.⁷

^[3] Muy fuerte et recia cosa es Alejandría para la tomar et ganar; empero más es sustentarla, et la causa es esta: Alejandría no tiene otra agua para beber salvo del río del Nilo que viene por atanores⁸ so tierra más de cien millas,⁹ et cuando et cuando quisieren los moros se la pueden quitar, et no les restará salvo las cisternas llenas de agua, las cuales acabadas conviene sospirar,¹⁰ porque aunque caves C mil estados en hondo,¹¹ todavía el agua es salobre por el profundo mar, e Alejandría está sobre arena.

^[4] Hay en ella mucha especiería et mucha caña fistola que nasce allí;¹² por un ducado comprará uno tanta cuanto pudiera llevar a cuestas. Si tuviese mensajero cierto, no era mucho enviaros un arca della; mas Dios me es testigo que esto que agora envío lo envío como a perdido.¹³ Verdad es que el mercader de Cáliz¹⁴ que lo lleva es singular hombre et muy honrado, et llámase Marco Salvadó (otros le llaman Salvador), él me prometió enviarlo a Sevilla o a San Jerónimo de Sevilla, porque de allí iba a Guadalupe. ¡Plega a Dios que así sea!¹⁵

⁷ 'bajo amenaza de fuego'.

⁸ *atanores*: 'cañerías de barro cocido que transportan agua'.

⁹ *so tierra*: 'bajo tierra'.

¹⁰ 'conviene echar de menos, añorar'.

¹¹ Véase capítulo XXXVI, nota 3.

¹² La caña fístula (*cassia fistula*) es una planta originaria de Egipto y que contiene flores aromáticas famosas por sus propiedades curativas.

¹³ 'sin la certeza de que llegue a su destino'.

¹⁴ Cáliz es Cádiz, en forma que registrada con cierta frecuencia en la época.

¹⁵ *Plega a Dios*: 'Quiera Dios'.

CAPÍTULO LI
DE CÓMO PARTIÓ DE ALEJANDRÍA ET VINO A RODAS, ET
DE LAS RIQUEZAS QUE HAY EN SAN JUAN DE RODAS,
ESPECIALMENTE PARA EL CULTO DIVINO

^[1] De Alejandría venimos en Rodas, adonde rescebí mucha honra de españoles,¹ así castellanos como gallegos et portugueses, los cuales sabían de mi viaje de do venía. Mayormente me hizo honra el señor Almarán, que fue por capitán del armada del soldán cuando Rodas la tomó, el cual ha estado en esa santa casa y envía a todos encomiendas muchas y que roguéis a Dios por él.

^[2] Contar de Rodas ya lo sabéis y habéis oído. En breve digo que Rodas meresce que toda la cristiandad le sea tributaria y todos monesterios, aunque sean de cartuja y San Francisco. ¡Oh, excelente religión, a do hay caballería con tanta religión² que ni corte de rey de Francia ni corte de rey de España iguala con la de Rodas! Pues de las misas y oficio divino, ¿qué diré?

^[3] La fiesta de la Asunción de nuestra Señora estuve en la iglesia de San Juan (que es la iglesia de la caballería), a do vi tantos caballeros y tanta devoción que no lo puedo decir. Estaba allí el gran maestre y oyeron de un golpe vísperas et completas et maitines todo cantado y con órganos,³ que duró por espacio de cuatro horas, con tanto silencio que ni uno oyérades hablar ni pasearse.⁴ E a cada lección⁵ viérades sacar una capa rica et otra más rica. ¡Ver la sacristía de Rodas o ver la de Toledo o de Guadalupe!

¹ Véase capítulo XLIX, nota 2.

² caballería: 'orden militar'. Se refiere fray Diego a la Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y Malta, creada en el marco de las cruzadas y también conocida como Orden de Malta.

³ Véase capítulo XIII, nota 7.

⁴ 'a ninguno oiríais hablar ni pasearse'.

⁵ 'lectura'.

^[4] ¡Oh, gran negocio el de Rodas! Vi doce apóstoles tan grandes como mochachos, todos de plata dorados. Ocho grandísimas piezas de oros; un san Juan Baptista, una imagen de nuestra señora con su hijo, un cordero tan grande como uno de un mes, en el cual se encierra el *corpus Domini* el jueves de la cena,⁶ un cáliz tan grande como un grandísimo codo (no digo de san Cristóbal)⁷ y cuatro candeleros a forma de ángeles. E vi otras portapaces de oro et otras treinta cosas.⁸

^[4] Pues ¿qué diré de las cosas de plata? Sin número.⁹ La tapacería es la más rica del mundo.¹⁰ Tiene historia entera de Cristo *a principio usque ad finem*,¹¹ historia entera de san Juan Baptista, historia entera de la Virgen María. Oí decir que después del tesoro de Venecia, que es el primero del mundo entre moros et cristianos, y del de la capilla de san Dionisio de Paris en Francia,¹² que es segundo, es tercero el de Rodas.

^[5] ¿Qué diré de los brocados y pedrería? Cierito es cosa muy maravillosa, empero están cerca del Cairo y de Alejandría. De frontal,¹³ mejor le hay allá, y custodia.¹⁴ Digo esto porque piensan algunos frailes que no hay tal cosa en el mundo como lo de Guadalupe, y esto es porque nunca salieron de donde les cortaron el ombligo.¹⁵ Ni digo esto porque yo quiera mal a la sacristía de Guadalupe, mas es muy cierto,

⁶ Corpus Christi o Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, celebración católica para conmemorar la eucaristía, y tiene lugar el jueves que sigue al noveno domingo tras la primera luna llena de primavera del hemisferio norte.

⁷ Según la tradición cristiana, san Cristóbal era un cananita que medía 5 codos de altura (2,29 metros), por lo que fray Diego bromea con el tamaño del cáliz.

⁸ *portapaz*: ‘placa de metal o madera, de carácter religioso, empleada en el ósculo de la paz’.

⁹ *Sin número*: ‘Innumerable’.

¹⁰ *tapacería*: ‘tapicería’.

¹¹ ‘de principio a fin’.

¹² La basílica de Saint-Denis, ubicada en Saint-Denis, cerca de Paris, famosa por ser lugar de sepultura de gran parte de los reyes franceses. De estilo gótico, tiene el estatus de catedral, aunque sigue funcionando como abadía.

¹³ *frontal*: ‘paramento de seda con el que se adorna la parte delantera del altar’.

¹⁴ *custodia*: ‘pieza de metal precioso donde se expone la hostia consagrada para el culto’.

¹⁵ Aquí fray Diego bromea sobre las personas que nunca han abandonado el lugar de nacimiento.

como Dios es verdad, que, aunque no estoy allá, yo querría que fuese la más rica del mundo. E pluguiese a Dios que la bolsa me bastase,¹⁶ que joyas le enviaría por cien ducados que valiesen en España mil ducados.

^{16]} ¡Gran cosa es saber Alejandría et las cosas que en ella se venden! La cual está desta isla de Creta DC millas por agua et no más et otro tanto está Constantinopla et del puerto de Jafa I mil millas. Acuérdomme que, cuando el padre fray Nuño de Arévalo et el padre fray Juan Calero querían hacer el claustro,¹⁷ que consultándolo con el capítulo,¹⁸ respondían algunos de aquellos que dije del ombligo: «Señor padre, muy bueno está así y rico». ¡Tal sea su salud!

^{17]} Verdaderamente la obra mosaica¹⁹ del suelo de la iglesia del monesterio de nuestro padre San Jerónimo en el desierto no se hizo con un cuento de maravedís,²⁰ et tal es que no osé cavar una mínima pedrezuela, que las que saqué son del portal de fuera de la iglesia. Testigo me es Dios que no miento.

^{18]} E pues dirá el necio escrupuloso en el tránsito dice que nuestro padre san Jerónimo reprehende a los que hacen grandes obras *ad pompam huius mundi* et dejan morir los pobres de hambre,²¹ respondo que las obras que él reprehende son aquellas que *super modus* son excesivas,²² mas las razonables et medianas son favorables. Quanto más que ningún templo iguala con el primero que Dios mandó o permitió hacer a Salomón, en el cual Dios no estaba *sacramentaliter nec realiter sicut est in sacramento Ecclesiae, ubi non tam essentialiter, sed insuper personaliter et sub*

¹⁶ ‘rogaría a Dios que me sobrase el dinero’.

¹⁷ Nuño de Arévalo (1420-1502) fue prior del monasterio de Guadalupe hasta 1495, además de ejercer las labores de diplomático e inquisidor. En cuanto a fray Juan Calero, hubo encontramos la siguiente referencia en Carlos G. Villacampa, *Grandezas de Guadalupe. Estudios sobre la historia y las bellas artes del gran monasterio extremeño*, Madrid, imprenta de Cleto Valinas, 1924, p. 52: «por lo que el prior Fr. Juan de Guadalupe, alias Calero, y el convento desta Santa Casa de Nuestra Señora de Guadalupe».

¹⁸ *capítulo*: ‘junta de religiosos’, en este caso del convento.

¹⁹ *mosaica*: ‘hecha con trozaos de material’.

²⁰ ‘no se hizo con poco dinero’.

²¹ ‘para el fausto y aparato de este mundo’.

²² ‘en demasía’.

*sacramento est realiter.*²³ De azul de aire solo, hay más en aquella pequeña iglesia de Sevilla ni Córdoba ni de Guadalupe.²⁴

²³ 'sacramentalmente ni realmente, como lo está en el sacramento de la Iglesia, donde no está tan en esencia, sino que está además personalmente y realmente bajo la forma del sacramento'.

²⁴ 'hay más en aquella pequeña iglesia que en Sevilla, Córdoba y Guadalupe juntas'.

CAPÍTULO LII
DE CÓMO PARTIÓ DE RODAS ET VINO A LA ISLA DE
CRETA, QUE ES DE LA SEÑORÍA DE VENECIA, ET DE LAS
COSAS DESTA ISLA

^[1] Partiendo de Rodas (que Dios guarde) a la cual temen los turcos y soldánicos,¹ venimos aquel padre dominico et yo a la isla de Creta,² que es CCC millas más cerca del poniente, et venimos por la canal de archipélago hasta la cibdad de Candía, que es la principal de Creta.³

^[2] E el fraile dominico mi compañero fuese a su monesterio et yo a casa de un clérigo que fue mi compañero en Jerusalem, porque no había monesterio de mi orden (verdad es que hay uno, empero es de monjas de Santa Clara).⁴ Et pasados dos días después que allí llegué, viome un gran señor que en esta isla vive, que es natural de Venecia, hijo del señor Jorge Cornelio y hermano del cardenal Cornelio y sobrino de la reina de Chipre,⁵ el cual era recién casado, que yo no lo sabía. E este caballero et yo habíamos habido mucho conosimiento cuando yo estaba en Chipre,⁶ que estaba él eso mesmo entonces ahí, et trajéronlo a casar a la Creta con

¹ Los *soldánicos* serían servidores del soldán.

² La isla de Creta es la más grande de Grecia, situada en el Mediterráneo occidental.

³ Véase capítulo XXXVII, nota 2.

⁴ La Orden de las Hermanas Pobres de Santa Clara pertenece a la orden franciscana. También son conocidas como monjas clarisas.

⁵ Este gran señor es Girolamo Cornaro (ca. 1485-1551), procurador de San Marco y jefe militar de Candía, casado en Creta con su prima Franceschina Muazzo en mayo de 1510. Como ya vimos en el capítulo II, nota 43, Venecia había extendido sus dominios sobre la isla de Chipre gracias al matrimonio de Catalina Cornaro (1454-1510), miembro de una célebre y poderosa familia veneciana. El padre del gran señor al que hace referencia fray Diego era Giorgio Cornaro -aquí Cornelio (1452-1527)-, hermano de Catalina, y su hermano fue el cardenal Marco Cornaro (1428-1524).

⁶ 'habíamos hecho buenas relaciones cuando yo estaba en Chipre'.

la hija de la mayor señora de aquesta isla, con la cual le dieron en casamiento diez cuentos, sin lo que espera heredar.⁷

^{3]} Este caballero es gran señor, joven de XXII años et muy devoto de nuestro padre san Jerónimo et de san Francisco, llámase el señor Jerónimo Cornelio.⁸ E luego como me vio por fuerza me hizo llevar por sus criados a su casa e mandome sacar toda la ropa, a sus criados, del navío et que me la trajesen allí a su casa et nunca más me ha dejado partir, que mi deseo era irme en Roma para la Cuaresma, empero este caballero me ha ocupado et me ha hecho juramento que, si quiero estar firme en esta isla, que me hará un monesterio de la orden de nuestro padre San Jerónimo, según la orden de España et ha enviado a Roma, etcétera.

^{4]} Yo ninguna voluntad tengo de estar, aunque no me falta su mesa et a su mesmo lado, porque con él et con su dueña comemos otros dos capellanes et yo, et no hago otra cosa salvo decir misa a la señora et a la esposa, solamente los domingos et fiestas de la iglesia, e después estudio mayormente en lo griego, porque está hombre en la fuente.⁹

^{5]} En las misas que digo a estas señoras, digo la epístola y evangelio et credo y el evangelio de san Juan dos veces, primero en lengua latina et después en lengua griega, porque gracias a nuestro Señor bien sé leer griego, que lo he trabajado de aprender cuando estuve en Chipre y mucho más agora, y estas señoras, como sean

⁷ *cuentos*: 'millones'.

⁸ Encontramos referencias al señor Jerónimo Cornelio (Cornaro), en frey Juan Agustín de Funes, *Corónica de la ilustrísima milicia y sagrada religión de San Juan Bautista de Jerusalem*, Zaragoza, Pedro Verges, 1639, p. 8: «dexando primero en Candía por Procurador general de la Religion, a Gerónimo Cornaro, gentilhombre, y natural de Venecia».

⁹ La expresión *está hombre en la fuente* –de no mediar laguna en el manuscrito– resulta confusa. Por el contexto y por la relación que sigue, parece referirse a la importancia de las fuentes griegas para el conocimiento de la religión. Acaso la voz *hombre* aluda a Cristo, en el mismo sentido de la divisa erasmiana *Christum ex fontibus praedicare*. Respecto a la omisión del artículo, pues parece que debería ser «está el hombre», en el párrafo 1 del capítulo LIX se lee una construcción similar: «se abaja hombre».

ex alto sanguine grecorum,¹⁰ no saben ni entienden lo latino, empero muy bien lo griego.

^{16]} E la suegra, que se llama la madona Elena, es dota (¡pluguiese a Dios que yo supiese tanto en griego!),¹¹ la cual tiene buena librería¹² et ya me ha dado un par de libros griegos en que aprenda. Los capellanes no saben griego por su culpa. Demás de lo griego, he sabido un poco de caldeo et de armenio et de indiano et de gótico, empero no me curo agora sino de lo griego.¹³ Todo aquesto aprendí en Chipre, et supiera más, salvo que los maestros son muy arrogantes et cada día quieren dineros, et yo cerraba la mano et la bolsa para haber de ir mi viaje de Jerusalem et de Monte Sinaí, porque esto era antes que yo allá fuese.

^{17]} Decir las cosas desta isla de Creta breves son; la primera que es muy poblada et gente ferocísima *arcu et sagita*,¹⁴ la cual es del dominio de San Marcos de Venecia, así como es el reino de Chipre, et no es tan caballerosa como Chipre.¹⁵ Lo segundo es que abunda mucho en vinos et valmasías¹⁶ que se cargan de aquí para todo el universo mundo et para Inglaterra, porque la nao que estas cartas lleva es de ingleses et va cargada de valmasías, e hasta la India corre el vino desta isla, porque toda ella es vino.

¹⁰ ‘de alta sangre griega’.

¹¹ *dota*: ‘docta’.

¹² *librería*: ‘biblioteca’.

¹³ *me curo*: ‘me preocupo, me ocupo’.

¹⁴ ‘con arco y flecha’.

¹⁵ Véase capítulo II, nota 20.

¹⁶ *valmasía*: ‘malvasía, un tipo de vino dulce elaborado a partir de uvas malvasía, originarias del Mediterráneo’.

^{18]} Es muy labrada¹⁷ toda esta isla, así como es poblada. Otro tiempo se llamaba Centapolín, como si dijese otro tiempo había cien cibdades et agora no hay sino cinco,¹⁸ que todo lo al son villas et aldeas sin número.¹⁹ En esta ínsula está el labirinto de Creta,²⁰ *vidi cum propriis oculis* y entré en ella.²¹

¹⁷ *labrada*: ‘cultivada’.

¹⁸ Era uno de los nombres que la tradición medieval dio a la isla de Creta, como se registra en el *Comentario a las Trescientas* de Hernán Núñez: «*Centipolea*: Así la llama Anselmo, diciendo: ‘La ysla Creta es llamada así de un rey nombrado Creto, y dize ser por otro nombre Centápolis, porque ay en ella cient cibdades. Confirman esto Vergilio, Pomponio Mella y Plinio, aunque Platón en el diálogo que se intituló *Minos*, de las leyes dize que Homero, haziendo mención de Creta, escribe que es muy populosa y que ay en ella noventa cibdades. Noventa, dixo, no ciento, pero la primera opinión es maás vulgada» (*Comentario a las ‘Trescientas’ de Hernán Núñez de Toledo, el Comendador Griego (1499, 1505)*, ed. Julian Weiss y Antonio Cortijo Ocaña, 2019, pp. 112. <https://www.ehumanista.ucsb.edu/publications/trescientas>). Véase asimismo Juan Casas Rigall, «El *accessus* a Juan de Mena en tres comentaristas del *Laberinto de Fortuna*», *Bulletin hispanique*, 118.2 (2016), p. 452.

¹⁹ ‘gran cantidad de aldeas’.

²⁰ Según la mitología griega, el laberinto de Creta fue construido por Dédalo para ocultar al Minotauro, que solo podía ser aplacado mediante sacrificios humanos. Se cree, sin embargo, que el origen de dicho laberinto se encuentra en la planta del palacio de Knosos.

²¹ ‘lo vi con mis propios ojos’.

CAPÍTULO LIII
DE COMO FUE A VER EL LABIRINTO QUE ESTÁ A XXX
MILLAS DE CANDÍA, ET OTRAS COSAS QUE RECUENTA
CERCA DE LA FIESTA DE NUESTRO PADRE SAN
JERÓNIMO¹

^[1] Pasados ocho días después que llegué a casa deste señor Jerónimo Cornelio, me dijo que qué era lo que yo más deseaba ver desta isla et respondile que el labirinto, e luego me mandó dar una mula² et un mozo et fui allá, que está a XXX millas de la cibdad de Candía, en medio de una montaña, et media legua antes de la puerta de dicho labirinto está un monesterio de frailes observantes de San Francisco³ que se llama Santa María de Angelis, y dos frailes deste monesterio fueron conmigo para entrar en el labirinto et otros seis griegos, uno de los cuales era clérigo et desmayó dos veces andando dentro et aun a mí me puso su desmayo alguna parte.⁴

^[2] Destos griegos que digo que con nosotros se juntaron los dos eran guías que lo saben bien andar et dáseles dos reales et convidarles a comer et toda la cera que sobra es suya según costumbre, porque no podemos entrar dentro sin luz, e cada uno lleva una vela de cera et los guías llevan muchas, como espingarderos, para más de dos días si fuese necesario,⁵ *insuper* llevan eslabón y pedernal,⁶ et con estas guías no es menester llevar cuerda o hilo, porque no bastaría la plaza de Guadalupe llena

¹ *cerca de*: ‘acerca de’.

² *luego*: ‘de inmediato’.

³ Los *observantes de San Francisco* se escindieron de la fundación original de la orden para cumplir de manera estricta la regla.

⁴ ‘de algún modo me contagié su desmayo’.

⁵ Bromea fray Diego con la forma en que los guías portan las velas, como si fueran espingardas, un fusil de cañón largo parecido a las escopetas actuales.

⁶ *insuper*: ‘además’.

de cordel.⁷ Empero yo llevaba una talega llena de salvados⁸ et iba derramando, et como el suelo está negro y el salvado es blanco parece so.⁹

^{3]} E esto era el día de san Miguel deste año pasado de DXI,¹⁰ vigilia de nuestro padre san Jerónimo.

^{4]} E luego como del laberinto salimos, comimos todos en compañía, la cual costa mandó hacer este señor al mozo que conmigo iba et parte de la cera et contento a las guías, et di vuelta aquel día a la cibdad, porque la mula en que iba volaba;¹¹ et dime tanta priesa en volver a causa de la fiesta de nuestro padre san Jerónimo, la cual se guarda en este reino, e va toda la señoría del virrey et todos los del Consejo vísperas et misa a la iglesia de San Jerónimo. Es celebrada con órganos et sacabuches et chirimías,¹² *testis est conscientia mea.*¹³

^{5]} Celebran al altar en esta iglesia frailes de San Francisco observantes porque el monesterio, como dije, es de monjas de Santa Clara y la vocación de san Jerónimo. E semejante fiesta se hace luego dos días después a san Tito,¹⁴ *ad quem Paulus apparuit gratia Salvator.*¹⁵ Fue el primero obispo de Creta et la iglesia mayor tiene su nombre, Sanctus Titus, et hácenle oficio de un apóstol como a san Marcial.¹⁶

⁷ En esta ocasión fray Diego vuelve a bromear sobre el gran tamaño del laberinto, haciendo referencia a la argucia de Teseo para escapar del mismo, usando un cordel que le había dado Ariadna.

⁸ *salvado*: ‘cáscara de grano de los cereales triturada por la molienda’.

⁹ *parece so*: ‘aparece debajo’.

¹⁰ Se refiere al año 1511, un año antes de su regreso a España.

¹¹ Fray Diego hace chanzas con la velocidad a la que iba la mula.

¹² ‘sacabuches y chirimías’. El sacabuches es un instrumento musical de viento y antepasado del trombón. Por su parte, la chirimía es un instrumento de viento madera, con gran parecido al oboe, y que tiene doble lengüeta.

¹³ ‘mi conciencia es testigo’.

¹⁴ San Tito era el obispo de Creta, discípulo de San Pablo y su día se conmemora el 26 de enero.

¹⁵ ‘al cual Pablo se apareció por la gracia del Salvador’.

¹⁶ En la actualidad todavía se puede visitar dicha iglesia, de estilo bizantino con el nombre de catedral de Agios Titos, en la calle 25 de agosto en Heraklion.

CAPÍTULO LIII
EN QUE RECUENTA LA FORMA ET MANERA DEL
LABIRINTO

[1] Bien sé que dirá alguno: muy presto os dejasteis del Labirinto, et por eso quiero tornar a decir dél. Habéis de saber que la longura del tiempo¹ et por los terremotos de la tierra a muchas partes está caído, et es tan estrecha la carrera para pasar de una parte a otra que alguna vez se abaja hombre para andar más inclinado que cuando nos abajamos al *Gloria Patri*,² et a esta causa muchos no entran et después de entrados se salen otros.³

[2] Finalmente pasado esto que está arruinado, que será tanto espacio como un lienzo del claustro desa casa de Guadalupe, verés unas calles tan anchas como una carreta,⁴ porque con carreta se sacaba la piedra. Tan fresco está el camino de las carretas como el primer día, et como ludía el carro en las esquinas de las calles.⁵ Algunas de las calles son más altas et otras más bajas, empero ninguna hay tan baja que no tenga en altura estado et medio et algunas de tres estados.⁶

[3] Vi allí dentro una cuadra a do acostumbran comer los que entran, que es tan grande et tan alta como la librería desa casa.

[4] Finalmente vimos otra bóveda, encima de la cual está una gran argolla de hierro et allí hay una fonteuela de agua muy buena,⁷ que destila de lo alto et dicen

¹ *la logura del tiempo*: 'el mucho tiempo pasado'.

² 'gloria al padre'. Se refiere fray Diego, con sorna, al movimiento de arrodillarse para rezar la oración *Gloria al Padre*.

³ 'otros se salen al poco de entrar'.

⁴ *verés*: 'veréis'.

⁵ *ludía*: 'rozaba'.

⁶ El estado era una medida de longitud que correspondía a la altura media de un hombre.

⁷ *fonteuela*: 'pequeña fuente'.

que en aquella argolla estaba colgado el Minotauro.⁸ Si sea verdad o no, Dios lo sabe; *hoc scimus vere*,⁹ que hay labirinto *eo modo quae dixi*,¹⁰ et que el rey Minos lo mandó hacer,¹¹ et con la piedra que de allí se sacó hizo una excelente cibdad que *olim vocabatur*¹² Metrópoli et agora está destruida, que ninguno mora en ella y está media legua del labirinto. Hallado se ha moneda de plata et de la una parte una figura de un rey cuyas letras decían «*Rex Minos*»,¹³ et de la otra parte, figurado, el labirinto; et yo hablé con quien vido esta moneda et me lo juró.

^[5] Los que entran dentro deste labirinto no lo andan todo porque no se sabe todo ni hay persona que quiera estar mucho dentro, aunque sea muy esforzado,¹⁴ especialmente desde se para a pensar cuanta hondura está debajo de tierra et cuán lejos de la puerta por donde entró. Esta es la causa del temor et no otra.

^[6] Hay dentro infinitos morciélagos et no hay ningún viento, todo está sesgo,¹⁵ ni hay mal olor. E es costumbre que las guías van cantando et riendo fingidamente por dar alegría et porque olviden la puerta. Dios me es testigo que, cuando los oí cantar, ove gran placer et comencé a cantar con ellos por me alegrar et por esforzar al clérigo griego que nos desmayaba;¹⁶ et así mesmo me ayudaban los franciscos. Ítem es costumbre que a la puerta, antes que entremos, bebemos cada dos veces con biscoto,¹⁷ et después de la salida en el yantar.

⁸ El Minotauro es una criatura mitológica con cuerpo de hombre y cabeza de toro, hijo de Parsifae y un toro blanco que Poseidón había entregado a su marido, el rey Minos. Minos se avergonzó tanto de la criatura que con ayuda de Dédalo lo encerraron en el laberinto.

⁹ ‘esto en verdad supimos’.

¹⁰ ‘tal y como dije’.

¹¹ Minos fue un rey legendario de la isla de Creta y que da nombre a la civilización minoica. Hijo de Zeus y Europa, residía en Knosos y junto Pasífae engendró a Ariadna, Fedra y Glauco. Murió asesinado por rey Cócalo, rey de Agrigento, y sus hijas.

¹² ‘era llamada’.

¹³ ‘rey Minos’.

¹⁴ *esforzado*: ‘valeroso’.

¹⁵ *sesgo*: ‘quieto’.

¹⁶ Véase capítulo LIII, nota 1.

¹⁷ *biscoto*: ‘bizcocho, pan doblemente cocido’.

^[7] E de la misma forma que se entra cantando en el labirinto, se va et anda la vía de Sinaí con los camellos, porque no andan si no les van cantando delante; et cantan una hora dos et otra hora otros dos, et así se van remudando;¹⁸ e el compás del canto ha de ser el compás del paso del camello.

^[8] Así que del labirinto no hay más que decir, sino que son muchas calles et se cruzan, empero esto es el peligro de entrar en él. Todos los más de los que entran escriben sus nombres e vi a la entrada de la puerta un hombre que decía «Álvaro», et conocí que aquel debía ser español, porque fuera de España no se usa aquel nombre. *Hactenus de labirinto et de omnibus que vidi.*¹⁹

^[9] E demando mucho perdón, si he sido prolijo; y a ti, leedor,²⁰ demando un *Pater noster* con *Ave, Maria*,²¹ que Dios me acabe en su santo juicio.²² Amén. *Et in fide Ecclesiae quam semper habui et tenere volo in sempiternum.*²³

FRATER DIDACUS EMERETENSIS,

ordinis Sancti Hieronimi Hispaniae,

DEO GRATIAS.²⁴

¹⁸ *remudando*: ‘cambiando, reemplazando’.

¹⁹ ‘Hasta ahora esto es lo que vi del laberinto y de todo’.

²⁰ *leedor*: ‘lector’.

²¹ ‘Padre nuestro con *Ave, María*’.

²² *me acabe*: ‘me lleve al final’.

²³ ‘y en la fe de la Iglesia, que siempre he tenido y quiero tener para siempre’.

²⁴ ‘FRAY DIEGO DE MÉRIDA, de la orden jerónima española: GRACIAS A DIOS’.

APARATO CRÍTICO

Cada entrada remite al capítulo y al número de párrafo

TESTIMONIOS COTEJADOS

- A Fray Diego de Mérida, *Viaje a Oriente*.
Real Academia Española, signatura E-1-4861
Legado Rodríguez-Moñino - María Brey
Manuscrito
100 h.; 16°, 145 x 105 mm.
Letra del s. XVI
- B Fray Diego de Mérida, *Tratado Muy devoto del viaje e misterios de la Tierra Santa de Jerusalén e del Monte Sinay | Según lo Recuentan dos Religiosos sacerdotes | Dela Orden del Glorioso Maestro y doctor dela Iglesia Padre san Gerónimo, Professo desta Santa Cassa e monesterio de nra. S.^a Santa María de Guadalupe. | En el qual se contienen muchas cosas de gran devoción para Consolación de las Ánimas Devotas*
Biblioteca Nacional de España, signatura Ms 10883
Manuscrito
420 h.; 8°, 200 x 150 mm.
Letra del s. XVI
- Rod Antonio Rodríguez Moñino, «*Viaje a Oriente de fray Diego de Mérida*», *Analecta Sacra Tarraconensia*, XVIII (1945), pp. 115-187.

CAPÍTULO I

- 1 e otros muchos : otros muchos A
2 viéndome allí : uiendo me allí A

CAPÍTULO II

- 5 un gran pedazo de la Vera Cruz: un gran pedaço de la vera † A Rod
6 de la cruz del buen ladrón : de la † del buen ladrón A Rod

8 Hactenus sufficient: Hactenus sufficient A Rod

CAPÍTULO III

Título Capítulo III : capítulo XVJ B

CAPÍTULO IV

Título Capítulo IV : capítulo XVIIJ B

4 Jacob e Lía: Jacob e Elía A Rod [Ha de ser error del copista, pues el texto alude a Lia, mujer de Jacob.

CAPÍTULO V

Título Capítulo V : capítulo XVIIJ B

CAPÍTULO VII

1 cuanto un tercio A : quanto un terço Rod

2 más luenga es la del Sancto Sepulcro Rod : más luen.... Sepulcro A

3 descendido de la Cruz : descendido de la Cruz † A Rod

CAPÍTULO VIII

1 quem queritis Rod : quem queri A [El manuscrito A no se lee con claridad.

1 Sepulcro está enlosado en losas Rod : Sepulcro está enado en losas A

2 la Santa Cruz : la Santa Cruz † A Rod

2 miserunt sorten: miserunts ortem A Rod

3 aeque etaequaliter : equeetequaliter A Rod

CAPÍTULO IX

2 sunt haec : sunthec A Rod

2 cámara donde nuestra Señora Rod : cámara Nuestra Señora A

CAPÍTULO X

2 erat quippe magnus valde A : erat proppe magnus valde Rod

30 Praeceditvos in Galilea : Precedetvos in Galilea A Rod

CAPÍTULO XI

1 como lo pudieron : lo como pudieron A Rod [Parece error del copista.

4 Arriba en la iglesia Rod : Ariba en la iglesia A

7 Los frailes que están en Belén son diez : Los frailes que están en Belén sos diez A
Rod

CAPÍTULO XII

1 Montana Judea : Montana Judee A *Rod*

CAPÍTULO XIII

1 su monesterio *Rod*: su moesterio A

1 poder ir: poder* A *Rod*

3 Fuente de Eliseo : Fuente de Heliseo A : Fuente de Heliso *Rod*

6 A partir de aquí falta un folio en A.

CAPÍTULO XIV

4 Eliseo : Heliseo A *Rod*

7 Baptista : Babtista A *Rod*

CAPÍTULO XV

Título Dela orden y manera que hay en el monasterio de nuestro padre Sant Jerónimo, el cual está despoblado y es en el desierto cerca del río Jordán: De la orden y manera que [...] en el monesterio de nuestro padre san [...]nimo. El qual está despobla[...]es en el desierto çerca del río [...]ján A : De la orden y manera que [hay] en el monesterio de nuestro padre San [Geró]nimo. El qual está despobla[do y] en el desierto çerca del río [Jordán]*Rod* [En A falta la esquina izquierda inferior de la página.

1a mala ves A: a mala res *Rod*

1. que hay en Guadalupe : de ahí de Guadalupe A *Rod* [Parece error de copia por el propio sentido del texto.

3 Este monesterio está al presente deshabitado *Rod* : Este monesterio está al presente habitado A [En A, una marca remite al ladillo, donde se escribe «des» de otro mano, aunque con letra antigua.

5 no usan imágenes de bulto *Rod* : no usan ymáges de bulto A

7 enfermería desa casa *Rod* : enfería desa casa A

CAPÍTULO XIX

Título mil mezquitas, algunas de veinte mil ducados de renta : [mill] mezquitas, algunas de [veynte] mil ducados de [r]renta *Rod* [h]renta A

CAPÍTULO XIX

5 otras provisiones : otr ovisiones A : otra[s] [pr]ovisiones Rod [El manuscrito A está dañado en esta parte.

CAPÍTULO XXV

2 siervo : sie[r]vo A Rod

CAPÍTULO XXVII

1 manera : ma[n]era A Rod

CAPÍTULO XXVIII

6 capillos : capilles A : ca[]lles Rod [Falta texto.

CAPÍTULO XXIX

7 cruz : cruz [†] A Rod

CAPÍTULO XXXIX

2 XV de Febrero : xv [sic] de febrero A Rod

2 diéronnos a cada : diéronnos [a] cada A Rod

CAPÍTULO XLI

3 et tornar : et to[r]nar A Rod

CAPÍTULO XLIV

6 cruz : cruz [†] A Rod

CAPÍTULO XLV

2 Rueda a Alá : Rueda Alá A Rod [Se trata de un caso de *a* embebida.

4 oiréis por ventura : oirés por ventura A Rod

CAPÍTULO XLVIII

3 por pan: por [sic] pan A Rod

CAPÍTULO XLVIII

3 Labran pan por : Labran por pan por A Rod [Parece un error del copista por repetición.

5 san Macario : san Mario A Rod

CAPÍTULO XLIX

1 estas dos : estas [sic] dos A *Rod*

CAPÍTULO LI

4 de oros : de oro .s A *Rod*

CAPÍTULO LIV

1 tan : ta A : ta[n] *Rod*

6 en el : [en] el A *Rod* [Parte del texto correspondiente al párrafo 6 está danado em el A y repuesto de outra mano em el margen.

BIBLIOGRAFÍA

- Adrichem, Christiaan van, *Breve descripción de la ciudad de Jerusalén y lugares circunvecinos*, trad. de Vicente Gómez, Madrid, Imprenta de Verges, 1828, p. 228.
- Albuquerque García, Luis, «El "relato de viajes": hitos y formas en la evolución del género», en *Revista de Literatura*, 73, 145, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011, pp. 15-34.
- , «Algunas cuestiones disputadas sobre el género de "relato de viajes"», en *Boletín Hispánico Helvético*, 20, Zürich, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 2012, pp. 99-114.
- , «El empirismo avant la lettre en *Il Milione* de Marco Polo», en *Viajeros en China y libros de viajes a Oriente (Siglos XIV-XVII)*, ed. Rafael Beltrán Llavador, Universitat de València, 2019, p. 36.
- Álvarez Márquez, M. Carmen, «La biblioteca de don Fadrique Enríquez de Ribera, I Marqués de Tarifa (1532)», en *Historia. Instituciones. Documentos*, N° 13, Universidad de Sevilla, 1986, p.2.
- Aranda, Antonio de, *Verdadera información de la Tierra Sancta*, Alcalá de Henares Imprenta de Francisco de Cormellas y Pedro de Robles, 1563.
- Arciniega García, Luis, «Evocaciones y ensueños hispanos del Reino de Jerusalén», en *Arte en los confines del Imperio. Visiones hispánicas de otros mundos*, ed. Inmaculada Rodríguez y Víctor Mínguez, Castelló, Universitat Jaume I, 2011, p. 62.
- Azevedo, Manuel de, *Vida del taumaturgo portugués san Antonio de Padua*, Madrid, Imprenta Real, 1790, p. 349.
- Bale, Anthony, «God's Cell: Christ as Prisoner and Pilgrimage to the Prison of Christ», en *Speculum. A Journal of Medieval Studies*, University of Chicago Press, Volume 91, Number 1, 2015, pp. 1-35.
- Baranda Leturio, Nieves, «Materia para el espíritu. Tierra Santa, Gran Reliquia de las Peregrinaciones (siglo XVI)», en *Via Spiritus*, VIII, Porto, 2001.
- , «Los misterios de Jerusalén de El Cruzado (un franciscano español por Oriente Medio a finales del Siglo XV)», en *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*, ed. Rafael Beltrán, Universitat de València, 2002, p. 158.
- Barrionuevo, Jerónimo de, *Avisos del Madrid de los Austrias y otras noticias*, Madrid, Castalia, 1996, p. 76.

- Beltrán, Vicente, «Juan del Encina, el marqués de Tarifa y el viaje a Jerusalén», en *Libros de viaje. Actas de las Jornadas sobre los libros de viaje en el mundo románico*, Universidad de Murcia, 1996, pp. 73-86.
- Beltrán Llavador, Rafael, «Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?», en *Revista de filología románica*, N° Extra 1, Universidad Complutense de Madrid, 1991, p. 138.
- Berganza, Francisco, *Antigüedades de España*, Madrid, Francisco del Hierro, 1721, p. 256.
- Bermejo Barrera, José Carlos, *Grecia Arcaica: la mitología*, Madrid, Akal, 1996, p.44.
- Bouza Álvarez, José Luis, *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, p. 27.
- Bover de Rosselló, Joaquín María, *Biblioteca de escritores baleares, Volumen 1*, Palma de Mallorca, Imprenta de P. J. Gelabert, 1868, pp. 420-421.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando, *El concepto de género y la literatura picaresca*, Universidad de Santiago de Compostela, 1992, p. 48.
- Calvin, Jean de, *A treatise on relics*, Frankfurt, Outlook Verlag, 2018, p. 82.
- Cardini, Franco, *Il Barbarossa. Vitra, trionfi e illusioni di Federico I imperatore*, Milano, Il Giornale, 2005.
- Castellanos, Santiago, «Las reliquias de santos y su papel social. Cohesión comunitaria y control episcopal en Hispania (ss. V-VII)», en *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad*, 8, Universidad de Alcalá, 1996, p. 15.
- Castillo, Antonio del, *El devoto peregrino: viage de Tierra Santa*, Madrid, Imprenta Real, Joseph Rodríguez, 1705.
- , *El devoto peregrino y viage de Tierra Santa*, Barcelona, Imprenta de la viuda e hijo de Sierra, 1850.
- Castillo Pascual, María José, «Las propiedades de los dioses: los *loca sancta*», en *Iberia: Revista de la Antigüedad*, 3, Universidad de la Rioja, p. 83.
- Castro Hernández, Pablo, «Los episodios míticos en los libros de viajes medievales: una revisión a las funciones discursivas en las *Andanças e viajes de Pero Tafur* (s. XV)», en *Historias del Orbis Terrarum*, N° Extra 13, Santiago de Chile, 2017, pp. 60-98.
- Carreira, Antonio, «El viaje a Oriente de Fray Diego de Mérida (1512): Historiografía e intrahistoria», en *El viaje*, Esles de Cayón, 2018, p. 50.
- Casas Rigall, «El *accessus* a Juan de Mena en tres comentaristas del *Laberinto de Fortuna*», en *Bulletin hispanique*, Université Michel de Montaigne Bordeaux, 118.2, 2016, p. 452.
- Cavallera, Ferdinand, *Saint Jérôme: sa vie et son oeuvre*, University of Ottawa, 1922.
- Cerulli, Enrico, «Two Ethiopian Tales on the Christians of Cyprus», en *Journal of Ethiopian Studies*, 5.1, Institute of Ethiopian Studies, 1967, pp. 1-8.

- Cesarea, Eusebio de, *Vida de Constantino*, trad. de Martín Gurruchaga, Madrid, Gredos, 2010.
- Ceverio de Vera, *Viaje de la Tierra Santa, 1596*, ed. Concepción Martínez Figueroa y Elías Serra Rafols, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1964.
- Chimeno del Campo, Ana Belén, *El Preste Juan en los libros de viajes de la literatura española medieval*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2011.
- Cline, Eric H., *Jerusalem Besieged: From Ancient Canaan to Modern Israel*, University of Michigan press, 2004.
- Constantinopla, Sócrates de, *Historia Eclesiástica*, I, 17, Madrid, Ciudad Nueva, 2017.
- Davin, Diego, *Cartas edificantes y curiosas, escritas en las misiones extranjeras de Levante por algunos misioneros de la Compañía de Jesús; traducidas del idiomas francés por el padre Diego Davin de la Compañía de Jesús; tomo sexto*, Madrid, imprenta de la Viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1754, p. 283.
- Delehayte, Hippolyte, «Les premiers Libelli miraculorum», en *Analecta Bollandiana*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1910, pp. 427-434.
- , «Loca Sancta», en *Analecta Bollandiana*, 48, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1930, p. 5.
- Deyermond, Alan D., *Historia de la literatura española 1: La Edad Media*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 148-149.
- Domínguez Prieto, César, *Juan del Encina, el peregrino: temas y técnicas de la Tribagia*, London, Queen Mary and Westfield College, 2000.
- , «Un relato de viaje de Juan del Encina: la Tribagia y su llamada a la *Recuperatio Terrae Sanctae*», en *Revista de Literatura Medieval*, N° 11, Universidad de Alcalá, 1999, p. 220.
- Dotor Municio, Ángel, *Mujeres célebres. Figuras de la Historia a las que un destino excepcional hizo fulgurar en un mundo avasallado por los hombres*, Barcelona, Bruguera, 1970, p. 8.
- Duval, Yvette, «Sur la genèse des libelli miraculorum», en *Revue d'Etudes Augustiniennes et Patristiques*, 52, Brepols, 2006, pp. 97-112.
- Elvira Barba, Miguel Ángel, *Arte y mito: manual de iconografía clásica*, Madrid, Silex Ediciones, 2008, p. 438.
- Encina, Juan del, *Teatro completo de Juan del Encina*, ed. Real Academia Española, Madrid, 1893, p. 57.
- Enríquez de Ribera, Fadrique (Marqués de Tarifa), *Este libro es de el viaje que hize a Ierusalem, de todas las cosas que en él me pasaron desde que salí de mi casa en Bornos, miércoles 24 de Noviembre de 518, hasta 20 de Octubre de 520 que entré en Sevilla*, Sevilla, 1606.
- , *El viaje de la Tierra Santa*, Madrid, Francisco Martínez Abad, 1748, p. 27.

- Escalante Varona, Alberto, «La función de la ciudad en un libro de viajes medieval: el "Viaje a Oriente" de fray Antonio de Lisboa», en Roda da Fortuna, Actas del III Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas, Cáceres, 2015, pp. 211-235.
- Escobar Cabeza de Baca, Pedro de, *Luzero de la tierra sancta, y grandezas de Egipto y Sinay*, Valladolid, 1594.
- Esteban de Igunza i Basualdo, Francisco, *Viaje por el oriente, Volumen 1*, Paris, Imprenta de Ad. Blondeau, 1852, p. 44.
- Fabri, Felicitas, *Evagotirium in Terrae Sanctae, Arabiae et Egypti peregrinationem*, ed. Conrad D. Hassler, 2 vols., Stuttgart, 1843, vol I, p. 282.
- Falque Rey, Emma, «El llamado "Privilegio de los votos", fuente del *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy», en *Habis*, 33, Universidad de Sevilla, 2000, p. 574.
- Fernández Collado, Ángel, *Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá (1577-1581). Aspectos político, jurisdiccional y de reforma*, Toledo, 1991, p. 101.
- Fernández Conde, Javier, «Religiosidad popular y piedad culta», en *Historia de la Iglesia en España*, VV. AA., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1982, p. 315.
- Fernández Marcos, Natalio, «Vidas de los profetas», en *Apócrifos del Antiguo Testamento II*, ed. A. Díez Macho, Madrid, Cristiandad, 1983, p. 513.
- Fernández Montaña, José, *Más luz de verdad histórica sobre Felipe II el Prudente*, Madrid, Librería Católica de D. Gregorio del Amo, 1892, p. 50.
- Fick, Barbara W., *El libro de viajes en la España medieval*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1976.
- Filippo Rinuccini, Alessandro di, *Sanctissimo Peregrinaggio del Sancto Sepolcro 1474*, ed. Andrea Calamai, Pissa, Pacini Editore, 1993, p. 63.
- Fuente, Vicente de la, *Historia eclesiástica de España, Volumen IV*, Madrid, Compañía de impresores y libreros del reino, 1873, p. 358.
- Fuertes de Gilbert y Rojo, Manuel, «La religión de San Juan: de la pérdida de Rodas al asentamiento en Malta (1522-1530)», en *La Orden de Malta en España (1113-2013): Volumen 1*, ed. Javier Alvarado Planas y Jaime de Salazar Acha, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia y Sanz y Torres, 2015, pp. 329-351.
- Funes, Juan Agustín, *Corónica de la ilustrísima milicia y sagrada religión de San Juan Bautista de Jerusalem*, Zaragoza, Pedro Verges, 1639, p. 8.
- Galibert, León, *Historia de la República de Venecia*, trad. de Pedro Reynés y Solá, Madrid-Barcelona, 1857, p. 179.
- García-Arenal, Mercedes, *Inquisición y moriscos: los procesos del Tribunal de Cuenca*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 66.
- García, Salvador, «Fray Diego de Mérida: un viajero español al oriente del siglo XVI», en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, IV, Universidad Autónoma de Madrid, 1968, pp. 119-137.

- , «Tres españoles en la corte del último sultán de Egipto (1510-1517)», en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, VII, Universidad Autónoma de Madrid, 1971, pp. 121-130.
- García de la Borbolla, Ángeles, «El Universo de lo maravilloso en la hagiografía castellana», en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, Barcelona, 47, pp. 335-351.
- , «La materialidad eterna de los santos sepulcros, reliquias y peregrinaciones en la hagiografía castellano-leonesa (siglo XIII)», en *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 11, Madrid, 2001, pp. 9-31.
- García Iglesias, Luis, «Las peregrinaciones en la Antigüedad», en *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, Universidad Autónoma de Madrid, 13-14, 1986-87, pp. 303, 305.
- García Martín, Pedro, «La Odisea al Paraíso. La peregrinación a Jerusalén de Don Fadrique Enríquez de Rivera», en *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, N° 711-712, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, p. 572.
- García-Romeral Pérez, Carlos, *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Ollero & Ramos Editores, 1998, p. 32.
- Geary, Patrick J., *Furta Sacra: Thefts of Relics in the Central Middle Ages*, Princeton University Press, 1990, p. 3.
- González Blanco, Edmundo, *Evangelios Apócrifos*, Valladolid, Maxtor, 2015, p. 333.
- González Dávila, Gil, *Monarquía de España. Historia de la vida y hechos del ínclito monarca, amado y santo don Felipe Tercero*, ed. Bartholome Ulloa, Madrid, 1771, p. 19.
- González Rodríguez, Sergio y Smith, Mark, «El viaje: Una metáfora de la Alteridad», en *III Congreso Chileno de Antropología*, Temuco, Colegio de Antropólogos de Chile, 1998, p. 477.
- Gonzalbes Cravioto, Enrique, «La visita a las pirámides de Egipto de un erudito renacentista: Mártir de Anglería», en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Año 39, Universidad Autónoma de Madrid, 2003, pp. 79-87.
- Granada, Luis de, *Sermones de tiempo*, Tomo 8, trad. Pedro Duarte, Madrid, Plácido Barco López, 1791, p. 89.
- Grousset, René, *La epopeya de las cruzadas*, Paris, Editions Perrin-Plon, 1996.
- Guerrero, Francisco, *El viaje de Jerusalem*, [s.l. Estados Unidos], Vita Brevis, 2010.
- Hermann-Mascard, Nicole, *Les reliques des saints: formation coutumière d'un droit*, Paris, Klincksieck, 1975.
- Hernández González, M^a Isabel, «El viaje y el descubrimiento: hacia una lectura devocional de la *Tribagia* de Juan del Encina», en *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, ed. Javier Guijarro Ceballos, Ediciones Universidad de Salamanca, 1999, pp. 367, 369.
- Hill, George, *A History of Cyprus, Volume 2. The Frankish Period, 1192-1432*, Cambridge University Press, 2010, p. 27.

- Idinopulos, Thomas A, *Jerusalén: historia de la más santa de las ciudades, vista a través de las luchas de judíos, cristianos y musulmanes*, trad. de Pierre Jacomet, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1995, p. 181.
- Jacquelard, Clotilde, «Las grandes y estupendas cosas del Mar Océano. Antonio Pingafetta en el corazón de la epopeya de los descubrimientos renacentistas», en *Viajeros en China y libros de viajes a Oriente (Siglos XIV-XVII)*, ed. Rafael Beltrán Llavador, Universitat de València, 2019, p. 122.
- Janeras, Sebastià, *Santa Elena, la Emperatriz*, Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 1999, p. 13.
- Jones, Joseph R., *Viajeros españoles a Tierra Santa (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Miraguano, 1998, pp. 107-244.
- Josefo, Flavio, *Antigüedades de los judíos*, ed. Alfonso Ropero Berzosa, Viladecavalls, Editorial Clie, 2013.
- Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, trad. de Julio Rodríguez Puértolas, Madrid, Akal, 2004, p. 88.
- Labarge, Margaret Wade, *Viajeros medievales: los ricos y los insatisfechos*, trad. de José Luis López Muñoz, Hondarribia, Editorial Nerea, 2000, p. 118.
- Lacarta Salvador, Manuel, *Felipe III*, Madrid, Aldebarán, 2003, p. 26.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Espacios del hombre medieval*, Madrid, Arco-Libros, 2002, p. 24.
- Lama de la Cruz, Víctor de, *Relatos de viajes por Egipto en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Miraguano, 2013, pp. 227-264.
- , «El vallisoletano Pedro Escobar Cabeza de Vaca en su Luzero de la Tierra Sancta», en *Castilla: Estudios de Literatura*, Universidad de Valladolid, 2015, pp. 373-375.
- , *Urbs Beata Hierusalem: los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional, 2017
- , «Los viajes a Tierra Santa en los Siglos de Oro: entidad y fortuna de un género olvidado», en *Revista de Filología española*, Tomo 99, Fasc. 1, Universidad Complutense de Madrid, 2019, pp. 89-112.
- Leahy, Chad, «La retórica del deseo en los relatos de viaje a Tierra Santa», en *Criticón*, Université de Toulouse II-Le Mirail, 128, 2016, p. 86.
- Lopes, Paulo, *Os livros de viagens medievais*, en *Medievalista*, ano 2, Nº 2, Instituto de Estudos Medievais, Universidade Nova de Lisboa, 2006, pp. 1-32.
- López Estrada, Francisco, *Libros de viajeros medievales*, Madrid, Laberinto, 2003, p. 16.
- Lorente, Higinio Antonio, *Elementos de química, escritos en francés por el ciudadano J.A. Chaptal; tomo primero*, Madrid, Oficina de García y compañía, 1802, p. 155.
- Loyola, Ignacio de, *San Ignacio de Loyola. Bibliografía*, Madrid, Editorial Verbum, 2020, p. 12.

- Mandeville, John, *The Defective Version of Mandeville's Travel*, ed. M.C. Seymour, Oxford, Early English Text Society, 2002, p. 31.
- , *The book of John Mandeville with related text*, ed. y trad. Ian Mcleod Higgins, New York, Hackett Classics, 2011, p. 19.
- Manzano Martín, Braulio, *Íñigo de Loyola, peregrinos en Jerusalén (1523-1524)*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1995.
- Marini, Saverio, *Memorie di S. Barbara, vergine e martire di Scandriglia detta di Nicomedia*, Fuligno, Giovanni Tomassini, 1788, p. 250.
- Martín Ansón, M^a Luisa, «Importancia de las reliquias y tipología de relicarios en el Camino de Santiago en España», en *Anales de historia del arte*, N^o 4, Universidad Complutense de Madrid, 1993-94, p. 793-804.
- Martínez Álvarez, Josefina, «Nuevas consideraciones sobre *La Fazienda de Ultra Mar*», en *Archivo de filología aragonesa*, Vol. 59-60, 1, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002-2004, p. 605.
- Martínez de Bujanda, José, *Index de l'Inquisition espagnole: 1551, 1554, 1559*, Genève/Québec, Centre d'Études de la Renaissance, Université de Sherbrooke, 1984.
- Martínez García, Pedro, «*Andanças e viajes: el otro Pero Tafur*», en *Edad Media: revista de historia*, Universidad de Valladolid, N^o 11, 2010, pp. 263-284.
- Mártir de Anglería, Pedro, *Una embajada de los Reyes Católicos a Egipto*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947, p. 10.
- May, Georges, *La autobiografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 162.
- Méndez Nieto, *Discursos medicinales*, ed. Gregorio del Ser Quijano y Luis E. Rodríguez San-Pedro, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 91-92.
- Menéndez Pérez, Emilio, *Las Rutas de la Sal*, La Coruña, Netbiblo, 2008, p. 169.
- Michaud, Joseph François, *Historia de las Cruzadas*, trad. de G. Amado Larrosa, Madrid, Librería Española, 1855, p. 4.
- Millares Carló, Agustín, «La biblioteca de Gonzalo Argote de Molina», en *Revista de Filología Española*, N^o 23, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1923, pp. 137-152.
- Mislin, Jacques, *La Tierra Santa, peregrinación a Jerusalén*, Barcelona, Imprenta de Pons, 1852.
- Molina Molina, Ángel Luis, «El culto a las reliquias y las peregrinaciones al santuario de la Vera Cruz de Caravaca», en *Murgetana*, 103, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2015, pp. 9-34.
- Moreiro González, José Antonio, *Agustín Millares Carlo, el hombre y el sabio*, Gobierno de Canarias, 1989, p. 35.
- Moretti y Cascone, Federico, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países, con las equivalencias españolas y francesas*, Madrid, Imprenta Real, 1828, p. 94.

- Muñoz Iglesias, Salvador, *Lo religioso en el Quijote*, Toledo, Estudio Teológico de san Ildefonso, Seminario Conciliar, 1989, p. 191.
- Navarro Domínguez, Eloy, *Imagen del mundo: seis estudios sobre literatura de viajes*, ed. Eloy Navarro Domínguez, Universidad de Huelva, 2014, p.12.
- Nieremberg, Juan Eusebio, *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*, 7, Bilbao, Administración de "El mensajero del Corazón de Jesús", 1891, p. 261.
- Núñez de Toledo, Hernán, *Comentario a las "Trescientas" de Hernán Núñez de Toledo, el Comendador Griego (1499, 1505)*, ed. Julian Weiss y Antonio Cortijo Ocaña, 2019, p. 112, <https://www.ehumanista.ucsb.edu/publications/trescientas>.
- Ochoa Anadón, José Antonio, «El valor de los viajeros medievales como fuente histórica», en *Revista de Literatura Medieval*, Universidad de Alcalá, N° 2, 1990, p. 86.
- Ochoa de la Salde, Juan, *Primera parte de la Carolea Inchiridion: que trata de la vida y hechos del Invictísimo Emperador Don Carlos Quinto de este Nombre, y de muchas notables cosas en ella sucedidas hasta el Año de 1555*, Lisboa, 1585, p. 97.
- Oliveira, Martins, «La leyenda del Preste Juan», en *El Centenario: Revista Ilustrada*, Tomo I, Madrid, 1982, p. 62.
- Ordóñez de Ceballos, Pedro, *Historia, y viage del mundo del clérigo agradecido don Pedro Ordóñez de Zevallos, natural de la insigne ciudad de Jaén, a las cinco partes de Europa, África, América, y Magalánica, con el itinerario de todo él*, Madrid, 1691.
- Osuna, Francisco de, *Segunda parte del Abecedario espiritual*, ed. José Juan Morcillo Pérez, Madrid, Cisneros, 2004, p. 182r.
- Oursel, Raymond, *Les pèlerins du Moyen Age: les hommes, les chemins, les sanctuaires*, Paris, Fayard, 1963, p. 24.
- Pepe Sarno, Inoria, *La biblioteca di Argote de Molina. Tentativo de catalogo della sezione manoscritti*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012, p. 242.
- Pérez Priego, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viaje medievales», en *Epos: Revista de filología*, 1, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1984, pp. 217-239.
- , *Literatura española medieval (el siglo XV)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2013, p. 207.
- Petry, Carl F., *Twilight of majesty. The reigns of the Mamluk Sultans al-Ashraf Qaytbay and Qansuh al-Ghawri in Egypt*, University of Washington, 1993.
- Pietri, Luce, «Loca Sancta: la géographie de la saintité dans l'hagiographie gauloise IV-VI», en *Luoghi sacri e spazi della santità*, Torino, 1990, p. 27.
- Popeanga Chelaru, Eugenia, «El discurso medieval en los libros de viajes», en *Revista de filología románica*, Vol. 8, Universidad Complutense de Madrid, 1991, pp. 149-162.
- , «Lectura e investigación de los libros de viajes medievales», en *Revista de filología románica*, N° Extra 1, Universidad Complutense de Madrid, 1991, pp. 9-26.

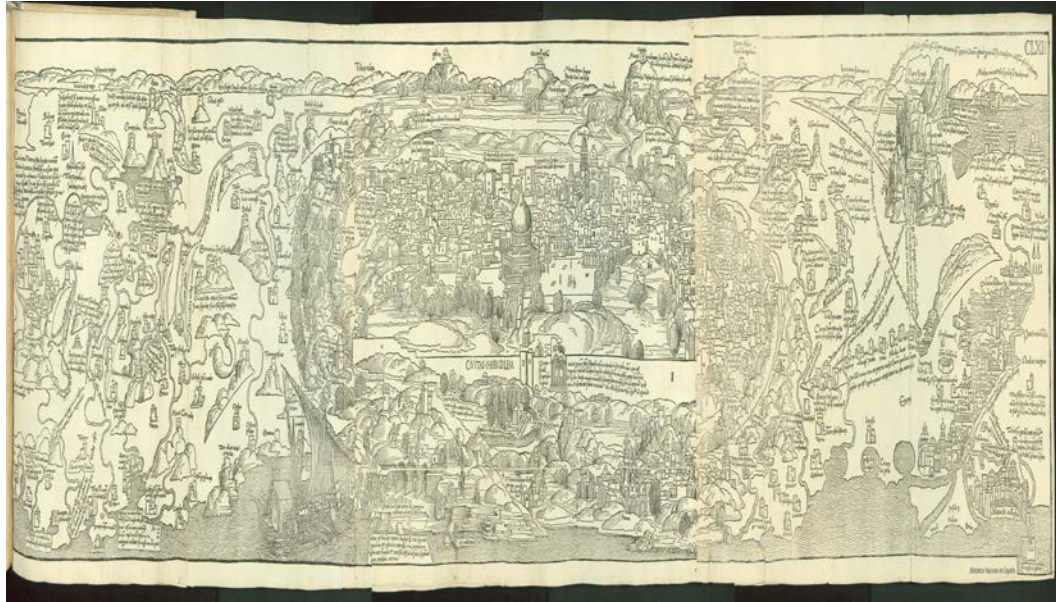
- , «Mito y realidad en los libros de viajes medievales», en *Historias y ficciones: coloquio sobre la literatura del siglo XV. Actas del coloquio internacional*, Universitat de València, 1992, p. 74.
- Portillo Strempele, Pablo, *Galerías, galeotes y gente de mar*, Málaga, Cuadernos del Rebalaje, 2016, p. 29.
- Puyol, Julio, «Veinte coloquios de Erasmo», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CVIII, Cuad. II, Madrid, 1936, p. 398.
- Ravegnani, Giorgio, *Bisanzio e Venezia*, Bologna, Società Editrice Il Mulino, 2006.
- Redondo, Agustín, *Revisitando las culturas del siglo de oro. Mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*, Universidad de Salamanca, 2007, pp. 96, 99.
- Rico Callado, Francisco Luis, «La imitatio Christi y los itinerarios de los religiosos. Hagiografía y prácticas espirituales en la vocación religiosa en la España moderna», en *Hispania sacra*, Vol. 65, N° Extra 1, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013, p. 129.
- Riley-Smith, Jonathan, *Knights of St. John in Jerusalem and Cyprus*, London, Palgrave Macmillan, 1967.
- Rivera Quintana, Juan Carlos, *Breve historia de Carlomagno y el Sacro Imperio Romano Germánico*, Madrid, Nowtilus, 2009, p. 21.
- Rodríguez de Montalvo, Garci, *Amadis de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Bleuca, Madrid, Cátedra, 1991, I, p. 849.
- , *Las sergas del virtuoso caballero Esplandián*, ed. Juan Manuel Cacho Bleuca, Universidad de Zaragoza, 2004, f. 109r.
- Rodríguez-Moñino, Antonio, «Viaje a Oriente de Fray Diego de Mérida», en *Analecta sacra tarraconensia: Revista de ciènces historicoeclesiàstiques*, N° 18, Barcelona, Fundació Balmesiana, 1945, pp. 115-187.
- Rogers, Francis M., *Gomez de Santiesteban: Libro del Infante Don Pedro de Portugal - Publicado segundo as mais antigas edições*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1962.
- Rojas, Fernando de, *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*, Madrid, Alianza, 1988, 13ª reimpr., auto IV, p. 97.
- Roser Nebot, Nicolás, «Trujamán: intérprete comunitario y traductor para fines específicos en la Baja Edad Media», en *Essays on Medieval Translation in the Iberian Peninsula*, Castelló, Universitat Jaume I, 2001, p. 309.
- Rubio Cebrián, Germán, *Historia de Ntra. Sra. de Guadalupe*, Barcelona, Gráficas Thomas, 1926, p. 279.
- Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid, Taurus, 1986, p. 26.
- Salazar, Diego de, *Libro de las peregrinaciones que el Católico rey don Phelipe Segundo, de gloriosa memoria, mandó hacer al padre Diego de Salazar Marañón de la Compañía*

- de Jesús por la salud, vida y feliz sucesión de su querido y amado hijo y rey nro. Sr. don Phelipe III*, British Library, Md. Egerton 311, f. 4r.
- Sanz Hermida, Jacobo, «Un peregrino real: Diego de Salazar (S. J.) y el voto de Felipe II», en *A Companhia de Jesus na Península Ibérica nos sécs. XVI e XVII. Espiritualidade e Cultura*, Porto, Instituto de Cultura Portuguesa-CIUHE, 2005, p. 228.
- Sánchez Lasmariás, Elena, «Libro del infante don Pedro de Portugal de Gómez de Santisteban», en *Memorabilia: boletín de literatura sapiencial*, Nº 11, Universidad de Valencia, 2008, pp. 1-30.
- Savona-Ventura, Charles, *Biographies: Ordo Sancti Lazari Hierusalem. Grand Maîtres, Protecteurs & Administrateurs*, San Gwann, Office of Grand Archivist & Historian Military & Hospitaller Order of St Lazarus of Jerusalem, 2016, p. 57.
- Selassie, Sergew Hable, *Ancient and Medieval Ethiopian History to 1270*, Addis Abeba, Hailé Selassie I University, 1972, pp. 39-46.
- Serrano y Sanz, Manuel, *Autobiografías y memorias*, Madrid, Bailly Baillere, 1905, LVI.
- Sessé y Piñol, José de, *Libro de la Cosmographia Universal del Mundo y Particular adscripción de la Syria y Tierra Santa, compuesto por el Doctor Iosepe de Sessé*, Zaragoza, ed. Juan de Larrumbe, 1619, ff. 78 rv.
- Smith Lewis, Agnes (Ed.), *The Forty Martyrs of the Sinai Desert: And the Story of Eulogios, from a Palestinian Syriac and Arabic Palimpsest*, Cambridge University Press, 2011, pp. 1-24.
- Sigüenza, José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo, Volumen 8*, Madrid, Bailly Baillere, 1907, p. 167.
- Simón Díaz, José, *Bibliografía de la literatura hispánica, Tomo IX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992, p. 431.
- Snoek, Godefridus J.C., *Medieval Piety from Relics to the Eucharist: A Process of Mutual Interaction*, Leiden, Brill, 1995, p. 358.
- Suárez Fernández, Luis, *Documentos acerca de la expulsión de los judíos*, Valladolid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez Pelayo, 1964, p. 517.
- , *Los Reyes Católicos: el tiempo de la guerra de la guerra de Granada*, Madrid, Rialp, 1989.
- Tafur, Pero, *Andanças e viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo (1435-1439)*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1874.
- Tangheroni, Marco, «Itinerarios marítimos a Jerusalén», en *El mundo de las peregrinaciones: Roma, Santiago, Jerusalén*, Barcelona, Lunweg editores, 1999, p. 250.
- Tibón, Gutierre, *El ombligo como centro cósmico: una contribución a la historia de las religiones*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1981.

- Torres y Martínez Bravo, Joseph, *Reglas generales de acompañar*, Madrid, Imprenta de Música, 1702, pp. 16-17.
- Tragan, Pius-Ramón, *Los evangelios apócrifos: origen-carácter-valor*, Estella, Verbo Divino, 2008, p. 255.
- Tucci, Grazia, *Jerusalem. The Holy Sepulchre: Research and investigations (2007-2011)*, Florence, Altralea Edizioni, 2019, p. 90.
- Urreta, Luis de, *Historia eclesiástica, política, natural y moral de los grandes y remotos Reynos de la Etiopía, monarchía del Emperador, llamado Preste Juan de las Indias*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1610.
- Valdés, Alfonso de, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dialogo-de-las-cosas-acaecidas-en-roma-0/html/fede2498-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- Valle Rodríguez, Carlos del, *Catálogo de hebraica, impresos, y de judaica*, Madrid, Instituto de Filología y Biblioteca Nacional de España, 2004, pp. 119 y 285.
- Vauchez, André, *La espiritualidad del Occidente medieval (siglos VIII-XII)*, Madrid, Cátedra, 1985, p. 122.
- Villacampa, Carlos G., *Grandezas de Guadalupe. Estudios sobre la historia y las bellas artes del gran monasterio extremeño*, Madrid, Imprenta de Cleto Vallinas, 1924.
- Viñas, Carmelo y Paz, Ramón, *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España. Reino de Toledo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951, I, p. 239.
- Vives, Juan Luis, *De Institutione Feminae Christianae, Volumen 1*, ed. C. Fantazzi y C. Matheussen, trad. de C. Fantazzi, Leiden, E. J. Brill, 1996, p. 50.
- Vives Gatell, José, «Andanças e viajes de un hidalgo español (Pero Tafur, 1436-1439)», en *Andanças y viajes de un hidalgo español*, Madrid, Miraguano, Biblioteca de viajeros hispánicos, 1995, p. 450.
- Willey, David, «Vatican to open poignant ancient Roman cemetery», en línea, Rome, 2013. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-25421841>.
- Yepes, Rodrigo de, *Tractado y descripción breve y compendiosa de la Tierra Sancta de Palestina, especialmente quanto a los lugares de que ay mención en las Divinas letras que más pertenecen a la historia de la vida y muerte de nuestro Redemptor Jesú Christo*, Madrid, impreso por J. Yñiguez de Lequerica, 1583, f. 4v.
- Zurita, Jerónimo, *Anales de Aragón*, ed. Ángel Canellas López, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2003, <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ver/id/2448>.

ANEJO

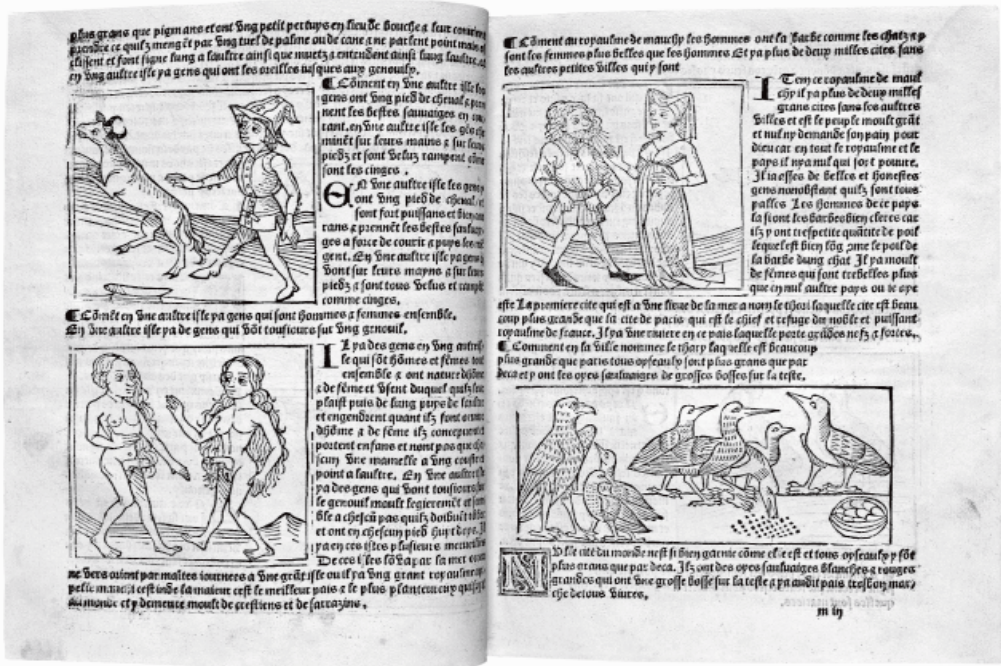
IMÁGENES PARA EL VIAJE A ORIENTE DE FRAY DIEGO DE MÉRIDA



1. *Mapa de la ciudad de Jerusalén.* de Breydenbach, *Viaje de la Tierra Santa*, trad. de Martin Martínez de Ampies, Zaragoza, Paulo Hurus, 1498.



2. Peregrinación del Apóstol san Pablo según sus Cartas y los Hechos de los Apóstoles. *Descriptio pergrinationis D. Paulo Apostoli, exhibens loca fere omnia tam in Novo Testamento quam in actis Apostolorum memorata.* Johannes Janssonius, *Novus Atlas, sive Theatrum Orbis Terrarum*, 1646, BNE, GMG/143 V. 5.



3. Jean de Mandeville, *Libro de las maravillas*, ca. 1510, BNE, R/9353.



4. *Novae Ierosolymae et locorum circumiacentium accurata imago.*

El pintor Juan Verheyden trata de plasmar la Jerusalén de los tiempos de Jesucristo, a instancias de la información proporcionada por Christiaan van Adrichem en su *Breve descripción de Jerusalén y lugares circunvecinos*.

Antonio del Castillo, *El devoto peregrino y viage de Tierra Santa*, Amberes, Plantiniana, 1655, BNE, ER/2345, p. 42.



Linea pontificū
Sadoc filius achitob



Sadoc primus sacerdos in principio regni Salomonis sedere cepit. Hic fuit in numero pontificum octavus.



Achimaas non summus hebreorum sacerdos clarus fuit. et maxima in venerande apud iudeos habitus est.

Achias rebeta



Achias prophetas compescuit Roboam ne pugnet contra Hieroboam. et scripsit eorum regni gesta.



Amos propheta



Amos propheta dicitur.

Achias filientes ppha

Achias filientes ppha pphie hieroboam qd efer regit sup. x. trib. isrl. Isaias pphie ab Achia ppha accipiens et in egyptu fugiens. moztuo Salomoe a decem tribub. elec. i reges titulos aureos costatiles in dant neptali posuit ydolatriam iduocdo. Chis totu pphie isrl destrucio secuta e.

Sadoc ppha compescuit Roboam ne pugnet contra Hieroboam. et scripsit eorum regni gesta.

Amos ppha dicitur. Amos propheta dicitur. Amos propheta dicitur.

Amos ppha dicitur. Amos propheta dicitur. Amos propheta dicitur.

Amos ppha dicitur. Amos propheta dicitur. Amos propheta dicitur.

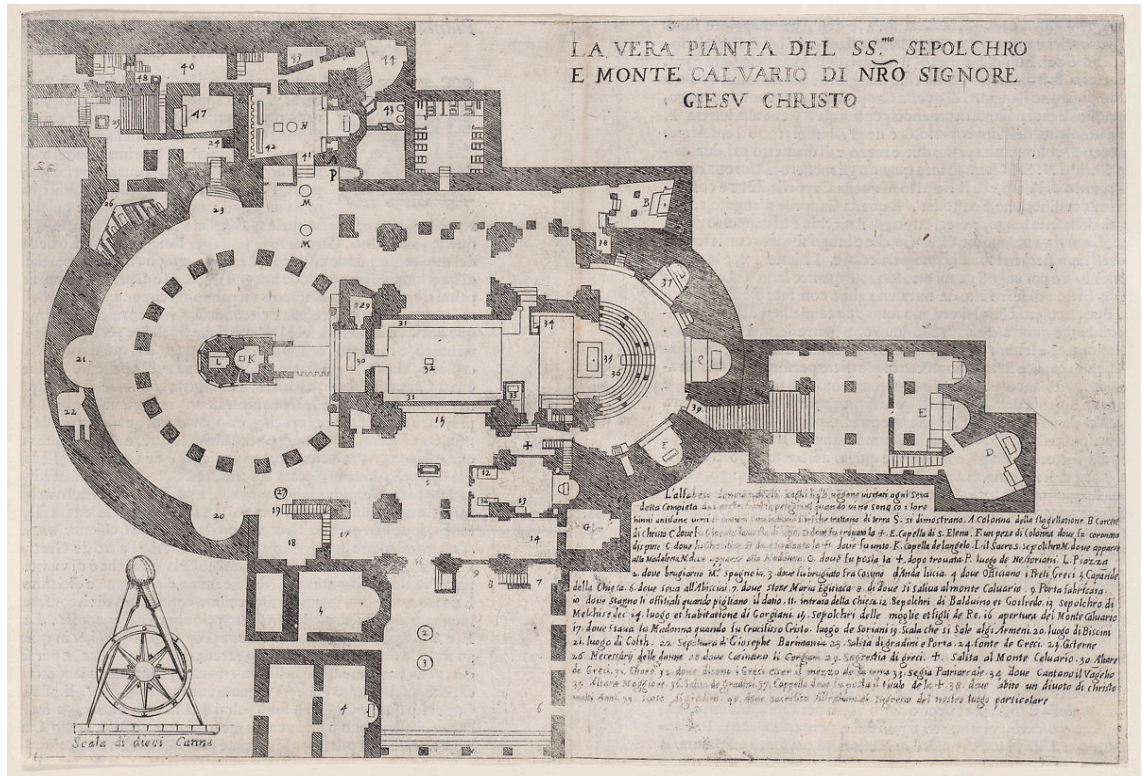
Linea regū israhel



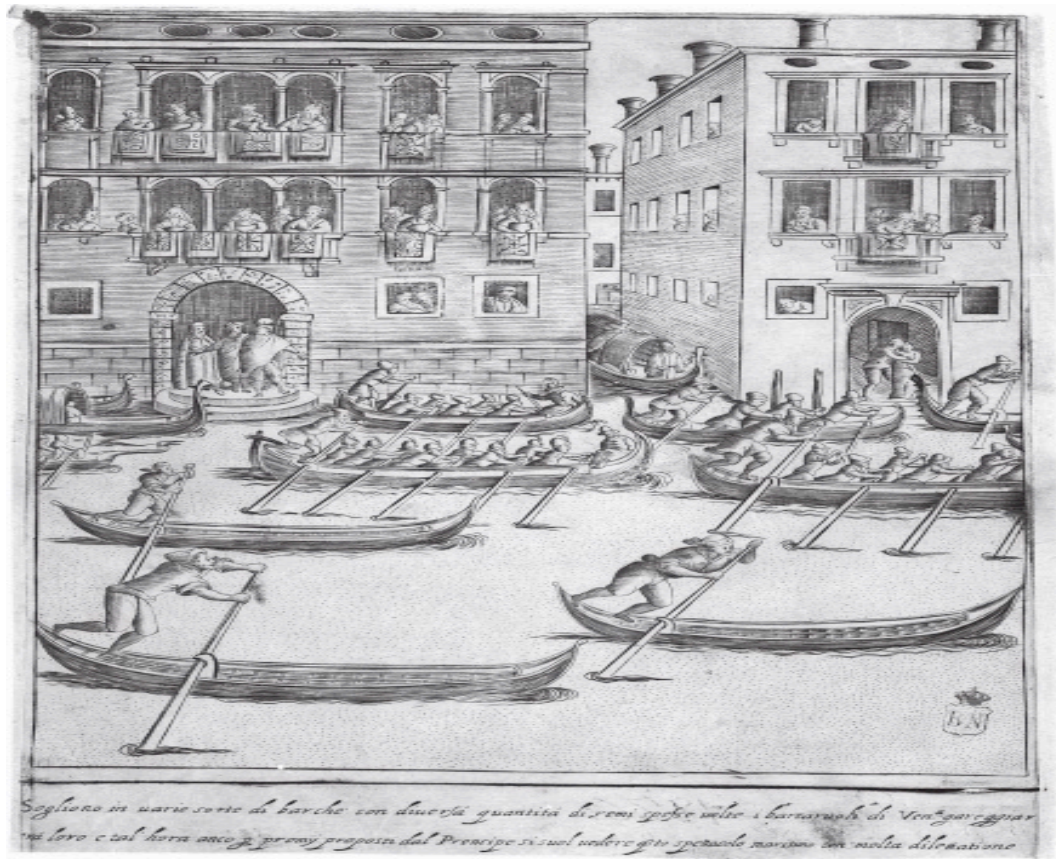
148

148

5. Representación del Templo de Salomón. Hartmann Schedel, *Liber chronicarum*, 1493 [f. XLVIII] BNE, ER/1431. En la imagen también se puede apreciar, al fondo, la Torre de David.



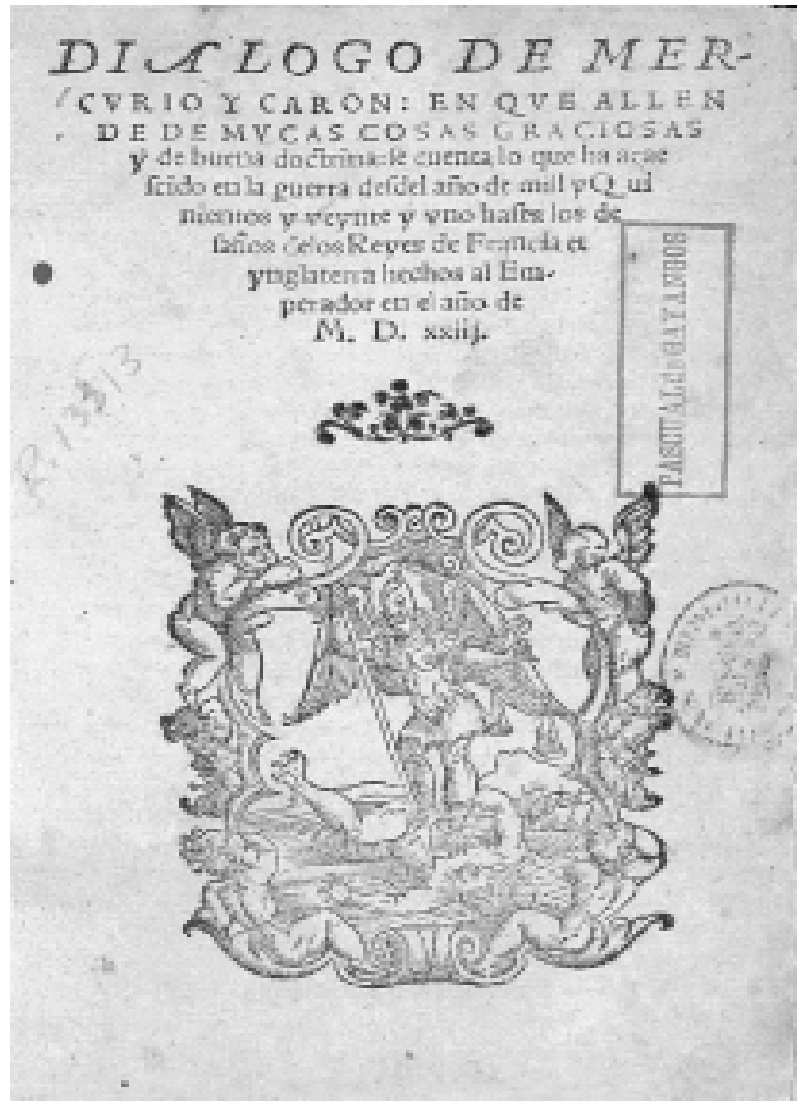
6. La vera pianta del Sacratissimo Sepulchro e Monte Calvario di Nro. Sig. Giesu Christo. Fra Bernardino Amico da Gallipoli, *Tratatto delle piante et imagini dei sacri edificii di Terra Santa*, 1609, BNE, ER/2054.

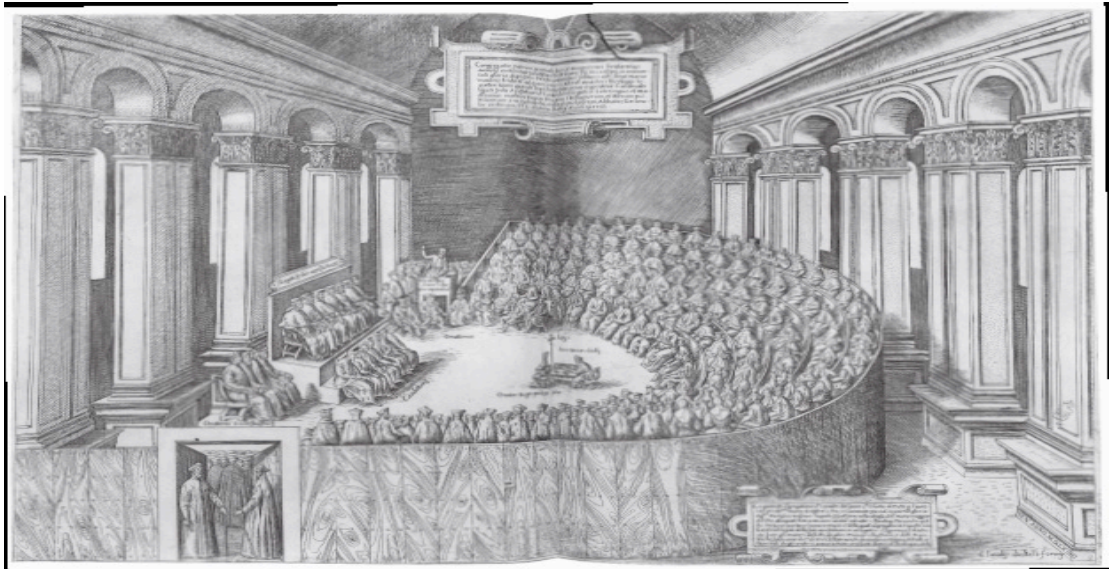


7. Venecia. Franco Giacomo, *Regatas en Venecia en el siglo XVI*, 1610, BNE, Invent/80670.



8. Alejandría. Frans Hogenberg y Georg Braun, *Alexandría*, 1575, BNE, Invent/22045.

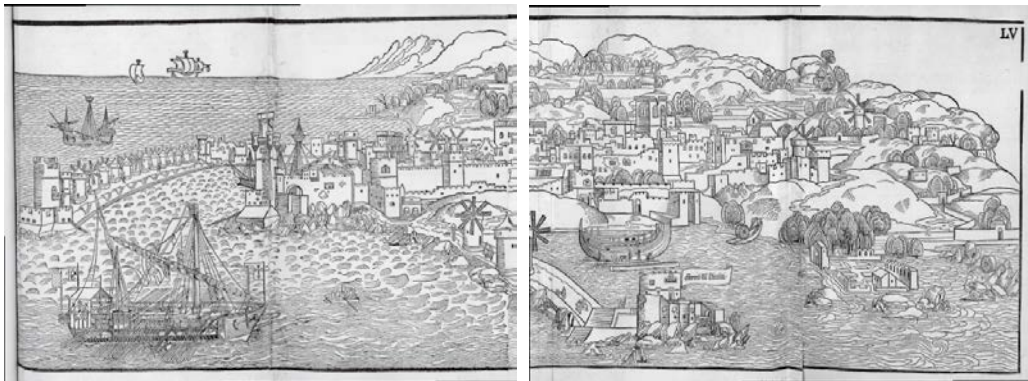




11. Anónimo italiano, *Sesión del Concilio de Trento*, 1575, BNE, ER/1285 (154).



12. *Turcici Imperii Descriptio*, Abraham Ortelius, *Theatrum Orbis Terrarum*, 1574, BNE, GMG/274, ff. 65-66.



13. Rodas. Bernardo de Breydenbach, *Viaje de la Tierra Sancta*, traducido por Pablo Martínez de Ampiés, Zaragoza, Pablo Horus, 1498, Inc/726.

96

Del modo que se tiene quan
do se abre el tēplo del sancto sepulcro.



Quando quēra q̄ vienē peregrinos pocos o muchos de q̄quiera ólas nasciones sobredichas presentā se ante los señores oficiales del soldā los quales tienē cargo del sancto sepulcro: los quales assignā el día para lo abrir el q̄l siempre se abre a hora ò bispas y vn día antes se faze saber por toda la ciudad porq̄ los xpianos se aparejē para auer de entrar a visitar los dichos misterios que en el sōn: cōuēne a saber el sc̄to sepulcro y todos los otros q̄ dichos sōn. Y deuey de saber q̄ despues que q̄lq̄ra de los xpianos q̄ vna vez paga su tributo y despues esta estante en la ciudad de Jerusalem tāto quāto el q̄rra biuir y estar: cada y quando q̄ el sancto sepulcro se abriere entrara sin pagar ninguna cosa. Despues q̄ viene el día assignado por los dichos señores. Alla puerta del tēplo del sc̄to sepulcro esta vna alta estācia de cal y cāto la qual adoznā de tapetes: sobre la qual stācia al modo morisco se assientan con dos o tres escriuanos muy pomposamēte y a muy grāde honor y reuerēcia de aq̄l santissimo tēplo y el q̄ tienē las llaues se pone junto ala puerta: y toda la plaça sobredicha y las calles de en derredor del sancto templo todo está lleno de gēte xpiana esperando quando se abra el dicho sancto templo como quien espera su saluacion. Allí verēy viejos y mācebos y jōuenes y niños esperādo aquella consolaciō de visitar aquellos sanctos misterios. Y los dichos señores hazen llamar a los peregrinos y a cada vno demādar de su nōbre y del nombre ò su padre y de su abuelo y de su visabuelo: y assicada vno por si los mādā escreuir: y poner sus nōbres è los libros y òspues ò escritos mādā los señores al portero q̄ abra la puerta y despues ò abierta toma

c ij

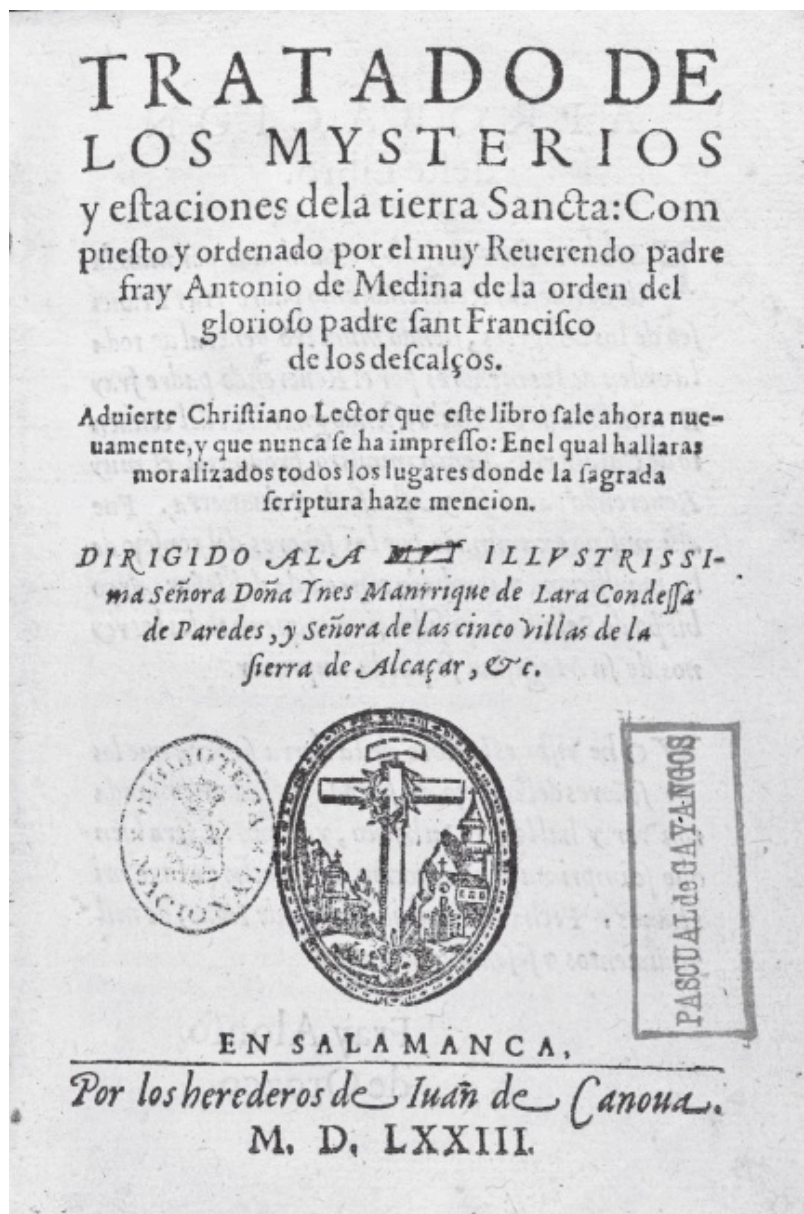
14. Antonio Cruzado, *Los misterios de Ierusalem*, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1515, BNE, VE/1251-10.

[Aj r.]



Alcázar imperial dela fama dl muy
y llustrissimo señor el gran capitã
con la coronacion / y otras coplas
de arte mayor y real: en las quales
se declarã las quatro partidas dl mūdo
fechas y glosadas por alõso gomez de
figueroa / natural de Cordoua: y habla
como testigo de vista d muchos reynos
y señorios / assi d mar como de tierra.

15. Alonso Gómez de Figueroa, *Alcázar Imperial de la Fama del muy Ilustrísimo Señor el Gran Capitán*, Valencia, Diego de Gumiel, 1514.



16. Antonio de Medina, *Tratado de los mysterios y estaciones de la Tierra Sancta*, Salamanca, Herederos de Juan Cánova, 1573, BNE, R/12468.



17. Fadrique Enríquez de Ribera, *Este libro es del viaje que hize a Ierusalem de todas las cosas que en él me pasaron...*, Sevilla, Francisco Pérez, casas del duque de Alcalá, 1606, BNE, R/7751.

143
Coplas sobre el año de quinientos
y veynte y vno. & / non de lenzina

Año de mill y quinientos
y veynte y vno en España
vno tanto per quinientos
tantas plagas y tormentos
que contar lo es a esta tierra
por guerra hambre y mortura
sin cosa que se corra
syn mal que mas a ti se
la guerra syn gni se dice
fue en castilla por ser hora

En castilla meba y vieja
de led y de toledo
no q do to no ni de veja
personabiada o sobesa
q en paz pn diese estar q do
no a dia en ella lugar
q no de se se estar
franca y libre y syn amoz
y vno syn re y en perador
a vno que se q niera es en far

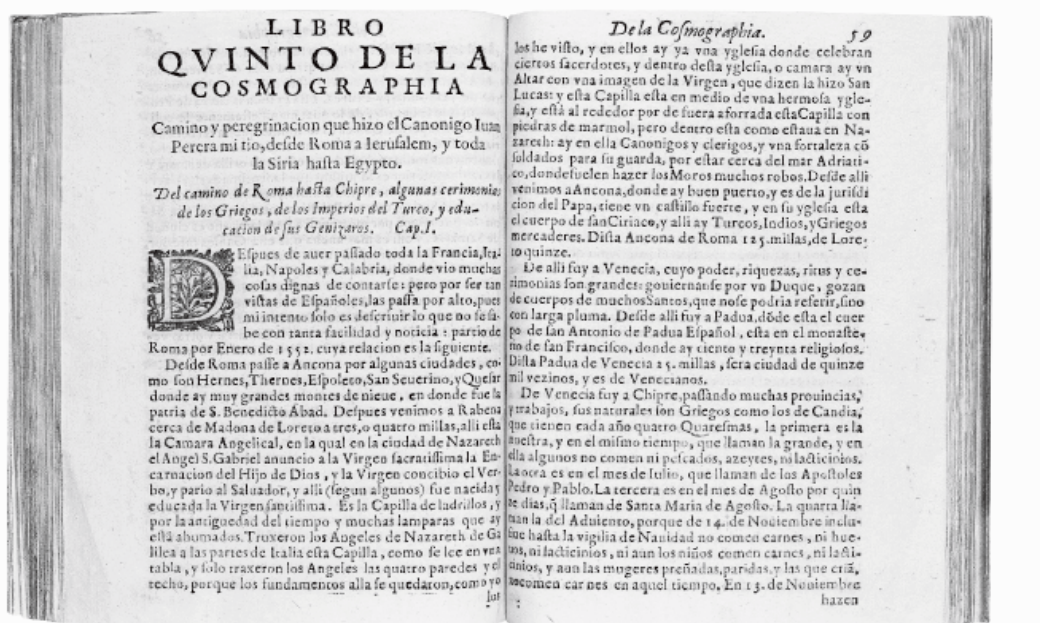
18. Juan del Encina, Romance y suma de todo el viaje [Tribagia], en Este libro es del viaje que yo, don Fadrique Enríquez de Ribera, Marqués de Tarifa [...] fize a Jerusalem, [f. 143r], BNE, Mss/17510.



19. Retrato de san Ignacio de Loyola, Philippe Galle, 1577, BNE, ER/538 (3).



20. Antonio de Aranda, *Verdadera informacion de la Tierra Sancta*, Toledo, Diego Ferrer, 1551, BNE, R/6542.



21. José de Sessé, *Libro de la Cosmographia Universal del mundo y particular descripción de la Syria y Tierra Santa*, Zaragoza, Juan de Larumbe, 1619, ff. 58v-59r, BNE, R/38718.

a vn llano, se descubre alguna parte de la Santa Ciudad, que con suma alegría arrojandonos en tierra la adoramos, y dimos gracias a Nuestro Señor, que en tan breue tiempo huuiessimos llegado alli, y nos huiesse hecho merced de dexarnos verla. Es todo aquello montuoso. Desde alli fuimos encontrádo Turcos que salian a recibir al Baja, que quando llegamos iriã mas de dozientos. Embionos a vna posada cerca de la muralla, y alli ay vna casilla de tablas, a do ay dos aposentos, que entédimos era aduanilla, porque auia escriuano, y alli lo que salia de la ciudad se firmaua para algunos derechos. Auifamos aquella noche al Padre Guardian Latino, que es el Legado del Papa, y nos embio dos frailes con grandes ofrecimientos, y a pedir que no visitassimos los lugares Santos como caualleros del figlo, con galas y pompas, sino como caualleros de IESV Christo: y assi lo prometimos, pidiendo licencia al Baja, el qual nos la concedio con grande gusto.

CAP.V. A do se cuenta los lugares Santos que visitamos, y mercedes que nos hazia el Baja.

LA gran priessa que nos daua el Baja, fue causa de que no nos detuuiessimos dia ninguno: y assi otro dia de como llegamos nos embio a dezir el Padre Guardian, que mirassimos si estauamos dispuestos para confessar, que lo hiziessemos aquella mañana: hizimoslo todos cinco con el Capitan Felipe de Andrade, y recebimos el cuerpo del Señor en la Iglesia de San Salvador, y de alli por diuersas vezes nos

B 3

traxeron

Descripcion

Diuersas lenguas y p[ro]uincias cõueniẽ en reuerẽciar la Tierra sancta.

alli acude en peregrinacion causa marauilla: mucha mayor lo es, que aquella tierra este habitada, y tenga moradores de assiento de todas las lenguas y p[ro]uincias y partes del mundo, y que a todo se les de facultad, de guardar las costumbres y cerimonias de su religion, conuiniendo todos, que quieran, que no, en reuerenciar aquellos sanctos lugares, y a Iesu Christo en ellos. Y si alguno se desmandasse a hazer algun desacato, de los mismos infieles Turcos seria luego asperamente castigado y empalado. Las naciones q̄ alli siempre habitan, son estas.

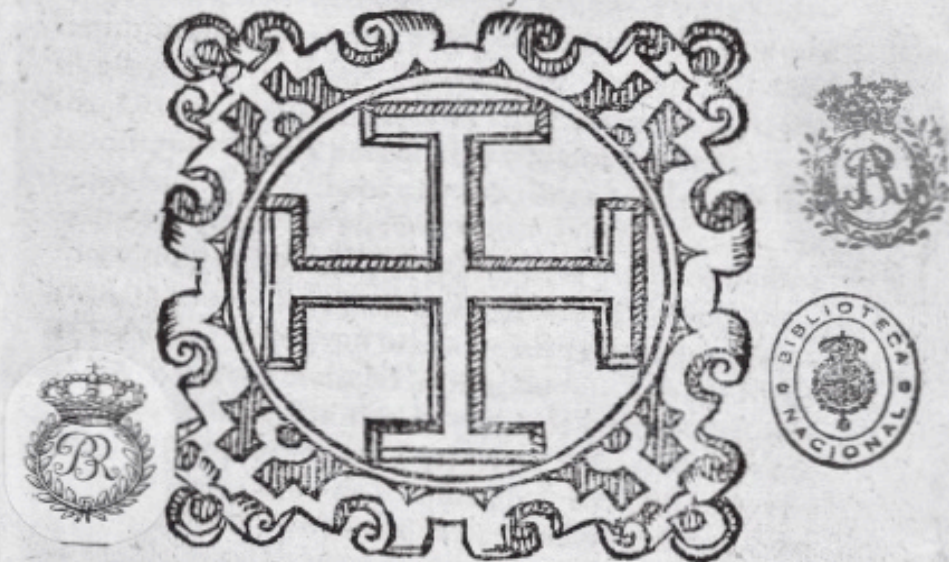
Indios	Mauritanos	Polonos
Scythas	Egyptios	Pannonos
Bractianos	Afros	Silicos
Hircanos	Numidas	Dalmatas
Cappadoces	Lybicos	Italianos
Armenios	Ethiopes	Sardos
Sarmatas	Garamantas	Corzos
Asiaticos	Espanoles	Siculos
Cilicios	Hibernos	Cretenses
Cyprios	Ingleses	Peloponefos
Syros	Scotos	Epirotas
Afsyrios	Franceses	Macedonios
Caldeos	Alemanes	Traces
Medos	Normandos	Moelos
Perfas	Irlandos	Moscouios
Parthos	Schondos	Bulgaros
Arabes	Gotthos	Tartaros
Cyrenenses	Danos	Iudios.
Marmaticos	Bohemos	

§. Primero, En q̄ se trata la questiõ, como Hierusalem sea medio de toda la tierra.

Bien

23. Rodrigo de Yepes, *Tractado y descripción breve y compendiosa de la Tierra Sancta de Palestina*, Madrid, Monasterio de san Jerónimo, Juan Íñiguez de Lequerica, 1583, f. 38r, Madrid, Museo Nacional del Prado, Biblioteca, Cerv/1391.

LVZERO DELA
TIERRA SANCTA, Y GRAN
DEZAS DE EGYPTO, Y MONTE SI
nay agora nueuaméte vistas y escriptas por Pedro de
Escobar Cabeça de Vaca de la orden de los Caua
llos Téplarios de la saneta Cruz de Hie
rusalem, dirigida al Principe de
Paternoy.

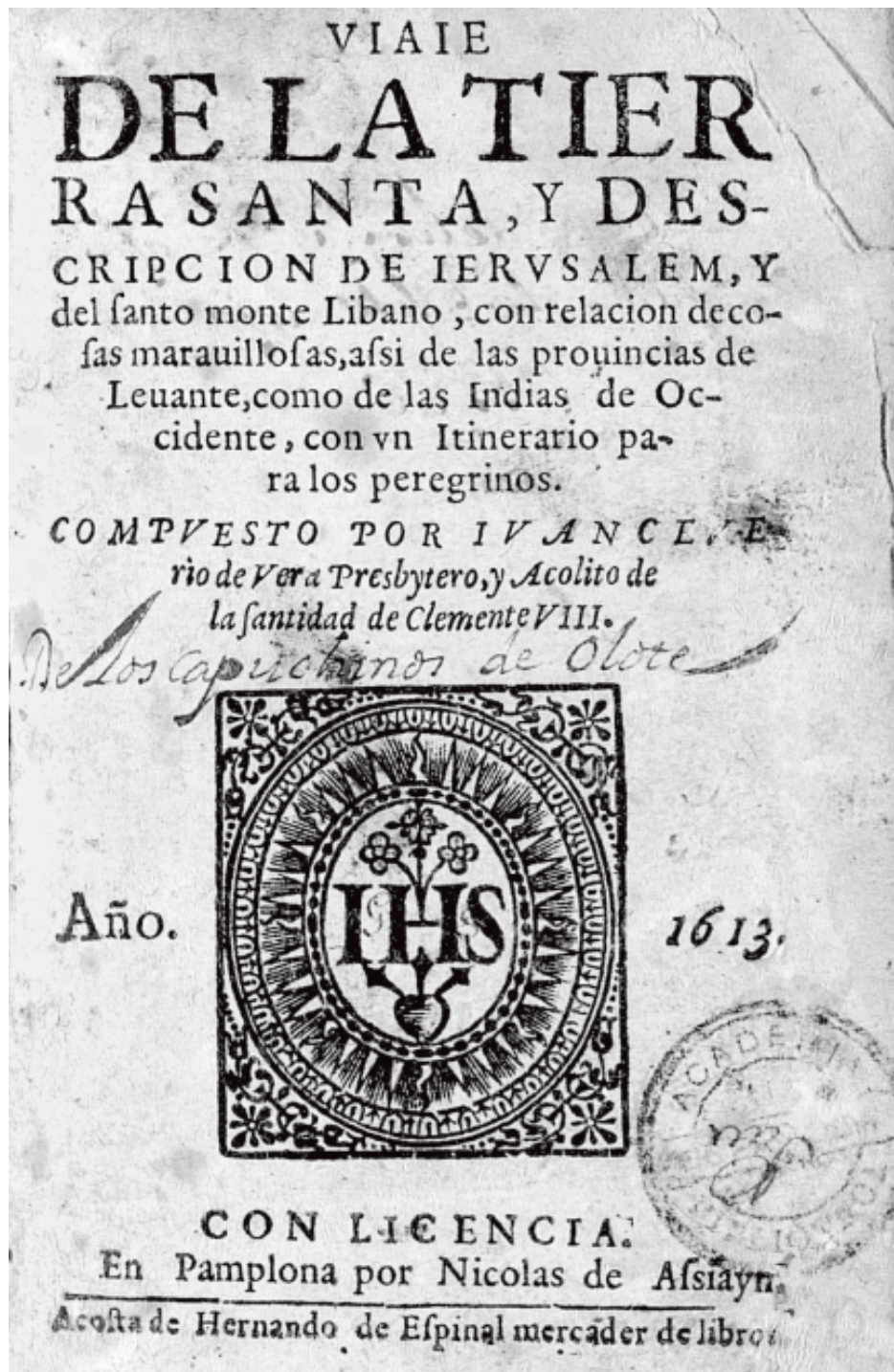


Con Privilegio
Impresso en Valladolid, en casa de Bernardino de S^{ta}.
todomingo q̄ en gloria sea. Año de.
(1587.)

24. Pedro Escobar Cabeza de Vaca, *Luzero de la Tierra Sancta, y grandezas de Egipto, y Monte Sinay*, Valladolid, Bernardino de Santo Domingo, 1587, BNE, R/7495.



25. Francisco Guerrero, *Viaje de Jerusalén*, Sevilla, Pedro Gómez, 1634, BNE, R/38572.



26. Juan Ceverio de Vera, *Viaje de la Tierra Santa y descripción de Ierusalem y del santo monte Libano*, Pamplona, Nicolás Assiayn, Hernando del Espinal, 1613, Madrid, Real Academia Española, Biblioteca, RAE 14-XI-25.

ÍNDICE DE VOCES ANOTADAS

La numeración remite a la sección o al capítulo y luego a la nota correspondiente en cada caso

- A causa de esto tienen acuerdo
XXXI.10
- A do VII.13
- A mala ves XV.4
- A man XIV.6
- A manchas XX.4
- A pie enjuto XIII.19
- A principio usque ad finem LI.11
- A solacio L.5
- A tercero día II.14
- A tiro de piedra XIII.9
- Ab antiquitate XII.3
- Abadía de Hagia María X.15
- Abirón XLII.8
- Acarreto XXXVIII.3
- Ad benedicendum fontes XIV.25
- Ad quem Paulus aparauit gratia
Saluator LIII.15
- Adafina XI.18
- Adama XIV.29
- Adarves II.35
- Adhan XXXV.5
- Adobado XXXVII.17
- Adviento XLVI.14
- Aeque et aequaliter VIII.15
- Agar XX.7
- Agios Titos LIII.16
- Agora empero II.23
- Aguas mayores y menores
XXXVII.25
- Agujero XI.9
- Ahinojáronse XLVII.7
- Ain el-Habis XV.2
- Ain Musa XLI.3
- Al derredor XV.12
- Al día siguiente IV.6
- Alárabe XIV.10
- Al-Ashraf Qansuh al-Ghawri I.1
- Alcacer XXXIII.13
- Alcaicería XXXVI.8
- Alcaide XLIX.7
- Alcarria VI.4
- Alcatifas XXI.2
- Alcoholándola XLVIII.16
- Alfaquí XLV.4, XVII.5
- Alfeo triduo X.26
- Alhamdulillah XLVII.4
- Alhóndiga L.1
- Ali Barrax XXIX.5
- Ali Ibn Abi Tálib XXIX.14

Allende II.22
 Almaizar XXIII.5
 Almena XLIX.6
 Almenado XV.6
 Almiralle IV.16, XXII.5
 Almuédano XXXV.6
 Al-Qahira XVIII.13
 Alquile IV.9
 Altor XXXVI.7
 Ancas XXV.1
 Anciano Simeón XII.14
 Andenes VII.12
 Anorias XVII.13
 Antífona XII.5
 Antonio Abad XLVIII.8
 Añacea IV,17
 Añafil XVII.7
 Añorar L.10
 Aparejásemos XIII.3
 Apostolarum XLVI.12
 Aprovecha XLVII.14
 Arcu et sagita LII.14
 Arenó XLVII.9
 Argento VIII.3
 Armiralles XLIX.11
 Arrebatacapas IV.7
 Arroba XXXV.7
 Asalto otomano a Rodas XXX.5
 Asaz XII.6
 Ascondido XVII.3
 Asunción XLVI.15
 Atahona XXVIII.4
 Atalayando XIII.8
 Atanores L.8
 Ataracanas XLVIII.5
 Ataviadas XXI.1
 Aunque aquí no las nombre
 XXII.2
 Austrio XIV.8
 Azafranado XXIII.6
 Azemilla con vitualla XIII.6
 Bafa II.46, II.48, II.54
 Bajo amenaza de fuego L.7
 Bajo llave VII.9
 Bajo mi responsabilidad XV.24
 Bajo orden de algún capitán
 XXII.11
 Ballota XXXII.15
 Barato XXXVII.20
 Barbacana XLIX.5
 Bárbara de Nicomedia XXI.5
 Barrio Rey de Toledo XXXV.11
 Basílica de la Natividad XI.4
 Basílica de Saint-Denis LI.12
 Basílica de San Pedro II.16
 Basilisco L.4
 Bautismo de Jesús XIV.9
 Bazarros XXXV.10
 Becerro de oro XLI.14
 Bendicto II.24
 Benedictus XII.7
 Berbería XLIX.8
 Betfagé XIII.18
 Biscoto LIII.17

Bizcocho I.8
 Bizcoto XXXVII.19
 Blas de Sebaste II.12
 Bodas de Caná II.39
 Bofetada a Jesús X.10
 Breve Camino III.8
 Breviario XLV.5
 Brocado XXVIII.1
 Buen Ladrón II.47
 Búfanos XXXV.9
 Bulaq XVIII.3
 Caballería LI.2
 Cabeza Aguda XLIII.7
 Cada legua contiene tres millas
 XIX.4
 Cada monje come a solas XLI.6
 Cada uno a un lado XXXIII.4
 Cadí XVII.8
 Cáliz L.14
 Calle de San Marcos XXXIII.16
 Canuto XV.27
 Caña fístula L.12
 Capilla de la Magdalena VIII.25
 Capilla de San Martín XI.17
 Capilla de Santa Catalina VIII.11
 Capilla de Santa Cecilia XL.13
 Capilla de Santa Elena VIII.12
 Capilla de Santo Tomás IX.5
 Capilla del Ángel VIII.25
 Capilles et bonetes XXIII.9
 Capileta XIV.4
 Capillo XVII.10
 Capítulo LI.18, VIII.19
 Cárdeno XI.8
 Carrera XXXIX.1
 Casa de Anás X.8
 Casa de Caifás X.4
 Catedral de Santa María de Toledo
 VII.10
 Catedral de Santiago X.1
 Caterina Cornaro II.43
 Cecilia II.1
 Cedazo XLVII.8
 Cela XLI.5, XV.26
 Celda de Cristo VIII.8
 Celemín XXXVII.18
 Centapolín LII.18
 Cepillas XXXII.9
 Cerca de LIII.1
 Cerdeña II.2
 Cerimonia IV.4
 Chancillería II.18
 Chanquetas XXIII.12
 Chapitel XVIII.9
 Cheldemach X.21
 Chiismo XXIX.15
 Chipre II.2
 Chirimías LIII.12
 Christus respexit Petrum X.6
 Ciego de Jericó XIII.13
 Cimborio XII.9
 Ciniras II.49
 Circasianos XXII.3
 Circuncisión de Cristo XI.11

Circuncisión XXIII.1
 Cisternas de David XI.19
 Ciudadela del Cairo XVIII.7
 Cneo Pompeyo Magno XLIX.3
 Cochillo XIV.15
 Cocodrilos XVII.11
 Codo XXXIII.10
 Cogulla XI.7
 Collación XXXIII.15
 Colodrillo XXIII.4
 Color blanco XXV.6
 Columna de Pompeyo XXXII.7
 Coluna VIII.21
 Cometan excesos XXIII.3
 Como el que yo traigo para cortar
 el pan XXI.8
 Como llegamos I.14
 Como XLVIII.2
 Complidas XLI.7
 Con la excepción de la carne
 XLVI.23
 Conde Borgoña XXXIII.11
 Condición de cautivos XXXIII.17
 Confesorio VIII.10
 Conformar XXXVII.23
 Continos XXVI.1
 Conviértete en mameluco XXIII.4
 Cordel LIII.7
 Corpus Christi LI.6, XIV.18
 Cosa digna de ver XLIX.9
 Cosa muy probada XLVIII.17
 Cosme y Damián II.11
 Costal XXXI.4
 Covezuelas II.51
 Credo de los Apóstoles X.35
 Creta II.2
 Cristianos naturales L.2
 Cristo preso X.31
 Cualque XLV.2
 Cuanta está XII.10
 Cuarenta mártires del Sinaí XLI.13
 Cuatrocientos olivos XLI.12
 Cuento de maravedís LI.20
 Cuentos LII.7
 Culto a las reliquias XLIX.16
 Cum excelentissima agua X.22
 Custodia LI.14
 Damietta XVI.2
 Dándoles la vuelta XXXVI.3
 Dar alojamiento XXX.3
 Datán XLII.8
 De algún modo me contagió su
 desmayo LIII.4
 De bulto XV.15
 De suso II.7. IV.26
 De transitu XXXIII.11
 Decir me héis XX.6
 Decir XIX.1
 Dél IV.10
 Delfines XXXIII.3
 Dentro del muro XIX.5
 Denunció XLIII.2
 Derna XLV.1
 Descompuesto XXIX.6

Desde que están dentro XXV.7
 Desenfundadas las espadas XXII.8
 Dishonra XXXIII.5
 Desierto de la Cuarentena XIV.1
 Desierto de Néguev IV.35
 Desolación de san Juan Baptista
 XLVI.18
 Desparatado II.21
 Devotísimos cristianos VII.18
 Difinita XVIII.4
 Diré VII.1
 Discípulos de dos en dos IX.11
 Disformes XI.5
 Dissipata est propter antiquitatem
 XI.2
 Diviserunt vestimenta et miserunt
 sorte VIII.9
 Domingo de Casimodo VI.3
 Domingo de Ramos XLVI.20
 Dominica in albis IV.11
 Dormición de la Virgen X.15
 Dos tiros de ballesta XII.2
 Dota LII.11
 Dúplex minus XI.15
 Ego numeravi XXXII.10
 Ego vidi XLI.17
 El corazón del Soldán XXVIII.6
 El monasterio nos protegió
 XXXIX.3
 Elías XI.1, XX.10
 Eliseo XLII.3
 Emperador Magencio II.33
 Empero IV.7
 En demasia LI.22
 En luengo non est verus XIX.6
 En luengo II.3
 Enajenados XLIII.1
 Enoc XX.10
 Entrambos VI.6
 Entropellen VII.8
 Eo modo quae dixi LIII.10
 Episkopi II.53
 Ermita de san Juan en el desierto
 XV.2
 Ermitorio XLII.2
 Es de saber que II.32
 Escalentaron XXVIII.2
 Escalentásemos VI.1
 Escapulario XXXVIII.7
 Esentos XXVII.7
 Esforzado LIII.14
 Esomesmo I.12, V.6
 Espantosa XVIII.9
 Especiosa X.11
 Espelunca XI.13
 Espingardas LIII.5
 Est falsum dicere; XLIII.9
 Está hombre en la fuente LII.9
 Estado o braza XXXVI.4
 Estado LIII.6
 Estameña XLVIII.10
 Estanco IX.13
 Estivales y otoñales XLVI.11
 Estos presos XXVII.5

Estrella de Belén XI.10
 Estremera XXIII.3
 Et confecit sacramentum IX.2
 Et cum dicitur in eodem loco
 accipitur comuniter sed nom
 propie XLIII.8
 Et fluxerunt aquae XLI.16
 Et in fide Ecclesiae LIII.23
 Et in terra pax hominibus III.10
 Et legatus a latere XXVII.2
 Etcetera necessaria VIII.18
 Etiam VIII.4
 Éufrates XXIX.16
 Eusebio de Cremona XI.14
 Ex alto sanguine grecorum LII.10
 Ex omni generatione linguarum
 XXIII.2
 Exaltación de la Santa Cruz
 XLVI.16
 Extra ciuitatem X.21
 Famagusta II.29
 Federico Barbarroja XXXIII.6
 Festividad de la Virgen de
 Guadalupe VII.7
 Fide iusor XXXIII.7
 Fiesta de Cuasimodo IV.8
 Fiesta de la Epifanía XIV.16.
 XLVI.19
 Fiesta del santo Bautismo XIV.24
 Fontezuela LIII.7
 Fosados e cavas II.36
 Frater Didacus emeritensis LIII.24
 Frechas XIII.4
 Frescos XV.25
 Frontal LI.13
 Fue guerra grande XXIX.9
 Fuente de Eliseo XIII.14
 Galea III.1
 Galilea X.38
 Galochas VI.7, XXIII.11
 Garbullo XXVIII.5
 Garví XLVII.2
 Generaciones VIII.13
 Generoso VI.5
 Georgianos VII.17
 Gerena XXII.1
 Gerónimo de Oria III.4
 Getsemaní X.29
 Girolamo Cornaro LII.5, LII.8
 Gloria in excelsis Deo III.10
 Gloria Patri LIII.2, XXXVIII.9
 Godos VIII.25
 Golfo de Aqaba XXXVII.9
 Gomorra XIV.29
 Gradass XV.7
 Gran cantidad de aldeas LII.19
 Gran Cuaresma ortodoxa XLVI.1
 Gran legua XLII.1
 Gran Sofi XXVII.4
 Grave XLII.5
 Gregorio Magano XLVII.1
 Griegos XXXVII.3
 Grueso XXXV.13
 Guardián de San Francisco VIII.16

Guardián del Monte Sión I.12
 Guardián del Monte Sión XIII.1
 Guerra de Granada XXXVIII.10
 Guijena y mazorra X.5
 Guindaleta XLIII.7
 Guisan para sí mismos XLI.8
 Ha defendido XXXI.8
 Habacuc XI.1
 Habares XVII.14
 Habíamos hecho buenas relaciones
 cuando estaba yo en Chipre
 LII.6
 Hacen carnestolendas XLVI.5
 Hacia el Sur XV.28
 Hactenus de ecclesia Sancti
 Sepulchri VIII.28
 Hactenus de labirinto et de
 omnibus que vidi LIII.19
 Hactenus Sufficiens II.57
 Hay dos tipos de mamelucos
 XXII.6
 Hay más en aquella iglesia LI.24
 Hebreos esclavos XVIII.6
 Hebrón IV.33
 Heñir XLI.11
 Hidra II.38
 Hinojar XXXVIII.8
 Hoc scimus vere LIII.9
 Hopa XXIII.8
 Horas canónicas VII.15, XLV.8
 Horas completas XIV.20
 Horas IV.13, XIX.8
 Horteuela XXXVII.16
 Horteuelo XXXII.11
 Hortolano VIII.6
 Huertas de Matarea XXXII.1
 Huevos cochos XXXVII.21
 Huida de los judíos XXXVII.12
 Icónomo XXXVIII.4
 Idem est dicere que mons Oreb
 XL.4
 Ídolos XV.16
 Idos IV.3
 Iglesia de la Santa Cruz de
 Pelendria II.47
 Iglesia de la Visitación XII.8
 Iglesia de San Sergio y Baco XXI.4
 Iglesia mayor II.37
 Imágenes en templos ortodoxos
 XV.17
 Imos XXXIII.3
 In die resurrectionis VIII.20
 In ingressu porte VIII.5
 In perpetuum XLIII.3,
 XXXVII.22
 In super XXXII.3
 In veritate Christi XXVII.1
 Indianos II.6
 Indulgencia VI.9
 Inmediate VII.6
 Insuper LIII.6
 Intra ciuitatem X.20
 Isaías X.23
 Isla de Creta LII.2

Isla Roda XVIII.10
 Ítem II.5, III.9, IV.24
 Jacobitas II.4
 Jaspe XXXIII.9
 Jeme XL.16
 Jerónimo de Estridón XI.6
 Jesús en el desierto XIII.2
 Jorge de Capadocia XXIX.13
 Josafat V.3
 Juan Calero LI.17
 Jueves Santo III.7
 Juro por Dios XLIX.18
 Justiniano el Grande XL.8
 La longura del tiempo LIII.1
 Laberinto de Creta LII.20
 Labrada LII.17
 Labran pan XLVIII.7
 Lamas XXXIII.1
 Latón XLI.2
 Lavado de pie a los discípulos IX.3
 Lázaro IV.30
 Le han acusado XXIX.11
 Le tienen miedo XXIX.2
 Lectura LI.5
 Leedor LIII.20
 Legatus a latere XXXVII.5
 Legua I.11
 Leguas solitarias XIII.10
 Ley XL.1
 Librería LII.12
 Limismio II.55
 Llegados a Chipre XVI.3
 Lo al I.9
 Lo que es falso XXIX.12
 Logrosán XXXVII.1
 Lombarda XL.10
 Los siete durmientes de Éfeso II.52
 Lucca XXXV.4
 Lucia XXXI.2
 Ludía LIII.5
 Luego en II.27
 Luego LIII.2
 Luengo de contar XXI.7
 Madrigalejo XIII.11
 Maidín XLIX.14
 Maitines XIII.7
 Mala lengua XXVII.3
 Mallorca II.2
 Mamelucos I.3, XXI.9
 Mameluco cristiano XXI.11
 Mamelucos degradados XXXIII.14
 Mandó devolver el dinero
 XXXIII.8
 Marcos Evangelista XLIX.15
 María de Egipto XV.30
 María de Magdala X.20
 María Magdalena XIII.18
 Marrano I.2
 Martirio de santa Bárbara XXI.6
 Maryam XXXIII.2
 Masr al-Qadima XVIII.5
 Másteles XVIII.1
 Matarea XXXII.5
 Matías IX.7

Mazonería XLI.1
Me acabe LIII.22
Me curo LII.13
Me estó XLVII.16
Mediterráneo XXXVII.13
Mejorana XXXII.14
Mesa traviesa XV.21
Metad II.15
Metrópoi II.17
Mezquita de Al-Aqsa IV.22
Milla II.3
Mimbreras XXXII.12
Minotauro LIII.8
Mirabilis Deus VI.8, XLIII.4,
XVIII.8, XXXI.3
Misión XXIII.10
Momificación XLVII.10
Monasterio de Guadalupe XV.9
Monasterio de la Tentación XIV.2
Monasterio de nuestro glorioso
padre san Jerónimo XV.1
Monasterio de San Bartolomé de
Lupiana VI.4, XV.14
Monasterio de San Francisco II.41
Monasterio de Santa Catalina
XLIII.1
Monjes basilios XVI.6
Montañas y senderos XXXVII.8
Monte Calvario VII.16
Monte de los Olivos V.5
Monte Oliveti X.36
Monte Sión IV.15
Montes de Judea XII.1
Montes Eliat XL.2
Moros V.1
Mosaica LI.19
Mozo de espuela XLIII.6
Mucaros IV.10
Mulier, ecce filius tuus VIII.24
Multi propter Regnum Dei
castraverunt se XXXI.7
Muriose aquel XXXIII.7
Nacimiento de Cristo XI.20
Nao I.10
Natividad del Señor XLVI.2
Navecillas XV.8
Nekhel XXXVII.6
Ni huelle IV.20
Ni uno oyérades LI.4
Nicolás de Bari XLVI.22
Nicosia I.15
No do XLVII.15
No empacha XX.8
No es cierto XXXIII.5
No haría más zapato ni bota
XLIX.19
No más desto XIX.9
No odoran XXXV.12
No pude conseguir más que tres
XLVIII.14
No se convirtieron al islam
XLIII.2
No tiene mareas XIV.26
Noli me tangere VIII.7

Nos asábamos vivos XIII.17
 Nuño de Arévalo LI.17
 Oasis de Elim XXXVII.10
 Obelisco XXXII.6
 Oblato XXVIII.3
 Observantes de San Francisco
 LIII.3
 Océano Índico XXXVII.14
 Oloríferas XXXVI.9
 Oeste XVI.4
 Oír VIII.27
 Óleo VII.19
 Olim spiritualibus et temporalibus
 XXXVIII.5
 Olim vocabatur LIII.12
 Olio II.25
 Ombligo LI.15
 Omnium apostolorum XLVI.9
 Ora XXIII.1
 Oración al Padre X.32
 Orden de las Hermanas Pobres de
 Santa Clara LII.4
 Orden franciscana IV.12
 Órdenes observantes XX.1
 Oremus pro fratibus nostris
 absentibus XLVII.13
 Os preguntaréis cómo lo supe
 XIX.7
 Otros cristianos XVII.1
 Otros se salen al poco de entrar
 LIII.3
 Ovejas de Jetró XL.6
 Padres del desierto XLVIII.1,
 XLVIII.6
 Pafos II.49
 Paguopa XXXVIII.1
 Palacio de Granja de Mirabel
 XL.12
 Palacio de Herodes I el Grande
 X.13
 Pan ácimo XXXIII.2
 Pan bendito XLV.7
 Para bañarlas XIV.30
 Para el fausto y aparato de este
 mundo LI.21
 Para saber más XIV.17
 Paramento XXXIII.8
 Paresce so LIII.9
 Pasaderas XII.11
 Pascua florida XLVI.13
 Pasión XLVI.17
 Pasiones XXXVII.24
 Pater noster con Ave, María
 LIII.21
 Pater Noster X.34
 Patriarcado Armenio de Jerusalén
 X.2
 Pazeñuelos X.24
 Pedro Mártir de Anglería XVII.2
 Pentecostés IX.4
 Petrosa XLII.7
 Petrus calefaciebat se X.7
 Piedra de la Unción VIII.1
 Piedra que hirió a Moisés XLI.15

Piedras del nido del águila
 XLVIII.13
 Pies descalzos VIII.26
 Pinorar XXXIII.10
 Pintura de bulto XV.18
 Pirámide XXXVI.1
 Pirámides de Gizeh XXXV.1
 Planto VII.3
 Plaza de Santa María de
 Guadalupe XXXII.8
 Plega a Dios L.15
 Por amor de XII.13
 Por causa de alguna curiosidad
 IV.27
 Porcado XV.10
 Porque les dominan XXII.4
 Portadgo XII.12
 Portapaz LI.8
 Portazgo XXXIII.4
 Portezuelo XIII.12
 Post festum sancta trinitatis
 XLVI.8
 Post resurrectionem IX.9
 Poyo XV.11
 Presera XXXVI.6
 Preste Juan XXVII.6
 Pretal XXV.3
 Prior I.6
 Proferime XXIX.1
 Progenie XXIX.4
 Psalterio IV.18
 Pues llegados XI.3
 Puesto que I.4, XIV.19
 Pulchra valde XLIII.3
 Quasi in extasi VII.4
 Que estuvo por estas partes XX.2
 Que tiene seis o siete leguas de
 longitud XIX.3
 Que VI.2
 Que XX.9
 Quem Quaeritis VIII.2
 Qui dedisti legem Moysi XLIII.5
 Quincuagésima XLVI.6
 Quod est vere, et quod vidimus
 testamus XLIII.6
 Quod vidi testamus XIV.31
 Quod vidimus testamur XIX.2,
 XXXIII.6
 Rama IV.1
 Real V.4
 Reclusos II.13
 Recorvado XXIII.5
 Recua XXXVII.7
 Recueros XLVII.11
 Redomilla II.26
 Refitor XV.5, XXXV.8
 Reino de Candía XXXVII.2
 Reliquias II.9
 Remudando LIII.18
 Renta I.7
 Repostero XXXIII.12
 Retiro de Cristo IV.31
 Reverberación XIV.28
 Rey Costo II.32

Rey Minos LIII.11, LIII.13
 Rico avariento X.18
 Rodas XLIX.2
 Rogado de todos XVII.9
 Rogaría a Dios que me sobrase el
 dinero LI.16
 Roido XXII.10
 Ropa interior XLIX.10
 Rozagante XXIII.7
 Rueda de santa Catalina XLIX.13
 Sabas el Santificado XV.31
 Sacabuches LIII.12
 Sacramentaliter nec realiter LI.23
 Sala capitular XV.23
 Salamina II.45
 Salutación XV.29
 Salva IV.4
 Salvados LIII.8
 Salváticos XII.4
 Salvo por XXXI.6
 San Antonio Abad XX.2
 San Cristóbal LI.7
 San Epifanio II.56
 San Esteban IX.10, X.37
 San Hilarión II.44
 San Jean de Monfort II.10
 San Jerónimo XV.13
 San Macario de Egipto XXXI.5
 San Pablo II.50
 San Tito LIII.14
 Sancta Santorum XI.16
 Santa Catalina II.30
 Santa Elena VIII.22
 Santa Eustoquio XI.14
 Santa Marta XIII.18
 Santiago de Compostela XXXVII.1
 Santiago el Alfeo IX.8
 Santiago el Mayor X.3
 Saya XXXVIII.6
 Sayuelas XLIII.5
 Scetis XLVIII.3
 Scientias II.42
 Se manda por una puerta IV.25
 Se mandan VIII.23
 Sedem IV.23
 Seglares III.5
 Segor XIV.29
 Según que adelante se recontará
 II.8
 Segunda tentación al Señor XIV.5
 Seis dobles en alto XVIII.12
 Senos VIII.14
 Sentencia de Cristo X.14
 Septem mirabilibus mundi
 XXXV.2
 Septuagésima XLVI.3
 Sepulcro de Absalón X.28
 Sepulcro de María IV.28
 Sepulcro de san Lázaro XIII.18
 Sepultura del rey David IV.15
 Sepultura del rey Salomón IV.15
 Serafes XXII.12
 Sesgo LIII.15
 Sexagésima XLVI.4

Shagarat Mariam XXXII.2
 Si cabe decirlo IV.21
 Si toman Alejandría, cae Egipto
 L.6
 Siempre que XXV.5
 Sierra de Villuercas XLIII.7
 Siloé X.22
 Simón el Cirineo X.17
 Simón el leproso XIII.18
 Sin dejar heredero XXIX.10
 Sin la certeza de que llegue a su
 destino L.13
 Sin número LI.9
 Sin ropa III.10
 Sirgo XXV.2
 Sirianos VII.2
 So tierra L.9
 Soberana Orden Militar y
 Hospitalaria de San Juan de
 Jerusalén, de Rodas y Malta
 LI.2
 Sodoma XIV.29
 Solacio, a I.5
 Soldán I.1
 Soldánicos LII.1
 Solemnidad de san Pedro y san
 Pablo XLIX.1
 Solimán I el Magnífico XXIX.3
 Sotil XLVII.3, XXXI.1
 Specialiter VIII.17
 Subcinericio XL.3
 Sunthaec IX.6
 Tajo XIV.12
 Tanto como la mitad XV.20
 Tapacería LI.10
 Taray XIV.14
 Tardamos en llegar nueve días
 XXXVII.11
 Témporas XLVI.10
 Tentación del demonio XIV.3
 Tercerones I.13
 Testis est conscientia mea LIII.13
 Tiene muchos higos XXXIII.1
 Tinaja II.40
 Tocado XXIII.2
 Todo hace cuento XVIII.11
 Todos conocían el objetivo que
 tenía XVI.5
 Tolva XXXVI.2
 Toma de Orán XVII.4
 Torcimán IV.5
 Tornés XXXIII.9
 Trafago XVIII.2
 Tragonía XLVI.21
 Trebisonda XXIX.7
 Tres leguas XXXV.3
 Triste y abatido XXIX.8
 Trujamán IV.2
 Tumba de Lázaro V.7
 Tumba de los Patriarcas IV.34
 Ubi modo est monasterium XL.5
 Un tercio de hora VII.5
 ¿Unde veneris? XXX.2

Unos son de misa y los otros no
 XLVIII.9
 Va cundiendo XIV.22
 Va el soldán a hacer sus
 necesidades XXII.9
 Va ocinando XIV.13
 Val IV.32
 Valle de Josafat X.30
 Valle del Cedrón X.25
 Valmasía LII.16
 Vasicos XLI.4
 Vástiga XXXII.13
 Vega de riego XIII.16
 Velis nolis XXXIX.2
 Velocidad de la mula LIII.11
 Venecia XIV.23
 Ventureros XXII.7
 Vera Cruz II.41
 Verés LIII.4, XIV.21
 Veres XIV.21
 Verónica X.19
 Versezuelo XLVII.12
 Vía Dolorosa X.16
 Vía Real III.2
 Víctimas de la Matanza de los
 Inocentes XI.12
 Vidi cum propriis oculis LII.21
 Virgo sanctissima incorrupta IV.29
 Visorrey II.19
 Víspera IV.14
 Vituperadas XV.22
 Votos perpetuos XLI.10
 Wadi El Natrun XLVIII.3
 Y aquel día hubo gran fiesta
 XVII.6
 Y bastantes de ellos XVII.12
 Y por eso hace allí tanto calor
 XIV.27
 Yahfadona XLVII.5
 Zacarías X.27
 Zafra XLIX.17
 Zaqueo XIII.15
 Zarza de Moisés XXI.3
 Zarza XL.7
 Zeboím XIV.29
 1507 III.3
 1510 XVI.1
 1511 LIII.10